

Hang, Julia

Política y sociabilidad en un club social y deportivo de la ciudad de La Plata

Tesis presentada para la obtención del grado de Doctor en Ciencias Sociales

Director: Zucal, José Garriga. Codirector: Andrés, Bisso

Hang, J. (2018). Política y sociabilidad en un club social y deportivo de la ciudad de La Plata. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1599/te.1599.pdf>

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Secretaría de Posgrado

Política y sociabilidad en un club social y deportivo de la ciudad de La Plata.

Julia Hang

Tesis para optar por el grado de Doctora en Ciencias Sociales

Director José Garriga Zucal, UNSAM

Codirector Andrés Bisso, UNLP

La Plata, 1 de febrero de 2018

RESUMEN

Esta tesis indaga en las prácticas de sociabilidad y deportivas de los miembros del Club Universitario de La Plata, un tradicional club social y deportivo de la ciudad de La Plata. La productividad política de las prácticas deportivas y sociables es el tema principal de la tesis, el cual va emergiendo a partir del despliegue de las tensiones y articulaciones entre lo “social”, “lo político” y “lo deportivo” que tienen lugar en el club. A partir del trabajo etnográfico en el club, se mostrará el modo en que, en torno a la sociabilidad y el deporte, un sector social con cierta gravitación en la política y en la vida social local, como son los socios y dirigentes del club, crean definiciones acerca de la política y valores morales deseables no sólo para la institución, sino también para la sociedad. De este modo, poniendo el foco de análisis sobre la sociabilidad, se analizarán los universos morales que se construyen en torno a ella. Para ello, mostramos que la sociabilidad, la política y el deporte se articulan a lo largo de la historia institucional contribuyendo a conformar una definición particular de la política, que es fundamentalmente moral y está permanentemente atravesada por componentes afectivos. Pensar la política en el club en clave etnográfica, reponiendo la mixtura de la vida social, nos permite dar cuenta de algunos de los sentidos con que la política es pensada y movilizada en la sociedad contemporánea.

PALABRAS CLAVE: POLÍTICA – DEPORTE – SOCIABILIDAD – CLUB - ETNOGRAFÍA

ÍNDICE

RESUMEN.....	2
AGRADECIMIENTOS	5
ANTECEDENTES. Deporte, sociabilidad y política.	16
METODOLOGÍA.	30
Reflexividad, roles, y relaciones de campo <i>afectadas</i>	30
Sobre las técnicas.....	40
CAPÍTULO 1. UN RECORRIDO POR LA HISTORIA DEL CLUB. “LO SOCIAL”, “LO DEPORTIVO” Y “LO POLÍTICO” EN Tensión.....	45
1.1. Primeros pasos. Construcción de un sentido <i>universitario</i> en torno a la fundación del club.	47
1.2. Relaciones políticas en una asociación civil “ <i>ajena a la política</i> ”.....	53
1.3. Articulaciones y tensiones entre lo social y lo deportivo.....	58
1.4. El CULP y la prescindencia política. Subsidios, donación de terrenos y el <i>esfuerzo</i> de los asociados.....	64
1.5. Relaciones entre Estado y sociedad civil. Los clubes y la democracia.....	71
1.6. Conclusiones del capítulo.....	76
CAPÍTULO 2. “ <i>SER DEL CLUB</i> ” O “ <i>IR, NADAR E IRSE</i> ”. EL CLUB ENTRE EL “ELITISMO” Y LO “BARRIAL”	80
2.1. Breve caracterización de la ciudad de La Plata y la localidad de Gonnet.	81
2.2. <i>Un amor deportivo</i> . Vínculos diferenciales con el club.	83
2.3. Graciela y <i>los master</i>	93
2.4. Conclusiones del capítulo.....	98
CAPÍTULO 3. MORALIDADES E IDENTIDADES EN LA PRÁCTICA DE LA NATACIÓN MASTER.....	100
3.1. El <i>sacrificio</i> en la natación master. Economía, cuerpo y edad	103
3.1.1. Lucas, el paracaidista.....	104
3.1.2. Susi. Entre la salud y la búsqueda de la medalla.....	112
3.1.3. El Tibu. El traidor	117
3.1.4. Marisa. “ <i>El club no te da nada</i> ”. El sacrificio y la pertenencia al club.....	122
3.1.5. Lidia. La dimensión económica del sacrificio.	125
3.2. Los que no se sacrifican	126
3.3. El sufrimiento	128

3.4. Conclusiones del capítulo.....	132
CAPÍTULO 4. “EN EL CLUB SE HACE POLÍTICA DEPORTIVA, NO POLÍTICA PARTIDARIA”. SENTIDOS EN TORNO A LA POLÍTICA.	137
4.1. Escena 1. La caída del techo del polideportivo y su reconstrucción.	139
4.2. Escena 2. La U no se toca!! <i>La asamblea histórica en que se salvó el club</i>	152
4.2.1. “La historia no se vende”. La campaña por el No, el <i>banderazo</i> y el plebiscito.....	156
4.2.2. De “los viejos” y “nuevos dirigentes” a los <i>jóvenes deportistas</i>	164
4.3. Conclusiones del capítulo.....	172
CAPÍTULO 5. LA ARTICULACIÓN DE LA POLÍTICA, EL DEPORTE Y LA SOCIABILIDAD DESPUÉS DE LA ASAMBLEA	174
5.1. Reuniones	178
5.1.1. Equipos, managers y expertos. La inclusión de un lenguaje empresarial en la cotidianeidad del club	178
5.1.2. Los beneficios familiares y el beneficio del club en su conjunto.	186
5.1.3. El secreto como elemento estructurador de jerarquías de género y políticas.....	189
5.2. Asambleas	196
5.3. Eventos sociales	199
5.3.1. <i>Unibeersitario. “Tenemos que ir todos, además está buenísimo, porque tomamos cerveza y entra plata para el club”.</i>	201
5.3.2. <i>La fiesta del deporte. (Re) invención de la tradición.</i>	210
5.4. Conclusiones del capítulo.....	216
CONCLUSIONES. POLÍTICA, SOCIABILIDAD Y DEPORTE EN EL CLUB UNIVERSITARIO DE LA PLATA. UNA ETNOGRAFÍA DESDE LAS MORALIDADES Y LOS AFECTOS.....	219
Recapitulación	219
La política en clave etnográfica. De lo micro a lo macro,	225
Interrogantes emergentes de la investigación.	227
BIBLIOGRAFÍA.....	229
ANEXO	247
A. Índice de nombres propios	247
B. Composición de las Comisiones Directivas desde que empecé el trabajo de campo ...	249
C. Actividades que se hacen en el club	250
D. Fotos	251

AGRADECIMIENTOS

La investigación en ciencias sociales es un proceso colectivo, que, aunque por momentos se nos presenta como solitario, jamás puede pensarse como individual. Como Wacquant nos enseñó, cuando el boxeador se sube al ring, nunca está solo: están con él su entrenador, su *gym*, sus compañeros, las tradiciones de entrenamiento que lo formaron, su familia, su barrio, su raza y su clase social. Llegar a mi primer round, terminar esta tesis, implicó un recorrido que fue acompañado por muchísimas personas a las que quiero agradecer.

Este trabajo habla de los socios, los deportistas, los empleados y los dirigentes del Club Universitario de La Plata. A ellos les agradezco el haberme recibido, explicado, acompañado, “retado” y mostrado qué es lo que hacen allí y cómo pasan su tiempo. Me permitieron compartir y registrar sus experiencias, me abrieron las puertas de sus casas, de sus oficinas y me presentaron a sus familias. Por eso, ¡gracias! A Mónica, la secretaria del club, le debo un reconocimiento aparte. Ella, sostén fundamental del club, lo fue también de esta tesis, colaborando con la tarea de revisar archivos, buscar datos, compartirme información y conversar conmigo. Siempre dispuesta, y con una sonrisa.

A José Garriga le agradezco haber asumido el riesgo de dirigir esta tesis, casi sin conocerme. Soy una privilegiada: haber contado con su guía y su apoyo durante estos cinco años fue un lujo. Supo acompañar este proceso con la intensidad que le demandé, con las palabras justas, con reflexiones brillantes, con consejos estratégicos para sobrevivir en la academia, con humildad, sensibilidad y al mismo tiempo, tratándome como un par. Esta tesis nunca se hubiera terminado sin él. Por su lucidez intelectual y su compañerismo, ¡gracias!

Le agradezco a Andrés Bisso haber aceptado la invitación a formar parte de este proyecto. Mi admiración por su trabajo, sus preguntas, su inteligencia para romper las reglas de la academia usando esas mismas reglas, y su mirada “etnográfica” sobre la historia social hicieron de su co-dirección un aporte valiosísimo. No tengo más que agradecimientos por haberme prestado su lectura aguda, brillante, siempre divertida y sensible.

Fito, (Rodolfo Iuliano) me mostró por el año 2011 tres caminos desconocidos para mí hasta ese momento: el primero, el que enseñaba que los sociólogos podíamos hacer etnografía; el segundo, el de los mundos deportivos como objetos legítimos de la sociología.

El tercero, el que nos lleva a comprender que si la investigación no está guiada por el amor, no hay investigación posible. Esa combinación impulsó mi pasión por este trabajo, en el cual di los primeros pasos orientada por él. Director, psicólogo, amigo y compañero, le agradezco infinitamente su confianza en mí, y todas las puertas que me abrió y sigue abriendo.

A Verónica Moreira y Nemesia Hijós les agradezco su amistad, que en esta tesis se tradujo en compañía, lecturas, correcciones, sugerencias, mates y cervezas. Son dos enormes investigadoras, serias y apasionadas, generosas y profundamente humildes. Nemesia colaboró con la edición de la tesis, no tengo palabras para agradecerle. Verónica nos abrió las puertas a las mujeres que queremos estudiar y discutir deporte. Sigamos juntas, chicas, que el futuro es nuestro.

Los compañeros y compañeras del Seminario Permanente de Estudios Sociales del Deporte participaron de esta tesis de múltiples maneras. Se tomaron el tiempo de leer los avances de investigación, realizaron comentarios y me sugirieron lecturas. Con ellos también compartimos los dramas de la vida académica, pero fundamentalmente, la alegría de habernos encontrado: Juan Branz, Alejandro Rodríguez, Emmanuel Ferrety, Alejo Levoratti, Diego Murzi, Federico Czesli, Nicolás Cabrera, Javier Szlifman, Javier Bundio, Sebastián Rosa, Gustavo Bandeira (que ya es nuestro) y Rodrigo Daskal (también José, Fito, Verónica y Nemesia participaron de estos espacios). Gracias a todos ellos, por hacer de nuestro encuentro mensual una de las instancias que más disfruté de estos cinco años.

Estoy agradecida de que la FaHCE haya sido mi lugar de trabajo. Aníbal Viguera me deslumbró con sus clases en el último año de la carrera de sociología, y gracias a la confianza que me dio pude volver a habitar la facultad de una nueva manera. Con mis compañeros y amigos del ex 6to piso compartimos trabajo y charlas: Moni, Luciana, Cande, Ana Julia, Fito, Hernán y Gloria. Y fundamentalmente, el compromiso con la defensa de la universidad pública.

Con mis compañeros y compañeras del CISH compartimos el trabajo diario. Transitamos juntos las angustias cotidianas en el difícil momento que está atravesando el sector de Ciencia y Técnica, pero le ponemos el cuerpo luchando con amor, compañerismo y amistad. A ellos, gracias por la compañía diaria, las charlas, los consejos, los chocolates y las salidas. A Santiago García Martín le agradezco, además, su apoyo incondicional. Amigo y compañero, sigamos tropezando, pero sigamos juntos.

También quiero agradecer a los compañeros y compañeras de los proyectos de investigación sobre reflexividad y sobre sociologías pragmáticas y postbourdianas: particularmente a Juan Piovani, Soledad Balerdi, Ornela Boix, Nicolás Welschinger, Paula Cuesta, Martín Urtasun, Vanesa Lío y Andrés Stefoni. Nuestras discusiones atraviesan esta tesis de muchas maneras. Gracias por compartir textos, lecturas y enriquecerme con sus aportes.

Los profesores y profesoras del doctorado también colaboraron con comentarios: Patricia Vargas, Enrique Garguin, Ramiro Segura, Luis Adriani, Pablo Semán, Gabriel Nardacchione y Martín Retamozzo. También fueron valiosos los aportes de los profesores y compañeros de los talleres de tesis: gracias a Mariana Busso, Sebastián Benítez Larghi y Leticia Muñoz Terra. A Nicolás Herrera por su lectura atenta y sus comentarios en el taller de tesis II.

A los colegas del NEPESS les agradezco haberme recibido y escuchado: gracias a Martín Curi, por ser además, mi anfitrión carioca.

Mis amigas de toda la vida, Flor, Lu, la Pende, Emi y la Coca: gracias por acompañarme, darme ánimos, y siempre confiar en mí. Matilde, Elisa, y Violeta también estuvieron siempre, escuchando y aconsejando, brindándome su amistad. Las chicas de la pile, algunas “nativas”, otras ex nativas siempre se interesaron y me acompañaron: Flor D., Flor E., Sole, Cintia y Mili. ¡Gracias a todas!

Las palabras para agradecer a mi familia no alcanzan. Siempre me apoyaron. Nunca dudaron de que iba a terminar esta tesis, aun cuando yo pensaba que no podía hacerlo. A Guille, gracias por desafiarme siempre. A Sofí, por ser mi hermana-amiga-compañera del alma. A Mery, por el amor que construyó. A mi papá, por creer siempre en mí y por mostrarme que la vida en nuestra universidad es mágica. A mi mamá, etnógrafa sin título, informante clave, por creer que siempre puedo más. Sin el apoyo de todos ellos, ni una sola palabra de este texto hubiera sido posible.

A mi abuelo Chilo, que fue quien me enseñó la importancia del juego y la sociabilidad en la vida. No necesitaba una tesis para demostrar que la diversión es cosa seria, e hizo de su vida un juego. Por ser mi inspiración, gracias.

Para terminar, agradezco al CONICET por haberme beneficiado con la beca que permitió financiar esta investigación, y al personal administrativo, autoridades y docentes del

Doctorado en Ciencias Sociales de la FaHCE que colaboraron en el tránsito por el doctorado.
Gracias a todos ellos.

INTRODUCCIÓN

“El ser humano necesita la vida en comunidad, esa vida te la dan los clubes”



Imagen 1. Entrada del club.

Saqué esta foto el 9 de enero de 2018. Después de casi ocho meses sin hacer trabajo de campo, volví al club. Esta vez sólo a nadar, con la idea de despejarme durante la escritura de esta tesis. En la entrada me sorprendió este *banner* con una foto de Julio Velasco, el actual entrenador de la selección nacional de voleibol, surgido de las inferiores del club, y miembro del equipo que en el año 1969 logró el ascenso a la primera categoría. Reconocido mundialmente por haber dirigido a la selección italiana campeona del mundo, hacia el final de su carrera decidió volver a su país. En ese marco, en agosto de 2015 participó de una *charla motivacional*¹ en el Club Universitario, institución que lo recibió orgullosa, en un contexto en el cual las autoridades se habían propuesto valorar la historia del club y sus

¹ En esta tesis se utilizarán las cursivas para las palabras y frases nativas. Los fragmentos de entrevista, además, de estar en letra cursiva, irán entrecomillados.

referentes. “*Velasco -sostuvo en la presentación el presidente del club- es un referente como deportista, pero fundamentalmente como persona*”.

La frase destacada en el cartel, parece una obviedad: “*el ser humano necesita la vida en comunidad, esa vida te la dan los clubes*”, dice Julio Velasco, *orgullo albinegro*. Saqué la foto, pensando que en efecto, de esa vida en comunidad trata esta tesis.

Miré hacia la izquierda y otros carteles llamaron mi atención. Estos, más artesanales e impresos en hojas oficio, estaban pegados en la casilla donde se encuentra el empleado a quien se le muestra el carnet para poder ingresar al club, desparramados por el piso, o pegados con cinta adhesiva en los árboles. El empleado, que vio el esfuerzo que estaba haciendo para leer los carteles, me entregó un volante, y me comentó: “*todavía no nos pagan. Si seguimos así, el lunes no abrimos el club*”. Demostré mi solidaridad con cara de preocupación y le deseé que resuelvan el conflicto. Miré el panfleto con la firma de UTEDyC, el gremio que representa a los trabajadores del club, que decía: “*Basta de atrasos. Los trabajadores del Club Universitario exigimos cobrar nuestro salario en tiempo y forma. Pago de aguinaldo ya!!!*”. Pensé, hacia mis adentros, que antes del lunes la situación se iba a resolver, que no iban a dejar a los niños de las colonias sin pileta, y que de algún lado los fondos iban a aparecer.

Después de nadar, encontré el panfleto en mi mochila y pensé en el razonamiento que había realizado antes, en la idea de que de alguna manera la situación se resolvería, con dinero que aparecería de algún lado, ya que los niños deben ir a la colonia. Sonreí, al darme cuenta de que mis pensamientos se encontraban atravesados por la noción que tanto busco discutir acerca de la “función social del deporte” y que por eso el dinero para solventar los gastos de los salarios aparecería. De esto, pensé, también trata la tesis.

En unos pocos segundos, todas las contradicciones que convergen en la actualidad del club se hicieron presentes. Un club que pasó de tener 18.000 socios a fines de los años ochenta, a 3.000 en la actualidad. Su crisis económica, la idea de comunidad evocada, el deseo de recuperar la historia a través de figuras como las de Velasco, el *orgullo albinegro* que combina perfectamente lo tradicional y lo moderno. Parte de una gloriosa generación del vóley, portador de los valores *universitarios* sedimentados en su éxito deportivo, y propagador de valores *motivacionales* enraizados en el coaching, en su figura se condensan

pasado, presente, y futuro. Un pasado de gloria y un horizonte de imaginación y de acción, cuyo centro se encuentre en la vida en comunidad del club.

Esta tesis indaga en las prácticas de sociabilidad de los miembros del Club Universitario de La Plata (de ahora en más, CULP) un tradicional club social y deportivo de la ciudad de La Plata. La productividad política de las prácticas deportivas y sociables es el tema principal de la tesis, el cual va emergiendo a partir del despliegue de las tensiones y articulaciones entre lo “social”, “lo político” y “lo deportivo” que tienen lugar en el club. En torno a las prácticas deportivas y sociables se producen sentidos sobre “la política”, atravesados por moralidades y afectos generadas en estas instancias. A partir del trabajo etnográfico en el club, se mostrará el modo en que en torno a la sociabilidad y el deporte, un sector social con cierta gravitación en la política y en la vida social local, como son los socios y dirigentes del CULP, crean definiciones acerca de la política y valores morales deseables no sólo para la institución, sino también para la sociedad de la cual forman parte. De este modo, poniendo el foco de análisis sobre la sociabilidad, se analizarán los universos morales que se construyen en torno a ella.

En definitiva, mostraremos que la sociabilidad, la política y el deporte se articulan a lo largo de la historia institucional contribuyendo a conformar una definición particular de la política en el Club Universitario de La Plata, que es fundamentalmente moral y está permanentemente atravesada por componentes afectivos. Las prácticas sociables y deportivas que los actores llevan adelante en el club tienen consecuencias en los modos en que la política es entendida y movilizada.

El CULP, nacido oficialmente en el año 1937 a partir de una fusión entre un grupo de la división de rugby del club Gimnasia y Esgrima de La Plata y el Colegio Nacional de La Plata, se ha consolidado como un espacio de sociabilidad de ciertos sectores de las clases medias platenses, aquellos más vinculados a un sector de la vida universitaria de la ciudad. Desde hace varios años, la institución ha estado atravesando una situación financiera desfavorable, sumando en la actualidad una deuda de alrededor de 20 millones de pesos, más un déficit mensual que ronda los 300 mil pesos por mes. En torno a esta situación en los últimos ocho años tuvieron lugar una serie de acontecimientos sociales y políticos (cambios de comisiones directivas, debates públicos en torno a la propuesta de venta de patrimonio del club, acciones concretas por parte de los socios para frenar la venta y asambleas

multitudinarias) que han impactado en la vida política del club. Dada esta situación particular, en la tesis se buscará indagar en los modos en que se tejen los vínculos entre sociabilidad y política en esta institución, en particular atendiendo a las diversas concepciones que los actores despliegan acerca de la política, y los modos en que dichas concepciones son forjadas en relación con la sociabilidad de las distintas prácticas deportivas.

De este modo, el aporte principal de la investigación radica en comprender el modo específico en que la política es pensada, practicada y definida en canales que no son los tradicionales (como los partidos políticos), pero con los cuales estos actores mantienen vínculos. Al mismo tiempo, se mostrará que la política opera como categoría nativa que se despliega en las prácticas sociables de los actores pertenecientes al club. Cada capítulo de la tesis apuntará a mostrar distintas instancias en las cuales se pone de manifiesto la productividad política de la sociabilidad generada en torno al deporte.

En el capítulo 1 (Un recorrido por la historia del club. “lo social”, “lo deportivo” y “lo político” en tensión.) posamos la mirada sobre el pasado de la institución. Describiendo sus características (orígenes, requisitos para asociarse, modo de gobierno, formato jurídico), y rastreando un conjunto de tensiones que desde sus inicios se articulan en la cotidianeidad del club, observamos cómo se fueron configurando sentidos específicos en torno a “lo social”, “lo político” y “lo deportivo”, que configuran dimensiones que a lo largo de la historia se tensionan y se articulan dando lugar a un conjunto de valores morales que habilitan relaciones diferenciales entre los socios y los dirigentes entre sí y con el club. En particular profundizaremos sobre la noción de “prescindencia política” y los significados y usos que los socios y dirigentes ponen a jugar en torno a ella. La adquisición de los terrenos de la sede de Gonnet nos permite evidenciar el modo en que la “prescindencia política” se articula con un imaginario acerca de la “función social del deporte”, que lejos de contradecirse, dan forma a una manera particular de relacionarse con la política. Si el club se presenta como *ajeno* a la misma, donde los logros se consiguen con el *esfuerzo de los asociados*, la definición de la política que movilizan los actores permite legitimar los vínculos con otras escalas políticas cuando de lo que se trata es de obtener recursos para el club.

Aquello que se consigue con el propio *esfuerzo* asume diferentes formas a lo largo de la obra (tales como *sacrificio*, *sufrimiento*, *trabajo*) configurando moralidades particulares y volviéndose categorías centrales que nos permiten comprender los vínculos entre deporte,

sociabilidad y política en el club. Reponer la especificidad de estas relaciones nos permite preguntarnos por los vínculos que los clubes han mantenido con el Estado en los distintos momentos históricos, complejizando las maneras dicotómicas en que se ha leído la relación sociedad civil/Estado en la historia argentina.

Las formas diferenciales de relacionarse con el club son analizadas en el segundo capítulo (“Ser del club” o “ir, nadar e irse”. El club entre el “elitismo” y lo “barrial”) en el cual las trayectorias de dos socios y deportistas del club, Graciela y Dardo², nos permiten visibilizar una serie de relaciones y redes de sociabilidad que crean y recrean imaginarios que definen un “ser del club”, una identidad que aglutina un conjunto de valores morales en torno al deporte, la política y la sociabilidad que va adquiriendo sentidos diversos a lo largo de la historia de la institución. En estas pertenencias al club aparecen dos lógicas: la de Dardo, que “*es del club*”, vinculado a una socialización barrial, una historia y una trayectoria en la cual la vertiente universitaria no tiene asidero, sino que se destacan las identificaciones territoriales y deportivas. La otra lógica, la de Graciela, es la que responde al “*ir, nadar, e irse*”. Este capítulo nos permite ver que las identificaciones con el club están atravesadas, además, por maneras de comprender lo espacial y lo territorial, lecturas que para estos actores habilitan representaciones clasistas acerca del club. No es posible comprender la sociabilidad del club si no la insertamos en una mirada territorial de la localidad de Gonnet y sus vínculos con las localidades vecinas y los clubes emplazados en ellas.

En la segunda parte del capítulo, a partir del ingreso de Graciela al equipo de natación master³, se describe la lógica del funcionamiento del equipo y algunas de sus jerarquías, reponiendo desde su mirada las distintas maneras de vincularse con el club. Alterizando con otros deportes, en particular el hockey del cual Dardo, su pareja, es un referente, va construyendo una mirada, y una crítica (moral) a ciertas lógicas políticas al interior del

² Los nombres de mis interlocutores han sido modificados con el fin de preservar su intimidad. Sólo han quedado sin modificar los de aquellos que pidieron que figure su nombre real y los de los dirigentes previos al año 2001 con los cuales no mantuve instancias de diálogo.

³ La natación para masters es una disciplina orientada a personas mayores de 20 años y sin límite de edad cuyo objetivo según la FINA (Federación que regula la práctica) es promover la salud, la amistad, la comprensión y la competencia a través de Natación, Saltos, Natación Sincronizada, Waterpolo y Natación en Aguas Abiertas, entre los competidores con un límite mínimo de edad de 25 años (siendo la categoría de 20 a 25 años Pre-Master)⁹. Las categorías están divididas cada 5 años, siendo pre-master aquellos que tienen entre 20 y 25 años, categoría A los que tienen entre 25 y 30, categoría B de 30 a 35 años y así sucesivamente. A su vez, las categorías se encuentran divididas en masculino y femenino. El Club Universitario tiene un numeroso equipo, del cual muchos de los interlocutores de esta tesis participan. En términos nativos, refieren al equipo como *los master*.

equipo. Sin embargo, se verá cómo esta crítica no implicará una adhesión a otro proyecto político, sino que como veremos, se inserta en una lógica según la cual las adhesiones políticas en el club pueden comprenderse en relación a una multiplicidad de pertenencias, relaciones, moralidades y afectos.

Esta sección deja sentadas las bases para situar contextualmente al capítulo 3, (Moralidades e identidades en la práctica de la natación master.) en el que se analizan los sentidos que la noción de *sacrificio* adquiere para los nadadores master y el modo en que a partir de ella se establecen distinciones, alterizaciones e identificaciones colectivas. Nos permitirá preguntarnos por la especificidad de esta noción en torno a las moralidades desplegadas en el club, y al mismo tiempo, interrogarnos por la particularidad del sacrificio en torno al deporte para pensar cuestiones de clase; asimismo, sus dimensiones económicas, corporales y etarias se despliegan en este capítulo en toda su polisemia, configurando una particular definición moral en torno a la práctica, una ética grupal que se incorpora en el cuerpo, contribuyendo a la generación de miradas sobre el club, el deporte, la política y lo social que los actores despliegan en cada momento.

La sociabilidad específica generada en torno a la natación master, habilita la incorporación de una ética y una moralidad común, permitiendo el establecimiento de relaciones sociales y políticas entre los nadadores. De modo que el cuarto capítulo (*“En el club se hace política deportiva, no política partidaria”*. Sentidos en torno a la política.), se desarrolla a partir de un “evento” particular: la caída del techo del polideportivo que da origen a la Comisión Directiva surgida del equipo de natación master. En él, a partir de la descripción de dos escenas etnográficas diferentes (la caída del techo y la asamblea que impidió la venta de parte de patrimonio del club), se da cuenta de los modos en que la política es pensada y practicada por diversos actores del club. Estos hechos aparecen como hitos que desde el punto de vista nativo representan quiebres, tanto en sus vidas cotidianas como en la historia del club. El club delineará un espacio social atravesado por la coexistencia de un conjunto de representaciones nativas acerca de la política, el deporte, lo social y la vida cotidiana, en el cual convivirán múltiples lógicas de acción. La política como categoría etnográfica se despliega en estas páginas, en las cuales “los técnicos” conviven con “los viejos políticos”, “los nuevos políticos”, “los jóvenes deportistas” y “los socios de bien”. En torno a estas categorizaciones se ponen en juego clasificaciones, jerarquías y valores morales

que nos permiten ir delimitando lo valioso y deseable por la comunidad política de referencia que es el club.

En el capítulo 5, (La articulación de la política, el deporte y la sociabilidad después de la asamblea.), se describen y analizan distintas instancias en torno a las cuales tiene lugar la gestión del club. La *política* aparece aquí como categoría nativa que adquiere diversos sentidos según quién la movilice y en qué contexto. Se muestran la diversidad de espacios y lugares en los cuales dirigentes, socios, deportistas y empleados del club disputan sentidos en torno a la política, gestionan el club, trabajan para la institución y consiguen recursos, reponiendo los modos en que se articulan política, deporte y sociabilidad en la cotidianeidad del funcionamiento institucional. Para ello nos desplazamos por los lugares en las cuales estas articulaciones son visibles, operando como espacios de discusión, intercambio de información y toma de decisiones: las reuniones que los dirigentes del club tienen con socios y representantes de distintos deportes, las asambleas ordinarias y extraordinarias, los eventos sociales organizados por la institución y los ámbitos de sociabilidad informal que tiene lugar en los distintos espacios del club. Si bien dichas instancias tienen lugar en espacios y momentos diferentes, y de ellas participan diversos actores con los más variados niveles de compromiso y formalidad, todas, en conjunto, contribuyen a delinear un presente etnográfico en el cual la actual comisión directiva *performa* la política. En estas articulaciones, a su vez, se ponen de manifiesto los vínculos que los actores establecen con otras instituciones y otros actores externos al club, permitiéndonos pensar los modos en que lo que sucede en el club se relaciona, a pesar de tener una lógica particular, con la sociedad en su conjunto. Las jerarquías de género, una visión de la política en torno a lo secreto que estructura alteridades políticas, adscripciones de clase, identificaciones grupales, se articulan con disputas en torno a lo tradicional, lo moderno, la gestión y lo empresarial que al mismo tiempo que hablan de la política institucional, nos permiten iluminar valores morales emergentes en la sociedad contemporánea. La *crisis del club* y los intentos por salir adelante nos habla de un proceso social de mercantilización de las prácticas deportivas y de ocio que iría en contradicción con los valores “tradicionales” de este tipo de instituciones. Las maneras de organizar y regular el ocio son actualizadas por los dirigentes del club a la luz de los desarrollos contemporáneos de la sociedad.

Por último, en las conclusiones reflexionamos sobre el modo en que el análisis de la sociabilidad en el club nos permite mirar procesos sociales, lógicas de acción situadas y dinámicas, que observamos en el club, pero que nos permite iluminar continuidades y rupturas en las formas de comprender la política en la sociedad contemporánea; tensiones y desplazamientos entre valores morales modernos y tradicionales, y representaciones sociales que tienden a politizar cuestiones “no políticas”, y despolitizar cuestiones “políticas”.

En este punto, vale la pena realizar una aclaración. Si por momentos pareciera que la continuidad entre los capítulos se interrumpe, se desplaza o se posterga, le pido al lector que sea paciente. La estructura de la obra fue pensada para que los sentidos desplegados en cada capítulo cobren fuerza, se enlacen y se articulen en un sentido más amplio hacia el final. El argumento se va segmentando, escindiendo, pero sólo con fines analíticos. Insistiremos en la necesidad de recordar que lo social se encuentra mezclado, como una red que vamos desarmando y reensamblando, a veces porque lo hacen los actores y otras para otorgar claridad analítica. Rastrear la *vida en comunidad* requiere despojarnos de las categorías contrapuestas con las que solemos mirar la realidad (o es política o es amor, o es resistencia o colaboración, o es economía o es moral) esperando, que hacia el final de la investigación, “esos estereotipos se hayan desdibujado en hombres y mujeres de carne y hueso, con sus pliegues y contradicciones” (Quirós, 2011).

ANTECEDENTES. Deporte, sociabilidad y política.

La investigación vincula tres grandes campos de estudios. Si bien podemos considerar que este trabajo se inserta dentro del gran área de los estudios sociales del deporte, un área de investigación que ha proliferado en las tres últimas décadas en nuestro país (Levoratti y Moreira, 2016), se presentará un recorrido por los estudios socio-históricos sobre sociabilidad, para luego retomar los trabajos provenientes de la antropología de la política. A su vez, a lo largo del desarrollo de la tesis, otras discusiones teóricas provenientes de los campos de los estudios socio-antropológicos sobre clases medias y los estudios sociales sobre moralidades contribuirán a iluminar nuestro problema de investigación.

Ahora bien, estas dimensiones, que por la lógica del desarrollo del conocimiento en la ciencia contemporánea tienden a aparecer en áreas separadas, serán tratadas aquí como divisiones analíticas, que a lo largo del trabajo se irán mixturando para contribuir así a reponer un universo empírico complejo, irreductible a unas cuantas dimensiones aisladas de la vida social. Este desafío, presente a lo largo de las páginas que sigue, no implica desconocer que en muchos momentos los actores suelen pensar estas esferas como separadas (como cuando enuncian que deporte y política no deben mezclarse), mientras que otras veces ponen a jugar categorías de la política en sus prácticas sociables, como pueden ser fiestas o viajes a competencias. Del mismo modo, considerar la sociabilidad como un asunto serio desde el punto de vista analítico no significa desconocer que los mismos actores consideran que unos asuntos y unos espacios son más serios que otros. Lejos de denunciar la distancia entre lo que los actores hacen y lo que dicen que hacen, aquí buscaremos capitalizar esa tensión a través de la cual se irá comprendiendo el modo en que la política, el deporte y la sociabilidad se vinculan en este ámbito particular dotando de sentidos específicos a aquello que los actores hacen en el club.

Así, dentro del área de los estudios sociales del deporte un conjunto de estudios pioneros han abordado la relación entre deporte y sociedad contribuyendo a legitimar dicho campo de investigación. Encontramos, en el campo de estudios europeo, los trabajos de Brohm (1993) que analizan el modo en que el deporte contribuye a la reproducción del orden capitalista y los de Elías y Dunning (1992) quienes analizan los conflictos históricamente anclados en relación a la deportivización de las prácticas sociales en el proyecto moderno civilizatorio occidental.

La academia latinoamericana dio el puntapié inicial en la década del ochenta con la publicación de *O universo do futebol. Futebol e sociedade brasileira* (1982) del antropólogo brasileño Roberto Da Matta; y de *Fútbol y ethos* (1985) del antropólogo argentino Eduardo Archetti. Esta tesis se reconoce deudora de los originales aportes de Archetti (1985, 1998, 2001, 2016 [2003]) en tanto su producción contribuyó a promover la “legitimidad académica de los objetos deportivos” (Iuliano y Hang, 2017). La lucidez de sus preguntas y la consistencia de sus abordajes etnográficos contribuyeron al estado de conocimientos sobre el papel que juega el deporte en la producción de la identidad nacional, en la constitución moral de las masculinidades y en la conformación de experiencias apasionadas donde el

hincha participa del evento deportivo y vive su afición (al fútbol, en particular) como un protagonista más que como un espectador.

En franca oposición con las tradiciones que concebían al deporte y actividades del tiempo libre en toda su negatividad como zonas disponibles para la reproducción de la fuerza de trabajo del capitalismo contemporáneo (Foucault, 2008; Brohm, 1993), Archetti (1998) plantea que la crítica ideológica del deporte no tiene sentido sin que haya un esfuerzo teórico más sofisticado y una pasión por los análisis empíricos (p. 12) Estos esfuerzos y pasiones son retomados y trabajados por Alabarces (2000, 2002, 2004, 2005, 2011), Rodríguez (1996a, 1996b, 1998) y Frydenberg (1997, 1998), quienes abordan la relación entre deporte y sociedad desde distintos ángulos, destacando la incidencia del deporte en la constitución de identidades nacionales y masculinas, y su relación con nociones como las de culturas populares, elites, medios de comunicación, modernidad, consumo, violencia, y política entre otras.

En los últimos años una serie de investigaciones han abordado la articulación entre clubes sociales y deportivos y política. Así, Moreira (2010) estudia la articulación entre deporte y política a partir de una etnografía en un club de fútbol de un partido bonaerense, en el marco de la cual observa distintas dimensiones, que son centrales en su tesis. En primer lugar, la articulación entre distintos espacios sociales que se produce por la circulación y la doble pertenencia de determinados individuos. Esto es: un funcionario o político reconocido del municipio -donde se encuentra la institución deportiva- que se convierte en dirigente de dicha entidad o viceversa. La doble pertenencia favorece la canalización de favores y ayudas (materiales e inmateriales) en ambos sentidos. En segundo lugar, la autora analiza la centralidad que tiene la procedencia de los dirigentes deportivos para legitimar sus posiciones en el deporte. Finalmente, dicho trabajo también problematiza la tensión dada por el ingreso de “una gestión moderna” a cargo de especialistas en áreas de marketing y administración en una institución que mantiene el formato como asociación civil. Esta última dimensión es analizada también por Hijós (2014) para el caso del club Boca Juniors, resultando de interés para nuestro trabajo ya que, en consonancia con algunos cambios observados en el Club Universitario, su trabajo nos da pautas para delinear la pregunta más general por el modo en que los clubes sociales y deportivos buscan adaptarse a los cambios en las sociedades contemporáneas. A partir del trabajo de campo con hinchas y dirigentes, la autora analiza el

proceso de mercantilización del fútbol y los modos en que el contexto socioeconómico de los años noventa habilitó el ingreso de discursos y prácticas empresariales al mundo del fútbol, las cuales parecieran entrar en tensión con la visión “pasional” de los hinchas. De este modo, vemos aparecer aquí una dimensión que resultará de interés para nuestro trabajo, aquella que repone la tensión existente en este tipo de instituciones deportivas entre las visiones afectivas y las mercantiles, que, según el discurso de los hinchas, no deberían solaparse.

Ahora bien, todos estos trabajos, si bien nos brindan aportes fundamentales para ir delineando el abordaje teórico sobre nuestro objeto de estudio, se basan específicamente en clubes de fútbol, los cuales revisten características específicas. Si bien como sostiene Frydenberg (2001), los clubes (tanto con fútbol como sin fútbol) se erigieron legalmente como asociaciones civiles sin fines de lucro, el caso de las entidades futbolísticas es diferente tanto por la profesionalización del fútbol en épocas tempranas como por la importancia social del mismo en las sociedades contemporáneas. Siguiendo a Hijós (2014) lo central para destacar aquí es que hacia la década del noventa comenzaron a circular ideas que abonaban la reorganización de los clubes y pretendían su reconversión en sociedades anónimas. En este sentido, Frydenberg (2001) afirma que, en ese entonces, sólo una minoría de los dirigentes de las instituciones deportivas nacionales con fútbol profesional defendía la tradición asociacionista a partir de la cual surgieron los clubes. Esto llevó consecuentemente a que los dirigentes comenzaran a administrar importantes sumas de dinero y que se creyera necesario profesionalizar la gestión en los clubes.

A pesar de algunas diferencias, entonces, estos aportes nos permiten continuar y profundizar la pregunta por los sentidos que adquiere el quehacer político en clubes que no tienen fútbol.

Por otra parte, con respecto a los trabajos de Hijós (2014) y el de Moreira (2010), podríamos mencionar que si bien conciben a la política como constituyente del campo futbolístico, lo que demuestran de manera muy clara a través de sus descripciones etnográficas, encontramos una concepción de la política como propiedad exclusiva de dirigentes y políticos, o de los socios e hinchas que se organizan en instancias políticas formales, ubicándose ésta en una esfera separada de lo social y lo deportivo. En nuestra investigación, en cambio, la política será entendida como aspecto constitutivo de la

sociabilidad, inescindible de las prácticas cotidianas de los distintos actores que forman parte de la vida del club (al interior del mismo y por fuera de él).

En este punto vale la pena mencionar los aportes de Daskal (2010), quien a través del análisis de documentos históricos muestra cómo se han entrelazado los clubes de fútbol con la actividad política más general, sosteniendo que, en la ciudad de Buenos Aires, la dinámica de los partidos políticos, tuvo una fuerte vinculación con las prácticas de sociabilidad desplegadas en la sociedad civil, las que se declaraban al margen de las diferencias partidarias, pero donde la actividad partidaria buscaba arraigarse o consagrarse. Sostiene además que la aparición de los clubes de fútbol se vincula directamente con las nuevas formas de sociabilidad moderna que desde mediados de siglo XIX comienzan a desarrollarse con el principio de igualdad como concepto basal de cada asociación. En este entramado, retomando los aportes de Losada (2007), sostiene que los primeros clubes son espacios de sociabilidad de elite y/o de grupos inmigratorios, salones de sociabilidad masculina en los cuales se practica principalmente el debate, la política y la camaradería.

La importancia de los clubes deportivos en la construcción de las subjetividades occidentales contemporáneas es puesta de manifiesto en la tesis doctoral de Godio (2010) sobre los dirigentes de dos clubes platenses, en el que afirma, siguiendo a Elias y Dunning (1992), que existen vínculos de determinación mutua entre las prácticas deportivas y procesos de construcción de la subjetividad occidental, así como también sirvió de matriz en la génesis de la invención de tradiciones nacionales. Los clubes expresan aspectos centrales de los vínculos entre las prácticas deportivas y los procesos de construcción de las subjetividades occidentales.

Viajando un poco hacia los orígenes del Club Atlético River Plate, Daskal y Gruschetsky (2009) distinguen tres lógicas operantes en la institución, la vinculada al fútbol, la financiera y la “social”, para reponer el modo en que al calor de esta última los socios producen y reproducen capitales sociales al margen de una lógica economicista. Si bien su perspectiva es la de la sociabilidad institucional (la cual distinguen de la informal), este trabajo resulta de interés para nuestra investigación ya que nos permite pensar el modo en que en este tipo de instituciones las lógicas mercantiles, afectivas y sociales se solapan desde sus orígenes.

Por su parte, como veíamos, Losada (2007) analiza la relación entre la alta sociabilidad porteña y la política en el cambio del siglo XIX al XX. Estos aportes historiográficos sientan las bases para indagar en las prácticas de sociabilidad como objeto de estudio, y sus vínculos con otras esferas de la vida social, como la política. El autor argumenta que la sociabilidad fue uno de los principales canales para construir la distinción social, mientras que la expulsión de la política como eje estructurante de dichas entidades sociales fue considerada una de las condiciones necesarias para que estas pudieran consolidarse y contribuyeran así a aquel propósito. Esta práctica pareciera encontrar su fundamento en la tesis toquevilliana sobre el modo en que los hombres distinguidos se alejan de la política en sociedades en vías de modernización, ya que la política aparecería como el espacio de lo vil. El autor muestra que al compás de la modernización, la política ya no se construye exclusivamente en la alta sociedad, sino que los protagonistas y la lógica de construcción de trayectorias y de poder político, no excluyen, pero sí rebosan las fronteras del alto mundo social porteño.

En este punto los aportes de Bisso (2009) a los estudios sobre la sociabilidad resultan de particular interés para comprender la multiplicidad de formas de entretejer política, sociabilidad y ocio, sin que estas queden reducidas a dimensiones subsidiarias de la política. Siguiendo la tradición historiográfica abierta por Agulhon (2009) el autor se propone discutir los usos del sentido común del concepto que recorren las distintas ciencias sociales, que tendieron, por un lado, a priorizar el sentido asociativo formal del término, y por otro, a situar a la sociabilidad como una dimensión subsidiaria de alguna otra más determinante⁴. Es así como, a partir de un análisis de archivo en los pueblos del interior bonaerense, Bisso pone en evidencia la politicidad que se produce y reproduce en torno a los eventos lúdicos y rituales (informales) como las elecciones de reinas populares; y a la vez demuestra el carácter estructurante que la sociabilidad y el esparcimiento tienen dentro del activismo político en general, y del antifascismo en particular. Esta tesis, será retomada por Iuliano (2010) para mostrar los modos en que las prácticas de sociabilidad, esparcimiento y deporte operan como

⁴ Vale la pena aclarar aquí que los trabajos de Agulhon han recibido la influencia de los análisis de Habermas (1981) centrados en el estudio de la esfera pública y la opinión pública, donde el autor reconoce los salones sociales y los clubes burgueses europeos de los siglos XVIII y principios del XIX como asociaciones pioneras en instancias de politicidad, constituyéndose como fundadoras de las nociones modernas de sociedad civil y opinión pública.

instancias de producción y reproducción, así como también de reconversión y recomposición social y simbólica de las categorías sociales de los estratos superiores.

En nuestra tesis, estos aportes de la historiografía resultan sumamente valiosos, ya que ponen de manifiesto el vínculo indisoluble entre sociabilidad y política, y principalmente, los modos en que tanto los estudios sociales, como los actores mismos (los políticos y las elites) tendieron a separar ambas esferas tanto en el proceso de construcción social de la distinción de las elites, como en la constitución de la división social del trabajo académico, en el cual la sociabilidad tendió a aparecer como dimensión derivada de otras esferas determinantes de la vida social.

Ahora bien, hasta aquí las investigaciones presentadas rastrean estos vínculos en espacios de sociabilidad de los sectores más acomodados. En el ámbito de la sociología, otros trabajos se enfocaron en analizar las nuevas prácticas de sociabilidad y política en sectores de clase media en el contexto de fragmentación social posterior a los años noventa. Como bien indica Visacovsky (2012) algunos se dedicaron a mostrar la pauperización de un sector de la clase media (Minujin y Kessler, 1995), mientras que otros se enfocaron en la emergencia de una fracción de clase media enriquecida que adoptó estilos de vida próximos a los estratos altos. Podemos mencionar, asimismo, los clásicos trabajos de Svampa (2001) que relevaron las nuevas pautas de residencia (Svampa, 2001) y otros que mostraban la emergencia de nuevos hábitos de consumo (Wortman, 2001 y 2003) que legitimaban determinados estilos de vida. También, en el contexto previo al estallido de la crisis del 2001, aparecieron trabajos que ponían de manifiesto el mundo de valores, actitudes y opiniones considerados característicos de la clase media (Sautu, 2001).

Finalmente, encontramos una serie de trabajos que se enfocaron en la sociabilidad de los sectores populares en un contexto caracterizado por una fractura social y un proceso de desafiliación masiva al ir descomponiéndose la sociedad salarial (Merklen, 2005). Así, al tiempo que las identidades colectivas dejan de construirse en relación al trabajo (Svampa, 2000), el mismo como eje de la sociabilidad se fue reconfigurando en una sociedad con un desempleo en constante aumento, volviéndose el barrio de este modo el centro de las relaciones y solidaridades de los sectores populares.

En este estado de la discusión el análisis de las prácticas sociables de los miembros del club y los modos en que estas son significadas por los actores nos permitirá pensar

rupturas y continuidades con estas formas de hacer política, pero desde el espacio de un club social y deportivo vinculado a las clases medias platenses. Uno de los corpus bibliográficos más relevantes y que ha contribuido a legitimar el análisis de la relación entre deporte y clases sociales es el creado por Bourdieu (1990, 1993, 1996), quien sostiene que para analizar el fenómeno deportivo se requiere de un análisis homológico, un análisis de las correspondencias entre las prácticas deportivas y las posiciones sociales. En la investigación se sostendrá que este tipo de análisis si bien permite mostrar algunas tendencias, no tiene en cuenta que las afinidades entre prácticas deportivas y posiciones sociales no son unívocas, cuestión que se pondrá de manifiesto a través del análisis etnográfico.

De este modo, se buscará reponer la relación entre sociabilidad deportiva y clase social, problemática analizada por un conjunto de trabajos de corte etnográfico que abordan tanto la relación entre sectores populares y deporte (Garriga Zucal y Moreira, 2006; Alabarces, 2000) como la relación entre estratos superiores y prácticas deportivas (Iuliano, 2010; Branz, 2010). Estos últimos resultan un aporte necesario para ampliar los conocimientos en un contexto de producción académica “futbolcentrista”. Sin embargo se insertan en el campo de estudios sobre sectores dominantes, focalizando Iuliano en el modo en que, más allá de la posición en la estructura social se construye una pasión en torno al golf y Branz en los modos en que a través de la práctica del rugby los sectores dominantes se producen y reproducen como clase social, donde se resalta la masculinidad hegemónica generadas en torno a la práctica. Vemos entonces cómo los vínculos entre clases medias y deportes quedan aún sin analizar, espacio en el cual se insertará esta investigación, aclarado que la producción contemporánea en torno a las clases medias ha girado en torno al modo en que estas se autoidentifican como tales a partir de sus discursos (Visacovsky, 2014), y por otro de sus valoraciones acerca de sus consumos, sus mundos de trabajo (Vargas, 2014). Para estos estudios socio-antropológicos la clase actúa como una identidad (Adamovsky, 2009) que los actores movilizan en determinados momentos. Aquí entenderemos a la “clase” no sólo como categoría científica, sino también como un modo efectivo al que apelan los actores para identificarse y reconocerse y al que dotan de particulares contenidos a través de sus prácticas, experiencias e interpretaciones (Visacovsky y Garguin, 2009). En este sentido, en la investigación se buscará dar cuenta del modo en que estos sectores de clase media, vinculados a la vida universitaria de la ciudad y con un fuerte peso en la vida social y política

local, movilizan recursos, prácticas y relaciones que le permiten hacer y comprender la política de una forma específica. Se sostendrá que tanto en las prácticas como narrativas de los protagonistas de estas prácticas encontraremos moralidades que articularán la forma de comprender la propia experiencia, moralidades que, como afirma Archetti (2016) “se relacionan con el deseo, las emociones, la imaginación y la razón” (p. 174). Así, indica Archetti que “si aceptamos una perspectiva sobre la moralidad abierta a la posibilidad de considerar la construcción de significados como no totalmente determinada y que por ende, presenta opciones para los actores, nuestro informe etnográfico debe indagar el tipo de fundamentos utilizados, el modo en que se expresa y acepta el descontento y cómo se abordan la ambivalencia y el pluralismo”. Este enfoque permite la consideración de las elecciones morales como un modo en que los actores construyen significados e imaginan la realidad, constituyéndose incluso en cartillas normativas (Tevik, 2009, p. 317) que intervienen en la regulación de las prácticas. En torno a estos discursos y narrativas personales veremos entonces un conjunto de valores morales que, apropiados y resignificados por los actores de diversas maneras, se articularán con los vastos sentidos que le otorgarán tanto a su participación en la política institucional como en las distintas prácticas que realizan en relación con el club. De modo que las prácticas de sociabilidad, particularmente el deporte en este caso, se presentan como instancias constitutivas y productivas de relaciones, sentidos, moralidades y maneras de comprender la política para sectores de clase media platense.

Al mismo tiempo, se considera que en torno al deporte se producen identidades y moralidades (Archetti, 2016) que tienden a ser actualizadas en estos contextos en relación con nociones de clase media (Visacovsky y Garguin, 2009) En el campo del deporte, los trabajos de Rodríguez sobre los gimnasios porteños y los de Branz sobre jugadores de rugby platenses evidencian el modo en que en relación a las prácticas deportivas los actores despliegan moralidades que permiten evaluar identidades de género, masculinidades deseables e indeseables a través de la puesta en contacto con estas prácticas. Reconocer la importancia de la dimensión moral de la vida social (Noel, 2014) implica posar nuestra atención en los lenguajes, las retóricas, los repertorios socialmente disponibles, habituales, legítimos que los actores movilizan en situaciones concretas para disputar determinados recursos cruciales en y para los colectivos de los que forman parte (p. 20), en la búsqueda de la realización de *actos deseables* (Durkheim, 2006, p. 37). El club en este sentido, con su

multiplicidad de tradiciones, relaciones y actores, se vuelve una instancia productiva para poner de manifiesto el dinamismo de los valores morales. Archetti (2016, p. 181) nos muestra cómo a través del análisis de los discursos morales en el tango y en el fútbol se puede describir un proceso activo y público de evaluación y comprensión con respecto a cuestiones como qué significa una buena sociedad, quién es una buena persona, o qué significa ser buena mujer. La moralidad, dice Archetti (2016), requiere compasión, fervor y sentido de compromiso (p. 172). Por eso, retoma el énfasis con el que Durkheim destacó el deseo y el carácter emotivo involucrados en la moralidad. Veremos, de este modo, los modos en que las definiciones sobre la política en el club están cargadas con moralidades que son construidas al calor de las relaciones sociales que acontecen allí, en las que lo afectivo y lo emotivo son dimensiones con un peso fundamental a la hora de orientar las acciones sociales. Porque también, sostiene Archetti (2016) “las acciones y las creencias son indicadores clave, no sólo del código moral, sino también de los contextos y de los actores” (p. 171).

Retomando los argumentos más arriba planteados, entonces, aun encontramos un área de vacancia en lo que refiere a los estudios sobre los vínculos entre sociabilidad y política en clubes de sectores medios en la sociedad argentina contemporánea. Así, al enfocarnos en el modo en que las prácticas de sociabilidad producen maneras específicas de comprender y hacer política en un club de sectores de clase media, creemos que vale la pena preguntarnos si estamos en presencia de una continuidad con las viejas formas de construir lazos sociales (Losada, 2007), o si se tratan de nuevas formas de hacer política en la sociedad pos-salarial, en este caso, por ciertos sectores de clase media.

El análisis de estos vínculos en un club social y deportivo tradicional de la ciudad de La Plata se nos presenta como una “zona libre” (Archetti, 2016), en la cual observar, por un lado, la construcción de politicidades (Merklen, 2005) y por otro, un proceso más amplio de cambios sociales, económicos y culturales, que llevan a este tipo de instituciones a buscar formas de adaptarse y atravesar a tales cambios para subsistir en un capitalismo avanzado.

En este sentido, si bien la política es ubicada en esta investigación en espacios diferentes a los partidos tradicionales o a los procesos electorarios, sí se tendrán en cuenta los vínculos que los actores que participan de la vida institucional del club mantienen con la política tradicional, en tanto al transitar por una multiplicidad de espacios sociales los actores

van tejiendo diversas redes de sociabilidad que contribuyen a delinear modos específicos de comprender la política.

Buscando reponer la forma en que la política es pensada, practicada y definida en canales que no son los tradicionales (como los partidos políticos), se intentará poner de manifiesto el lugar central que las prácticas de sociabilidad adquieren en las sociedades contemporáneas como productoras de politicidades.

En las tradiciones historiográficas y sociológicas clásicas la sociabilidad tiene a aparecer como una dimensión derivada de la política. Los análisis clásicos, como los de Elías y Dunning (1992), plantean cómo, en el mismo proceso civilizatorio, la sociabilidad lúdica, deportiva, informal, se produjo como espacio específico en las sociedades modernas con el objetivo de regular las pulsiones, de descargar tensiones generadas en otras esferas del mundo social. Así, si bien buscan aclarar conceptos como los de ocio, trabajo y sociabilidad, y plantean la necesidad de entender a todos ellos como parte del mismo proceso civilizatorio, en su planteo pareciera seguir apareciendo una concepción de la sociedad como separada en esferas (trabajo/tiempo libre), en las cuales el campo de la sociabilidad cumpliría, en una mirada funcionalista, la función de constituirse como un espacio mimético en el cual las pulsiones pueden fluir libremente, sin los peligros que esto implicaría en un ámbito serio, como el del trabajo. Otro autor clave que ha contribuido a esta separación entre las distintas esferas sociales, es Pierre Bourdieu, quien, desde una perspectiva instrumental, entiende a las prácticas de sociabilidad como espacios meramente de capitalización social, donde no existiría la dimensión lúdica. De hecho, a lo largo de su obra el autor ha tendido a conceptualizar la sociedad como escindida en distintos campos, en los que habría, entre otros, un campo político (Bourdieu, 1981) y un campo deportivo (Bourdieu, 1990 y 1996) cada uno de ellos con apuestas y reglas específicas. Entre ellos se establecen conexiones, pero debido a su autonomía relativa, en cada uno de ellos las lógicas de acción son diferentes, dado que lo que está en juego son capitales específicos. Vale la pena aclarar aquí, que de todas maneras para el autor los campos no son referentes empíricos, sino parte de su arsenal analítico.

Ambas perspectivas, si bien resultan productivas para comprender algunos aspectos generales sobre los fenómenos de sociabilidad, pueden carecer de rigurosidad a la hora de ponerlas a jugar empíricamente en sociedades como las nuestras.

Los debates teóricos en torno a la sociabilidad como categoría analítica son retomados por Escalera (2000), quien realiza un completo recorrido por las diversas disciplinas que han hecho uso de dicho concepto. La historia, la sociología y la antropología, sostiene, han echado mano al concepto sin tener en cuenta las diversas concepciones del mismo. Si para Simmel (2002) la sociabilidad es la expresión de una supuesta tendencia natural del individuo humano a relacionarse con otros desde el afecto, por encima de intereses económicos o de poder, objetivos instrumentales que serían la finalidad de las instituciones y organizaciones "fundamentales" de la sociedad, para Agulhon (2009) la sociabilidad es el campo que integra las relaciones interindividuales que se desarrollan en el seno de los grupos intermedios (de las sociedades urbanas), aquéllos que se insertan entre la intimidad del núcleo familiar y el nivel más abstracto de las instituciones. Estos autores han elaborado una distinción entre lo que llaman sociabilidad formal e informal, distinción que para Escalera se revela en la práctica demasiado forzada, no existiendo en realidad un corte cualitativo que marque una frontera definida entre ambas. “Una y otra constituyen, por el contrario, los extremos de un continuo en permanente flujo entre los polos teóricos de mayor o menor grado de formalización/informalidad” sostiene el autor, para quien “las expresiones de sociabilidad forman un único sistema que integra todas las formas de interacción social, desde las que se desarrollan en el seno de organizaciones o grupos corporativos existentes previamente a los individuos que los integran, y cuyos miembros ven, por ello, fuertemente condicionadas el tipo de relaciones que mantienen entre ellos, que vendrían a constituir lo que denominaremos expresiones de sociabilidad institucionalizada; hasta aquellas otras expresiones de sociabilidad, a las que denominaremos no institucionalizada, que se desarrollan aparentemente de manera voluntaria y autónoma por parte de los individuos, dando lugar a grupos que, ya formalizados en asociaciones o sin presentar estructura formalizada, vendrían determinados por la necesidad de encontrar contextos de expansión, recreo, actividades de interés común, etc., alejadas en cualquier caso de los objetivos y funciones fundamentales tendentes a la producción y reproducción social, que corresponderían a las de la primera categoría” (Escalera, 2000) En esta investigación, compartiremos la idea de la improductividad de dicha distinción, adicionando además los aportes de Bisso (2009) quien, como mostramos más arriba, trata de pensar los espacios de ocio y sociabilidad como observatorios para comprender las lógicas de la simpatía ideológica y la militancia partidaria.

Las relaciones existentes entre lo social y lo político ayudan a pensar el desarrollo de prácticas de sociabilidad política y estrategias de politización social al tiempo que resultan funcionales para analizar los vínculos, intercambios y conflictos entre los sujetos políticos.

En síntesis, el recorrido por estos autores nos lleva a sostener una concepción de la sociabilidad como un aspecto del tiempo libre que cumple una función social genérica como contexto que propicia el contacto social, el establecimiento y desarrollo de relaciones interpersonales primarias de naturaleza informal, al mismo tiempo que proporciona instancias concretas para la extensión de esas redes de relaciones (Escalera, 2000) Desde este punto de vista, el tiempo de ocio aparece como un valor potencial susceptible de ser capitalizado por los individuos en sus estrategias con respecto a la competición por el prestigio y la influencia, en definitiva por el poder social y político.

Merklen (2005) sostiene que “el término “politicidad” designa la condición política de las personas. El concepto engloba al conjunto de sus prácticas, su socialización y su cultura política. La politicidad así definida es constitutiva de la identidad de los individuos, evitando que lo político aparezca como una dimensión autónoma de la vida social con la que los individuos entrarían en relación. Nosotros, en cambio, vamos a observar la politicidad y la sociabilidad entremezcladas” (Merklen, 2005, p. 24). Compartiendo este posicionamiento teórico-metodológico, es que sumamos aquí la perspectiva de la antropología de la política, la cual creemos que nos puede ayudar a esclarecer el modo efectivo en que estos conceptos (sociabilidad, política, clase social), operan en la práctica cotidiana de un grupo de actores pertenecientes a una institución. Y aquí, siendo fieles a la idea geertziana de que “los antropólogos no estudian aldeas, estudian en aldeas” (Geertz, 1992) el trabajo etnográfico en el Club Universitario, se nos presenta como una herramienta para iluminar y problematizar conceptos y problemas sociológicos, pero sólo si logramos atenernos a las experiencias, prácticas y discursos de las personas con quienes estudiamos, en ese contexto específico, para luego ponerlas en relación con las teorías sobre la política, la sociabilidad y las clases sociales. De este modo, si como sostienen Rosato y Balbi (2003), la antropología social se debe abocar a la producción de una particular definición de la política que comprenda las experiencias y las percepciones de los actores sociales, atendiendo a los contextos particulares en que aquella se despliega, esta investigación buscará insertarse en esta línea, tratando de mostrar los sentidos que diferentes actores otorgan a su participación en la

política del Club. Este trabajo, se piensa como un punto de entrada para pensar esos vínculos en y desde un espacio específico, un club social y deportivo buscando ser un aporte y una contribución a la rica producción académica que hasta ahora se ha venido desarrollando con el fútbol como objeto privilegiado. En esta tesis se trabajará con una definición de la política que irá emergiendo como categoría etnográfica (Peirano, 1997, p. 22; Ferraudi Curto, 2007, p. 25), buscando considerar los modos en que las personas “hacen política a través de tramas locales de sociabilidad centrándonos en el “presente etnográfico” (Ferraudi Curto, 2014). Así,

Partiendo de asumir que la política (como la religión o la economía) se ha distinguido (separado) a lo largo de un proceso de configuración característico de la modernidad, se trata de reconocer su especificidad y, evitando el modernocentrismo, dar cuenta positivamente de la singularidad de las formas de concebir y experimentar la política en contextos etnográficos determinados. No se trata ni de partir de una definición de política recortada como esfera ni de universalizarla como relación de poder. Antes bien, la tarea consiste en comprender la política como categoría etnográfica a través de variados contextos de situación. (Ferraudi Curto, 2014)

Buscaremos combinar esta concepción de la política como categoría etnográfica con los aportes que el trabajo de Quirós (2011) nos ofrece como pautas para comprender este presente: en efecto, la apuesta de la autora pasa por desplazar el eje de la pregunta del por qué (las personas se involucran en política) al cómo. Preguntarnos “cómo la gente está ahí” es el primer paso para dar cuenta de la política vivida (Quirós, 2011, p. 21).

Finalmente, frente a concepciones como la elaborada por Brohm (1993) que afirma que el deporte tiene una función de legitimación del orden establecido (p. 47), donde el mismo transforma el cuerpo en instrumento y lo integra dentro del complejo sistema de las fuerzas productivas (p. 48), aquí se buscará reponer la agencia de los sujetos, la productividad de este tipo de prácticas, de relaciones sociales, de historias de vida, de valores morales y emociones. Como dice Godio (2010) lo que fue muchas veces negado es la dimensión polifónica, pública, plural y participativa en que el deporte inscribía su productividad tanto en su dimensión espectacular como en la elaboración colectiva de identificaciones culturales en el hecho social deportivo (Godio, 2010, p. 83) Al desplazar el foco del análisis hacia la materialidad de estas prácticas, se abre un conjunto de interrogantes que giran en torno a la

productividad social y a la forma en que los sujetos se construyen en torno a sus prácticas de sociabilidad.

Es por eso que un abordaje etnográfico en el club seleccionado nos permitirá visibilizar determinados aspectos de las clasificaciones y prácticas nativas en los que los vínculos entre sociabilidad, deporte y política aparecen mediados por componentes morales, afectivos y emotivos. Como mostraremos en el apartado metodológico, creemos que sólo dejándonos guiar por los actores y transitando los espacios en que las categorías se despliegan, es que ellas cobran sentido, y solo al final del proceso de investigación será posible dar cuenta de los sentidos específicos que adquieren en la práctica, y sus aportes al diálogo con la bibliografía específica.

METODOLOGÍA.

Reflexividad, roles, y relaciones de campo *afectadas*.

“Nada mejor, pues como técnica de observación y análisis, que la inmersión iniciática en un cosmos, e incluso la conversión moral y sensual, a condición de que tenga una armadura teórica que permita al sociólogo apropiarse en y por la práctica de los esquemas cognitivos, éticos, estéticos y conativos que emprenden diariamente aquellos que lo habitan” (Wacquant, *Entre las cuerdas*. 2006, p. 16)

“¿Es posible que seas objetiva cuando sos parte de lo que estudias?”. Durante los cinco años en que llevé adelante esta investigación, me cansé de escuchar esa pregunta proveniente de los más diversos interlocutores: colegas en congresos, en seminarios, conversaciones informales, e inclusive los mismos interlocutores del campo me interpelaban, muchos de ellos socializados en los métodos de investigación académica. En mis esfuerzos por elaborar las distintas respuestas a esa pregunta se fueron esbozando estas páginas, en las que presento una perspectiva metodológica que si bien no tiene mucho de original, se fue construyendo al calor de la investigación, en diálogo con los actores y con la bibliografía, y

principalmente, en función de la especificidad del objeto⁵. Comprender la dimensión sociable, afectiva y política de las prácticas de los socios del Club Universitario requirió asumir una *predisposición* que como investigadora me habilitara a habitar los distintos espacios en los cuales estas prácticas se desarrollaban, y al mismo tiempo a establecer relaciones sociales con distintos actores en función de los asuntos que ellos mismos iban detectando como relevantes.

Esta tesis es una tesis etnográfica, en la cual la etnografía es enfoque, es método y es texto (Guber, 2001). Durante los años que duró la investigación, participé y me involucré en las más diversas actividades: competencias, asambleas, reuniones, relaciones afectivas, laborales, políticas y discusiones conformaron el campo. Si uno de los desafíos de la antropología clásica consistía en volver familiar lo exótico (Da Matta, 2007) con el desarrollo de la antropología en las sociedades contemporáneas el desafío se invertía: “desfamiliarizar lo familiar”. Noel y Segura (2016) analizan el caso de las etnografías urbanas latinoamericanas y sostienen que la realización del trabajo de campo en nuestras propias sociedades ha sido una constante, debido “a la ausencia de territorios coloniales en los que desplegar la estrategia de etnografía ultramarina” (p. 16). Justamente por ello, plantean los autores, “las ‘antropologías periféricas’ solo pudieron sujetarse parcialmente a las exigencias de distancia, alteridad y comparación propias de las ‘etnografías imperiales’ (Noel y Segura, 2016, p. 16). Sin embargo, las antropologías periféricas indagaron con éxito sus propias propiedades. Así, investigar los modos de sociabilidad de los miembros de un club del cual soy socia desde pequeña, donde participé como nadadora federada durante varios años y luego como miembro de comisión directiva, requirió un constante esfuerzo para tratar de distanciarme y reflexionar sobre algunas cuestiones (tales como el aprendizaje de una técnica corporal o las relaciones sociales tanto en el equipo de natación como en las comisiones directivas) que para mí estaban naturalizadas. Ahora bien, si volvemos a la pregunta del inicio acerca de la posibilidad de estudiar grupos sociales de los que somos parte, estos roles como investigadora y como nativa no resultan excluyentes, sino que como plantea Becker (2009) “los sociólogos saben algunas cosas que las personas que están estudiando desconocen”, es

⁵ Estas reflexiones también se enmarcan en muchas de las discusiones que llevamos adelante en el proyecto de investigación radicado en la FaHCE (UNLP) “La reflexividad metodológica en las Ciencias Sociales: análisis del proceso de investigación social”, dirigido por Leticia Muñoz Terra y co-dirigido por Juan Piovani.

decir que la reflexión sociológica, a diferencia de las perspectivas nativas que miran desde una sola posición, es capaz de poner en relación diferentes miradas y analizarlas (p.133).

Krotz (1994) sostiene que la pregunta antropológica, es la pregunta por la igualdad en la diversidad y por la diversidad en la igualdad. Cuando hacemos antropología en casa, dada la ausencia de distancia con el otro, muchas veces podemos cometer el error de pensar que los otros son iguales a nosotros y que van a pensar y entender el mundo de la misma manera que nosotros. Tal es así, que el proceso de trabajo de campo estuvo plagado de errores y “metidas de pata” por mi parte, que pese a haber reflexionado largamente sobre mi rol en el campo, de poner en juego estrategias de distanciamiento y de leer etnografías donde otros investigadores dan cuenta de conflictos que han tenido en el trabajo de campo relacionados con la toma de distancia, el relativismo, la reflexividad, los roles asumidos y negociados, hubo momentos en los que la puesta entre paréntesis de mis preconceptos y prejuicios me resultó imposible, generando así algunas situaciones de tensión sobre las que más adelante pude reflexionar. La mayoría de los autores coinciden en señalar que “no hay recetas” en lo que respecta al hacer etnográfico. Sin embargo, creemos que la reflexión sobre el método etnográfico y sus dilemas, vale la pena como una manera de mejorar el conocimiento social. Como sostiene Grimson (2003),

todo investigador no sólo se alimenta del sentido común de su cultura, sino del conocimiento del resultado de otras improvisaciones por parte de los etnógrafos. Es necesario concebir el encuentro etnográfico como proceso de interacción de actores sociológicos, y en este sentido, como situación objetivable que puede reflexivamente aportar elementos fundamentales para el conocimiento de los otros (p. 62)

A lo largo del desarrollo de esta tesis, los lectores encontrarán la descripción de una variedad de escenas y de situaciones de interacción que me tienen como protagonista. Esta *introspección benigna* (Hidalgo, 2006, p. 48) o *reflexividad narcisa* (Guber, 2014, p. 15) que retornó a las etnografías de la mano de la antropología posmoderna en la forma de discusión por la autoridad etnográfica, nos permite, en este texto, prestar atención al modo en que los datos son contruidos y analizados. Hablar de mí misma, en este caso, no supone un ejercicio narcisista, sino des-centrarme de mí misma. Como sostiene Guber (2014) las circunstancias personales son centrales, en tanto que habilitan una comprensión que deriva de describir y analizar reflexividades distintas. La noción de reflexividad, en sus múltiples sentidos

(Hidalgo, 2006), es central en esta tesis. Si por momentos nos permite cuestionar la autoridad monológica (veremos más adelante cómo el presidente del club interpela mis imputaciones acerca de los sentidos de la política, lo que me permitió ir delineando a continuación un concepto de política anclado en el diálogo con los sentido nativos), en otros momentos la reflexividad operó en el sentido bourdiano como *objetivismo* (Hidalgo, 2006), como vigilancia epistemológica, como ejercicio que permite al científico “controlar” los determinantes sociales e históricos que intervienen en torno a su actividad. De este modo, la vigilancia en torno a condicionantes sociales como género o clase social no sólo habilitó la reflexión sobre la producción de los datos, sino que al mismo tiempo dicha reflexión permitió dar cuenta de algunas clasificaciones clave estructurantes de las relaciones sociales en ese universo particular. Ser mujer, heterosexual y soltera me permitió participar de las decisiones políticas que se fueron tomando en un momento particular. Y al mismo tiempo, mi rol de socióloga habilitaba mi ingreso a otros círculos. En este sentido, como todas las relaciones sociales, las relaciones etnográficas implicaban un diferencial de poder, que se iba definiendo y redefiniendo a lo largo de las diversas situaciones de campo y en relación a los distintos interlocutores. Con respecto a esta cuestión, me interesa destacar los trabajos compilados por Guber (2014), en los cuales las autoras se refieren a sus experiencias de campo desde su capacidad disruptiva y cuestionadora, especialmente con respecto a sus disposiciones logocéntricas y sociocéntricas. En este sentido, de la misma manera que en las circunstancias atravesadas en mi trabajo de campo, las diversas instancias en las que transita el trabajo de campo de estas autoras no se consideran obstáculos ni distracciones ni pérdidas de tiempo, sino los armados crudos, con ellas adentro, de aquello que se proponían conocer (Guber, 2014, p. 29).

Otra de las maneras en que la reflexividad opera en esta investigación remite a su sentido etnometodológico, en el modo en que es planteado por Garfinkel (2006) y recuperado por Guber (2014). Para esta corriente, la reflexividad refiere a la capacidad de los actores de hacer explicables los escenarios sociales en los cuales se desenvuelven. Aquí, a diferencia de otras perspectivas (Bourdieu, 2003) la reflexividad es un rasgo de los actores, no del científico, que supone un saber hacer en contexto. Así, por ejemplo, a lo largo del trabajo de campo fueron variadas las instancias en que tanto mis métodos de investigación como mis teorías fueron “desafiados” por los métodos y las teorías con las que los propios actores

explicaban su realidad social. Grande fue mi sorpresa cuando Mabel, la secretaria del club, me explicó el trabajo de archivo que había realizado para colaborar con la redacción y publicación de la revista en conmemoración del 60 aniversario del club. *“Fui a la biblioteca de la Universidad. Ahí busqué en los diarios viejos las ediciones de fechas de aniversarios del club, entonces iban apareciendo noticias, y eso me permitió reconstruir un poco de ese pasado”*. Unos días antes yo había realizado la misma tarea, e incluso, al observar la revista, vi que las mismas noticias e imágenes que a mí me habían llamado la atención aparecían en la publicación. La similitud entre estas maneras de conocer el mundo es retomada por algunos autores vinculados a la corriente de las sociologías pragmáticas, como Boltanski y Thévenot (1991) y Latour (2008) quienes promueven un análisis que realza la continuidad entre el saber científico y el saber práctico-ordinario, en tanto que ambos definen un conocimiento sobre el mundo. Los actores, para actuar en él, ponen en juego un conjunto de saberes que no son solamente teóricos o cognitivos, sino fundamentalmente prácticos, ya que están ligados a la posibilidad de ajustar su acción a situaciones. Latour (2008) advierte que “ya no es suficiente limitar a los actores al rol de informantes que ofrecen casos de algunos tipos muy conocidos. Hay que restituirles la capacidad de crear sus propias teorías de lo que compone lo social” (p. 27).

De este modo, la reflexividad implicó una advertencia a la hora de tener en cuenta la racionalidad propia de los actores, al mismo tiempo que horizontalizar ambas racionalidades. Así, sin buscarlo, llegamos a aquello que Guber (2014) nos indica: “las técnicas de la investigación social deben ser las mismas que las de los actores: la única manera que tenemos los investigadores de conocer la realidad social es aprender los métodos de los actores para conocer su propio mundo” (p. 22). Siguiendo a Latour, Rinoldi (2014) llama “antropología simétrica” a este modo de conocer que apunta a la reflexividad volcada a la naturaleza de la actividad productiva para el caso del antropólogo cuando establece sus relaciones de campo. La puesta en diálogo de ambas reflexividades habilitó al mismo tiempo un doble desplazamiento: primero, temático, y luego conceptual. Cuando empecé el trabajo de campo mi interés radicaba en comprender los modos de sociabilidad que se generaban en torno a un deporte específico, la natación master. Así, en el segundo capítulo me sumerjé en la práctica de este deporte, para dar cuenta del modo en que en torno al aprendizaje y puesta en práctica de un conjunto de técnicas corporales los nadadores incorporan una ética del sacrificio en

torno a la cual se generan moralidades, identidades grupales, un nosotros y un ellos específico que distingue a aquellos que han transitado una experiencia de sufrimiento y sacrificio en el agua, de aquellos que no. En esa primera etapa del trabajo de campo, no sin dificultades, y valiéndome de algunas estrategias de relativización, procuré transitar el camino de nadadora nativa a investigadora. Luego de reflexionar y comprender cuál era mi posición en el equipo (entendí que operaba como una especie de nexo entre los nadadores jóvenes y los viejos), tenía que comentar a todo el equipo que iba a realizar un trabajo sobre *los master*. Sin saber cuál sería su reacción ante la noticia, con miedo a que mi investigación genere rechazo o desconfianza entre mis compañeros, mis temores se disiparon una vez que les conté acerca de mi intención de estudiar a *los master*. Todos se mostraron felices, orgullosos de ser elegidos como tema de investigación, dispuestos a charlar conmigo, darme sus opiniones y contarme sus experiencias. Ya presentada como investigadora, me aboqué al trabajo de campo. En un primer momento, realicé observaciones participantes en competencias, eventos sociales, reuniones y entrenamientos, entendiendo a la observación participante como una estrategia adecuada para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y para anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades (Guber, 2001). Experimentando la tensión inherente a la observación participante y recordando que involucramiento e investigación no son opuestos, sino partes de un mismo proceso de conocimiento social (Guber, 2001), las condiciones de la interacción fueron guiando el trabajo de campo. Por la lógica del campo y mi posición en él, la observación participante fue transformándose cada vez más en participación con observación. Conociendo de antemano que el objetivo del equipo es tratar de ganar las competencias, entendí que, si iba a un torneo, además de observar tenía que competir, dado que, en función de los códigos nativos, eso le otorgaba un plus de legitimidad a mi presencia en el campo. Si iba a observar un entrenamiento, en algún momento me sentía en la obligación de tirarme a la pileta y nadar unos metros. Así, el acercamiento al objeto fue siempre bajo las reglas del campo, y al asumirme como investigadora terminé involucrándome y comprometiéndome cada vez más, asistiendo y participando de competencias a las cuales en tanto miembro del equipo probablemente no hubiera ido.

Esta etapa de trabajo de campo supuso una reflexión acerca de la necesidad de “poner el cuerpo”. En sintonía con los aportes de Wacquant (2006), consideré que una buena manera

de comprender una práctica era “poniendo el cuerpo”. Frente a algunos enfoques que sostienen que en ocasiones no es necesaria la participación activa ni la identificación emocional con los actores (Míguez, 2004), creemos que en este caso la participación y el involucramiento corporal fue necesario para reconocer algunas clasificaciones nativas, comprender emociones y pasiones, no sólo la de los actores, sino también las mías, un elemento fundamental de una práctica de investigación reflexiva. Otras investigaciones en el campo de los estudios del deporte (Rodríguez, 2013; Branz, 2015) coinciden en la necesidad del uso del cuerpo como una de las herramientas que colaboran en una mejor comprensión de los fenómenos estudiados, en particular cuando la dimensión corporal de la práctica tiene un lugar central como en este tipo de deportes.

Ahora bien, a medida que continuamos con la investigación, una serie de procesos políticos iban aconteciendo en el club, cuyos dirigentes eran miembros, en su mayoría, del equipo de natación master. De este modo fueron los mismos actores quienes, frente al proceso de crisis atravesado por la institución, me fueron mostrando que sus sentidos, deseos e intereses, pasaban por la política⁶. De ahí, que esta tesis que había comenzado a pensar las moralidades incorporadas en torno a una práctica deportiva, fue mudando hacia las prácticas políticas de los socios del club. Me interesa reponer este desplazamiento, en tanto que el mismo no fue arbitrario, sino que fue guiado por los actores del campo. El club se encontraba atravesando una crisis institucional, política y económica, por lo que los nadadores master que eran mis interlocutores, pero también la comunidad del club en general, comenzaron a participar de la vida política de la institución de diversas maneras. Durante los entrenamientos las conversaciones giraban en torno a la situación del club. El clima de crisis era palpable en los vestuarios, en reuniones formales e informales y a través de las redes sociales, donde distintos actores opinaban y discutían acerca de la mejor forma de superar aquella situación. De este modo, se iba configurando una pregunta de investigación por los sentidos de la política, que si en un principio estuvo motorizada por el hecho de que las anteriores comisiones directivas estaban integradas en su mayoría por miembros del equipo de natación master, luego me llevó a salir de la pileta y de los discursos de dirigentes y ex dirigentes, para desplazarme por un contexto más amplio y complejo, en el cual comenzaban

⁶ Dejarme guiar por los actores no implica desdibujar mi agencia como investigadora. Esto supone reconocer que nuestros interlocutores nos presentan más de un camino, y que por nuestros múltiples condicionamientos sociales, nuestra elección consiste en elegir algunos de esos caminos que nos seducen más que otros.

a participar (o mejor dicho yo comenzaba a visibilizar) de diversas maneras un conjunto de actores que hasta el momento parecían permanecer ajenos a la política. Jóvenes deportistas, socios, empleados del club, incluso medios de comunicación locales y políticos municipales y provinciales se permitían tomar posición en los debates, entre los que circulaban discursos, rumores e hipótesis de todo tipo acerca de lo que pasaba en el club.

Si como sostiene Malinowski (1979) el campo se entiende en el imprevisto, el trabajo de campo consistió en un “estar ahí” prolongado y permeable a los acontecimientos que allí tuvieran lugar. Ese “ahí” se fue construyendo a lo largo del tiempo que duró la investigación y en la interacción con los actores. El desplazamiento temático fue necesariamente acompañado con un desplazamiento conceptual, construido otra vez al calor del campo, y teniéndome otra vez como protagonista de aquello que allí iba sucediendo. A partir del año 2008 conformaba la comisión directiva del club con un cargo menor, como vocal suplente, del que casi no participaba. Sin embargo, el trabajo de campo y la importancia que la política comenzó a ocupar en el contexto de crisis desde el año 2013, hicieron que comience a habitar ese espacio de manera más intensa. Comencé a participar con más frecuencia de las reuniones de comisión directiva, de la subcomisión de natación, de asambleas y actividades. Mientras tanto, comenzaba además a entrevistar a personas que consideraba que eran referentes en la política del club. Presidentes, ex presidentes, miembros de comisión directiva. “*Yo había leído tu trabajo de natación y quería hablar de natación, no de política*”, me comentó, desilusionado el ex presidente Héctor Gutiérrez ante mi insistencia en preguntar por su participación política en el club y en esferas políticas municipales. Posteriormente, mientras yo continuaba preguntando por los motivos que se jugaban en la participación en la política del club, otros interlocutores destacaban el amor que tenían por el club, su rol como deportistas destacados, o la emoción de pertenecer al linaje de los fundadores del club, expresada en una fotografía enmarcada colgada en la pared del estudio de un dirigente. Frente a mi creencia de que los dirigentes del club estaban allí buscando acumular prestigio para posicionarse como políticos en otras esferas políticas más amplias, sus respuestas me llevaban a incorporar una nueva dimensión de análisis, vinculada en principio al afecto. Dejar de pensar que mis interlocutores me mentían, o me ocultaban información, implicó atravesar un proceso a través del cual pude reponer la positividad de aquello que los actores afirmaban. Así, siguiendo nuevamente a Rinoldi (2014), que encuentra en la idea de simetría aplicada al

trabajo etnográfico “una tendencia contraria a cierto evolucionismo intelectual en el que se funda el pensamiento científico moderno al afirmar que puede acceder a la lógica oculta, a las verdaderas razones que mueven a los actores, al trasfondo de los secretos que nos permitiría acceder a las esencias que justifican el accionar” (p. 132), pude operar este segundo desplazamiento: de una mirada instrumental de la política en el club, como una práctica que sólo valía la pena en tanto redituara en ganancias que posicionen a las personas de mejor manera en otros espacios políticos, a una mirada que reponía la dimensión afectiva, corporal, emocional e irracional de la práctica política. Así, los trabajos de la antropología de la política que sostenían que la política es necesariamente una categoría etnográfica cobraban un nuevo sentido⁷.

Durante los meses previos a la asamblea multitudinaria que tuvo lugar en agosto de 2015 y que será analizada en los próximos capítulos, se fue consolidando una oposición a la comisión directiva de la que yo era parte, encabezada por jóvenes deportistas del club, algunos de ellos hijos de dirigentes tradicionales del club, quienes se movilizaron durante meses para salvar el club. Durante el tiempo que duró este proceso de movilización por parte de los socios, me había sentido incómoda por mi participación en él. Varios miembros de la comisión directiva habían renunciado, y los rumores acerca de las mentiras, negociados y corrupción de la comisión directiva a la que yo pertenecía me afectaban. Pensé en renunciar, sin embargo, decidí no hacerlo. Por un lado, por el afecto que les tenía a mis compañeros de comisión, que eran a su vez compañeros del equipo de natación. Y por otro, porque creía que habitando esos espacios podía observar lo que yo estaba comenzando a entender como la “política” del club, expresada no sólo en las reuniones de comisión directiva, sino también en eventos sociales, reuniones informales, charlas en los vestuarios. Al mismo tiempo tanto los empleados como algunos socios del club comenzaban a verme como referente de la situación, por lo que me comentaban sus preocupaciones, o me mostraban sus análisis de la situación. Los miembros de la oposición intentaban acercarse a mí mostrándome también sus preocupaciones e intentando convencerme de que renuncie. De este modo, durante los meses que duró el conflicto hasta la asamblea en que se presenta la renuncia, fui transitando diversos espacios de sociabilidad, registrando en largas descripciones las situaciones vividas en tal

⁷ Aquí podemos citar a los trabajos de Borges (2003), Peirano (1997), Ferraudi Curto (2010), Rosato y Balbi (2003) y Quirós (2011) entre otros, que serán desarrollados más adelante.

proceso de inmersión. Luego de la renuncia, aliviada, me alejé del trabajo de campo por un tiempo y comencé objetivar lo vivido.

Favret-Saada (2013) sostiene que para conocer y entender la manera en que las personas crean y reproducen el mundo que habitan, es preciso 'dejarse afectar' (alertar, o transformar) (p.50) por la lógica de quienes operan como nuestros interlocutores durante la realización del trabajo de campo. Durante el tiempo que duró el trabajo de campo en el club fui atrapada por todo tipo de experiencias: discutí sobre política, quise renunciar a la Comisión Directiva, trabajé para el club, participé de múltiples competencias, compré rifas para ayudar al club, creí, cuando me llamaron para *dar una mano*, que el club mejoraría si se aclaraba su organigrama. Con el corazón acelerado por los nervios, acepté trabajar para la Comisión Directiva que me había tratado a mí y a mis compañeros de ladrona. Lloré de emoción cuando premiaron como deportista destacada a una nadadora de 76 años de edad, que luego falleció repentinamente y fue velada con la medalla y la remera del club⁸. “*Hablame de sentir la camiseta*”, me dijo Marisa llorando y el pecho se me oprimió, en un momento en que creía que ya no sentía más nada por el club, sólo el deseo de terminar una tesis. Algunas de estas situaciones son elaboradas en distintos apartados de la tesis en relación a discusiones teóricas. Otras, a pesar de la insistencia de algunos colegas para que las publique, quedarán en mi cuaderno de campo. Llantos, deseos, amores, peleas, serán expuestas sólo en la medida en que cobren sentido en relación al campo. Las etnografías corren el riesgo de transformarse en pornografías (Bourgois, 2005) cuando se olvida que los datos presentados deben necesariamente estar en relación con las cuestiones teóricas que queremos exponer. Si “dejarme afectar” fue el camino necesario para escribir esta tesis, lo fue en la medida en que tal afecto pudo ser capitalizado, producido, analizado como dato. En este punto entonces podemos encontrar una diferencia de intensidad con aquello que Favret Saada plantea y que es retomado por Zapata (2014) en su trabajo sobre la indianidad

⁸ La práctica de pedir ser enterrado con la camiseta no es exclusiva del mundo de la natación, sino que por ejemplo, los niños *scout* pedían ser enterrados con su uniforme (Bisso, 2018). Si bien la cuestión de la muerte no será trabajada en esta tesis, sería interesante reponer el modo en que los fallecimientos son tramitados y procesados en la institución y al interior de los distintos equipos. Además del fallecimiento de Delia, a fines del 2017 falleció Dardo, jugador de hockey y esposo de Graciela protagonista de esta investigación; y el 17 de enero de 2018 falleció Javier, un nadador master de 50 años de edad muy querido por sus compañeros de equipo. Los funerales masivos, las declaraciones de las autoridades del club en la página oficial, las cadenas de WhatsApp y publicaciones en redes sociales dan cuenta de la “agencia” que las muertes tienen en estos grupos sociales, como creadoras de solidaridades. Sería interesante explorar este tema en profundidad en futuras investigaciones.

mapuche, y que sostienen que las experiencias protagonizadas por los etnógrafos y sus interlocutores dejan como registro una “intensidad afectiva” producto de una comunicación involuntaria, inmediata, que no encuentra en las palabras su medio de simbolización.

Sobre las técnicas

A partir de lo expuesto hasta aquí, estamos en condiciones de afirmar, junto con Guber que “la investigación social se basa en una multiplicidad de relaciones entre seres humanos que excede ampliamente el marco de significación que nos propone el mundo organizado de las técnicas” (Guber, 2014, p. 15) Por eso el trabajo de campo no consiste en la aplicación de métodos claramente definidos desde la academia, lo cual no significa, según la autora, un “dejarse llevar” ni un nihilismo metodológico, sino, como hemos venido analizando, un reconocimiento de la reflexividad propia del trabajo etnográfico. Ahora bien, en lo que respecta a las técnicas específicas de producción de datos, entonces, el trabajo de campo, consistió en observaciones participantes en distintos espacios que los actores iban definiendo como significativos (competencias, partidos, entrenamientos, asambleas, eventos sociales, reuniones de comisión directiva y de subcomisiones de los distintos deportes) entendiendo a la observación participante como una estrategia adecuada para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y para anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades (Guber, 2001). Experimentando la tensión inherente a la observación participante y recordando que involucramiento e investigación no son opuestos, sino partes de un mismo proceso de conocimiento social las condiciones de la interacción fueron guiando el trabajo de campo. De acuerdo a lo que los actores del campo me habilitaron, y siguiendo el continuo planteado por Guber (2001) la observación participante tendió más en algunos casos al polo de la participación con observación (competencias de natación, eventos sociales como comidas y fiestas, reuniones formales o informales a las que me invitaron como socia y “socióloga”), y en otros casos, la observación fue más cercana a la observación con participación, como en reuniones de la comisión directiva, o en partidos de rugby o hockey a los que asistí como público. Al mismo tiempo, se realizaron entrevistas en profundidad a distintos actores seleccionados en función de los intereses de la investigación, con la idea de recabar

información que había quedado sin elaborar en el campo. Fueron mis interlocutores quienes guiaron (en un juego reflexivo que tuvo en cuenta lo que ellos entendían como importante en relación con lo que creían que sería importante para mi investigación) la selección de los entrevistados.

Finalmente, para contextualizar la investigación históricamente, recurrí tanto al archivo del club, donde analicé actas de asambleas, memorias, balances, fotografías, revistas institucionales y materiales que los empleados del club me facilitaron, como al archivo del diario *El Día*, que no solo es el diario de mayor tirada local, sino que es un periódico con el cual el club mantuvo una estrecha relación a lo largo de los años. El acceso a estas fuentes no solo permitió encuadrar el trabajo históricamente, sino que sobre ellas se operó también una mirada etnográfica, sensible a los sentidos nativos que se podían encontrar en ellas. De este modo, por ejemplo, a lo largo del capítulo uno se podrá ver cómo la historia del club es narrada por sus protagonistas tanto en las memorias del club como en artículos del diario, pero también el acceso a estas fuentes nos permite situar al club como parte, tanto de un proceso socio-histórico, como de protagonista, actor que hace esa historia. De manera tal que si las fuentes dan cuenta, por ejemplo de la masividad de los bailes de carnaval, la politicidad de esos eventos, como veremos más adelante, no permanecía ajena a la prensa que dedicaba grandes espacios a retratarlos. Reponer la historia del club nos permitió, valga la redundancia, historizar unas maneras de relacionarse, de actuar y de sentir que configuran algunos aspectos de las identidades construidas en torno al club, y que evidencian los modos variables, pero permanentes, en que sociabilidad, política y deporte se relacionan en este universo.

El análisis de estas fuentes escritas fue acompañado por un conjunto de entrevistas a personas que fui detectando como “referentes”, casi siempre recomendada por los mismos actores. De este modo, podemos pensar que esta estrategia respondió a aquello que en las técnicas cualitativas de entrevista se conoce como muestreo por bola de nieve (Beaud, 1983, p. 187), éste es una técnica que en la que se agregan a un grupo de individuos todas aquellas personas con las que tienen relación; de esta manera, es posible conocer su sistema de relaciones. En este punto, me interesa realizar dos comentarios: por un lado, la reconstrucción del pasado a través de la historia oral nos puede proporcionar acceso a informaciones empíricas básicas imposibles de obtener de otras fuentes. Como plantea James (2004): “las fuentes orales también pueden llevarnos más allá de los límites de los datos empíricos. (...)”

Los errores, las invenciones y los mitos nos llevan a través y más allá de los hechos hacia su significado. El testimonio oral nos permite abordar la cuestión de la agencia y la subjetividad histórica” (p. 125). De este modo las entrevistas realizadas, con su profundidad y emotividad fueron claves para comprender algunos sentidos que no habían aparecido ni en las fuentes ni en el trabajo de campo. Y es que al mismo tiempo que narraban un pasado, narraban un presente. Y al realizar sugerencias sobre quién debía ser mi próximo entrevistado, o quién sabría más sobre la historia o sobre alguna dimensión de ella, no sólo operaba una demostración de poder (la frase “*decile que vas de mi parte*” fue reiterada varias veces), sino que al mismo tiempo me guiaba por una de las tantas historias posibles. Así, la historia reconstruida aquí se fue contando a través de un juego reflexivo entre aquello que mis interlocutores pensaban que era significativo para mí, y aquello que efectivamente querían mostrarme. Hice caso a lo que una serie de trabajos de la antropología, y en particular de la antropología de la política (Ferraudi Curto, 2007; Borges, 2004; Peirano, 1997), mencionan como “dejarse llevar por los actores”, o la estrategia desplegada por Evans Pritchard (1976) cuando elige dejarse guiar por los Azande y tomar seriamente la brujería, asunto crucial para sus nativos, pero nada interesante para él.

Como se ha podido ver, la estrategia metodológica se ha ido definiendo y redefiniendo a lo largo del trabajo de campo, y en relación a las nuevas dimensiones que se iban abriendo y que eran significativas para los actores. Si hasta aquí el enfoque etnográfico se nos vuelve fundamental para comprender los sentidos en torno al deporte, la sociabilidad, la política y sus vínculos, una última inquietud se nos presenta cuando tratamos con grupos sociales que en términos de posición socioeconómica se encuentran o bien al mismo nivel que el investigador, o en una posición superior. Gessaghi (2014) reflexiona sobre esta distancia, la posición dominada del investigador, la distancia social, para luego sostener que

La supuesta relación de dominación-subalternidad entre investigador-sujetos cuando se trabaja con los sectores más privilegiados es dinámica y no es exclusiva de la construcción de conocimiento con las elites. Las relaciones en el campo cambian continuamente. En este sentido no hay mayores diferencias cuando se investiga con “la clase alta” o con los sectores subalternos. La dinámica compleja de las relaciones en el terreno difícilmente pueda asimilarse a un vínculo de dominación y subalternidad y mucho menos aún en una dirección lineal, única. (Gessaghi, 2014, p. 162)

La incomodidad muchas veces experimentada en el campo, fue producto de una serie de desigualdades que no necesariamente eran de clase. En definitiva, en el campo las distinciones se juegan de múltiples maneras y si a veces mi título de socióloga becaria de CONICET era admirado, otras veces mi condición de mujer, mucho más joven que mis interlocutores, me devolvía a un lugar de subordinación. Así, las relaciones de campo se nos presentan como “conflictivas, negociadas continuamente, fluctuantes y dinámicas” (Gessaghi, 2014, p. 163).

Esto implicó en muchos casos, cuando se referían a cuestiones que para ellos eran sensibles, como los temas vinculados con la “política” el pedido de reserva por parte de mis informantes, y en otros casos, cuando se trataba de temas que para ellos eran dignos de orgullo, tales como los éxitos deportivos, el pedido de publicidad. Siempre sostuve que iba a mantener la confidencialidad, cambiando los nombres de los interlocutores cuando sea necesario e inclusive llegué a pensar que lo mejor sería pensar un nombre ficticio para el club. Méndez (2014) ha reflexionado acerca de los vínculos etnográficos, y el pedido de anonimato de sus fuentes. Para ella, este pedido la obligaba a ocultar el rasgo identitario más sobresaliente del colectivo social que ella estudiaba: el prestigio de sus integrantes. Sin embargo, más adelante pudo comprender que el pedido de anonimato formaba parte del proceso de producción colectiva de los egresados del Colegio Nacional de Buenos Aires, una institución que se presenta como igualitaria opacando lo meritocrático con que son asociadas las elites. Si pensamos en relación a nuestro caso, el pedido de anonimato aparecía cuando se ponía de relevancia aquello que, como veremos a lo largo de la tesis, la sociabilidad del club busca desdibujar: la dimensión política. Finalmente, desistí de la idea de ficcionar el nombre del club, ya que la importancia de lo *universitario*, en tanto orígenes, pertenencia, y saberes será una característica no solo excluyente en los inicios de la institución, sino que también ampliamente valorada por los miembros del club. Si yo estaba convencida de que como Geertz “no estudia aldeas sino en aldeas” (Geertz, 1992) yo no estudiaba el club, sino en el club. Es decir, el club era el lugar en el cual yo estudiaba los vínculos que las clases medias platenses establecen entre sociabilidad, deporte y política. Argumento difícil de explicar a nuestros interlocutores, particularmente en contextos en los cuales nuestras investigaciones están al alcance de todos, como sostiene Gil (2006) cuando afirma que actualmente los controles nativos nos ponen ante una nueva prueba ya que fiscaliza nuestras

conclusiones y posturas no desde lo académico sino desde las teorías emic. En este sentido, creo que mi deseo de cambiar el nombre del club respondía más que a una estrategia metodológica, al temor de que lo que escribo genere descontento o rechazo entre mis interlocutores. Garriga Zucal (2012) reflexiona sobre el desafío que representa para los que hacemos antropología en casa el estar sujetos a la evaluación de nuestros interlocutores:

Las relaciones de campo no terminan cuando uno se pone a escribir sino que esta etapa del trabajo etnográfico es parte del diálogo etnográfico. Tal vez, esta es la parte más compleja del diálogo antropológico donde los intereses de las dos comunidades se muestran en tensión; pero producto de esta complejidad, posiblemente, sea la parte más rica (p. 22)

Así, la circulación de nuestros textos por ámbitos no académicos pone a prueba nuestras relaciones de campo, y al mismo tiempo, enriquecen nuestros análisis. Incorporando el modo en que nuestros interlocutores nos ven, sus enojos, sus retos y sus desafíos pluralizamos nuestra mirada sobre el mundo social que buscamos comprender. Quizás, uno de los modos de lograr esta mejor comprensión del mundo social se ubique ya no en el campo, sino en un tipo de escritura que sea fiel al carácter *vívido* de nuestros medios de conocimiento, que entienda a las perspectivas nativas con las que trabajamos menos como un punto de vista “intelectual” (formas de concebir y significar mundos) y más como un punto de vista “vivencial” (formas de hacer y crear vida social) (Quirós, 2014, p. 47).

CAPÍTULO 1. UN RECORRIDO POR LA HISTORIA DEL CLUB. “LO SOCIAL”, “LO DEPORTIVO” Y “LO POLÍTICO” EN Tensión.

El Club Universitario de La Plata se fundó en el año 1937. En una asamblea que tuvo lugar en el salón de actos del Colegio Nacional, un grupo de estudiantes y profesionales egresados de la UNLP firmaron el acta fundacional que da origen a la institución. Allí comienza una historia de relaciones sociales, de hazañas deportivas, de vínculos políticos, de eventos culturales que tendrán como eje la vida social en el club.

Esa historia no siempre coincide con el uso efectivo que los socios del club hacen de la memoria. En los recuerdos de mis interlocutores, las fechas oficiales se van entremezclando con algunos de los grandes hitos que sucedieron en la historia del club, contribuyendo a crear un relato sobre club que se nutre de elementos provenientes de recuerdos orales, de actas, de las memorias y de la prensa. Esta distancia entre lo que podemos denominar “historia oficial” y los recuerdos de los socios es una de las tantas tensiones que permean y dan forma a nuestro objeto y que fueron emergiendo a lo largo del trabajo de campo. Como muestra Archetti (2016, p. 44) cada recuerdo es una traslación, una manera de conectar experiencias individuales con procesos culturales y sociales.

A lo largo de este capítulo posaremos nuestra mirada sobre el pasado de la institución para, por un lado, describir algunas características formales que contribuyen a delinear la especificidad del formato del club (orígenes, requisitos para asociarse, modo de gobierno, formato jurídico), y por otro lado, rastrear cómo estas tensiones que configuran el presente del club, se fueron configurando y fueron adquiriendo sentidos específicos en torno a algunos hitos claves. Para ello, haremos uso de documentos institucionales, como el acta fundacional, Memorias y Balances, revistas y libros conmemorativos. También tomaremos algunas referencias de la prensa platense, en particular del diario *El Día*, periódico que acompañó el desarrollo de la institución desde sus inicios. Y por último, retomaremos algunos relatos de dirigentes y socios del club, que articulados y tensionados con las fuentes históricas contribuirán a iluminar algunas características de la actualidad del club que iban apareciendo ya en sus orígenes.⁹ Se verá cómo “lo social”, “lo político” y “lo deportivo” configuran

⁹ En este punto, nos resulta inspirador el modo con el cual Archetti explora las moralidades sobre el fútbol. El autor sostiene que en su trabajo pretende articular “un pasado más lejano con un presente más cercano, sin intentar hacer un análisis histórico detallado. (...) He estado siempre particularmente interesado en el uso de la

categorías que se articulan en momentos específicos de la historia institucional, se cargan de sentidos y se tensionan dando lugar a un conjunto de valores morales que habilitan relaciones diferenciales de los socios y los dirigentes entre sí y con el club.

Aunque mis interlocutores y los documentos institucionales hablan de una etapa “pre-fundacional” (CULP, 1997) del Club que abarca el período de tiempo que va entre los años 1925 y 1937, pocos datos se conocen sobre esa época: se sabe que había un equipo de rugby, un grupo de teatro, y que se practicaba natación en la pileta del Colegio Nacional.¹⁰ En efecto, la historia institucional hace énfasis en dos momentos: el primero, el 6 de marzo de 1937, año en el que se oficializa, con la creación de un estatuto y elección de autoridades, el Club Universitario; el segundo, el año 1959, en el que el club adquiere la sede de Gonnet.¹¹ Hay

historia en la construcción cultural de identidades en la Argentina: en esta investigación me interesé en el proceso inverso: la construcción cultural del pasado desde las perspectivas de mis informantes” (Archetti, 2016, p. 19).

¹⁰ Durante los primeros años el club funcionaba en el Colegio San José. Allí realizaba sus actividades un grupo teatral, integrado y dirigido por los mismos asociados. Al mismo tiempo, se había estado desarrollando la práctica del rugby cuyo debut oficial tuvo lugar en el año 1928 cuando se jugó el primer partido oficial contra el Club Universitario de Buenos Aires, cobrando mayor importancia cuando asciende a primera división en el año 1931 (CULP, 1997) CUBA ofició de padrino de la institución, lo que permitió, como sostiene Branz (2015) que el CULP (como los distintos clubes de rugby que iban desarrollándose en la ciudad) fuera incorporándose a la Unión de Rugby Argentina gracias a las garantías que otorgan los padrinazgos a la hora de otorgar una membresía.

¹¹ Para reconstruir este pasado se han tomado un conjunto de documentos institucionales tales como Balances y Memorias y revistas y libros conmemorativos. Se han realizado entrevistas a socios y dirigentes del club. Por último, se consultaron los decretos y ordenanzas tanto provinciales como municipales en los que el club aparecía mencionado. Con respecto al uso de los documentos institucionales, vale la pena realizar dos comentarios: primero, que como ha mostrado Tobías Boos (2016) para el caso del Club Libanés de Buenos Aires, los libros conmemorativos inciden fuertemente en la autorrepresentación histórica de los miembros, porque ellos mismos participan de diversas formas en su realización, tal puede verse en la conversión del “Libro Púrpura” de los 60 años de la institución como un referente de memoria ineludible en posteriores consideraciones acerca de la historia del club. Estos libros contribuyen a sancionar una mirada sobre la historia que luego irá permeando los relatos de los socios. Segundo, que el uso de Balances y Memorias como documentos históricos, más que conducirnos a “la” verdad, nos permiten el acceso a la voz oficial del club en distintos momentos de su historia. Coincidimos con el uso que Gruschetsky realiza de los balances y Memorias del Club Atlético Vélez Sarsfield, para el cual advierte que “al trabajar con esta fuente estamos colocándonos como investigadores pero adoptando la mirada de la institución. Cada año, la Memoria y Balance constituye la voz oficial del club y expresa el punto de vista de quienes lo conducen. Lejos de colocar a estos relatos en el nivel de la absoluta verdad de lo ocurrido, son para nosotros una fuente más entre otras muy valiosas y sobre todo un discurso que expresa representaciones de quienes las enuncian” (2010, p. 147). Por último, es necesario realizar una mención a la falta de algunos documentos que hubieran permitido una mirada más completa sobre la historia del club. En este sentido, para esta tesis se ha trabajado con los Balances y Memorias del Club sólo a partir del año 1953. Los documentos previos, según Mabel, secretaria del club desde hace más de 30 años, se han perdido con las mudanzas. Sin embargo, y a pesar de que el acceso a tales documentos hubiera enriquecido la investigación, no se aspira a realizar una historia “enciclopedista” de la Institución, sino a mostrar cómo en la historia misma del club están presentes tensiones que recorrerán toda la tesis.

un consenso, entre los distintos actores que cuentan esta historia, de que estos son dos hitos claves en la historia institucional.

En ese sentido, el club, como las naciones, es producto de un plebiscito cotidiano (Renán, 1882). Lo que sucede antes, en el medio, y después de estas fechas está sujeto a disputas que dependiendo de quién lo cuente y en qué contexto, tenderá a destacar más algunos momentos por sobre otros. Si para algunos actores será histórico el año 1962, año en que se inauguran las piscinas (CULP, 2012, p. 5), otros destacarán el año 1982 en que se inaugura el complejo polideportivo (CULP, 1997, p. 9) y otros remarcarán la importancia del 16 de agosto del año 2014 como el día *en que se salvó al club*¹². Los momentos considerados *históricos*, entonces, tienen en común el referir a la adquisición de nuevos espacios para el club, la preservación o la mejora de algunos de ellos y la inauguración de obras como canchas, piscinas, o complejos polideportivos. Si como muestra Moreira (2010) para el caso del Club Atlético Independiente, donde “el desarrollo y la conservación del patrimonio edilicio era un proceso que estaba impulsado por los dirigentes para beneficiar a los socios y que volvía hacia ellos en forma de crédito y prestigio político” (p. 52), no debería llamarnos la atención que las obras y la adquisición de nuevos espacios para el club marquen su temporalidad. Estos momentos, de los cuales aquí destacamos su importancia porque así lo hacen los actores, al mismo tiempo nos permiten posar la mirada sobre las articulaciones entre actores, las tensiones que atraviesan las relaciones sociales en el club y los valores y sentidos en disputa que este tipo de eventos habilitan.

Por último, podemos mencionar que es llamativo que dentro de los momentos reconocidos como “históricos”, no se destaquen las hazañas deportivas. Estas últimas serán reivindicadas, como veremos más adelante, a partir del año 2000 con la presidencia de Ricardo Domínguez, pero fundamentalmente, por la gestión que comienza en el año 2014.

1.1. Primeros pasos. Construcción de un sentido *universitario* en torno a la fundación del club.

¹² Como se verá en el capítulo 4, ese día tuvo lugar una asamblea en la que se votó en contra de la propuesta de la Comisión Directiva de vender una de las sedes del club. Actualmente el 16 de agosto se celebra el “Día del Socio de Universitario”.

El artículo primero del acta firmada el 6 de marzo de 1937 indica que, por ese medio, se constituye “una asociación denominada Club Universitario de La Plata, ajena a todo sectarismo *religioso* o *político*” (CULP, 1937, p. 2). Ese mismo día, se aprueba su estructura organizativa y se eligen las autoridades. La Comisión Directiva se compone de presidente, vice-presidente, secretario general, secretario de actas, tesorero, pro-tesorero y siete vocales. En esa ocasión, la asamblea eligió como presidente de la institución al Ingeniero Juan Sabato¹³, quien estuvo acompañado por el Dr. Andrés D’Onofrio¹⁴ como vicepresidente. Este tipo de estructura, que suponía la renovación de los cargos cada dos años, es la que sigue operando hasta la actualidad (con la diferencia de que hoy las elecciones tienen lugar cada tres años).

En el mismo documento fundacional se dejan asentados los fines del club, entre los que se destacan el de “acrecentar los vínculos de unión de los universitarios del país, estimular entre sus asociados el estudio de temas científicos y de interés general y el fomento de la práctica de todos los deportes en este ‘centro social y de cultura’” (CULP, 1937, p. 4). También se estipula que los socios deberán ser profesores o estudiantes de las facultades o escuelas secundarias de la UNLP. La combinación de estas dos características (sus fines y los requisitos para asociarse) junto con el carácter “ajeno a todo sectarismo político y religioso”, sentarán las bases que hacen del Club Universitario de La Plata una institución particular, difícilmente comparable a otros clubes sociales y deportivos tanto de la ciudad como del país¹⁵. Pero como es sabido, entre lo que las normas regulan y las apropiaciones

¹³ Napolitano en su libro *Quién es quién en La Plata* (1972:729) dedica algunos párrafos a la vida del Ingeniero Juan Sabato, de quien destaca su actuación como docente universitario en la Facultad de Ingeniería desde el año 1927, al mismo tiempo que su desempeño en distintas instancias estatales. Dice que fue asesor técnico y secretario de la comisión de electricidad del Concejo Deliberante de la ciudad de Santa Fe, luego director general de las centrales eléctricas del Estado (1944-1945) y subsecretario de Estado de Energía y Combustible (1963-1966) Como estudiante desempeñó los cargos de delegado del centro de estudiantes de Ingeniería a la FULP (1923-1924) (...) delegado al Consejo Académico de la Facultad de Ingeniería (1924-1925), Vicepresidente y Presidente del centro de Estudiantes de Ingeniería. Consejero académico (1936), miembro del consejo superior y Rector de la Universidad Tecnológica Nacional.

¹⁴ Andrés D’Onofrio fue un abogado nacido en Chascomús, quien como se menciona en la página de la asesoría general de la Provincia de Buenos Aires “desempeñó cargos en la Justicia como Secretario, Juez de Menores, Juez de Primera Instancia en lo Civil y Comercial hasta su destitución en 1946. Fue designado Asesor General de Gobierno en 1955 por la Intervención Nacional en la Provincia. Visto en http://www.asesoria.gba.gov.ar/informacion/asesores.php#Donofrio_Andres

¹⁵ Aquí vale la pena mencionar que otros Clubes Universitarios del país ya se habían fundado para esa época. El Club Universitario de Córdoba se fundó en el año 1907, mientras que el de Buenos Aires lo hizo en 1918, y el de Rosario en 1924. Sería interesante a futuro poder establecer alguna comparación con lo que sucedió en ellos.

efectivas que las personas hacen de ella siempre hay distancias y divergencias. Por eso, en este documento fundacional encontramos ya toda una serie de tensiones que serán recurrentes a lo largo de la historia del club. Por un lado, el acceso restringido a la membresía del club conforma un universo particular: profesores y estudiantes universitarios. Aunque esta regulación ya no se mantiene¹⁶, ya que actualmente para ser socio sólo es necesario pagar la cuota, alcanzó para configurar un sentido universitario, una valoración positiva de los saberes adquiridos en la universidad, y toda una generación de dirigentes y socios que además de compartir instancias laborales, en sus actividades del tiempo libre optaban por participar de la vida institucional del club. Por otro lado, si el club se proclama como ajeno a la política y la religión, ¿deberían sorprendernos las gestiones realizadas por sus dirigentes con el poder político provincial para obtener su sede deportiva? ¿Y qué pensaría el Ingeniero Sábado de la misa ofrecida en el marco de la celebración del 45 aniversario del club, en memoria de los socios fallecidos en la Capilla de Gonnet el 6 de marzo de 1982?¹⁷ Del mismo modo, podemos preguntarnos si fue posible la combinación armoniosa entre el estudio de los temas científicos y el fomento de la práctica de todos los deportes, o si hubo tensiones entre las dimensiones “social”, “deportiva” y “de cultura”. A lo largo del capítulo, por lo tanto, veremos cómo estas articulaciones, tensiones y contradicciones tuvieron lugar en relación a momentos específicos, como por ejemplo la adquisición de la sede de Gonnet o los festejos de carnaval.

Hasta aquí, podemos reponer una serie de rasgos significativos que emergen de los datos presentados. En primer lugar, podemos destacar que los protagonistas de la etapa pre-fundacional como posteriormente los miembros de la primera Comisión Directiva presentan un conjunto de características que nos hablan de una composición social particular, tanto por sus profesiones como por los lugares que ocupan en otros espacios sociales. Así, nos encontramos con personas que desempeñan profesiones tales como la abogacía, las ciencias económicas o la ingeniería. A su vez, se trata de profesionales con importantes cargos de gestión en los gobiernos nacionales, provinciales o municipales, como con personalidades vinculadas a distintas instancias de la política universitaria, ya sea en su versión estudiantil o

¹⁶ Fue eliminada en los años noventa en la búsqueda por adherir nuevos socios.

¹⁷ *El Día*, 6 de marzo de 1982.

ya sea como graduados o profesores.¹⁸ Asimismo, si consideramos la lista completa de quienes fueron presidentes de la institución hasta la actualidad, como se puede observar en el cuadro 1, como de muchos de los miembros de las comisiones directivas como de las comisiones de deportes, podemos encontrar tanto una recurrencia en este tipo de profesiones como en las asociaciones políticas y profesionales de las cuales forman parte¹⁹.

Ahora bien, si podemos establecer fuertes vínculos entre política universitaria, política nacional, provincial o municipal, categorías socio-profesionales y dirigencias en el club, también vale la pena tener en cuenta que estas relaciones no son unívocas ni unidireccionales. A pesar de que las informaciones elaboradas hasta el momento evidencian ciertos vínculos entre estas dimensiones políticas y profesionales, creemos que es necesario anclar estas relaciones en nuestro caso concreto para a partir de allí comprender las sociabilidades específicas que acontecen en torno a la institución. Así, para el caso del fútbol platense Godio (2009) se propone pensar los mensajes culturales sobre el poder que circulan en el ámbito del fútbol y su relación con las profesiones, como mensajes que operan asociando la experiencia del dirigente en los clubes con los modos de administrar y vivir las relaciones de poder y las prácticas políticas, priorizando el lugar “que ocupan la pertenencia profesional en este universo de identificaciones sobre la acción dirigencial en un campo de fuerzas más amplio”²⁰ (p. 73). Mientras que nuestro trabajo de campo evidencia el importantísimo rol que las profesiones juegan en los dirigentes del club, pero también en la comunidad de socios del mismo que no detentan cargos de poder. Y la profesión, que si bien es una variable fundamental, es una más entre otras. En efecto, otros trabajos de la sociología del deporte

¹⁸ En este sentido, además de los casos de Sábato o D’Onofrio, es interesante el rol de la Dra. Juana Cortelezzi, quien se desempeñó como vocal de la primera comisión directiva, y que llama la atención por ser la única mujer que en muchos años formará parte de la gestión de la institución, lo que nos habla de un campo completamente masculinizado, rasgo que se puede apreciar hasta la actualidad, sino también por ser una destacada mineróloga, investigadora del Museo de Ciencias Naturales de la UNLP y representante del claustro de profesores en el Concejo Directivo de su facultad.

¹⁹ Así podemos encontrar el caso del Dr. Francisco Schiffino quien se desempeñó como tesorero entre los años 1935-1936., quien presidía al mismo tiempo la Comisión Directiva de la Sociedad Médica, o el caso del Dr. Ciafardo, quien aparece impulsando la candidatura del Dr. Ide para la presidencia en el año 1967, y quien fuera el decano de la Facultad de Medicina entre los periodos (1957-1958 y 1962-1964) y posteriormente presidente de la UNLP (1966-1967).

²⁰ Godio (2009) propone una aproximación empírica a la interpretación de las formas prácticas con que el fútbol relaciona, a través de sus clubes, conceptos y nociones propias del campo dirigente. Así, sostiene que en su doble condición de organizadores del trabajo y del espectáculo futbolístico, y como administradores de una modalidad de producción de identidades colectivas, estructuradas históricamente, los dirigentes transitan entre “una comunidad de sentimiento” anclada en los emblemas del club de fútbol, y una sociedad organizada por el club de socios (p. 73).

que analizan las prácticas del tiempo libre de los sectores más acomodados (Cerón-Anaya, 2010; Iuliano, 2013) coinciden a la hora de señalar la importancia de las redes de socialización profesional no solo para el ingreso a las instituciones deportivas sino también como posibilitantes a la hora de imaginar el contacto con la práctica; tal como se demuestra en particular, de las redes de la abogacía, como sostiene Iuliano, en el caso de los golfistas del club Dos Sargentos. Y asimismo, nos permite instalar una interrogación acerca del modo en que esta importancia es variable en relación al contexto histórico. Godio propone una interesante hipótesis acerca de los sentidos asociados a lo profesional: “el escribano”, “el empresario”, “el abogado” representan tipos ideales de profesión: hay una performance esperada de ellos que es evaluada no solo a través de instancias como las asambleas o elecciones, sino previamente, en los espacios de sociabilidad donde los componentes “esenciales” de cada actividad pueden ser percibidos (Godio, 2009, p. 92).

Al mismo tiempo, en un interesante trabajo sobre los perfiles sociales y carreras políticas de los senadores nacionales argentinos, Paula Canelo se interroga “¿Qué perfil social, educativo y ocupacional presentan estos políticos profesionales? ¿En qué medida incide en la posibilidad de hacer de la política una profesión? y ¿Qué tipo de carreras políticas desarrollan estos miembros de la cámara alta?” (Canelo, 2012, p. 204). El análisis de los perfiles estudiados, le permite a la autora afirmar tanto la importancia de pertenecer a “familias políticas”, donde el PJ aparece como más abierto en el reclutamiento e incluye a senadores que no pertenecen a familias políticas con más frecuencia que la UCR, como la posesión de títulos universitarios que siguen siendo credenciales claves en el acceso a la carrera política, variable en la cual también el PJ muestra un carácter más abierto que la UCR. En este sentido, el análisis de Canelo nos permite iluminar el funcionamiento de estos vínculos en el club, pero también agregar nuevas dimensiones de análisis a su pregunta. Si consideramos la pertenencia de la gran mayoría de los dirigentes del club a la UCR (ya sea en su versión estudiantil, o en las diferentes variantes que fue adquiriendo a lo largo de los años) observamos la correspondencia entre los datos que plantea Canelo y lo que sucede en el club.²¹ Profesionales liberales, pertenecientes a “familias políticas” son, con algunas

²¹ Se ha podido observar, por ejemplo, que dentro de quienes fueron presidentes o vice-presidentes, una gran cantidad de ellos estaban afiliados al radicalismo. Otros obtuvieron cargos políticos como diputados. Algunos otros ocuparon lugares de gestión en organismos estatales durante los gobiernos radicales. De este listado, podemos mencionar a las siguientes personas: Juan Sábato, Andrés D’Onofrio, Tomás Ide, Luis Pianzola,

excepciones como se verá en los siguientes capítulos, los protagonistas de las distintas comisiones directivas a lo largo de los años. Nuestro análisis permite incluir aquí las redes de sociabilidad generadas en el club como instancias que habilitan estos vínculos. En este sentido, a la pregunta por el perfil ocupacional y educativo, vale la pena añadir una pregunta por las redes de sociabilidad vinculadas a las prácticas del tiempo libre. Además, como veremos en los próximos capítulos, con las redes que cada práctica deportiva genera. En efecto, a pesar de ser parte del mismo club, no son lo mismo las redes vinculadas al hockey, que las que lo están con el rugby o la natación.

Por otra parte, a diferencia del trabajo de Godio (2009) que muestra que en el caso de los clubes de fútbol, profesionales liberales y empresarios han ocupado un porcentaje similar de cargos a lo largo de la historia de los clubes Gimnasia y Estudiantes de La Plata, aunque estos últimos apareciendo en escena a lo partir de los años sesenta, el CULP reviste la particularidad de tener una dirigencia en su totalidad compuesta por profesionales. Si bien como se irá mostrando a lo largo de la tesis, algunos elementos del mundo empresarial pugnarán por hacer su ingreso en el Club, el saber profesional adquirido en la Universidad, y en particular la UNLP, primará por sobre otros saberes y capitales. Por supuesto, en combinación con elementos que seguiremos analizando a continuación.

La importancia de la tradición universitaria es puesta de manifiesto por el ex presidente Ricardo Domínguez, quien en su relato sobre los orígenes del club al hablar de quienes fueron sus fundadores resalta el hecho de que hayan sido estudiantes universitarios y las disciplinas a las que pertenecían²². Así, destaca que: “*de los fundadores, Brennan estudiaba ingeniería, mi padre estudió derecho, Sábato ingeniería, Piansola estudiaba ingeniería, otros más ciencias económicas. Usaban el campo de deporte de la Universidad*”. Retomaremos esta dimensión hacia el final del capítulo, donde se verá cómo se articula con otras para dar forma a un relato sobre el club.

Por último, es importante señalar que la fundación del club se da en un clima de época en el cual el discurso higienista estaba instalado ya en la política estatal, “formando conceptos

Fernando Leblanc, Luis Folino, Alicia López Aranguren, Ricardo Domínguez y Facundo Domínguez. Si a su vez consideramos a los socios que completaban las Comisiones Directivas en calidad de vocales, la adscripción radical es mayoritaria. Esto no implica que no haya personas adheridas a otros partidos, o que no expresen otras adhesiones políticas. Sin embargo, es notoria la fuerte presencia de dirigentes radicales.

²² Ricardo Domínguez además es un reconocido abogado platense quien, además de ser presidente del club entre los años 2000 y 2008, fue candidato a diputado provincial por el ARI.

sobre ciertas ideas acerca del cuerpo sobre el trabajo, la energía, el cuerpo, la fatiga, las condiciones ambientales y el entrenamiento físico en la Argentina” (Roldán, 2012, p. 51). A pesar de su generalidad, estas fueron las categorías y las clasificaciones que orientaron y legitimaron la acción reguladora de agentes e instituciones del país. Así, con estos ideales se crearon otras instituciones como el Club Gimnasia y Esgrima de La Plata, fundado en el año 1887, cuyo objetivo era “aumentar los beneficios para la higiene y sobre todo, para el desenvolvimiento de la juventud” (Godio, 2010, p. 48) y el Club Estudiantes de La Plata fundado en 1905 por un grupo de jóvenes, algunos de ellos participantes de la recién creada UNLP (Godio, 2010, p. 49). La fundación y desarrollo de estos clubes acompañó el proceso de creación y modernización de la ciudad de La Plata, que habiendo sido fundada en el año 1882, con el objetivo de dotar de una autonomía política definitiva a la capital argentina fue, por un tiempo, un objetivo utópico de nación donde se aplicaron los principios higienistas y funcionales de una ciudad progresista, con amplias calles y avenidas plazas y espacios verdes generosos y geométricamente distribuidos, servicios higiénicos y equipamientos modernos, luz eléctrica y transporte (Godio, 2010) Los estudiantes y egresados que fundaron el Club Universitario acompañaron este desarrollo, primero desde el centro de la ciudad, y más adelante desde las afueras.

1.2. Relaciones políticas en una asociación civil “ajena a la política”.

A unos 200 metros de la estación de trenes de Gonnet, las 16 hectáreas de la sede deportiva del Club Universitario de La Plata destacan por su arboleda, sus enormes piscinas, y el verde de sus canchas de hockey y rugby, observables desde el Camino Centenario, uno de los caminos de acceso al centro de la ciudad, lindante con uno de los laterales del club. Como se puede ver en la imagen aérea,²³ el club se encuentra muy cercano a otras instituciones deportivas de la ciudad, como son La Plata Rugby Club, y el club de hockey Santa Bárbara. En el otro lateral, limita con la República de los Niños, el conocido parque temático y educativo que reproduce un conglomerado urbano y rural en escala acorde a niños de 10 años, con todas las instituciones correspondientes al sistema democrático: parlamento,

²³ Ver imagen 2.

casa de gobierno, palacio de justicia, iglesia, puerto, teatro, aeropuerto, restaurantes, hoteles, etc.²⁴



Imagen 2. Vista aérea Club Universitario de La Plata. Se puede observar que el club ocupa la extensión de tierras que va entre las calles 501 y 496. Del otro lado de esta última se encuentra La Plata Rugby Club.

La mayoría de las escenas que componen esta tesis tienen lugar la sede de Gonnet, donde se realizó la mayor parte del trabajo de campo, en tanto es el espacio en el cual se desarrollan casi todas las actividades deportivas, al mismo tiempo que la vida administrativa y política de la institución. Sin embargo, esta sede que hoy es el centro de la institución, recién fue adquirida por el club en el año 1959. La importancia que en los relatos institucionales y nativos se le otorga al momento de la adquisición de la sede de Gonnet en el año 1959 permite introducirnos en una historia que es dinámica, maleable y cuyos hitos se relatan de manera diferencial según los distintos contextos. En torno a la adquisición de las tierras de Gonnet, al mismo tiempo, se ponen de manifiesto los vínculos que se establecen

²⁴ Construida en el predio que pertenecía al Swift Golf Club, fue inaugurada en el año 1951 por el presidente Juan Domingo Perón. Las tierras que habían quedado sin utilizar, son las que posteriormente fueron cedidas al Club Universitario.

entre este tipo de instituciones y las esferas políticas más amplias, en este caso, el Gobierno Provincial que se encontraba en ese momento encabezado por el Dr. Alende²⁵. Y el bautismo de este predio con el nombre del Dr. Tomás Ide, del cual se resalta su valor como dirigente pero al mismo tiempo como “personalidad relevante de la ciudad de La Plata”²⁶ evidencia la imposibilidad de pensar la historia del club sin considerar la circulación de sus miembros y dirigentes por los espacios de la política local, como por las distintas instancias de formación profesional como la UNLP, o los colegios profesionales. Asimismo, como se irá apreciando a lo largo de la tesis, la capitalización en el club de estas trayectorias y estos vínculos no sería posible si no estuviese acompañada por las cualidades enunciadas en el texto institucional, como la “capacidad, el esfuerzo y el más elevado espíritu de servicio” (CULP, 1992).

Ricardo Domínguez relata que, tras la firma del estatuto: *“pasado el tiempo, tienen la posibilidad de conseguir un predio en Gonnet. Es el actual predio que hoy tiene el club. En donde el gobernador, que en ese momento era Alende, le dona al club 17 hectáreas, mientras se cumpla el fin social y deportivo”*²⁷. Este “fin social y deportivo” al que hace referencia Ricardo Domínguez es el asentado en la ley 8148²⁸, que cedía las tierras al club siempre y cuando se mantengan los fines sociales, culturales y deportivos. Esta condición no es particular de esta institución, ya que como han mostrado Daskal y Moreira (2017) los clubes históricamente han apelado al imaginario de su función social como estrategia para conseguir recursos estatales.

La cesión de las tierras al club no pasó desapercibida, ni por la comunidad de socios,

²⁵ Oscar Alende fue gobernador de la provincia de Buenos Aires entre los años 1958 y 1962 por parte de la UCRI.

²⁶ Del que se destaca en particular el haber sido presidente del Colegio de Abogados (CULP, 1992).

²⁷ Si bien Ricardo Domínguez recuerda este momento como el de la donación efectiva de las tierras, es importante destacar que antes de la mencionada donación, el decreto-ley 14490 sancionado el 5 de Febrero de 1958 acepta el ofrecimiento por parte del Club Universitario de permutar la propiedad de su sede social por las tierras de Gonnet que pertenecían al Ministerio de Asuntos Agrarios, bajo la consideración de que “la oferta formulada obedece a la necesidad por parte del aludido club de contar con una fracción de terreno que le permita dar cumplimiento a su vasto plan de realizaciones, no solamente en el aspecto deportivo, son también en el cultural y social, en virtud de no contar en la actualidad con un terreno apropiado para el desarrollo de las mismas”

²⁸ La ley 8148 sancionada el 9 de diciembre de 1963 establece en su artículo segundo que “la donación establecida en el artículo anterior se hace con el cargo por parte del CULP de cumplir con las siguientes obligaciones: A- No podrá vender, arrendar o gravar el inmueble a que hace referencia el artículo precedente. B- Seguirá afectando las tierras, objeto de la presente donación, al cumplimiento de actividades *deportivas, sociales y culturales*. C- No podrá utilizar las citadas instalaciones para la práctica habitual de deportes profesionales. D- Facilitará las instalaciones a los colegios de la zona, dentro de las posibilidades de su funcionamiento a simple requerimiento de las autoridades de los mismos mientras dura el curso lectivo correspondiente.

ni por la sociedad platense en general, que a través del generoso espacio que el diario *El Día* le otorgó al acto que tuvo lugar el 9 de Julio de 1959, podían informarse y conocer detalles de la adquisición. Como se puede ver en la imagen 3, del acto participaron el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Oscar Alende, autoridades del Club como su presidente Tomás Ide, deportistas y otros ministros:



Imagen 3. Diario *El Día* del 10 de julio de 1959. Acto oficial por la cesión de tierras al Club Universitario.

Vemos así cómo en torno a la adquisición de las tierras de Gonnet, la relación entre el club y esferas políticas más amplias se pone de manifiesto, al mismo tiempo que es naturalizada en el discurso de sus dirigentes y de la prensa. Recuperar esta relación nos permitirá pensar, en consonancia con algunos trabajos de la sociología y la historiografía nacional (Daskal, 2010; Gruschetsky, 2010; de Privitellio y Romero, 2005), cómo se han entrelazado históricamente los clubes con la actividad política más general. El tema de su formación resulta interesante, ya que, como sostiene Daskal (2010, p. 33) “la cuestión de los

clubes y sus vínculos con la actividad política se encuentra enmarcada en las relaciones más generales entre deporte e ideas, creencias y sentidos que en cada época se despliegan en la sociedad y específicamente en su clase política”. El trabajo de Gruschetsky publicado en la misma compilación resulta un necesario aporte empírico al evidenciar esos vínculos para el caso del club de fútbol Vélez Sarsfield. El autor rastrea la evolución en el tiempo de la parcela, haciendo foco en el proceso histórico de ocupación del terreno, como en la construcción de las diversas infraestructuras y equipamientos deportivos que va llevando a cabo el club, prestando atención a los diversos actores, públicos y privados que participaron de dicho proceso. Allí, con respecto a la donación de una parcela por parte del gobierno provincial a la institución en el año 1958 con el objetivo de expandir el club, menciona que

ahora la política pública se torna más explícita, y ya no se trata de facilitar la compra de tierras mediante créditos, sino cederlas gratuitamente, pero con un motivo claro y preciso. En su artículo 2, la ley de donación establece “la donación que se efectúa por esta ley está condicionada a la obligación que asumirá esa entidad de desarrollar, en todo momento, en sus estadios, la práctica de la rama deportiva en sus más variadas manifestaciones, para personas aficionadas de ambos sexos, caducando de hecho, en el momento en que dejara de cultivar esas prácticas, o si por cualquier evento se extinguiera, volviendo al dominio del estado. (Gruschetsky, 2010, p. 186)

El autor resalta que lo interesante de dicha donación es que se realiza conjuntamente a otras tierras de propiedad del estado a los clubes Lanús, Dock Sud, El Porvenir, Club Atlético Independiente, Racing Club y Atlanta²⁹. Podríamos agregar aquí el caso del Club Universitario, que a pesar de ser una institución sin fútbol y ubicada en otra ciudad, recibe las tierras con una ley que como veíamos se fundamentaba en un espíritu similar, pero con una diferencia significativa: mientras que en el caso de los clubes de fútbol es menester que se prosiga con la práctica de la *rama deportiva*, para el club Universitario se agregaban las actividades *culturales y sociales*, prohibiéndose el uso de las instalaciones para la práctica

²⁹ Roldán (2012, p. 81) encuentra también esta lógica en la ciudad de Rosario, donde los clubes alegaron que su ocupación del espacio público sería compensada por una presunta función comunitaria, donde intervenían los significados asociados al desarrollo de la cultura física nacional y al sano entretenimiento de los jóvenes. Es el caso del Club Newell's Old Boys, que construyó su estadio en los terrenos públicos del Parque Independencia, en el cual la cultura física como “ideal reparador de las fuerzas humanas” constituía una figura retórica capaz de legitimar al deporte y la localización de los estadios de los clubes en terrenos públicos. La difusión de la educación física pasaba del Estado a los clubes.

habitual de deportes profesionales (como el fútbol). Esta diferencia es fundamental, porque marcará los derroteros diferenciales de estas instituciones.

1.3. Articulaciones y tensiones entre lo social y lo deportivo.

La adquisición del predio de Gonnet se constituyó como un hito fundamental que marcó un quiebre en la historia del club, el cual desde ese momento puede abocarse con mayor facilidad al desarrollo de los distintos deportes al poseer su propio campo de deportes. Si como sostiene Branz en su trabajo sobre el rugby (2015) “por pedido del Concejo Superior de la Universidad de La Plata, en 1937 se solicitó que el club sea una entidad meramente universitaria, dando lugar a actividades culturales y sociales que relegaron a un segundo plano la práctica del rugby”³⁰ (Branz, 2015), este imaginario será compartido por algunos de sus socios, que establecen una interpretación acerca del CULP que al priorizar las dimensiones sociales y culturales en detrimento de lo deportivo, no solo frenó la posibilidad de un desarrollo exitoso del club, sino que al mismo tiempo favoreció el desarrollo deportivo de las otras instituciones cercanas al CULP. Dardo, un ex jugador de hockey, referente en el ámbito de ese deporte por haber sido jugador muchos años, además de estar vinculado a la subcomisión y haber sido árbitro, comparte este imaginario al expresar que: *“Primero era un club social y después deportivo. No había en los dirigentes una claridad de lo que se buscaba con los deportes. En el club durante muchos años los deportes eran un complemento de lo social”*. Esta política del club, como sostiene Dardo, que priorizó la cuestión social por sobre la deportiva, impulsó además el abandono de la institución por parte de algunos deportistas que fundaron nuevos clubes, orientados a la práctica de algún deporte en particular, como el rugby o el hockey. Así, sostiene que:

“No es culpa de una sola gestión. Es responsabilidad de muchas gestiones. Acá nadie supo lo que quería. ¿Nadie se pregunta por qué del Club Universitario nacen todos los clubes? Santa Bárbara, Los Tilos. Y Universitario nunca tiene un lugar protagonista como tiene Los Tilos, o tiene La Plata dentro del rugby, o mismo Santa

³⁰ Aquí es importante considerar que a diferencia de las fuentes que se utilizan en esta investigación, los informantes y los documentos institucionales que utilizó Branz provenían de personas vinculadas a la historia del rugby, un deporte con una amplia trayectoria en la institución que ha buscado permanentemente pensar y recuperar su historia.

Bárbara”.

Este complejo vínculo entre la actividad social y deportiva, que según Branz tenía sus orígenes en un pedido del Concejo Superior de la UNLP, y se manifestaba de una manera en la legislación, era leído por algunos socios como un déficit de la política institucional. A lo largo de los años, se ha podido ver entonces cómo en ciertos momentos se priorizó una dimensión por sobre la otra, o bien ambas convivían en armonía.

Ahora bien, lo que en algunos relatos aparece como la debilidad del club, en otros es presentado como evidencia de su grandeza. Si tomamos tanto los Balances y Memorias de la institución, como las notas publicadas en el diario *El Día*, será justamente la sociabilidad del club una de sus características distintivas. En efecto, el diario *El Día* del 28 de febrero de 1960, califica como “un éxito sin precedente” a la fiesta de carnaval que había tenido lugar en la noche anterior en la sede de Gonnet, “tanto por la jerarquía de la fiesta como por la cantidad de público asistente (3.500 personas)”. El artículo destaca la presencia del vicegobernador, de ministros, legisladores, el intendente de la ciudad y el rector de la Universidad entre otras personalidades.

Asimismo, los Balances y Memorias expresan la importancia de dichas dimensiones, tal como lo muestra la memoria relativa al período 1964-1965, donde la Comisión de Fiestas expresa que: “lo hecho y lo proyectado, siempre alentados con el mejor espíritu de superación, permitirá seguir congregando a los socios en mejor y más estrecha vida de relación a la par que divertirse en la sana alegría que irradia nuestra gran familia universitaria”, o como muestra el balance de los años 1953-1954:

“las fiestas organizadas tienen la unánime aceptación de la selecta concurrencia que asiste a ella sin interrupción. La característica que prevalece en estas reuniones es el mesurado bullicio, la renovada y contagiosa alegría. Manifestaciones de esta índole – a nuestro juicio- no tienen parangón en nuestro ambiente, lo que significa sin alardes jerarquizar los actos que auspicia nuestra institución”. (CULP, 1954)

Estos festejos ocupaban un espacio significativo en el diario *El Día*, que además de promocionarlos durante los días previos, indicaba a los asociados cómo llegar a la sede de Gonnet³¹, y posteriormente relataba lo sucedido en las fiestas, acompañado de imágenes y

³¹ En efecto, en el periódico se indica cuáles son los ómnibus que tienen parada en la puerta del club, y que desde el centro de la ciudad saldrán vehículos especiales. Este dato, que puede parecer anecdótico, nos permite

testimonios de sus dirigentes. Incurriendo en una *pedagogía cívica* (Bisso, 2009, p. 102), los periodistas del diario *El Día* se erigían como actores privilegiados de la promoción de pautas culturales y sociales consideradas civilizadas, que eran compartidas por los dirigentes del club, según puede verse, a través del adjetivado de las memorias, donde se describe a la concurrencia “selecta” y al bullicio “mesurado”. Así, durante los días de carnaval del año 1960, numerosos artículos acompañaban la realización de los festejos, que tras augurar “una noche de fasto (...) para la vieja entidad, de hondo arraigo en el ambiente ciudadano, que experimentará en la fecha la culminación de un esfuerzo impulsado por el noble espíritu y forjado a través de una línea de conducta que se impuso elevadas normas”³² culminaron siendo “un éxito sin precedente”, en el cual “alrededor de 3.500 personas tuvieron oportunidad de apreciar las mejoras introducidas en el predio cedido a dicha institución y participar de una reunión (...) en la cual la pista, de 450 metros cuadradas y sus adyacencias, realizadas por la belleza natural y los motivos Especiales de ornamentación, presentaron un aspecto imponente, marcando el verdadero carácter popular de la reunión, amenizada por dos conjuntos musicales”³³. El festejo del año 1960 adquirió una especial importancia, en tanto representaba el inicio de “una nueva y próspera etapa”³⁴ al inaugurarse las instalaciones de la nueva sede de Gonnet. La imagen del diario *El Día* permite imaginar el éxito de la fiesta, que muestra a los asistentes bailando y sonriendo, vestidas las mujeres con largos vestidos estampados y los hombres con saco y corbata.

interrogarnos por las identificaciones que se generan en torno al club y la noción de lo barrial, como será abordado en el capítulo siguiente. En este sentido, nos preguntamos, ¿cómo es posible pensar una identificación en torno a lo barrial cuando sus socios deben enterarse por el periódico sobre cómo llegar al club? ¿En qué momento comienza a aparecer esta tradición en torno a una idea de “barrio” y cómo se articula con la universitaria? Trabajaremos estas ideas en el próximo capítulo.

³² Diario *El Día*, 26 de febrero de 1960.

³³ Diario *El Día*, 28 de febrero de 1960.

³⁴ Diario *El Día*, 26 de febrero de 1960.



Imagen 4. El diario *El Día* del 28 de febrero de 1960 da cuenta de un importante festejo en el club.

La importancia de este tipo de festejos era tal para el club, que en un contexto de expansión y amplio desarrollo del mismo, como fue hasta fines de la década del setenta, algunos años en que el balance era negativo coincidía con aquellos en los cuales el mal clima había impedido llevar adelante las fiestas. Es el caso, por ejemplo, del año 1961 en el cual se manifiesta en el balance 1960-1961 que “los demás rubros de ingresos se mantienen dentro de las cifras que anualmente se perciben, salvo el producido en festivales que ha tenido un marcado descenso. Debe atribuirse la misma a factores climáticos que malograron las

reuniones de carnaval” (CULP, 1961).

Ahora bien, la perspectiva civilizatoria que atraviesa la noción de la función social del deporte como práctica que habilitaría la regulación de las emociones (Elias y Dunning, 1992), regula también las prácticas sociables fomentadas por el club, que promueve una diversión sana, como veíamos más arriba, donde *prevalece el mesurado bullicio, la renovada y contagiosa alegría*. De este modo, el diario *El Día* que como hemos venido mostrando acompañaba desde sus inicios las actividades del club, se hacía eco de los festejos, aniversarios y hazañas deportivas que sucedían en la institución. El 2 de marzo del año 1962, el periódico refiere al aniversario número 25 del club, en una nota que ocupa casi la totalidad de una página. Titulada “Con un futuro de brillantes expectativas, cumple sus bodas de plata el Club Universitario”, la nota expone pasado, presente y futuro de la institución, acompañado de imágenes de la piscina, canchas de tenis y de la casona. El artículo remite los orígenes de la institución, como ya se mencionó, a la asamblea que tuvo lugar en el Colegio Nacional en el año 1937, y menciona:

“les pareció a aquellos precursores que estaban formulando las bases para algo más grande, con proyección de futuro y concibieron la idea de la fundación de una entidad que agrupara a quienes luego de una severa labor en las aulas, sintieron la necesidad cordial, como así también la alegría de la lucha común, en las justas del músculo, alrededor de una bandera que fuera símbolo de compañerismo, de desinterés y de hidalguía. Así, con este sentido bello de la vida en relación, nació el Club Universitario”³⁵.

Nuevamente, la comparación con el Club Vélez Sarsfield permitirá iluminar la especificidad de nuestro caso. Allí, los bailes y actividades que aparecen bajo el título “social” significaban en los años treinta “un negocio tan malo que ha arrojado una pérdida mensual de 800 a 1.000” (Gruschetsky, 2010, p. 162), mientras que quince años después serán los bailes del club los que sostendrán el déficit del mismo en el momento de las grandes inversiones en equipamiento e infraestructura. En el CULP, los festejos de carnaval no sólo colaboraban para engrosar las finanzas del club, sino que la sociabilidad generada en torno a ellos fue una característica de la institución hasta los años finales de la década del setenta,

³⁵ *El Día*, 3 de marzo de 1962.

momento en el cual los festejos comienzan a perder importancia relativa en términos de ingresos³⁶. Frydenberg, por su parte, sostiene que en algunos clubes de fútbol se comenzaron a instalar conflictos de intereses entre lo que el autor llama la “lógica social” y la “lógica del fútbol” (2010, p. 47). Sin embargo, al igual que el trabajo de Gruschetsky, pareciera pecar de un futbolcentrismo que incluye en “la lógica social” a todas aquellas actividades que no son fútbol. El deporte amateur, los bailes, y las actividades culturales responden para ellos a una lógica social, difícilmente asimilable al ámbito del fútbol. Los autores reproducen en sus análisis los discursos nativos, la lógica de la “contaminación” (Quirós, 2011) según la cual, ciertas categorías no deben tocarse, en este caso, por ejemplo, lo social y el fútbol. Estas dicotomías obstaculizan una mejor comprensión de las lógicas sociales, políticas y deportivas que tienen lugar en tales instituciones. En este sentido, la noción de capital social que es central para sus análisis, se desprende de esta misma mirada que asocia lo social a aquello que sucede por fuera del fútbol, sobreestimando los beneficios que la vida social de los clubes despliega en torno a lo amateur como instancias productivas de relaciones políticas y sociales. Por capital social Daskal y Moreira (2017) refieren al componente de capital humano que permite a los actores organizados de una sociedad confiar mutua y recíprocamente y que conforma una red de relaciones sociales y múltiples confiabilidades, que a su vez se despliegan en una variedad de actividades, acciones y movimientos dentro de un determinado cuerpo social (p. 21). El uso de esta categoría para pensar el lugar de las asociaciones para la vida política se basa en algunas tradiciones que, fueron pensadas para otros momentos históricos y para sociedades diferentes a la nuestra, como Estados Unidos y Europa (Tocqueville, 1984; Habermas, 1981; Agulhon, 2009), y por momentos parece olvidar que estas sociabilidades, estos encuentros, son imposibles de pensarse en compartimentos separados, que la complejidad de lo social queda expresada en ellos. Asimismo, Daskal y Moreira (2017) destacan, en la misma línea, a “los clubes que, desde su fundación fueron ajenos al fútbol. Son los ‘amateuristas’ o clubes de barrio. Más allá de haber sido fundados o no con idéntica intencionalidad- jugar al fútbol- adoptaron el modelo de asociación voluntaria para desarrollar centralmente la actividad deportiva, social y cultural, acentuando aún más su papel de ‘formadores’ de ciudadanía bajo determinados valores

³⁶ Al mismo tiempo, se ha observado en los balances que en el período correspondiente a los años 1979-1980 dejan de aparecer las referencias a la comisión de fiestas, la cual parece haberse disuelto para esa época. Recién en el año 1985 aparece evidencia del retorno de los bailes de carnaval.

considerados positivos, a los que el deporte y el club abonan” (p. 28). A lo largo de esta tesis, seguiremos dialogando con estas investigaciones y la potencialidad de los conceptos que proponen, a partir de nuestro caso empírico, para dar cuenta de los modos en que estas dimensiones se articulan en el CULP, generando una manera específica de comprender la política.

Los datos que refieren a la pérdida de importancia de los festejos desde mediados de los años setenta no son casuales si comprendemos que con la dictadura militar instaurada en el país en el año 1976 se produjo un repliegue de la sociedad hacia el ámbito privado y que al mismo tiempo con la firma del Decreto N° 21.329/76 por parte de Videla, se eliminaron los feriados por la celebración del carnaval. Sin embargo, a pesar de la pérdida de importancia de este tipo de festejos, otros aspectos relativos a la vida cotidiana del club no sufrieron grandes cambios en tal período, lo que nos permite interrogarnos acerca de los vínculos que el club mantuvo con los distintos gobiernos y cómo esto fue capitalizado hacia su interior.

1.4. El CULP y la prescindencia política. Subsidios, donación de terrenos y el *esfuerzo* de los asociados.

El CULP es una asociación civil sin fines de lucro. En este sentido, responde al modelo de AC propuesto por Frydenberg (2002), quien sostiene que según el régimen legal vigente una asociación nace por la concurrencia de una entidad que aparezca independiente de los individuos que la integran y que tienen la iniciativa voluntaria de crearla; la finalidad de “bien común” y el reconocimiento en virtud del cual el ordenamiento jurídico otorga a tal entidad la cualidad de persona jurídica³⁷. Moreira (2010) y Moreira y Daskal (2017) muestran la especificidad del caso de los clubes argentinos, que son asociaciones civiles sin fines de lucro, es particular por el amateurismo de sus dirigentes, los cuales son elegidos en elecciones por los asociados. A su vez, para Moreira, este formato legal habilita la particular condición

³⁷ La tradición asociacionista, dice Frydenberg (2001) viene de una práctica común muy antigua que cristalizó en nuestro país hacia fines del siglo XIX, como iniciativa de todos los grupos sociales: desde la colonia inglesa se promovió la asociación; las corporaciones empresarias lo hicieron; los sindicatos de trabajadores; casi todas las corrientes políticas alentaron al asociacionismo; la Iglesia; los agrupamientos inmigrantes en sus sociedades de socorro mutuo; las sociedades vecinales o sociedades de fomento; las bibliotecas populares; los clubes de fútbol, y más tarde los clubes sociales y deportivos.

que la política adquiere en los clubes de fútbol. En el Club Universitario, estas elecciones tienen lugar cada tres años, donde además de presidente y vice-presidentes, los socios eligen vocales, secretario de deportes, secretario de actas y tesorero. Este modelo asociacionista, sostienen Daskal y Moreira (2017, p. 25) implicó hasta la actualidad estructuras de carácter democráticas basadas en el voluntarismo de sus socios y dirigentes. Los clubes, en cuanto instituciones no gubernamentales, son independientes y, por tanto desde el punto de vista de su autonomía y subsistencia, se sostienen por el aporte de la cuota societaria y demás ingresos que pueden generar, pero también con el tiempo y esfuerzo que sus socios brindan, sin paga alguna, en las comisiones, subcomisiones o distintos espacios en que participan (Daskal y Moreira, 2017, p. 26). La estructura organizativa del Club Universitario se completa con las distintas subcomisiones que son elegidas por los miembros de las distintas actividades: subcomisiones de los distintos deportes, que replican la lógica de la Comisión Directiva³⁸ y otras subcomisiones tales como la de fiestas o la de cultura. Estas últimas tienen mayor o menor protagonismo dependiendo del momento y de la orientación general que asuman las distintas Comisiones Directivas.

Frydenberg (1999) propone una tipología para pensar las AC de acuerdo al origen social de sus socios fundadores, que le permite distinguir entre seis tipos de clubes. Ellos son: 1. Clubes cuyos fundadores fueron ingleses, en su mayor parte originados en colegios o por ex alumnos de aquellos; 2. Los nacidos de asociaciones pertenecientes a la elite criolla; 3. Aquellos fundados por empresas; 4. Los clubes fundados por empleados medios de casas comerciales o por alumnos de colegios secundarios o universidades; 5. Originados por los jóvenes vinculados a las barriadas populares y, 6. Los vinculados a colectividades no inglesas (p. 4). Esta caracterización le permite al autor establecer algunas relaciones generales entre el tipo de club y las maneras de conseguir sus tierras. En este sentido, sostiene que los que más dificultades presentaron fueron los vinculados a las clases medias y populares, mientras que los nacidos de la colonia inglesa, así como los vinculados a la elite criolla no padecieron ese problema. Aquí podemos preguntarnos, en qué sentido estas dificultades se expresan en la gestión para adquirir las tierras del CULP, o si en este proceso, que necesariamente implicó un arduo trabajo de gestión, difícilmente pueda sorprendernos el “desenlace” exitoso que implicó obtener finalmente las tierras para el club.

³⁸ Es decir: presidente, vicepresidente, tesoreros y vocales.

Desde sus orígenes, los deportistas del Club Universitario desarrollaban sus entrenamientos en instalaciones prestadas por otras instituciones. Por eso, la adquisición del campo de deportes fue, hasta fines de los años 50, una preocupación por parte de los distintos dirigentes. Al mismo tiempo, la masividad de los eventos sociales llevados adelante en la sede del centro desbordaba las instalaciones, por lo que la consecución de un espacio más grande era deseada por socios y dirigentes.

Así, el balance de los años 1957-1958 destaca como la gestión más importante de dicho período la que refiere a la permuta de la sede de Gonnet, y expone la fundamentación de la siguiente manera:

Queremos destacar que en esta ciudad Universitaria de La Plata, casi todas las entidades poseen instalaciones adecuadas, campo de deportes, donde pueden cumplir sus fines específicos. El Estado ha velado por el desarrollo del deporte y tal es así que las entidades de esta ciudad a que me estoy refiriendo, les ha otorgado tierras fiscales para las prácticas deportivas de sus asociados, siendo el Club Universitario quizás el único que no ha sido favorecido por tal apoyo”. (CULP, 1958, p. 5)

De este modo, vemos que el argumento utilizado para la obtención del campo de deportes apela a una concepción del Estado cuya función es la de velar por el desarrollo del deporte. Mientras otras instituciones ya habían sido favorecidas, se apela al hecho de que el CULP es la única institución de la zona que aún no habría recibido tal apoyo. Ahora bien, este argumento, que si bien fue exitoso ya que logró que las tierras sean cedidas al club (primero a título precario por 15 años y luego otorgadas por ley), pareciera contradecirse cuando más adelante, en el año 1968, la Comisión Directiva destaca que:

“(…) la obra cumplida en este período y el superávit alcanzado es producto de una **austera administración, sin subsidios, subvenciones u otros ingresos que no sean los provenientes de las cuotas sociales** y lo logrado a base de las actividades propias de la institución, como fiestas de carnaval o el excedente de la temporada veraniega. Por ello, estamos orgullosos de que sea el **propio esfuerzo** de sus asociados que haga a su progreso; como así que nuestros deportistas, amateurs por excelencia, contribuyan a mantener año a año la moral y el prestigio de nuestra institución. (CULP, 1968, p. 6. Las negritas son mías)

La cesión de las tierras no fue la única ayuda estatal que el club recibió a lo largo de los años, sino que el mismo ha recibido (y sigue haciéndolo) múltiples subsidios estatales. Así, dos décadas antes, el diario *El Día* del 6 de marzo de 1947 informaba que se le había otorgado un subsidio nacional de 200 mil pesos y que le pidió la misma suma a la Provincia, para realizar obras y mejoras en la Biblioteca, salones, teatro, canchas. El presidente Tomás Ide gestionó dichas ayudas en un año que es recordado por la historia institucional por la plantación de un pino en la Plaza San Martín en conmemoración a la muerte del Gral. José de San Martín, acto en el que estuvieron en representación del club Anselmo Marini, quien sería más adelante Gobernador de la Provincia de Buenos Aires³⁹, y el Coronel Ferrari, comisionado municipal.

Si hasta aquí hemos mostrado y presentado a algunos de los actores protagónicos de la historia del club, cuya importancia está dada por su gestión en la realización de obras y obtención de tierras y de dinero para el club, creemos que vale la pena instalar un interrogante por los modos en que estas escalas políticas se vinculan. Algunos trabajos muestran que esta circulación de ayudas no es específica del CULP, y han buscado comprender estas relaciones para el caso de los clubes de fútbol. Así, Moreira (2013) analiza cómo la presencia de políticos profesionales, que lograban ingresar a la política institucional del club Juventud haciendo valer su reconocimiento facilitaba la formación de puentes conectivos con otros espacios, activando relaciones con amigos influyentes y, a través de ellos, conseguían beneficios para el club. La articulación con otros campos implicaba la circulación de ayudas y favores hacia la institución, que se materializaba de distintas maneras: trámites burocráticos, asesoramiento técnico para la construcción del estadio, información, promoción por los medios oficiales, etc. Gruschetsky (2010), por otra parte, pone de manifiesto estas relaciones en el Club Atlético Vélez Sarsfield a partir de la emergencia de lo que el autor denomina como “dirigente caudillo”: personaje emprendedor, de estilo más bien autoritario y personalista, de fuertes vínculos con la política y los poderes públicos (p. 164) y que en Vélez es representada por José Amalfitani que preside el club entre 1923 y 1925 y luego entre

³⁹Anselmo Marini fue presidente de la Federación Universitaria y su vicepresidente fue Oscar Alende. Militó en la Universidad hasta 1930, año en el que se recibió de abogado. Ocupó innumerables cargos internos en el radicalismo, provinciales y nacionales. En 1952 llegó a la Cámara de Diputados de la Provincia, "cuando ya era un veterano", aclaraba. Fue convencional constituyente en 1957, en donde fue designado vicepresidente 1º de la Convención en Santa Fe; fue elegido diputado nacional en 1958 y reelecto en 1960. En 1963, en los comicios que llevaron a Arturo Illia a la presidencia, fue elegido Gobernador de la Provincia.

1941 y 1969. El autor reconoce que la legitimidad de la gestión de Amalfitani, podría resultar problemática si consideramos lo “poco democrático” (p. 164) que podría resultar permanecer 28 años en el poder, pero que eso se ve compensando por “un elemento también característico de estos dirigentes-caudillos. Y es que alrededor de estas figuras se vaya construyendo cierto componente mítico, que principalmente por tradición oral hace hincapié, en ciertas hazañas de estos personajes, capaces de superar cualquier adversidad” (p. 167) Con algunos reparos, la imagen del “dirigente caudillo” nos resulta productiva para pensar algunos rasgos en torno a la participación política de algunos dirigentes del CULP, como puede ser el caso de Ide. Todas las historias institucionales expresadas en memorias, libros y relatos orales coinciden en señalar la importancia de su gestión para el club. Como hemos visto, la sede de Gonnet fue bautizada con su nombre, Al mismo tiempo, aparece representado en el diario *El Día* en el marco del 50 aniversario del Club como:

“un presidente muy querido y recordado, que no se conformó con tener solamente el terreno de 15 ha que le había cedido el gobierno de la provincia, y fue así como junto con un grupo de amigos comenzó a trabajar en serio para hacer de aquel campo el enorme predio que hoy en día es orgullo de toda la ciudad (...) Fue también durante la gestión de Ide que comenzó a cobrar un lugar de prestigio dentro de la sociedad, ya que en ese entonces se sumaron, a los que ya había, una gran cantidad de socios más cuyos aportes comenzaron a darle a la U la fisonomía que tiene hoy: la de un club fuerte y prestigioso al servicio de la Comunidad Platense”⁴⁰.

La importancia de su figura para el club es tal, que en el libro *Quién es quién en La Plata* (Napolitano, 1972) donde se relata vida y obra de personas influyentes en la ciudad, le dedica un generoso espacio a este dirigente, abogado, y diputado provincial de la UCR entre los años 1948 y 1952, y senador provincial entre los años 1960 y 1962. En este punto vale la pena destacar de su trayectoria política, su paso por importantes cargos de gestión en todos los claustros de la Facultad de Derecho de la UNLP, siendo desde concejero estudiantil hasta presidente del centro de graduados de esa facultad. Dardo, por su parte, recuerda a Ide con una imagen que permite evocar su poder y su construcción política: “*el primer presidente fue Tomás Ide. Era radical, amigo de Balbín. Nos venía a ver jugar vestido de traje y corbata.*

⁴⁰ *El Día*, 4 de marzo de 1987.

A la mañana. Otra época". El relato de Dardo permite imaginarnos el prestigio asociado a Ide, tanto por su amistad con el reconocido dirigente radical Ricardo Balbín, como por su manera de vestirse: el uso de traje y corbata en una cancha de hockey aparecería como un símbolo de distinción.

En esta etapa temprana del Club Universitario, es posible pensar que las simpatías políticas se van haciendo al calor de la demanda, que combina los sentidos socialmente aceptados acerca de la función social del deporte, con dirigentes que al tiempo que van fundando un club van comenzando sus carreras políticas, mucho de ellos en la militancia estudiantil vinculada al radicalismo. No es en el club donde hacen valer sus trayectorias previas, sino que en esta etapa temprana estas trayectorias se van forjando en las múltiples relaciones que se van estableciendo entre los distintos campos que estos personajes habitan. Si como muestra Frydenberg para el caso del fútbol en el que fue el deseo de jugar lo que motorizó la organización formal de los clubes, aquí vemos cómo en la necesidad de organizar las prácticas del tiempo libre de estos actores se van formando dirigentes deportivos, que van ensayando relaciones sociales, narrativas y argumentos. Así "la transformación del juego al rito" (Agamben, 2007) en el Club Universitario, requirió de dirigentes capaces de capitalizar sus trayectorias en el club, contribuyendo a instituir allí una trayectoria propia⁴¹. Pero también, de dirigentes que debido a las "malas condiciones de mantenimiento en que se encontraba la propiedad [de Gonnet] determinaron a las actuales autoridades a realizar un gran esfuerzo para su aprovechamiento (...) llevado adelante una obra silenciosa y de gran esfuerzo"⁴².

El caso de Marini es interesante, porque permite al mismo tiempo dar cuenta de algunas de las especificidades de las relaciones con el club. En principio, evidencia que al ser un club sin fútbol, es posible mostrar múltiples simpatías deportivas⁴³, ya que a pesar de ser un reconocido dirigente del CULP, era al mismo tiempo un socio vitalicio del Club Estudiantes,

⁴¹ Daskal y Moreira (2017, p. 20) sostienen en este sentido que "el proceso motorizado por el deseo de jóvenes de jugar competitivamente al fútbol requirió la creación formal de clubes, los que conllevaban un horizonte participativa -en un marco de horizontalidad e igualdad propias de las primeras décadas del siglo XX-, igualitario en términos de civilidad. Un club implicaba la elección de autoridades. Desde aquellos años, el fútbol argentino se encuentra organizado en torno a los clubes: entidades civiles cuyos únicos "dueños" son los socios, que participan de su vida deportiva, social, cultural y política

⁴² *El Día*, 3 de marzo de 1962.

⁴³ Veremos más adelante que las rivalidades deportivas irán fluctuando de acuerdo a cada deporte y a cada momento histórico.

al que quiso favorecer durante su gestión como gobernador otorgándole unas tierras fiscales para el emplazamiento de su sede náutica⁴⁴. En segundo lugar, su trayectoria militante lo pone en un lugar de privilegio a la hora de conseguir subsidios, aun en un contexto en el cual el gobierno es de otro signo político. Pero como sostienen varias investigaciones (Marcilese, 2009; Levoratti, 2017), el deporte fue concebido como un área importante para los gobiernos peronistas, plasmándose esto en políticas tales como los Juegos Evita, pero también en el otorgamiento de subsidios a clubes de distintos tipos.⁴⁵ Así, a diferencia del trabajo de Marcilese que hace énfasis en las ayudas recibidas por los clubes bahienses que demostraban su apoyo al gobierno, el caso del Club Universitario de La Plata complejizaría esta relación en el sentido de que nos permite pensar las ayudas económicas a los clubes no sólo en relación con los apoyos políticos, sino basadas en representaciones más amplias sobre el deporte que circulan por los sentidos sociales imperantes en las distintas épocas.

De Privitellio y Romero (2005) refieren a los vínculos que el asociacionismo barrial estableció con los partidos políticos como “la política de los apolíticos” (p. 12). Estos lazos, que eran múltiples y evidentes, habitualmente fueron contemplados por sus protagonistas bajo la estricta condición de la prescindencia política, extendiéndose este valor más allá de las instituciones y formando parte de la definición de la comunidad de los vecinos que conforman un barrio. En cuanto se atravesaba la puerta de la asociación, dicen los autores, era de rigor mostrar que se había abandonado toda preferencia partidaria (p. 12). La condición de la prescindencia, que como habíamos visto estaba regulada en el club por el estatuto, rige desde los comienzos del club los vínculos que los socios y dirigentes establecen entre sí y con organismos políticos. En este sentido podemos destacar que en ninguno de los documentos institucionales analizados, ni en las fuentes del diario *El Día*, se realizan menciones a las identidades políticas de estos dirigentes. Se los presenta como “personalidades destacadas” (CULP, 1992), y se resalta su condición profesional y sus vínculos con las agrupaciones profesionales (como el caso de Ide, del cual se destaca el hecho de haber sido “presidente y vicepresidente” del Colegio de Abogados). Así, debemos estar atentos a qué se elige mostrar, qué no, y en qué contextos, lo que nos ayudaría a comprender

⁴⁴ Visto en <http://porestudiantes.blogspot.com.ar/2011/03/hace-99-nacia-don-mariano-mangano.html>

⁴⁵ Así, por ejemplo, en la misma página del diario *El Día* de 1947 que se menciona el subsidio al club Universitario, se menciona otro al club Estudiantes de La Plata para ampliación de su infraestructura.

mejor el lugar de la política en el club, y los sentidos que ella adquiere.

1.5. Relaciones entre Estado y sociedad civil. Los clubes y la democracia.

En las páginas que preceden este apartado, pareciera que el contexto social, político y económico no tenía injerencia alguna en la realidad del club (o al menos no se hace visible en las palabras expresadas por las comisiones directivas en sus Balances y Memorias, ni tampoco aparece en las páginas del diario *El Día*). Sin embargo, hacia el año 1974 comienzan a aparecer algunas menciones, en particular, al fuerte proceso inflacionario que atravesaba el país. Si hasta esa época los problemas que atravesaba el club eran entendidos como producto de una realidad interna del club (aumento o disminución de socios, cantidad de usuarios del comedor, éxitos de las fiestas de carnaval, todas estas cuestiones que dependían de la *voluntad* de los asociados) que nada tenía que ver con el contexto social más amplio, ahora la situación parece comenzar a cambiar⁴⁶. Así, en el balance 1974-1975 se menciona: “finalmente nos resta poner en evidencia la prudente y sana administración que se refleja en el balance y que permitió obtener los más altos beneficios económicos en la vida del club, en un periodo marcado por la inflación y el progresivo y violento crecimiento de los gastos” Mientras que para el periodo 1975-1976 se destaca:

“la particularidad de este año en el cual la labor que se desarrolló con intensidad y sin desmayos debió sufrir las consecuencias que son de dominio público y por las que atravesó el país todo. Así es que las finanzas del club se mantuvieron en superávit, hecho que se debió, en principal medida, a los ingresos obtenidos merced a los bailes de carnaval y por la temporada de pileta, así como también por sus recursos genuinos o sea su cuota social. La institución afrontó el proceso inflacionario y los mayores costos sin perjudicar

⁴⁶ Podemos aquí tomar como ejemplo el balance de los años 54-55, en el que con el título de “Un llamamiento a los socios”, se les pide a los asociados que hagan uso del local social, “donde hay un salón amplio para conversar, oír música, y bailar” y al mismo tiempo, se les reclama que no se contenten con pagar la cuota social, sino que además participen de la asamblea y las distintas subcomisiones. “Señores socios, deben venir con sus familiares a esta casa que es de todos y espera por todos”, culmina diciendo el llamado. Esto se da en un contexto en el que “los recursos solo alcanzan para cubrir los gastos más esenciales de mantenimiento y conservación, ya que se posee una deuda con la empresa Ponce y Calvo por la construcción del gimnasio” (CULP, 1955). Aquí vale la pena mencionar, que este llamamiento, lejos de ser característico de los años ‘50, se replica hasta la actualidad en espacios como asambleas. Así, por ejemplo, en la asamblea extraordinaria que tuvo lugar el 27 de marzo de 2015 y frente al proceso de crisis económica que se encontraba atravesando el club, un socio propone colaboración de todos, por ejemplo, asociando a sus familias, como él, “que asoció a su señora”.

a su masa societaria con aumentos desmedidos” (CULP, 1976)

Este fragmento de la memoria 1976 resulta ejemplificador de una de las tensiones que contribuyen a delinear la especificidad del club: la que fluctúa entre la autonomía de su lógica interna, que en este caso permiten mantener el superávit gracias a sus ingresos corrientes, y el proceso social y político en el cual el club se inserta. Así, el orgullo de sus dirigentes en el año 1976 se encuentra en haber mantenido las cuentas en positivo, a pesar de la inflación atravesada por la sociedad argentina.

Lo mismo sucedía con el contexto político nacional, que parecía ausente en las lecturas expresadas por los dirigentes en los balances, que ahora comienza a aparecer de manera explícita. En la página ocho del mismo balance la institución pronuncia su pesar por el fallecimiento del Dr. Eduardo Yde, jugador de rugby de la institución a quien “el 27 de diciembre fue tronchada cruentamente su joven vida”. Yde fue un militante asesinado por las Fuerzas Armadas en el año 1975⁴⁷. Sin referir a las condiciones en que sucede su muerte, en el balance se resalta su vínculo con el club, al mismo tiempo que la bondad de sus características personales y sus ideales. Sin embargo, mientras las autoridades del club refieren al dolor por esta pérdida, unas páginas más adelante agradecen a la escuela naval militar por facilitar el uso de su pileta cubierta, suspendido luego, por “los acontecimientos de público conocimiento que impidieron más tarde el ingreso de personas ajenas a la base” (CULP, 1976).

Más adelante, en el periodo 1978-1979 se destaca la obra del complejo polifuncional que se encuentra en plena ejecución, obra que “puede concretarse merced al importante apoyo brindado por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires que otorgó al club las sumas de 300.000.000 y 100.000.000. Tal circunstancia hace que esta CD desee expresar su agradecimiento al gobernador Gral. Don Ibérico Saint Jean, quien a través de las gestiones realizadas apoyó las mismas fundando su actitud en la trayectoria exhibida por nuestra institución” (CULP, 1979). Vale la pena mencionar que Ibérico Saint Jean fue gobernador de

⁴⁷ Así figura en el Registro Único de la Verdad, de la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires. Se puede consultar su sitio web en: <http://www.sdh.gba.gob.ar/MapaMemoria/listado-general-detenedos-desaparecidos.php?letra=Y>

facto de la Provincia de Buenos Aires entre los años 1976 y 1981, siendo condenado posteriormente por crímenes de lesa humanidad.

La reconstrucción de estas tensiones o contradicciones que contribuyen a la conformación de una cierta manera de relacionarse de los dirigentes y socios del club no tiene como objetivo la denuncia ni la crítica, sino que son puestas de manifiesto con el objetivo contribuir a una mejor comprensión de los múltiples lazos que las asociaciones establecieron con los gobiernos, sea cual fuera su signo político. De este modo, podemos coincidir con Daskal y Moreira (2017) quienes sostienen que la dictadura inaugurada en 1976 no produjo a primera vista grandes modificaciones en el movimiento institucional de los clubes, en los que se continuó eligiendo democráticamente sus conducciones políticas (p. 37) y que simultáneamente y como ha sido una característica histórica de estos términos de su relación con el poder político, muchos de ellos mantuvieron vínculos con diferentes estamentos del poder militar de entonces. Los autores muestran que desde el punto de vista dirigencial y político, focalizar en los intereses del club, y otorgando por ello cierta “contraprestación” benéfica de tipo social parecieran ser dimensiones cuya continuidad no presenta dudas con el paso de las décadas. Sin embargo, más adelante parecen olvidar esto que ellos mismo dicen, al resaltar sin más la bondad de las instituciones como escuela de democracia.

El recorrido que hemos realizado a lo largo del capítulo por los hitos del club, sus interpretaciones, y sus registros, permite poner de manifiesto los vínculos entre las instituciones deportivas y los diferentes espacios de la política y considerar las complejas relaciones que este tipo de instituciones establece con las distintas esferas políticas en diversos contextos históricos. Para esta etapa en particular, nos permite preguntarnos, por un lado, por la naturaleza de estas relaciones desde una postura que interroge la clásica oposición “consenso/resistencia” (Lastra, 2007) desde este caso particular. El trabajo de Lastra es interesante en tanto realiza un detallado análisis sobre las investigaciones sociales que pensaron la relación “sociedad civil y dictadura” mostrando como la mayoría de ellos caían o en la teoría de los dos demonios o en la complicidad absoluta de la sociedad. Un análisis de las actividades que sucedieron en el club en los años previos a la dictadura, durante la misma, y aun en los años que siguieron, nos muestra que en ese contexto las relaciones con distintas esferas de la política mantuvieron un patrón similar, lo cual no significaba un problema, siempre y cuando hubiera recursos para el club. Todos los gobiernos, democráticos

o no, radicales o peronistas, apoyaron de alguna manera al club, ya sea con ayudas económicas como subsidios, préstamos (que pocas veces fueron pagados), condonación de deudas municipales⁴⁸ o convenios para usar instalaciones para la práctica de deportes (como la pileta de la Escuela Naval). Ahora bien, reconocer esta circulación de ayudas y favores, no necesariamente significa insertarla en la línea de la “colaboración”, pero sí nos permite preguntar cuál fue la contraparte de estas prestaciones. Podemos sostener, que en términos simbólicos, la “función social del deporte” es redituable políticamente en tanto que es un sentido ampliamente aceptado por la sociedad, de la cual los distintos gobiernos se hicieron eco. Al mismo tiempo, podemos plantear, como sostienen algunas investigaciones, que los clubes tendieron a suplir algunos espacios vacíos dejados por el estado: si bien esta afirmación requiere un análisis más profundo basado en evidencia empírica, es una cuestión importante a tener en cuenta a la hora de pensar estas relaciones. Este enorme movimiento, sostiene Frydenberg (2001, p. 65) refiriéndose al asociacionismo, en el universo liberal tendía a cubrir funciones que el Estado no deseaba cumplir, y que además nadie suponía que debía hacer: defender al individuo, ayudar a su desarrollo personal; brindar servicios; edificar una red comunitaria institucionalizándola con sus cimientos basados en fuertes lazos identitarios. En el caso de Argentina, dice el autor⁴⁹ los clubes cumplen un papel abandonado por el Estado, brindan espacio e instalaciones para que alumnos de escuelas públicas practiquen deportes, tienen colonias para niños, etc. Por otro lado, y en un nivel más elemental, cumplen un papel importante en el proceso de socialización. Esta visión que por momentos parece ceder a un romanticismo que no necesariamente se corresponde con la evidencia empírica, se encuentra fuertemente instalada en el imaginario de nuestra sociedad, y en cierta bibliografía sobre el tema (Frydenberg, 2010; Daskal, 2010). Y puede verse incluso en los fundamentos de la legislación actual que rige sobre los clubes de la provincia, que sostiene que “estos clubes y asociaciones se caracterizaban por difundir valores y roles que aún hoy siguen intactos a nivel del barrio y de su club, valores tales como los de la “solidaridad”, la

⁴⁸ Así, por ejemplo, la ordenanza municipal N° 9.039 del 27 de mayo de 1999 condona la deuda por las tasas de Servicios Urbanos Municipales de los inmuebles de propiedad del Club Universitario y ratifica el convenio entre la intendencia y el Club, por el cual la municipalidad acepta la cesión de una fracción de la calle 496, lindera a la sede de Gonnet. El 19 de agosto de 2009, esta condonación se repite. Las ordenanzas fueron consultadas en la página del Concejo Deliberante de la Ciudad de La Plata. <http://www.concejodeliberante.laplata.gov.ar/digesto/digesto.html> Última consulta: 03/01/2017

⁴⁹ Recordemos que el texto citado es publicado en el año 2001, momento máximo de la crisis social y económica vivida por la sociedad argentina que puso fin al neoliberalismo.

“integración”, la “participación” y la “vida democrática”. Los clubes y las sociedades de fomento fueron reservorio de esos valores tan caros a nuestra sociedad, los preservaron de la dictadura militar y los desarrollaron plenamente en la última crisis económica y social cuyo corolario fue el famoso diciembre del 2001”.⁵⁰

Tal como lo mencionaba Ricardo Domínguez, el club tenía que ser “*grande en apoyos políticos*”, cualesquiera sean estos. Otros trabajos que han analizado los vínculos establecidos entre sociedad civil y dictadura muestran que los mismos oscilaban entre el pragmatismo de los dirigentes, y los cambios efectivos sucedidos al interior de las asociaciones. Ballester (2014) analiza el caso de la Asociación Italiana de Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión y su relación con el gobierno municipal de General Sarmiento, en el cual la relación entre la municipalidad y la asociación no se alteró con la instauración de la dictadura, pero si se produjeron cambios al interior de la entidad. Asimismo, los espacios de sociabilidad generados por las asociaciones locales siguieron funcionando como proveedores de mayor acceso a lugares relevantes y de poder a los notables de la zona. Godio (2010), por su parte, señala que la organización interna de los clubes en esta época aparecía como no política y desinteresada de la violencia política, pero en su interior las crisis se vivían como consecuencia del deterioro social (p. 105).

Pensar estas relaciones nos permite volver a dialogar con aquellas investigaciones que imputan a los clubes sociales y deportivos el ser “bastiones de la democracia” en tiempos de dictadura, interpelándolas desde nuestro caso empírico. Julio Frydenberg (2001) sostiene que los clubes han participado activamente en la construcción de la sociedad civil y que una socialización en medio del cotejo de la opinión ajena, de la vida asociativa crea raíces para la vida en democracia. Como habíamos anticipado, retoma a Putnam para mostrar que el capital social también abarca la forma y el contenido de esa socialización, y que las asociaciones (junto a instituciones como la escuela, así como otras más informales como la esquina, el bar, etc.) han construido una red de escenarios de encuentro. Al mismo tiempo, sostiene que los clubes como arena política o como espacio generador de un capital social,

⁵⁰ Esta es la ley N°13.747, sancionada el 13 de noviembre de 2007 e impulsada por diputados del Frente para la Victoria. En la misma, en su artículo primero crea el Programa provincial “Luna de Avellaneda” cuyo objeto es recuperar y preservar los espacios comunitarios históricos de los clubes sociales y sociedades de fomento con un mínimo de 50 años de fundación y de actuación en sus distritos, que formen parte de la historia del barrio y que se encuentren en una situación económica crítica.

también pueden ser evaluados en la medida en que son escenario de generación de cuadros dirigentes para los partidos políticos, es decir, dirigentes que nacen a la vida pública con una gimnasia democrática. Además, son escenarios de construcción de un capital simbólico que se puede asimilar a lazos identitarios, hábitos, sentimientos comunes de una comunidad, a espacios de generación o recreación de creencias, valores.

En esta investigación compartimos la idea de que el formato de asociación civil sin fines de lucro habilita un tipo de participación política democrática que permite cierta autonomía de la política nacional, pero creemos, basados en la evidencia empírica que se ha analizado a lo largo del capítulo que imputar sin más toda la bondad de los valores democráticos al tipo de relación social que estos clubes habilita opaca una dimensión fundamental de la práctica política en estas instituciones: la que, según De Privitellio y Romero (2005) “es una escuela de exclusivismo, intolerancia, burocratización y patronazgo. Probablemente ambos componentes integren, en proporciones variables, cualquier experiencia democrática” (p. 4). En nuestro club, por lo tanto, observamos una combinación de estas dimensiones, que darán forma a una particular estructura política, y unos sentidos acerca de la democracia atravesados por aquellas nociones más cercanas a la idea del asociacionismo voluntario analizado por Tocqueville en 1835, y capitalizadas por Putnam en su noción de capital social, pero que operan de manera específica en la práctica cotidiana. El trabajo de Moreira sobre el gerenciamiento en Racing (2016) y los sentidos que los socios “politizados” le otorgan a la idea de democracia es un aporte en este sentido, en tanto le permite a la autora descentrarse de sus pre-nociones, y comprender qué es democracia en el club: la democracia, para los socios, no se termina con la dictadura, sino con el gerenciamiento, cuando los socios ya no pueden elegir a sus propias autoridades. Sin embargo, la autora muestra cómo estas prácticas políticas se desarrollaron por fuera de la institución, ahora sí, a partir del capital social y las prácticas cívicas aprendidas en la institución.

1.6. Conclusiones del capítulo

Recorrer la historia del club desde la voz de sus protagonistas expresada en las memorias, balances y artículos publicados en los diarios, pero también desde los recuerdos

construidos desde el presente, nos permitió establecer una continuidad con algunas características del club que observamos en la actualidad. De este modo, si como sostiene Jelin (2002) la disputa por el sentido de un pasado estructura el presente y condiciona los procesos de (re) construcción de identidades individuales y colectivas, este capítulo permitió una lectura de la historia del club y sus vínculos con los contextos sociales más amplios que lejos de quedar en el pasado, vuelven permanentemente sedimentados en valores morales y relaciones sociales. Las constantes apelaciones al sacrificio y esfuerzo de los socios en pos del crecimiento del club, la articulación entre las dimensiones políticas, sociables y deportivas, los lazos con esferas políticas más amplias, las narrativas civilizadoras en torno al deporte y el ocio, son todas cuestiones que, como veremos en los siguientes capítulos, cobran formas específicas en la actualidad de la institución.

Si en sus orígenes se podía hablar del club a pesar de no tener un espacio físico, una vez que se fueron adquiriendo nuevas instalaciones se hace más difícil pensar estas identidades sin referirse a los vínculos que los socios van estableciendo con y en relación a ellas. En este sentido, hemos visto como las dificultades en torno a la adquisición del espacio de Gonnet operaron configurando un imaginario en torno al esfuerzo y sacrificio necesarios para conseguirla primero y mantenerla después, imaginario que contribuye a acrecentar el amor por la institución. Lo mismo sucedió con la sede de Punta Lara, proyecto llevado adelante en un momento de crisis, “bajo la premisa de que estancarse es retroceder”. Así, si en sus orígenes se podía hablar del club a pesar de no tener un espacio físico, una vez que se fueron adquiriendo estas nuevas instalaciones se nos dificulta comprender estas identidades forjadas en torno al club sin referir a los vínculos que los socios van estableciendo con y en relación a ellas, y en particular, las disputas políticas que tuvieron lugar en el club en los últimos años.

Como analizamos en este capítulo, una de las especificidades del club radica en combinar, de manera más o menos armoniosa según el momento histórico, la dimensión deportiva con la dimensión sociable. Grandes festejos, éxitos deportivos, actividades culturales e intelectuales contribuyeron a delinear la especificidad de esta institución. Si por la composición social de sus miembros, tanto como por los valores expresados y deseados, no sólo los socios del club se piensan como clase media, sino que el mismo club es pensado en algunos momentos como tal en oposición a otros clubes del espacio social platense y en

otros momentos como club de barrio. Esta peculiar caracterización nos permite reconstruir la especificidad del objeto con el que tratamos, que desborda las clasificaciones clásicas que los estudios sociales sobre los clubes han elaborado. Una frase expresada en una revista institucional lanzada para el 60º aniversario del club, sintetiza muchas de estas características trabajadas a lo largo del capítulo: “es un alma, un principio espiritual”, sostiene su presidente parafraseando al clásico ensayo de Renan sobre qué es una nación (Renan, 1882) Y continúa: “Una es una posesión en común de un rico legado de recuerdos; la otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de continuar haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa”. Esta frase con la que el club es descrito por su presidente como un principio espiritual, basado en legados, acuerdos, deseos y voluntades de compartir, implica reconocer que el club, además de una materialidad y un lugar donde suceden cosas es un acuerdo entre sus socios, sus dirigentes y deportistas.

En ese acuerdo cotidiano, hay un consenso que es clave: el club se propone como ajeno a la política. Hemos visto cómo la cuestión de la prescindencia es compartida por socios y dirigentes, a pesar de que en la práctica las relaciones políticas se encuentran en todos los espacios. Si la cuestión de la prescindencia tiene sus orígenes en esta época, la misma se va actualizando en los distintos escenarios históricos. Así, veremos en los próximos capítulos cómo estas tradiciones son actualizadas en relación a la política contemporánea, y a partir de problemáticas concretas que tienen lugar en el club.

A lo largo de este capítulo fuimos posando nuestra mirada sobre el pasado de la institución, lo que nos permitió, por un lado, comenzar a delinear la especificidad de nuestro objeto. El Club Universitario aparece como una institución atravesada por tensiones e imaginarios acerca de la sociedad, de la política y del deporte, en la cual conviven una multiplicidad de actores, con apuestas subjetivas específicas, trayectorias sociales, políticas y deportivas heterogéneas que dan forma a maneras específicas de relaciones sociales. En el capítulo siguiente, situaremos estas relaciones territorialmente, lo que nos permitirá al mismo tiempo iluminar los distintos modos de identificaciones colectivas que se ponen en juego en torno al club.

Período	Presidente	Profesión
1937-1939	Ing. Juan Sábato	Ingeniero
1939-1940	Dr. Andrés D'Onofrio	Abogado
1940-1941	Dr. Arturo Castelli	Abogado
1941-1942	Dr. Andrés D'Onofrio	Abogado
1942-1943	Dr. Francisco Alustiza	Médico
1943-1945	Ing. Carlos Oppici	Ingeniero
1945-1948	Dr. Tomás Ide	Abogado
1948-1949	Dr. Luis Pianzola	Médico
1949-1951	Ing. Juan Sábato	Ingeniero
1951-1953	Esc. Focas Gonzalez	Escribano
1953	Dr. Francisco Schifino	Médico
1953-1956	Ing. Luis Brennan	Ingeniero
1956	Dr. Tomás Gonzalez	Abogado
1956-1969	Dr. Tomás Ide	Abogado
1969-1971	Ing. Hector Brugnani	Ingeniero agrónomo
1971-1975	Cr. Felix Fernandez	Contador
1975-1977	Ing. Hector Brugnani	Ingeniero agrónomo
1977-1983	Ing. Luis Luna	Ingeniero
1983-1995	Dr. Luis Folino	Abogado
1995-1997	Ing. Juan Ansalas	Ingeniero
1997-1999	Lic. Rubén D. Izeta	Licenciado en psicología
1999-2001	Ing. Jorge Gonzalez Ponce	Ingeniero
2001-2008	Dr. Ricardo Domínguez	Abogado
2009-2011	Ing. Roberto Sánchez	Ingeniero
2011-2014	Dr. Julio Ocampo	Abogado
2014-2017	Dr. Daniel Márquez	Abogado

Cuadro 1. Presidentes del club y sus profesiones.

CAPÍTULO 2. “*SER DEL CLUB*” O “*IR, NADAR E IRSE*”. EL CLUB ENTRE EL “ELITISMO” Y LO “BARRIAL”

Tres sedes componen el patrimonio del Club Universitario de La Plata. La sede social, que se encuentra ubicada en el centro de la ciudad, a unos ocho kilómetros de distancia de la sede de Gonnet, y a unos 12 km. de la sede de Punta Lara, que se encuentra bordeando el Río de La Plata. La imagen 4 permite apreciar las distancias entre estos tres lugares.

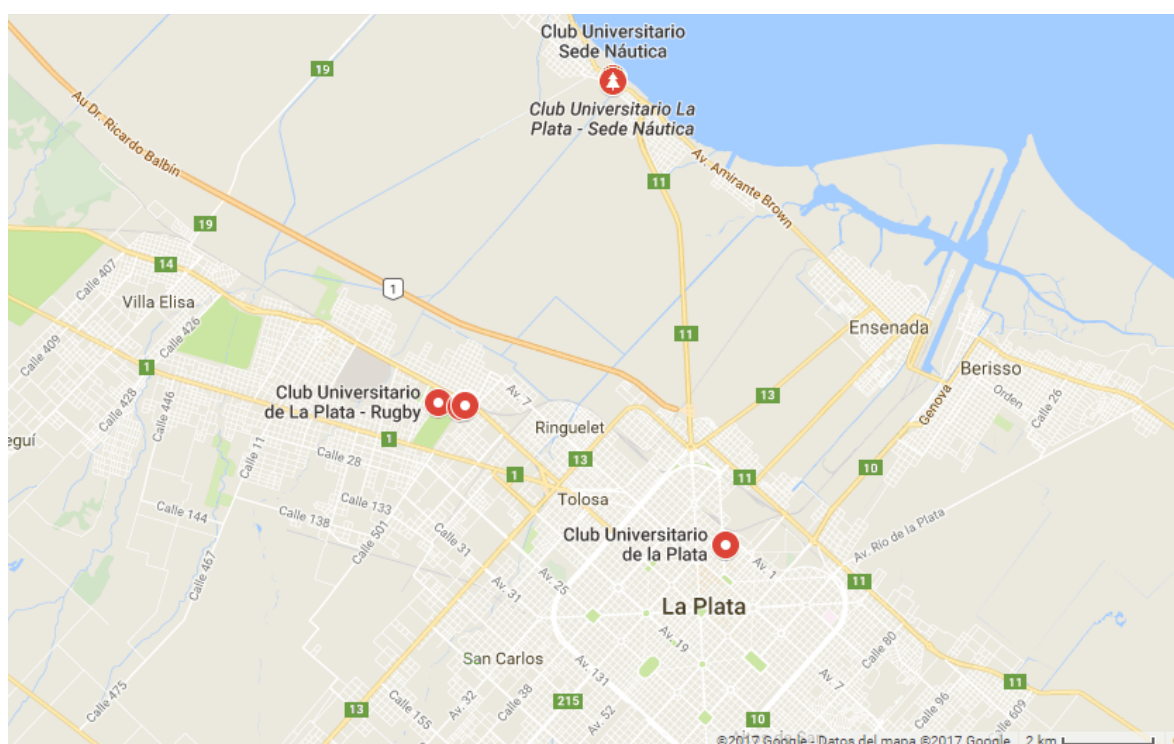


Imagen 5. Ubicación de las tres sedes del club vistas en un plano de la ciudad.

La importancia que reviste el predio de Gonnet no sólo en términos materiales, como bien económico perteneciente al Club, sino también en relación a la constitución de un imaginario del club que se inscribe en la especificidad que la localidad posee para mucho de sus socios, nos permitirá prestar especial atención a la dimensión socio-espacial del proceso a estudiar entendiendo que la zona en la cual se emplaza la sede del club en el cual realizamos el trabajo de campo, la localidad de Gonnet, posee características sociales, espaciales y

culturales específicas, que tanto desde el punto de vista de nuestros interlocutores, como desde una mirada macrosocial que busque insertar el fenómeno de la sociabilidad de los actores en una red más amplia se vuelve una de las variables explicativas fundamentales del fenómeno social que buscamos comprender. El trabajo de campo dio cuenta de la dificultad de conceptualizar el territorio en clave barrial, como sucede en la mayoría de análisis sobre los clubes de fútbol⁵¹, apareciendo aquí otras formas de representarlo. De ahí que retomaremos algunos de los debates de la geografía y estudios culturales urbanos para intentar comprender las maneras en que estos vínculos tienen lugar en un territorio con especificidades imaginadas, no rígidas y que vinculan no sólo relaciones de vecindad, sino también áreas de influencia que desbordan la cercanía espacial.

El capítulo está compuesto entonces por dos partes: una primera que propone un recorrido por las biografías de Dardo y Graciela, en las cuales se juegan una serie de relaciones y redes de sociabilidad que crean y recrean imaginarios que definen un “ser del club”, una identidad que aglutina un conjunto de valores morales en torno al deporte, la política y la sociabilidad que va adquiriendo sentidos diversos a lo largo de la historia de la institución. Y una segunda parte, donde a partir del ingreso de Graciela al equipo de natación master, se describe la lógica del funcionamiento del equipo, reponiendo desde su mirada distintas maneras de vincularse con el club y de comprender las relaciones sociales y políticas.

2.1. Breve caracterización de la ciudad de La Plata y la localidad de Gonnet.

Los procesos sociales ocurren en espacios geográficos concretos, delimitados socio-espacialmente y que son a su vez imaginados por los actores que ocupan y producen tales lugares. Si bien la disputa por el reconocimiento de las tres sedes como parte fundamentales del club marcó el debate político (tanto por las autoridades del club como por los socios) de los últimos años, a lo largo de este trabajo nuestros interlocutores desempeñaban principalmente sus actividades en la sede de Gonnet. Por lo tanto, ella será el escenario en el que se desenvuelven las relaciones sociales que aquí buscaremos comprender.

⁵¹ En efecto, la hipótesis de Frydenberg (1999) y a la que abonan la mayoría de las investigaciones sobre clubes de fútbol, es que los clubes de fútbol acompañaron la modernización de la ciudad de Buenos Aires cumpliendo un rol fundamental como articuladores y dinamizadores de sociabilidades barriales.

La ciudad de La Plata, por su parte, capital de la provincia de Buenos Aires, tiene la particularidad de haber sido planificada y diseñada para ser capital de la provincia. Fundada el 19 de noviembre de 1882, su principal organizador fue el gobierno bonaerense a través de la creación de un Estado, que debió instalar no solamente las instituciones sino seducir e inventar a su población (Branz, 2015, p. 57). La población se fue asentando a partir de créditos para vivienda otorgados a los obreros y técnicos que participaron en la construcción de los edificios gubernamentales⁵². Como menciona Branz (2015) para facilitar el proceso de población de la ciudad, se impulsó la distribución de tierras fiscales a funcionarios y empleados que debían viajar ida y vuelta a la ciudad de Buenos Aires. Esta ciudad planificada es reconocida por su trazado, un cuadrado perfecto, en el cual se inscribe un Eje Histórico; al igual que el diseño sobresaliente de las diagonales que lo cruzan formando pirámides y rombos dentro de su contorno; bosques y plazas colocadas con exactitud cada seis cuadras. La fundación de la Universidad Nacional de La Plata en el año 1905, contribuyó a darle el carácter peculiar que la ciudad posee como *ciudad universitaria*. En la actualidad la UNLP cuenta con 17 facultades a las cuales asisten aproximadamente 120 mil alumnos, lo cual nos indica el peso relativo que la UNLP tiene en la vida local de una ciudad que según el último censo cuenta con 899.523 habitantes. Aproximadamente a unos seis kilómetros hacia el noroeste del centro de la ciudad de La Plata se encuentra la localidad de Gonnet, la cual cuenta con 22.963 habitantes⁵³. Se trata de una localidad compuesta por casas bajas y amplios espacios verdes y forma parte de la zona que se desarrolló en la línea del entonces Ferrocarril del Sur (actual Ferrocarril General Roca) que vincula a La Plata con Buenos Aires, al igual que Tolosa, Ringuelet, City Bell y Villa Elisa.

A unos 200 metros de la estación de trenes de Gonnet, las 16 hectáreas de la sede deportiva del Club Universitario de La Plata destacan por su arboleda, sus enormes piscinas, y el verde de sus canchas de hockey y rugby, observables desde el Camino Centenario, uno de los caminos de acceso al centro de la ciudad, lindante con uno de los laterales del club. Como se pudo observar en la imagen 2, el club se encuentra muy cercano a otras instituciones

⁵² Como muestra la arquitecta Silvia Portiansky en *La construcción de la ciudad. La Plata contada. Historia y arquitectura*

<http://www.laplataproyectos.com/notas/silvia%20portiansky/la%20plata%20contada/segunda%20parte.htm>

⁵³ Según los datos publicados en la página de la dirección de estadística de la Municipalidad de La Plata. Ver en <http://www.estadistica.laplata.gov.ar/paginas/MAPAGONNET.htm>

deportivas de la ciudad, como son La Plata Rugby Club, y el club de hockey Santa Bárbara. En el otro lateral, limita con la República de los Niños, encontrándose en una zona privilegiada, que aún encontrándose a unos pocos minutos del centro de la ciudad, se encuentra plagada de virtudes para sus vecinos.

En Gonnet encontramos una heterogeneidad de vecinos, en tanto coexisten *vecinos de toda la vida*, como Dardo, un ex jugador de hockey de 65 años que prácticamente se *crió en el club*, con otros más recientes, como Graciela, su pareja, miembro del equipo de natación master, que hace unos pocos años se mudó a Gonnet buscando mejorar su calidad de vida al alejarse del centro. Podemos sostener, siguiendo a Frediani (2009) que el caso de Graciela se inserta en un proceso más general de transformación del espacio periurbano platense, en el cual los suelos agrícolas más intensivos van cediendo lugar a una ocupación relacionada con el uso residencial, recreativo o de esparcimiento. Son las clases medias y medias altas las protagonistas de este desplazamiento.

2.2. Un amor deportivo. Vínculos diferenciales con el club.

Como la historia de amor de Teresa y Tomás cuenta la historia de la República Checa, de la primavera de Praga, y del comunismo soviético⁵⁴, la de Dardo y Graciela cuenta la historia del club y de las distintas tradiciones que conviven en él. La del eterno retorno, que los encuentra participando en cada uno de estos capítulos a veces como personajes principales, otros como secundarios, y otros como parte de colectivos mayores.

Graciela tiene 57 años y a pesar de que nació en La Plata, vivió hasta los 18 años en Viedma, Río Negro. Con su sonrisa característica y vestida con un fresco vestido de verano, me cuenta que es licenciada en trabajo social y que luego de ejercer más de veinte años en PAMI⁵⁵, en la actualidad es profesora titular de la cátedra Investigación Social I en la Facultad de Trabajo Social de la UNLP, institución en la cual también es investigadora.

⁵⁴ Me refiero a la clásica novela *La insoportable levedad del Ser* de Milan Kundera.

⁵⁵ “Donde trabajaba con los viejos también”, me dijo. A través del “también” establece una comparación con lo que ella suponía que yo iba a trabajar en mi tesis, que tenía que ver con la natación master. Es interesante tener en cuenta cómo ella asocia esa práctica deportiva a la vejez.

Dardo, por su parte, se define como comerciante, como propietario de una librería jurídica⁵⁶. En el diálogo que establece conmigo, parece mucho más serio que ella. Responde pausadamente y piensa unos segundos sus respuestas antes de hablar. Es varios años mayor que Graciela, con quien se conocieron en el club. “*Podés ponerle un amor deportivo*”, me indicó Graciela entre risas para referir al inicio de la relación. “*Nos conocimos cuando acompañábamos a una delegación de hockey que iba a Tandil. Ella iba como una madre acompañante y yo como padre*”. Con Dardo, me cuenta Graciela, se casaron “*en segundas nupcias*”, y vuelve a reír a carcajadas.

Graciela comenzó a ir al club porque llevaba a su hija a jugar al hockey, un deporte del cual dice que no tenía “ni idea”, ya que cree que en Viedma no existía ese deporte. Así, sostiene que: “*El hockey para mí, que venía del interior, era un deporte que jugaban...una de las que fue novia de mi hermano. Era un deporte femenino, que se jugaba en Universitario, y para ciertos grupos. Era lo único que sabía*”. Ella reconoce que el hockey es una práctica para ciertos grupos y establece a lo largo de su relato una distancia, tanto con los espacios de sociabilidad del hockey, como con los del club. Así, menciona que:

“Yo nunca hice vida de club. Yo llevaba a los chicos, los dejaba en el club, venía a buscarlos. Cuando empecé a nadar en el club, en el año 96 más o menos, iba a nadar y volvía. El club era como un gimnasio. No hice vida de club. Mis amigas tenían grupos del club que se juntaban en el quincho, hacían asados, jugaban al tenis, bañaban a los pibes. Yo eso no”.

Del relato anterior resulta interesante destacar el modo en que Graciela establece una representación acerca de la *vida de club* que incluye una serie de actividades sociables, deportivas y del tiempo libre del cual ella no era parte, ya que para ella el club era *como un gimnasio*. Esta clasificación permite ir identificando ciertos rasgos que se corresponderían con dos tipos ideales de sociabilidades: la del club, más abarcativa, que incluye algunos compromisos (como analizaremos más adelante para el caso de la natación master) y la del gimnasio, en la cual el uso del club no implicaría un compromiso por parte de los socios, sino una relación más instrumental: “*ir, nadar e irse*”, o “*ir, llevar a los pibes, dejarlos, y volver*”.

⁵⁶ Tristemente, hacia el final de la escritura de esta tesis, Dardo falleció producto de una larga enfermedad. Por la urgencia de la entrega de la tesis, no he podido adaptar los tiempos verbales ni actualizar las narraciones. Esto será corregido en una versión posterior.

a buscarlos”⁵⁷. Graciela y Dardo se conocieron en un viaje a Tandil en el que acompañan a sus respectivas hijas. Como ella “*no entendía nada*”, Dardo le iba explicando de qué se trataba el hockey. Para él, el club representa una extensión de su casa⁵⁸. Durante su infancia asistió a la escuela 18 de Gonnet, ubicada a unas pocas cuadras del club, y gracias a la insistencia de sus amigos del barrio, “*ahí atrás de las vías*”, se inició en la práctica del hockey. Así, recuerda que “*empecé porque era muy barrial. Alguien había de mi grado, que jugaba al hockey y mi vieja me llevó. Me acuerdo. Me cruzó el camino. Yo vivía del otro lado del camino. Para Villa Castells. Vivía en la segunda casa cruzando la vía*”.

Dardo jugó al hockey muchos años, luego fue árbitro, y siempre estuvo muy ligado a la subcomisión de hockey, en la cual ocupó distintos cargos. Por ello, Dardo y Graciela establecen relaciones diferenciales con el club. Si para Graciela el club, y más particularmente el hockey representa cierto “*enquiste de clase media platense*”, para Dardo el club es parte de su socialización barrial. Así, Graciela sostiene que a diferencia de Dardo, que él “*es del club*”, ella nunca se sintió parte hasta que empezó a salir con él. Para ilustrar sus palabras, me cuenta la siguiente anécdota:

“Yo fui a nadar siempre, iba con mi bolsito. Salía, estaba un ratito. Tenía un grupito de perfeccionamiento. Los chicos iban a nadar. Pero cuando yo empecé a salir con Dardo, que se enteraron en el club, y repercutió desde una punta hasta la otra, todo el mundo me miraba y me sonreía. Y me hacía así como carita. Empecé a ser como una conocida ahí adentro. Pero bueno, es como un ambiente, del cual no participo, porque no me crié en ese ambiente.”

En este relato aparecen una serie de clasificaciones que vale la pena reponer, en tanto expresan una representación acerca de los vínculos en el club, de “*ese ambiente*” como lo califica Graciela, como un espacio selecto en el cual el ser “nueva” o “no haber ido desde siempre” operaría como un rasgo negativo. Ella sostiene que se hizo conocida cuando

⁵⁷ Sería interesante contrastar esta representación que Graciela moviliza con los trabajos que han estudiado la sociabilidad en los gimnasios. Así, Rodríguez (2014) ha mostrado que en torno a la sociabilidad en los gimnasios porteños los “fierros” atraviesan un proceso de transformación personal en donde el hacer fierros pasa a ser parte de un nuevo estilo de vida. Así, los vínculos con el gimnasio y entre ellos no necesariamente son despersonalizados, sino que aparece una idea de compromiso que regula la práctica.

⁵⁸ En efecto, en la memoria del período 1966-1967 ya se evidencia la participación de Dardo, quien aparece como vocal titular de la subcomisión de hockey y como capitán del equipo de caballero de segunda.

empezó a salir con Dardo, quien además de “ser del club” hizo la secundaria en el Colegio Nacional, lo que habilitaría circuitos de sociabilidad de los cuales ella no participaba.

Sin embargo, más adelante ella comentaría que cuando era niña y “*veníamos a visitar a mis abuelos a razón de dos o tres veces en el año, de Viedma a acá, íbamos a la pileta del Colegio Nacional. Porque teníamos amigos, nos llevaban, mis viejos habían egresado de ahí*”. Es interesante entonces remarcar, cómo a pesar de compartir algunos espacios como la pileta del Colegio Nacional, y tener padres egresados de tal institución, ella insiste en distanciarse de algunas lógicas, que por no ser de La Plata, no la incluirían. Si además tenemos en cuenta su propia trayectoria como egresada de la UNLP y su posterior acceso al cargo de profesora titular, llama la atención esta distancia que establece.⁵⁹

Dardo no comparte la clasificación de Graciela. Para él, el Club Universitario es el club de su barrio. En este sentido resulta interesante la particular clasificación territorial que establece, identificando al barrio de una manera diferente a la división catastral. “Ahí atrás de las vías” refiere a la localidad de Villa Castells, sin embargo él incluye en un mismo barrio al Club Universitario y a su hogar. Si como sostiene Segura (2009) los procesos de marcación de límites del espacio nos remiten a relaciones entre espacio y alteridad, la asociación que Dardo realiza entre el club y lo barrial, a diferencia de Graciela que ve en el club un círculo de selectividad, nos permite repensar los modos en que los distintos imaginarios que conviven en torno al club expresan no solo clasificaciones de clase, sino también representaciones territoriales. Del mismo modo, tras la derogación del artículo del estatuto en el cual se solicitaba la condición de estudiante o graduado universitario para ser socio del club, la selectividad no pasaría ya por los requerimientos formales para el ingreso al club, sino por otras cuestiones que Graciela asocia al “ser del club”. En este sentido, podemos remarcar que para asociarse al club hoy los únicos requisitos, como me comentó la secretaria de la administración, son “fotocopia de DNI y foto carnet”. Dardo, quien no se siente identificado con la caracterización que realiza Graciela, la interpela: “*¿Qué decís Graciela? Elitista es Santa Bárbara. Se fueron a City Bell...Sociedad más pacata que City Bell no hay*”. El club de hockey Santa Bárbara, me comentó Dardo a continuación, fue creado a partir de un desprendimiento de un grupo de jugadores de Universitario.

⁵⁹ Si bien no lo trabajaremos en esta tesis, esta distancia que establece con algunos círculos de sociabilidad platense podría darnos una pauta para preguntarnos por el modo en que las personas que migran a la ciudad de La Plata desde ciudades menores tramitan estas identificaciones.

En este sentido, al ubicar al club Santa Bárbara en City Bell, Dardo establece una oposición con el club de hockey, que optó por trasladarse a una “sociedad pacata”. Sin embargo, si volvemos al mapa, podemos observar que ambos clubes se encuentran a una pequeña distancia, y que Santa Bárbara está claramente ubicado en la localidad de Gonnet. Vemos así como en esta oportunidad el espacio aparece aquí estableciendo y reforzando un conjunto de identidades deportivas. Lindón (2007) sostiene que el giro subjetivista en las ciencias sociales impulsó el concepto de imaginarios sociales, y en particular el de imaginarios urbanos para los estudios de la ciudad. Así, muestra que “los imaginarios son producto de la interacción social entre las personas. Se construyen a partir de discursos, de retóricas, de prácticas sociales. Una vez contruidos tienen la capacidad de influir y orientar las prácticas y los discursos, sin que ello implique que queden inmóviles. Por eso producen efectos concretos sobre los sujetos, efectos de realidad” (Lindón, 2007, p. 10) Las narrativas de Dardo y Graciela pueden ser comprendidas dentro de un imaginario que asocian determinadas características a las localidades de Gonnet y City Bell, tales como ser “elitista” o “pacatas” o “bien de clase media”. A Graciela, quien es una relativamente “nueva” vecina de Gonnet, el argumento de Dardo no le convence para nada, evidenciando así que las clasificaciones dependen además de quién clasifica. Como sostiene Bourdieu (2002), que “las grandes oposiciones sociales derivadas del espacio físico tienden a reproducirse en los espíritus y el lenguaje en la forma de oposiciones constitutivas de un principio de visión y división” (p. 121).

La ofensa de Dardo frente a la imputación de Graciela como “elitista” nos recuerda al intercambio que Iuliano (2013) realiza con los jugadores de golf, interlocutores de su investigación, acerca de las prácticas del tiempo libre de los sectores dominantes. Allí los golfistas le reprochan que se haya referido al club como “elitista”, si allí “hay de todo” (Iuliano, 2013, p. 43). El malentendido entre el investigador y los actores es positivizado por Iuliano en un gesto reflexivo que le permite, por un lado, revisar los marcos conceptuales desde los cuales estaba interpretando su campo, estableciendo una homología entre clases sociales y prácticas del tiempo libre, y al mismo tiempo, reconocer que su mirada, lejos de captar los sentidos, los afectos y los deseos puestos en juego en torno a la práctica del golf, imponía una condena moral sobre las actividades de ocio de los sectores dominantes. En palabras de Iuliano (2013).

En definitiva, tanto mi construcción inicial del objeto investigación como buena parte de la sociología abocada al estudio de la recomposición de los estratos superiores y sus formas de sociabilidad, expresan más que un gesto analítico de producción de conocimiento positivo, una posición normativa alarmada por las perversiones y anomalías que, objetivadas en las posiciones de riqueza y prestigio, apartarían al colectivo de un tipo ideal societal supuestamente más justo y distributivo (p. 44)

Así, la identificación de Dardo del club como barrial, a diferencia de los “pacatos” puede ser comprendido si tomamos en cuenta que nuestras sociedades el capitalismo contemporáneo construyó su moralidad en torno a la ideología de la igualdad entre los individuos (Dumont, 1987; Cohen, 1981) con lo cual la identificación con los grupos de poder, las elites o las categorías dirigentes suele ser más que una auto adscripción, una imputación estigmatizante y condenatoria, en algunos casos; o bien una atribución analítica, en otros (Iuliano, 2013).

El concepto de “barrio” que en el discurso de Dardo aparecía referenciando un espacio de socialización particular, que incluía al club, su casa y su escuela⁶⁰, es compartido por Graciela a la hora de explicar la socialización de sus hijos. Ella en los noventa se mudó a Gonnet con sus hijos, los que hicieron múltiples deportes en el Club, como natación, hockey y básquet. En este sentido, ella sostiene que “*era como del barrio, viste, nosotros vivíamos acá, a 15 cuadras del club. Ellos hicieron en el club los 3, mucha vida social*”.

La dimensión barrial también cobra protagonismo en el discurso del actual presidente de la institución, Daniel Márquez, quien en una conversación que tuvimos en mayo del año 2016 sostuvo que el club es “*un club con espíritu de barrio*”. Descontextualizada, esta afirmación me resultaba, al menos, llamativa. ¿Es posible caracterizar a un club de la envergadura de Universitario, que posee tres sedes de grandes dimensiones, en la cual tienen lugar múltiples actividades deportivas, con unos orígenes restringidos a estudiantes y egresados de la UNLP, como un club de barrio? En principio, pensaba que no. Sin embargo, la noción de “club de barrio” cobraba un sentido para los actores, que no se correspondía con la bibliografía académica sobre los mismos. Como muestran Gutiérrez y Romero (1989), la

⁶⁰ En este sentido su idea acerca de lo que es un barrio coincide con la mayoría de los estudios que analizan tal categoría, tales como los de Garavano (2005) o Grimson (2009).

constitución de nuevos barrios en la Buenos Aires de entreguerra impulsó el florecimiento de una multiplicidad de asociaciones, que se constituyeron en el marco principal de la conformación de una nueva cultura popular, que respondían a las múltiples e imperiosas necesidades de los nuevos barrios y que en conjunto constituyeron una densa red en torno de la cual se organizó la sociedad local. Aunque el surgimiento del Club Universitario tiene lugar en este período, difícilmente pueda pensárselo como organizador de la sociabilidad popular. Sin embargo, como vemos, algunos de estos sentidos que asocian la sociabilidad del club a una sociabilidad barrial siguen circulando entre los socios. El recurso a otras investigaciones, puede contribuir a la descripción de nuestro objeto. Así para Frydenberg (2007) los clubes de fútbol acompañaron el proceso de modernización ocupando un lugar fundamental en la construcción de identidades barriales, mientras que Cáneva (2007) analiza el caso de los clubes barriales de la Ciudad de La Plata destacando el papel que cumplieron estos espacios al generar diálogos transgeneracionales, interculturales, apropiación identitaria y el compromiso cívico-político. Por su parte, en una reciente publicación sobre el tema, Moreira y Daskal (2017) distinguen los clubes de barrio (sin fútbol) de los clubes de fútbol, que a pesar de conservar ambos el mismo jurídico de asociaciones civiles sin fines de lucro, estos últimos están constantemente tensionados por la lógica empresarial. De este modo la bibliografía destaca la importancia de tales instituciones como diacríticos identitarios, ya sea en momentos de cambios sociales como es la modernización nacional (Frydenberg, 1999) o la crisis posterior a los años noventa (Cáneva, 2007). Para el caso del Club Universitario, lo barrial remite a un imaginario que habilita un sentido de pertenencia, pero también una distinción en relación a los clubes de fútbol, o como vimos, otros clubes de la región. Lo barrial remite a un lugar (Lindón, 2007, p. 11), delimitado por límites precisos, que para los sujetos representa certezas y seguridades. Al mismo tiempo, lo barrial es una clasificación política, estratégica, que permite aglutinar voluntades en torno a una demanda específica. En el caso de los clubes, en un contexto de fuerte aumento del costo de los servicios que permiten el funcionamiento de los mismos (agua, luz, gas)⁶¹, identificarse como barrial lo posiciona de una mejor manera frente a la demanda de ayudas estatales, en conjunto

⁶¹ Para ampliar información, ver: “Los clubes de barrio, en riesgo por los tarifazos”. *Página 12*. 19 de mayo de 2016. <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-299708-2016-05-19.html>

con otros clubes de barrios. Vemos así, como la idea de “club con espíritu de barrio” refiere a la dimensión simbólica, afectiva, que habilita en ese juego una demanda política.

Hasta aquí intentamos pensar el modo en que en torno al espacio los actores vinculados al Club Universitario de La Plata establecen clasificaciones que les permiten identificarse colectivamente, estableciendo distinciones con otros actores (otros clubes, otras localidades). Las categorías “barrio” y “club de barrio” adquieren significaciones específicas para los distintos actores, los que nos permitió dialogar con algunos trabajos de los estudios urbanos. Si el club aparece como un espacio articulador de sociabilidades locales, materializando afectos e identidades, múltiples interrogantes se abren a partir de aquí.

Actualmente, Graciela y Dardo viven en Gonnet, en una casa que terminaron de construir juntos hace unos meses, a unas 15 cuadras del club, en una zona que recientemente se ha ido urbanizado. En enero del 2017 me recibieron en su casa para conversar.

Me bajé del colectivo y tuve que caminar unas 5 cuadras. Hacía mucho calor, eran las 3 de la tarde y el sol del enero platense era fuertísimo. Dado que en esta zona no hay veredas, iba caminando por la calle, que estaban vacías. Sólo se escuchaba el canto de los pájaros, voces de niños, y el ruido del agua que hacían al zambullirse en las piletas. Esta parte de Gonnet me resultó hermosa, llena de árboles florecidos, enormes viviendas, algunas de ladrillo a la vista, las más modernas en tonos de grises con grandes ventanales ocultos por los cercos.

Cuando llegué a lo de Graciela, toqué timbre. Recordé que había estado muchísimo tiempo en obra, que le había llevado muchísimo trabajo terminar su casa. Era una casa amplia, se notaba que era nueva. Observé el parque por la ventana de la cocina, se veía una pileta, y un quicho. (Fragmento de registro de campo, 17 de enero de 2017)

El fragmento anterior describe una zona residencial cercana al club. Graciela y Dardo conviven allí. Ambos son socios del club, y tienen actualmente una vida social vinculada de alguna manera al club. Graciela, porque al pertenecer al equipo master de natación desde hace unos diez años, representa al club en las competencias de las que participa junto al equipo, además de que participa de distintos eventos sociales como comidas o bailes. También se vincula con la vida política del club, asistiendo a algunas asambleas o reuniones de la sub-comisión de natación. Sin embargo, ella sigue sosteniendo que “no hace vida de club”, y a pesar de que comparte ciertas amistades del círculo de Dardo, establece distancias con el “*elitista ambiente del rugby y del hockey*”. Dardo, por su parte, se considera un

“histórico de hockey”, y a pesar de que hace varios años que no participa de actividades en el club, se sigue sintiendo parte del mismo, y así es visto también por Graciela, quien le imputa “ser del club”. En este sentido, resulta interesante cómo el ser del club es una característica que no depende del grado de participación efectiva en la institución, sino de una serie de factores que hemos venido elaborando y que se expresan tanto en la narrativa de Dardo como en las maneras de vincularse de socios, deportistas y dirigentes que seguiremos analizando a lo largo de la tesis. En particular, el caso de Graciela y Dardo resulta muy gráfico para ilustrar los sentidos que se juegan en torno a esta pertenencia. Mientras que para Graciela “hockey y rugby” son parte de un mismo ambiente, Dardo diferenciará claramente ambos deportes y las sociabilidades de cada uno.



Imagen 6. Gonnet. 4 de Enero de 2017. 16 hs. 509 y 22. Yendo a la casa de Graciela.

Si como veremos en el capítulo 4, Graciela y Dardo no coincidieron en el posicionamiento político en la asamblea en que se decidió la no-venta de la sede de Punta Lara, para Dardo esa decisión tiene un origen que no tiene que ver con su actualidad, ni la del club, sino con una historia, la suya propia en relación a la institución, que desborda ese momento. Así, sostiene que:

“yo me podría haber ido a fundar Santa Bárbara y sin embargo no lo hice, aguanté hasta último momento. Estoy muy identificado con el club. Conozco al club de adentro. Conocí a los presidentes fundadores. Ide. Los conocí. Era amigo de ellos”.

Esa identificación, ese sentido de pertenencia fue lo que lo impulsó a apoyar a la gestión cuyo presidente es jugador de hockey en detrimento de la encabezada por los nadadores master, y en este sentido me comenta: *“Yo al presidente le mando mensajes. Le digo suerte, dale para adelante...lo apoyo”*. Graciela, que se encontraba presente en esta conversación, entre risas le retruca: *“Y ya que mandás mensaje no podes decir che...arreglá el agua, el techo...claro, qué apoyas Dardo?”*. Este intercambio resulta interesante para seguir iluminando los sentidos que se juegan en torno al ser y pertenecer al club. Dardo es amigo del presidente, de los presidentes fundadores, es del club a pesar de que hace años que no va al mismo. Por eso el reclamo de Graciela apunta a que no capitaliza esos contactos en demandas efectivas, como la mejora del agua de la pileta o el arreglo.

Y además, destaca Dardo, en aquella asamblea los votó porque son *deportistas*. Como veíamos en el capítulo anterior, él realizaba una lectura sobre el club en la cual veía que se había priorizado la dimensión social por sobre la deportiva. Así, sostiene que *“el club no podía estar manejado por gente que no sabe qué es un deporte. Y mientras eso no sucediera el club no iba a cambiar. Cuando ese día llego al club, ver que había gente joven, deportistas, queriendo hacer algo, para mí fue fundamental”*.

Graciela recuerda los acontecimientos de ese día de manera distinta a Dardo:

“¿viste que nosotros íbamos con cierta postura? Primero recabábamos cierta información. Después, confianza hacia quiénes eran las autoridades de ese momento. Más allá de que fueran cuestionadas por ellos y cuando fui a la asamblea, nos pasó algo. Dardo cuenta una parte. Una parte es que se encontró con gente joven de hockey...yo creo que le tiró más su lugar. La verdad es que yo iba convencida de lo que iba a hacer. Me sorprendió la forma de votar, de que quedáramos 33 por un lado y 540 por el otro...no me sorprende de la ciudad de La Plata...digo, hay mucho enquiste en la clase media y en algunos personajes que aparecieron ahí en la puerta de entrada, porque son hijas de una amiga de Dardo, gente del Jockey...este modo de cómo se había inflado una situación. Realmente ya sabemos que hockey y rugby mueven gente...entonces bueno...”.

La transcripción de este extenso párrafo nos permite sintetizar tanto las clasificaciones que veníamos elaborando a lo largo del capítulo, como adelantar algunas tensiones que presentaremos en los próximos capítulos. Por un lado, aparecen representaciones acerca de la política institucional que tensionan la racionalidad instrumental con elementos como la *confianza*, la amistad, o que “*tire más su lugar*”. Pero al mismo tiempo, Graciela inserta los hechos de ese día en una lectura política más amplia, en la cual lo que sucede en el club es producto de relaciones sociales que sólo se entienden si las situamos localmente, en el “*enquiste de la clase media platense*”, representado además por la gente del *Jockey*, prestigiosa institución platense que quebró a fines de los años ochenta y cuyo predio era la sede de Punta Lara que hoy pertenece al Club Universitario⁶².

En el apartado que sigue, a partir del relato de Graciela sobre su participación en el equipo de natación master, introduciremos algunas dimensiones para seguir comprendiendo el modo en que ella percibe su vinculación con el club, y cómo esta vinculación habilita la puesta en juego de sentidos en torno a la política del club, en íntima relación con su participación en el equipo de natación.

2.3. Graciela y los master.

Graciela comenzó a nadar en el equipo de natación master del club hace siete años, cuando cumplió 50 años. Sin embargo, practicaba natación en el club desde el año 1994, pero no competía. De chica nadaba en Viedma, donde los veranos se los pasaba en el río. Cuenta que cuando llegó a La Plata hizo varias actividades, como “*gimnasia, esas cosas*” Pero que en realidad a ella le gustaba natación. Entonces “*retomó*” en el club. Primero empezó en escuela, luego por perfeccionamiento con Claudio, quien además de ser profesor de los cursos para adulto, es junto con Pablo, entrenador del equipo de natación master del turno de la mañana. En esa época, dice, se estaba generando el equipo de master, y Claudio le ofrece sumarse. Pero como ella trabajaba por la mañana, horario en que entrenaba el equipo, no

⁶² Esta representación de Graciela podemos comprenderla en relación con lo que plantea Losada (2006, p. 553) quien muestra que el impulso de los clubes sociales de las élites porteñas, como el Jockey marcaron el pasaje de la “*civilidad*” a la “*distinción*” como propósito y criterio central subyacente a la alta sociabilidad”.

podía. También había un grupo a la noche, pero “*era mucho más ligero*” entonces no se animó. Siguió nadando hasta el 2003, y luego dejó por un tiempo. Hasta que cuando cumplió 50, Julio Ocampo, que había sido compañero de natación cuando estaba en perfeccionamiento, le comentó que estaba nadando en el equipo de master y la invitó a participar. “*Ahí me entusiasmé, y al día siguiente empecé*”. Como muchos de los nadadores del equipo, Graciela “se entusiasma” cuando alguno de sus amigos la invita. Frente a algunos temores, como que el grupo sea “muy ligero”, cuando ven que algún compañero puede hacerlo, ahí es donde deciden sumarse. Estas representaciones sobre la práctica serán trabajadas en el capítulo siguiente. Aquí nos interesa reponer el modo en que Graciela comienza a establecer un particular vínculo con el club y un conjunto de relaciones sociales a partir de la práctica de un deporte.

Porro (1997) define a los clubes como “un lugar social concreto habitado por personas enraizadas en complejas y cambiantes relaciones de cooperación y conflicto, en juegos materiales y simbólicos constituidos en base a expectativas, creencias y estrategias comunes; como una arena política y cognitiva”. Esta definición, que a primera vista pareciera ser demasiado general, incluye algunas características que son de utilidad para pensar los vínculos en el club. Si hasta aquí hemos venido observando los modos diferenciales en que Graciela y Dardo se relacionan con el club y con las personas que de él participan, estas relaciones, como menciona Porro, se construyen en base a expectativas, creencias y estrategias. Y como el club es múltiple, también lo son estas expectativas. Así, Graciela realizará una lectura del club desde su propia trayectoria (que como veíamos veía en el Club un *enquiste* de la sociedad platense) pero también desde el lugar en el cual comienza a habitarlo. Ya no como mamá de una jugadora, o como pareja de Dardo, sino como deportista del equipo de natación master.

Este equipo, que como bien había mencionado Graciela se forma en el año 1996, se compone por un grupo de aproximadamente 60 nadadores, cuyas edades varían entre los 20 y 80 años. Entre ellos encontramos “ex - nadadores” de primera categoría, “triatlonistas”⁶³,

⁶³ El término nativo “triatlonistas” refiere a personas que practican el triatlón, un deporte compuesto por tres disciplinas: ciclismo, natación y carreras a pie.

“nadadores de aguas abiertas”⁶⁴ y personas que comenzaron a nadar siendo adultos y que de a poco fueron adquiriendo el nivel necesario para ingresar al equipo⁶⁵.

Para participar y competir en *los master* se requiere de un cierto capital económico. Para formar parte del equipo de natación master del Club Universitario de La Plata se abona mensualmente la cuota social del club (\$700) y la cuota de natación junto con el “fondo de master”, que suman dan un total de \$360 por mes. El “fondo de master” consiste en un aporte que se destina para abonar inscripciones a torneos, alguna noche de hotel en los torneos que son fuera de la ciudad y viáticos de los entrenadores. A su vez, una vez por año, cada nadador debe renovar su licencia de nadador federado, abonando a la C.A.D.D.A una suma de \$1000 en la actualidad. Estas cuestiones formales se encuentran estipuladas en el reglamento, donde además se destacan que la administración de los fondos del equipo queda a cargo “solidariamente de sus miembros, tanto en la coordinación deportiva como en la administración de los fondos para adelante las diferentes actividades”. La administración por parte de sus miembros requiere de un tipo de organización que si bien suele ser aceptada por la mayoría de los nadadores, eventualmente pueden presentarse algunas tensiones. Por un lado, porque hasta el día de hoy, quienes representan al equipo dentro de la subcomisión de natación no fueron elegidos en elecciones, sino que son parte de una *mesa chica*⁶⁶ que ha venido participando de la actividad desde que se formó el equipo y que por sus trayectorias en él, el tiempo dedicado, y sus saberes basados en la experiencia se convirtieron en los referentes del equipo. Ellos comparten, junto con los padres y madres de los nadadores juveniles federados y los representantes del equipo de wáter polo, la subcomisión de natación. En los últimos años, desde la llegada al club de Rodolfo, componen a su vez la “comisión de pileta”, integrada también por los entrenadores de natación. Sobre esta última volveremos en el capítulo 5.

Dentro de la *mesa chica*, los nadadores se reparten las tareas necesarias para la administración del equipo. Darío tiene 50 años, y desde sus 20 años participa del equipo. Es

⁶⁴ A diferencia de la natación que tiene lugar en piscinas, la natación de aguas abiertas se disputa en mares, ríos, lagos o lagunas, donde las distancias a cubrir son mucho mayores que aquellas que se cubren en piscina.

⁶⁵ Es importante subrayar este párrafo ya que muestra que si bien *los master* calificarán a la natación master como un deporte inclusivo, no cualquiera puede participar del equipo ya que se requiere de un cierto nivel para participar del mismo, el cual estará en dado por la evaluación del entrenador.

⁶⁶ Utilizo el concepto nativo “mesa chica” para referir al conjunto de nadadores master que son referentes del equipo.

un reconocido arquitecto platense, profesor universitario y con importantes cargos en la gestión de su facultad y en la UNLP. Además, es el interlocutor privilegiado del entrenador y de la Comisión Directiva, asistiendo a las reuniones semanales de la “comisión de pileta”. Por sus saberes profesionales, durante el último año estuvo a cargo de la obra de refacción de los vestuarios de la pileta climatizada. Marisa también ronda los 50 años, y es la encargada de administrar el “fondo”. Nadadora exitosa, múltiple campeona de estilo pecho y poseedora de varios récords nacionales, se convirtió, por su voluntad y eficacia en la mano derecha del entrenador. Hace los cálculos para los torneos, paga las inscripciones y reserva los hoteles. Trata de ubicar a cada uno de los miembros del equipo insistiéndoles para que abonen y para que participen de los torneos. Según Beatriz, *“trabaja tan rápido como nada”*. Marisa es ayudada por Beatriz y Lidia, dos nadadoras que en los últimos años se hicieron a un lado en la cuestión administrativa, pero siguen siendo referentes, por ejemplo, a la hora de pensar a los nadadores que serán ternados para la “U” de Plata, premiación que el club otorga a los mejores deportistas de cada disciplina. De Lidia hablaremos en el próximo capítulo. Beatriz tiene 64 años, es abogada y hace más de diez años que participa del equipo. Por su gusto por la conversación y su escucha atenta se convirtió en confidente del entrenador, al mismo tiempo que de varios de sus compañeros de equipo. Además, es mi madre.

El uso de los fondos, la premiación de deportistas y los liderazgos al interior del equipo, son algunas de las cuestiones que suelen darse a discusión, siendo cuestiones atravesadas por una de las tensiones que analizábamos en el capítulo anterior: la que refiere al peso otorgado a las dimensiones “sociales” y “deportivas” de la práctica. Esta tensión queda inicialmente plasmada en el reglamento del equipo que sostiene que: “El Equipo Master de natación unifica en su filosofía a la de del club, desarrollando una actividad fundamentalmente SOCIAL y DEPORTIVA, basada en una práctica estructurada y respetuosa de la natación basada en principios sociales y deportivos”.

Graciela es una de las nadadoras que cuestiona este tipo de organización, que para ella *“no es muy democrático, porque ¿quien votó a nuestros representantes?”*. En ese sentido, dice, haciéndole un guiño a Dardo, se asemejan a los de hockey, donde *“se posicionan dos o tres y tejen, tejen, tejen...”*. Ella, *“que nada en el turno de la mañana”*⁶⁷, escucha todo tipo de críticas relativas, además, a *“cómo eligen a los premiados”*. La discusión

⁶⁷ Hace esta distinción ya que cuando yo voy a nadar lo hago al turno de la noche.

sobre este tipo de premios es interesante, ya que en ella se combinan variables “objetivas” como los éxitos deportivos, con variables subjetivas como el rol que los nadadores tienen en el equipo, sus edades y sus trayectorias personales. De este modo, por ejemplo, en los premios del año 2015 se premió a Delia, nadadora de 76 años de edad, múltiple campeona nacional de su categoría. Muchos de sus compañeros, a pesar de admirarla por sus logros, no estuvieron de acuerdo con la premiación, ya que en la misma terna se encontraban nadadores más jóvenes con múltiples récords nacionales⁶⁸.

Para Graciela, los problemas de no tener una organización “*más formal*”, conllevan, por ejemplo, a “*la falta de orden. Porque hoy fuimos a nadar, a las 9. Y estaban pasando el barrefondo a las 9 de la mañana. Y nos mandaron a la pileta climatizada*”⁶⁹, *que si no está te tenés que ir a tu casa. Estaban pasando el barrefondo a esa hora. Y no había agua en los vestuarios*”. Frente a esta observación, Dardo le responde que esas cuestiones son “*producto de la crisis*”. A lo que Graciela le responde que no, que “*hockey tiene vestuarios, quincho, un montón de cosas. Rugby también tiene sus vestuarios. ¿Entonces nosotros qué tenemos que hacer?*”.

A pesar de mostrar ciertos reparos, Graciela se reconoce parte de un colectivo, del cual destaca que “*si la gente va al club, es porque encuentra un grupo de pertenencia. Los master, se mantienen porque encuentran ahí el grupo, y una bandera que es Universitario*”. Dardo calificará ese sentido como “*una mística, que es la misma que el hockey y el rugby*”. De este modo, los nadadores le otorgan un valor distintivo al ser del club Universitario, que para Pablo, el entrenador del equipo, debe ser acompañado de una responsabilidad. Mientras comíamos unas pizzas en octubre del 2013 para celebrar el segundo puesto por equipos obtenido en el Campeonato Argentino, Pablo y Emiliano (un nadador master) discutían a raíz de una publicación en Facebook en la cual Emiliano había intercambiado unas palabras con nadadores de otros equipos. Emiliano sostenía que a pesar de haber obtenido el segundo puesto por equipos, Universitario en realidad era el campeón, ya que quienes quedaron primeros no pertenecen a un club, sino a una asociación que “*no representa a nadie*”.⁷⁰ Pablo,

⁶⁸ La discusión sobre los valores morales deseables para el equipo será retomada con mayor profundidad en el próximo capítulo.

⁶⁹ Esta conversación tuvo lugar en el mes de enero, cuando los nadadores entrenan “afuera”. Con esta palabra, refieren a la pileta olímpica que no es techada. Durante el verano, la pileta climatizada suele encontrarse cerrada mientras le realizan tareas de mantenimiento.

⁷⁰ Trabajaremos esta idea en profundidad en el próximo capítulo.

a pesar de estar de acuerdo con el planteo de Emiliano, sostuvo que: *“ustedes no pueden armar quilombo por Facebook, con esas cosas, diciendo que representan a Universitario, porque ahí quedamos todos pegados”*. Graciela, que se encontraba presente en ese momento, asintió mostrando su acuerdo con Pablo.

2.4. Conclusiones del capítulo

Aparte de ser una forma institucional con jerarquías sociales, las asociaciones tienen un valor emocional para sus miembros que está conectado a su equipamiento material. Tuan (1990, p. 92) llama al amor que tienen los seres humanos a ciertos lugares “topophilia”. El amor hacia los lugares, según Tuan, emerge de las experiencias que hace el ser humano con su entorno. Dardo y Graciela, como hemos visto, poseen, a su manera, vínculos afectivos con el club.

Estudios empíricos de antropólogos y sociólogos indican que no es solamente la percepción del entorno que forma la base de los nexos emocionales de seres humanos y lugares, sino que es un acto de incorporación del entorno inherente a prácticas y discursos. Además de ser percibidos, sostiene Boos (2016) los lugares representan las creencias, cosmovisiones y convenciones sociales de sus habitantes. Los nexos emocionales y de interacción que emergen entre el entorno y el ser humano pueden ser tan densos que disuelven el límite entre el ser humano y su entorno.

Todas estas identificaciones elaboradas por Graciela y Dardo pueden ser interpretadas a la luz de la amplia bibliografía de los estudios culturales sobre identidad (Hall, 2009; Brubaker y Cooper, 2002), que han mostrado que la misma es relacional y contrastiva y construida en relación a un otro, que contribuye a elaborar dicha identidad como tal. Pero también las identificaciones son dinámicas, estratégicas y se construyen en un proceso de imputación y auto-adscripción. De este modo, el Club se ha posicionado en la sociedad platense, tanto por los discursos, prácticas y valores enunciados por sus miembros, como por parte de otros sectores que no pertenecen a él (medios de comunicación locales, miembros

de otras instituciones)⁷¹, como un círculo de sociabilidad privilegiada de los sectores medios de la ciudad. Para Graciela, esto es así, pero para Dardo, es su club de barrio. Graciela, que dice no hacer vida del club, ni “ser del club”, participa de una multiplicidad de espacios institucionales y relaciones sociales que complejizan esta noción acerca de ser o no ser del club. Sin embargo, al mismo tiempo reconoce “ser de Universitario” cuando alteriza con otros equipos de natación al reconocer el prestigio que tiene el club.

A lo largo de este capítulo hemos recorrido una serie de identificaciones que son puestas en juego por Dardo y Graciela, que recogen sentidos clasistas, espaciales, tensiones entre las dimensiones sociales y deportivas, acerca de la amistad y representaciones acerca de la política. El capítulo que sigue nos permitirá introducirnos de lleno en la práctica de la natación master con el objetivo de pensar los modos en que en torno a la práctica deportiva y el trabajo sobre el cuerpo que ella implica, se producen moralidades y subjetividades que elaboran las tensiones entre lo social y lo deportivo en torno a la noción nativa de *sacrificio*.

⁷¹ Un trabajo que elabora la relación entre este tipo de instituciones platenses deportivas y sus vínculos con las clases medias y elites es la tesis de doctorado de Branz (2015) en la cual el autor muestra cómo los jugadores de rugby crean y recrean distinciones de clase a partir de la pertenencia a los distintos clubes. Estas distinciones son elaboradas tanto en relación a la posesión de ciertos capitales, pero a su vez son pensadas y puestas a jugar en relación con la localización geográfica de los mismos y los modos en que la geografía urbana es elaborada por estos actores como un modo de producir distancias y alterizaciones de clase.

CAPÍTULO 3. MORALIDADES E IDENTIDADES EN LA PRÁCTICA DE LA NATACIÓN MASTER.

En el vestuario [de la pileta climatizada], mientras su mamá la vestía luego de nadar, una niña de 5 o 6 años lee, pausado y con dificultad, un cartel que estaba sobre una canilla:

Nena: - No usar. (piensa) Mamá, ¿por qué dice no usar?

Mamá: - Porque está rota hija

Nena: - Ah...la canilla rota, el espejo roto, la cortina rota, ¡toooooo roto!

(Nota del día 1 de septiembre de 2015)

La conversación anterior tuvo lugar en el vestuario de la pileta climatiza del club, mientras una madre vestía a su hija que ya había terminado su clase de natación. La inocente observación de la niña me hizo sonreír, ya que sintetizaba muchas de las quejas que las usuarias⁷² del natatorio esgrimen diariamente en sus conversaciones mientras se cambian, o que elaboran como quejas formales que son presentadas en forma de notas a la Comisión Directiva, o enunciadas en las asambleas, o frente a algún empleado, dirigente o cualquier persona que sea identificada como un referente, como alguien con capacidad de hacer algo para solucionar problemas. Pero también enunciaba aquello que los nadadores master mencionan como adversidades a la hora de entrenar. Y es que una de las dimensiones de la *crisis* del club es aquella que se expresa en el *¡toooooo roto!*, escollos que hay que sortear si se quiere no sólo seguir participando de la práctica y ser exitoso en términos deportivos, sino fundamentalmente, pertenecer. Como veremos, en las narrativas y prácticas de los distintos actores del club, estas acciones serán evaluadas bajo la noción nativa de *sacrificio*.

Cuando en el año 2011 realicé mi tesina de grado sobre *los master*⁷³, inicié un camino de investigación en los estudios sociales del deporte, con el objetivo de pensar los modos de

⁷² Aquí el término “usuaria”, si bien es una categoría nativa que distingue a los usuarios de los que “no son socios”, a falta de uno mejor, lo uso en un sentido abarcativo, como todas aquellas que usan la pileta, ya sean socios, no socios, deportistas, etc. El femenino, por su parte, refiere a que estas conversaciones tuvieron lugar en el vestuario de las mujeres. Los hombres también presentan quejas, como veremos más adelante.

⁷³ Este capítulo retoma datos, discusiones teóricas y fragmentos de mi tesina para graduarme de Licenciada en Sociología, los cuales son ahora trabajados a la luz de los objetivos de esta tesis, en relación con nuevos datos del campo y nuevas lecturas teóricas. Para ampliar ver Hang (2011).

sociabilidad de las clases medias platenses a partir del estudio de sus prácticas deportivas, analizando específicamente el caso de la natación master. Allí, la noción nativa de *sacrificio* emergía del campo permitiéndonos pensar la práctica y las moralidades que los deportistas desplegaban en torno a ella, y al mismo tiempo, habilitó la posibilidad de pensar las relaciones entre deporte y clase social, en tanto que los sentidos construidos en torno a ella nos permitirían pensar las conexiones que existieran entre el sacrificio como condición y característica de la práctica deportiva y las representaciones de ciertos sectores de las clases medias platenses. Alrededor de la distancia entre quienes se sacrifican y los que no, las distintas maneras de sacrificarse y el juego de recompensas que circulan en torno al sacrificio, los miembros del club jerarquizan y clasifican a ellos mismos y a los otros.

La noción de *sacrificio* adquiere para los miembros del Club Universitario de La Plata una serie de sentidos específicos, que depende tanto de las trayectorias personales e historias de vida de los distintos actores, como del lugar específico que ocupan en la red de relaciones del club. Como veremos, sacrificarse no implica lo mismo para los practicantes de distintos deportes, o para las personas de distintas edades, como para los empleados, socios, o los dirigentes. En los deportes colectivos, el *sacrificio* puede oficiar como la bandera a través de la cual se despliega el amor al club, como un sacrificio desinteresado, a través del cual se *deja la vida por los colores*, por *la familia albinegra*, como sostiene Daniel Márquez, el actual presidente del club. En la natación master, el sacrificio será sacrificio individual, económico y corporal, que vale la pena en tanto sea reconocido por otros, expectante de recompensas materiales y simbólicas. Pero también el sacrificio se inscribe colectivamente. Los nadadores sostienen que el sacrificio es por el club, en el club y para él, poniéndole el cuerpo a las adversidades que la coyuntura presenta, porque, como sostiene Jorge, un nadador de 65 años de edad que está en el equipo master desde su fundación 20 años atrás “*el Club Universitario tiene un prestigio que otras instituciones no tienen. Somos únicos en el país. Hace 20 años consecutivos que estamos en el podio, en lo mejor de la natación nacional y ello requiere de nosotros este gran esfuerzo*”. Para todos, veremos, el *sacrificio* funcionará como una categoría moral cargada de múltiples sentidos, que incorporada en el cuerpo a través de las prácticas deportivas, generará maneras de pensar y comprender la propia experiencia, y de evaluar la ajena.

La referencia al trabajo de Wacquant (2006) sobre los boxeadores en el gueto de Chicago es ineludible para este apartado, en tanto su trabajo, además de describir magistralmente el modo en que el *habitus* pugilista es construido a partir de la incorporación de una ética del sacrificio, es pionero en el tema. En él Wacquant muestra y demuestra, al mismo tiempo, la lógica social y sensual (2006, p. 24) que presenta el boxeo como labor corporal en el gueto norteamericano. Para ello el trabajo etnográfico en el *gym*, le permite encontrar allí una escuela de moralidad, una máquina de fabricar el espíritu de la disciplina, la vinculación del grupo, el respeto tanto por los demás como por uno mismo y la autonomía de la voluntad, aspectos indispensables para el desarrollo de la vocación pugilística (p. 26). Las enormes distancias sociales, temporales y geográficas entre nuestros interlocutores y los de Wacquant no impide encontrar similitudes entre las apuestas subjetivas de los actores, las modalidades de aprendizaje de la práctica, y en definitiva, en el modo en que a partir del trabajo con el cuerpo y la adquisición de técnicas corporales se habilita la incorporación de esquemas morales.

En el presente capítulo entonces se buscará analizar los sentidos específicos que la noción de sacrificio adquiere en distintos escenarios para los distintos actores, y el modo en que a partir de ella se establecen distinciones, alterizaciones e identificaciones colectivas. Esto nos permitirá dar cuenta del modo en que en relación con las prácticas deportivas los protagonistas de esta tesis elaboran y ponen a jugar categorías morales a través de las cuales piensan su propia realidad, la del club y la de la sociedad en su conjunto, poniendo de relieve entonces la productividad social del deporte.

Los protagonistas de este capítulo serán fundamentalmente los nadadores master, con quienes participé de viajes, competencias, entrenamientos y eventos sociales. Ellos fueron mis primeros interlocutores en este trabajo, junto con los cuales fuimos trazando una red de relaciones que comenzó en la pileta, pero que necesariamente se fue multiplicando por otros espacios y fue involucrando nuevos actores. Esto es así, porque lo social es un movimiento muy peculiar de reasociación y reensamblado (Latour, 2008, p. 21) en el que los actores son el producto de la experiencia de socialización en contextos sociales múltiples y heterogéneos (Lahire, 2004). Así, veremos a continuación cómo los sentidos construidos en torno al sacrificio serán construidos en múltiples interacciones, localmente situadas, y en las intersecciones y asociaciones por las cuales los actores se desplazan.

3.1. El *sacrificio* en la natación master. Economía, cuerpo y edad

Dos veces por año, el equipo master del CULP participa de los Campeonatos Argentinos de Natación Master. Durante los cuatro días que duran dichas competencias, además de competir, *los master* suelen salir a bailar, a tomar algo, acostarse tarde, y dormir poco. A primera vista, podría resultar llamativo el hecho de que todos los nadadores acepten salir a bailar, o consumir bebidas alcohólicas, sabiendo que al día siguiente deben competir temprano. Sin embargo, los nadadores no se cuestionan esta práctica, sino que las salidas son parte de los torneos, tanto como el competir. Algunos hasta van a competir sin dormir, o llegan tarde y cansados a la competencia. De hecho, en un cumpleaños, Santi, un nadador de 25 años de edad, preguntó al resto de sus compañeros quiénes iban a participar del próximo torneo argentino que se iba a desarrollar en la ciudad de Rosario. “*Ahí vamos todos, hay mucha joda, salimos todas las noches*” sostuvo después. El resto de los nadadores, entre risas, estuvieron de acuerdo. Sofía, nadadora de 27 años y estudiante de abogacía, añadió: “*a mí me gustaría ir, pero este año no entrené nada. Ahora que no tengo auto, con el frío que hace, ni ganas de tomarme el micro*”. Santi le respondió: “*no, claro, ni da, yo si no tengo auto no voy a entrenar ni en pedo*”.

Si tomáramos la escena anterior, en la cual un grupo de amigos, compañeros de un equipo de natación eligen las competencias en las cuales participar “*por la joda*”⁷⁴, al tiempo que sostienen que “*sin auto no van a entrenar*”, la pregunta por el sacrificio que planteamos al inicio del capítulo pareciera no tener sentido. Pero si nos adentramos en el campo y consideramos otros escenarios en los cuales estos mismos actores asocian la práctica deportiva al *sacrificio*, veremos que vale la pena considerar su análisis. En un primer momento me llamaba la atención cómo a pesar de las salidas y *la joda* opera entre *los master* una ética del sacrificio. Sin embargo, esta ética en la cual conviven nociones de esfuerzo (económico y corporal) con imaginarios en torno a la *joda* y las *salidas*, adquiere un contenido específico.

No sólo entre los nadadores master, sino que también en los medios de comunicación y en el sentido común encontramos un imaginario que asocia el sacrificio a la práctica

⁷⁴ Por “joda” los nadadores refieren a las salidas nocturnas a boliches y bailes.

deportiva⁷⁵. Sin sacrificio no sería posible la experiencia sostenida en el tiempo, ni menos aún el éxito dentro del campo deportivo. Ahora bien, a lo largo del trabajo de campo en distintos escenarios (competencias, entrenamientos y eventos sociales) los nadadores master ponen en juego una diversidad de sentidos en torno a la noción de *sacrificio*, que de manera analítica podemos reconstruir en dos dimensiones: por un lado, una dimensión económica, con la cual los nadadores asocian el *sacrificio* a *trabajar* y *ahorrar* para poder tener dinero para participar de las competencias y la práctica. Y por otro, una dimensión corporal, asociada al *dolor*, al *sufrimiento*, al agotamiento en los entrenamientos y/o en los días de competencia. Una dimensión que se desprende de esta última está asociada al rango etario. No es lo mismo ser viejo que ser joven. A mayor edad, mayor es el sacrificio, por lo tanto, mayor el reconocimiento de sus compañeros (y adversarios). A continuación, a partir de la descripción de un conjunto de escenas y la reconstrucción de algunas trayectorias vitales iremos reconstruyendo los distintos sentidos asociados al sacrificio.

3.1.1. Lucas, el paracaidista

El Campeonato Argentino de Natación Master del año 2011 tuvo lugar en la pileta de 50 metros del CENARD (Centro Nacional de Alto Rendimiento Deportivo) en la ciudad de Buenos Aires. Ubicado en el barrio de Núñez, el CENARD es un predio de alrededor de 115.000 m² perteneciente a la Secretaría de Deportes de la Nación, en cuyas instalaciones deportivas las selecciones nacionales de los distintos deportes llevan a cabo sus entrenamientos y donde viven algunos deportistas del interior del país becados por el Estado nacional.

En el natatorio donde se llevó a cabo la competencia hay dos piletas. Una de ella se utilizó como pileta de *ablande* (donde los nadadores entran en calor antes de competir) y en la otra, de 50 metros y dividida en ocho andariveles, se desarrolló la competencia, de la cual

⁷⁵ Por ejemplo, la revista *El Gráfico* titula una nota “Federico Grabich. Sacrificio Mundial”. Allí, en una entrevista que realiza al nadador argentino clasificado para los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016, este sostiene “odiar la pileta todas las mañanas”. Pero este sacrificio, dice la nota, tiene su premio: “brillar en los juegos Panamericanos”.

<http://www.elgrafico.com.ar/2015/11/14/C-8568-federico-grabich-sacrificio-mundial.php>

participaron 527 nadadores pertenecientes a distintos clubes de todo el país, cuyas edades variaban entre los 20 años y los 90.

Los torneos argentinos se desarrollan a lo largo de cuatro jornadas, cada una de las cuales consta de aproximadamente ocho pruebas (distancias de entre 50 y 200 metros de todos los estilos, 400 y 800 metros libre y 200 y 400 combinado). A su vez, al final de cada jornada se desarrollan las postas (pruebas por equipos en las que cuatro nadadores cubren una distancia de 50 metros cada uno. Pueden ser estilo libre, o combinado y a su vez hay postas mixtas y postas sólo de mujeres y sólo de varones). En general cada prueba puede llegar a tener hasta diez series dependiendo de la cantidad de nadadores que estén inscriptos en la misma (como la pileta tiene ocho andariveles, en cada serie corren ocho nadadores. En las primeras series van los nadadores de mayor edad mientras que en las últimas van los más jóvenes). Cada prueba, dependiendo el caso, dura aproximadamente entre media hora y una hora. Aquellos nadadores que quedan entre el primer y octavo puesto de cada prueba, suman puntos para su equipo, y al final del torneo, resulta ganador del torneo el equipo que mayor cantidad de puntos obtuvo.

Durante los días de competencia, los nadadores de los distintos clubes se acomodan en grupos, alrededor de la pileta, en sillas, en el suelo, en las gradas, algunos se recuestan en colchonetas. Algunos de ellos en traje de baño, otros visten los uniformes de sus clubes, que en general son pantalones y remeras con los colores y símbolos de su club. Algunos toman mate, charlan, comen (en general alimentos calificados como “sanos” y recomendables para la competencia: barritas de cereal, frutas, bebidas con minerales, como Gatorade), sacan fotos o simplemente descansan. Una vez iniciado el torneo, cada nadador espera su turno. Por micrófono, desde la mesa de control se van anunciando las pruebas y se llama a los nadadores para que se vayan presentando en la zona de pre-competencia. Allí, Teresa, una mujer de unos 60 años, jueza de la CADDA, pasa lista a los nadadores y controla las series y andariveles en que debe ir cada nadador. Mientras, los que no están en precompetencia pasan el tiempo charlando, tomando mate y viendo nadar a sus compañeros.

Lucas es un nadador que en el momento de escribir este registro tenía 21 años de edad. Desde hace varios años compite en el equipo de primera categoría del Club Universitario de La Plata, y es el actual poseedor de los récords nacionales de *50 y 100 metros pecho en primera*. Pablo, el entrenador del equipo master, lo invitó a correr en el torneo

Argentino con la seguridad de que iba a ganar todas las pruebas en las que participe y así sumar una gran cantidad de puntos para el equipo. Lucas pagó la licencia de master y participó del torneo junto con el equipo de natación master.

En la segunda jornada del torneo, tuvo lugar la carrera de 100 metros estilo pecho. Sentada en las gradas junto a Pablo, pude observar la prueba, prestando especial atención al desempeño de Lucas. Por el carril número cinco con un traje de baño negro hasta la rodilla, gorra de látex roja y antiparras oscuras, Lucas largó al escuchar el silbatazo que anunciaba la partida. Durante los primeros metros, la carrera estaba pareja entre todos los nadadores, pero al pasar los 50 metros, con un estilo que Pablo calificará como “*perfecto*”, Lucas fue sacándole cada vez más distancia al resto de los competidores hasta ganar la carrera sin dificultad, llegando varios segundos antes que el nadador que llegó en segundo lugar. Durante el minuto que duró que la prueba, el público alentaba, silbaba y aplaudía. Al finalizar la carrera, los observadores, de pie, aplaudieron con entusiasmo. Pablo, observando su cronómetro con una sonrisa, me comentó: “*hizo récord*”.

Al finalizar la jornada, durante la cena, Charo, una nadadora de 25 años de edad, me comentó:

“me pareció cualquiera que todo el mundo haya aplaudido como loco a Lucas cuando ganó los 100 pecho con récord argentino. No me parece bien que chicos que compiten en primera categoría puedan venir a este tipo de torneos, ni creo que sea meritorio que haya ganado la carrera. Para él es un trámite. Es mucho más meritorio Santi⁷⁶, o los viejitos que nadan”.

Pablo le respondió a Charo que en ese sentido tenía razón, pero que lo de Lucas también era meritorio, que lo aplaudieron porque *era un placer verlo nadar* y que es uno de los mejores nadadores del país. Susi, por su parte, añadió sonriendo: “*además tiene un cuerpazo*”.

Esta escena me resultó significativa. Si yo había visto la carrera de Lucas y me había fascinado, ¿por qué el hecho de aplaudir a Lucas a Charo le pareció *cualquiera*? ¿Por qué destacaba la participación de Santi o de los viejitos? ¿Qué quería decir con que una cosa era

⁷⁶ Santi había tenido una enfermedad que había afectado su sistema nervioso, impidiéndole mover su cuerpo por unos meses. Tras una larga rehabilitación pudo volver a realizar deporte.

meritoria y otra no? ¿Qué significa que *es un placer verlo nadar*, y cómo se relaciona esto con que *tiene un cuerpazo*?

Al finalizar el torneo, el Club Universitario obtuvo el segundo puesto, quedando detrás del equipo de Independencia Natación Master, un equipo que desde que se formó ganó todos los torneos en los que participó. *Los master* más viejos se quejan de que en realidad no son un equipo, sino que son un “rejunte” de nadadores, que ni siquiera entrenan juntos. Dicen que tienen un entrenador en común, que le manda a cada nadador el entrenamiento por mail, y cada uno entrena en la pileta que le queda más cerca. Es muy interesante tener en cuenta las representaciones de los nadadores de Universitario en torno a Independencia, ya que este equipo operaría como un otro a quien oponerse, una de las oposiciones en torno a las cuales se construirá la identidad de *los master de la U*.

El equipo master del Club Universitario de La Plata se formó en el año 1996. Desde el inicio, siempre obtuvo el primer puesto en las competencias nacionales hasta que el equipo de Independencia entró en escena en el año 2006, disputándole este primer puesto y consagrándose campeones argentinos en todos los torneos en que participan, sobresaliendo de manera impresionante frente al resto de los equipos. El ingreso de este equipo impactó en el imaginario de los nadadores master del Club Universitario intensificando una serie de creencias en torno no sólo a lo que la natación master es o debería ser, sino también en torno a los valores que caracterizarían al equipo como diferente y superior al resto. Como sostienen nuestros interlocutores, este imaginario apelaría a valores como la *integración*, *amistad* y *camaradería*, el *amateurismo* y el *fairplay*, valores que el equipo de Independencia no compartiría. Estos valores que como habíamos visto se encuentran asentados en el reglamento, son actualizados en la práctica dotándose de sentidos heterogéneos. Así, los nadadores de Independencia no componen un equipo, como narra Darío:

“El Club Universitario fue primero muchos años, en el país. Luego aparece un equipo nuevo, que en realidad es un equipo que no es un equipo, es un equipo que no representa a un club. Es un grupo de personas que se juntan, no comparten un espacio físico y compiten. Y ellos eligen a los que son mejores, a muchos de los que son mejores y les pagan los viajes, representan a este grupo.”

Segundo, no sólo que no serían un equipo (porque *no entrenan juntos, no comparten un espacio físico*), sino que además no respetan los valores del “amateurismo” ya que a sus nadadores les pagan los viajes. Como afirma Darío:

“hay versiones que tienen gente que participan porque tienen tal o cual beneficio que ese club les da. Y lo nuestro es totalmente al revés, es totalmente amateur, gastamos y gastamos, jamás cobramos nada de nada, y la idea es que siga siendo amateur”.

Frente a esta realidad, es interesante cómo se les llega a cuestionar hasta la calidad humana de los nadadores del equipo contrario. Como me contó Lidia:

“Lo que se es que es gente, la mayoría, de bastante plata, porque te cuento, yo soy muy amiga de Néstor, nadador de Independencia. Él, es un muchacho más bien sencillo, y a él le ha molestado por ejemplo que dicen, después del entrenamiento vamos a cenar a Puerto Madero, y va el que puede, no piensan en el equipo, ni que puedan ir todos, no ir a un lugar caro”.

Estas narrativas muestran una moralidad en torno a lo que la natación master debería ser, algo que el equipo de Independencia no comparte, y que iría en contra de lo que los nadadores de Universitario reconocen como “*espíritu master*”. Podríamos pensar esta relación retomando la categorización propuesta por Elias y Scotson (2003) como relaciones entre establecidos y marginados. En el estudio que realizan en la comunidad de Winston Parva, los autores encuentran que la comunidad estudiada se caracteriza por una aguda división entre dos grupos residentes: uno se estableció allí hace bastante tiempo, mientras el otro es de conformación más reciente y sus miembros son tratados por el grupo ya establecido como marginados. Los miembros del segundo grupo eran estigmatizados como personas de valor humano inferior, pensados como carentes de la virtud humana superior, del carisma distintivo de grupo que el grupo dominante se atribuía a sí mismo. Este modelo de una figuración de establecidos y marginados serviría como una especie de “paradigma empírico” (p. 221), siendo que los miembros de grupos que son más poderosos que otros grupos interdependientes creen de sí mismos que son humanamente mejores que otros. El grupo más poderoso se ve a sí mismo como gente “mejor”, como dotado de una especie de carisma de

grupo, como poseedor de un valor que comparten todos sus miembros mientras otros carecen de él. El modelo de esta figuración, si bien aquí no podemos aplicarlo de manera análoga ya que los nadadores de Universitario siguen siendo derrotados por los de Independencia, nos permite pensar cómo frente a la amenaza que significó la entrada en escena del equipo de Independencia, el club Universitario apela a la antigüedad de su formación, reforzando su grado de cohesión grupal e identificación colectiva y se apoya en estos valores para el desprecio de los otros. Como plantea Elias (2003) “la exclusión y la estigmatización de los marginados son armas poderosas empleadas por los establecidos para conservar su identidad, para reafirmar su superioridad, para mantener a los otros en su sitio” (p. 223). En el discurso de Lidia, se ve cómo estigmatizando a los otros, el equipo de Universitario asegura en el plano moral su superioridad, superioridad que ante la imposibilidad de ganarles en el plano deportivo, estaría dada por la calidad humana de sus miembros (mientras que los de Universitario sí se preocuparían porque todos sus miembros puedan ir a cenar a determinado lugar, a los de Independencia eso no les importaría, no tendrían consideración por los que no pueden). Se revela claramente cómo se complementan el valor humano superior (el carisma de grupo) atribuido por los establecidos a ellos mismos, y las “características malas” que los establecidos atribuyen a los marginados. Como dicen Elias y Scotson (2003) “la complementariedad del carisma de grupo y la deshonor del otro grupo forma parte de los aspectos más importantes de las relaciones entre establecidos y marginados” (p. 226).

Del mismo modo, la participación de Lucas también atentaría contra los valores presentes en el imaginario del *espíritu master*. El momento en que todos aplauden a Lucas, nadador de primera es calificado por Charo como *cualquiera*, ya que el hecho de que un nadador de primera gane una carrera en *master* no sería meritorio, mientras lo que sí sería considerado meritorio es *que los viejitos compitan*. Con esta calificación se activa un universo moral desde el cual se juzga lo que la natación master es y lo que debería ser. Este universo moral, como habíamos visto en un principio, se compone de valores reconocidos por los *master* como legítimos y deseables: el *fairplay*, el *amateurismo*, el *esfuerzo*, el *sacrificio*, la *constancia* y *perseverancia* como medios para lograr fines y superar adversidades tales como la edad o problemas de salud, como se analizará a continuación en los casos de Susi y Marisa.

Incluir a Lucas, un nadador de 20 años, joven, en perfecto estado de salud, campeón argentino de primera categoría, poseedor de récords nacionales en el grupo de *los master* sería ir en contra de los principios que se desprenden de este espíritu. Ahora bien, como reconoció Pablo, lo aplauden porque es un placer verlo nadar, y se lo invita porque saben que sumará puntos para el equipo. Sin embargo, esta destreza adquirida que hace de Lucas un nadador maravilloso, fue obtenida en otro lado, no con *los master*, y bajo unas condiciones diferentes a las de los nadadores master. En este sentido, Lucas quien no tiene más obligaciones que entrenar a diferencia de *los master*, que, como me dijo Charo “*son gente laboradora*” que tienen que hacer bastante *sacrificio para participar* (Lidia), puede ser admirado por sus cualidades como nadador, pero para *los master* no es justo que se mida con ellos. Para *los master*, en Lucas no hay sacrificio, por lo tanto, no pertenece a su comunidad moral.

Cinco años después de este episodio, una fría noche de finales de verano del 2016, los nadadores del equipo se encontraban discutiendo al borde de la pileta olímpica acerca de la participación en el próximo torneo argentino que tendría lugar a mediados de abril de ese año.

Llegué cuando la reunión ya había empezado. Algunos estaban mojados envueltos en toallas, otros vestidos, por lo que supuse que habían ido específicamente a la reunión. Marisa les contaba al resto de los compañeros acerca del próximo sudamericano, que tendría lugar en noviembre en Uruguay. Le pregunté a Rubén, que estaba al lado mío, si ya habían decidido no ir al argentino. Me dijo que no, “*pero somos 15. Porque viste que no está entrenando nadie porque hace un frío bárbaro, todavía no abrieron la pileta climatizada, y parece que hasta Abril no abren. Un desastre. Los de la mañana presentaron una queja*”. Entonces Marisa seguía contando cómo era el tema del Sudamericano, cuánto creía que iba a salir, pero que ahí iba el que quería. Luego de un debate de unos minutos en los que cada cual exponía sus argumentos a favor o en contra de ir al torneo, se decide que quienes desearan ir, lo hagan. Pablo aceptó, de mala gana, y agregó: “*yo creo que si quieren ir 15, está bien, pero sepan que no vamos ni a figurar, y hay que estar cuando Neptuno nos gane y nos cante es para la U que nos mira por TV. A mí no me gustaría estar ahí. Ahora, lo que yo no sé cómo hacer, es para que vayamos todos al Argentino de Octubre. Díganme qué puedo hacer*” Entonces Santi le respondió que a él lo que lo desmotivaba es que hace años que entrena con los master, y que a la hora del torneo caen “paracaidistas” y que entonces algunos quedan afuera de la posta. Que la natación es un deporte super individual, y que el único momento colectivo donde más o menos te motivas o puedes

participar junto con tus amigos, con los que entrenas todo el año, es la posta, y que si encima no la podes correr te desmotiva. Que entonces tenemos que pensar qué equipo somos, porque nos quejamos de Independencia, pero queremos ser Independencia. Que él prefiere hacer lo que podamos con los que somos, y que si no nos va bien, al menos lo hacemos como un equipo. Entonces Pablo le respondió que los paracaidistas a los que él se refiere son nadadores del club de toda la vida, que para él son parte del equipo, que aprendieron a nadar en el club y siempre compitieron para el club. Entonces Santi insistía en que si no entrenan nunca con nosotros, ni siquiera hace años que no pisan el club, y caen para el torneo, no le parece justo. (Registro de campo, lunes 14 de marzo 2016)

El fragmento de campo anterior resulta de interés por varios motivos. Primero, porque cinco años después de esa primera escena en la que Charo polemiza sobre la participación de Lucas junto a *los master*, Santi esgrime un argumento similar a la hora de evaluar las cualidades deseables de sus compañeros de equipo. Para él, no es justo que personas que no comparten el entrenamiento, ocupen un lugar en la posta, por más que sean más veloces. Al menos a él, sostiene, eso lo desmotiva. Provoca tanto a sus compañeros como a su entrenador, quienes no dudan en remarcar que *“somos el mejor club del país”*, ya que el único equipo que les gana es Independencia, y que como ya vimos, para ellos no es un equipo, diciéndoles que quieren ganar a cualquier costo. Para Santi los *“paracaidistas”* no son parte del equipo, porque no comparten el entrenamiento durante el año. Santi activa una clasificación donde el “ser del club” pasaría por estar presente, compartir los entrenamientos. Mientras que para Pablo, “son del club” aquellos nadadores que se formaron en el club, compitieron para él, por más que hace años que ya no lo hacen, al haberse formado en el club los constituye como parte de él. A Santi, ese argumento no le convence. Y es el mismo que utilizaba Graciela para adscribir a Dardo en el club y excluirse ella. Quienes son del club y quiénes no, y en qué se basan esas pertenencias es una pregunta que seguiremos elaborando, rastreando el dinamismo de las respuestas en los registros empíricos.

La desmotivación de Santi por el privilegio del entrenador hacia los nadadores más veloces hace que no tenga ganas de ir a competir. La desmotivación radica también, como sostiene Rubén, en la falta de infraestructura adecuada para entrenar. *“Hace un frio bárbaro, los de la mañana presentaron una queja”*.

Por otro lado, ante las razones esgrimidas para no participar de la competencia, está que “nos va a ganar Neptuno”. Esta alterización, será elaborada en el próximo apartado.

El término nativo “*paracaidista*” resulta de interés, ya que en torno a él se ponen a jugar una serie de sentidos a través de los cuales se expresa lo valioso en la comunidad de referencia que es el club, donde el ser parte de la historia tanto como el compartir la cotidianidad son aspectos valorados en términos positivos por sobre otros valores como son la excelencia deportiva. Como veremos en otro capítulo, los *paracaidistas* serán también denostados en otros espacios como los de la política institucional.

3.1.2. Susi. Entre la salud y la búsqueda de la medalla.

Susi es del Gran Buenos Aires, y después del nacimiento de su hija mayor en el año 1964 se mudó a La Plata. En 1967 se asoció al club Universitario, al que considera su segunda casa. Tras haber hecho muchísimo deporte toda su vida, siempre deportes ligados con el agua y específicamente remo, comenzó a sentir una serie de dolores que la llevaron a consultar con un médico. Tras un diagnóstico de artritis y luego de varias consultas con especialistas, le recomiendan la terapia acuática como una forma de paliar sus dolores.

“Entonces dije, bueno, viste que a mí el agua siempre me gustó, entonces empecé a recordar, y dije, bueno, me vuelvo a Universitario. Mis hijas habían nadado en Universitario. Fueron compañeras de Claudio, las dos eran nadadoras, fueron federadas. Hace muchos años. O sea, yo desde el año 67 que estoy en Universitario. Entonces fui, y entré a la escuela de natación. Porque sabía nadar, pero...o sea, no me ahogaba y nadaba, re mal, mal pero mal mal, pero nadaba, hacía varias piletas nadando. Entonces empecé con Claudio”.

Aquí vemos cómo, por una recomendación médica, Susi decide comenzar natación. Elige el Club Universitario ya que, además de ser socia, había llevado a sus hijas a natación allí, las cuales habían sido compañeras de Claudio, uno de los actuales entrenadores de los master. En su discurso se encontrará un fuerte sentido de pertenencia al club, que a su forma de ver tiene que ver con una historia familiar que comienza cuando su padre funda un club, y que se transmite a ella, a sus hijas y a sus nietos.

“Estoy muy ligada al club. La gente de Universitario. Pero eso...yo vengo de una familia...mi viejo fundó un club, fue presidente. Yo a los dos años ya estaba en un club. Amo la vida de club. No concibo la vida sin club. Para mí es mi segunda casa. Yo entro al club y hablo con los empleados, los obreros. Además me entero todo. Porque hablo con uno, hablo con el otro, los reto, la loca esta dirán. Ramón el de la puerta. Los reto a los obreros (...) A todos mis nietos los hice nadar. Ahora dos son guardavidas, Camila y Lautaro”.

Aparece entonces una representación sobre el amor al club y a un estilo de vida ligado al deporte y al agua, como un amor que se transmite de generación en generación, un amor tan fuerte y tan arraigado en su interior que la llevan a afirmar que “no concibo la vida sin club”. Mientras nadaba en el club Universitario, Susi seguía siendo socia del club Regatas, un club náutico tradicional de la ciudad de La Plata, ubicado a orillas del río. Un día, mientras pasaba la tarde en el club “*se hace una carrera de aguas abiertas en Regatas, y voy, y las veo, y me fascino. Y digo, quiero hacer eso. Entonces pregunto, y me conectan con Lidia. Y Lidia me dice, sí, somos del equipo master, venite a nadar, venite. Entonces yo fui al equipo, que no sabía nadar*”. Así es como Susi conoce a Lidia, e incentivada por ella, ingresa al equipo master. Susi es psicoanalista, está divorciada, tiene 69 años y ninguna de sus hijas vive en La Plata. Hace ya casi 15 años que forma parte del equipo. Por eso para ella participar del equipo de natación desborda el ámbito puramente deportivo y se convierte en un espacio social fundamental en torno al cual se desarrollan las actividades de su vida cotidiana. Como ella misma dice:

“lo más importante, para mí, el equipo, las compañeras, los compañeros de natación, son como, es mi familia. Es más, fijate que cuando te dicen que en tu celular pongas una dirección por si pasa algo a quién llamar, yo tengo un compañero de natación para que llamen, porque a quién van a llamar. Tengo una hija en Italia y otra en Pringles. Así nos vamos ayudando, acompañando, comiendo juntos”.

Si bien ella hace énfasis en la idea del equipo como su *familia*, una cuestión que no es particular de ella sino que es compartida por muchos de los deportistas y socios del club, en su discurso se articulan varias de las dimensiones que venimos tratando hasta aquí. El tema de la salud es recurrente, ya que fue a partir de la idea de la natación como práctica saludable que se acerca al deporte. Es decir, ante una enfermedad invalidante como es la

artritis, comienza a nadar por una recomendación médica. Y no lo hace en cualquier lugar, sino que lo hace en el Club Universitario, institución a la cual está ligada por una historia familiar, sus hijas fueron nadadoras federadas allí, y de la cual llega a decir que es como su segunda casa. Allí comienza en la escuelita y luego ingresa al equipo. En el equipo descubre un grupo de pares, y con su familia lejos, será en ellos en quienes se apoyará para sobrellevar su enfermedad. Recuerda que cuando hacía poco tiempo que había entrado al equipo, tuvo que pasar por una operación de vesícula, la cual la mantuvo internada durante casi un mes. En su relato, aparecen constantemente entrelazados sus problemas de salud y la manera en que los compañeros del equipo estuvieron siempre apoyándola.

“Me operaron, varias veces. Una vez estuve muy mal porque la operación se complicó y tengo una anécdota, mirá, eso no me lo voy a olvidar nunca. Estuve como un mes internada en la primera operación. Fue de vesícula, pero se había complicado mal. Y me habían llevado a hacerme una tomografía, y me hacían drenar líquido pero miraban a través del tomógrafo (...) Cuando vuelvo a mi habitación había, no sé si una rosa, o un ramo de flores. Pero había flores, un ramito, con una tarjeta. Había venido Leti⁷⁷ a visitarme y había dejado sobre la mesita de la habitación las flores, porque se había hecho eterno. Me dio, es una cosa que lo recuerdo. Yo tengo un amor por Leti impresionante. Así iban muchos a visitarme.”

Entonces, para Susi, la práctica de la natación es lo que le permite, por un lado, suplir la ausencia de su familia, pero por el otro, aparecerán una serie de clasificaciones en torno a las virtudes que dicha práctica presenta para su salud. Constantemente menciona a la natación como aquello que le permite sobrellevar los dolores y vivir su enfermedad de una manera menos dolorosa. Mantenerse en actividad es para ella una necesidad física, es aquello que la hace recuperarse de sus operaciones con mucha más velocidad de lo que normalmente demandaría a una persona que no practique este deporte.

“Termina esa operación, me recupero un poco y me operan una mama. Estaba hecha mierda (se ríe). A todo esto, salía de la operación y me

⁷⁷ Leti es una nadadora master de 50 años de edad. Durante toda su vida fue ama de casa, y cuenta que ingresó al equipo una vez que sus hijos crecieron y se encontró con la necesidad de “hacer algo” por ella. La referencia a su historia de vida y sus vínculos con el club y el equipo de natación es muy interesante, porque muestra una dimensión en torno al modo en que las personas se subjetivan en torno a las prácticas deportivas. Para ella, superarse nadando, implica superarse como persona. (Hang, 2011).

escapaba y me iba a nadar un rato. Seguía yendo. Estaba hecha polvo, había adelgazado 10 kilos- Pablo me dijo: ¡pero vos estás hecha mierda! Viste como es Pablo. Estaba hecha mierda. Pero iba. Y Claudio me decía, vení Susi, no faltes, vení. Bueno, me operan de la mama. Eso fue fantástico, bárbaro, bien. Y a la semana, todavía tenía los puntos, y el médico me dice: a ver, Susi, levánta los brazos. Y yo hice ¡bum! (levanta los brazos rápido hasta arriba). Y me dice: ay, Susi, eso se lo debés a la natación, porque nadie levanta los brazos así, vos no sabés, vos le decís a una operada de mamas levánta los brazos y los levanta por la mitad. Y vos impresionante. Entonces le digo: ¿me puedo ir a nadar? Con puntos y todo eh. Me dijo, andá a nadar, andá. Iba, obviamente no vas a creer que nado como cuando estás súper. Iba, hacía un larguito, me cansaba, paraba en una cabecera. Pero todos me decían vení, no dejes de venir”.

Para Susi la *constancia* es aquello que le permite estar bien y afrontar los dolores que le implican los brotes de artritis, los cuales: “*son muy dolorosos. Son muy invalidantes. ¿Por qué a mí no me invalidan tanto? Por la natación. Porque yo voy a nadar igual, con los dolores, y adentro de la pileta se me va. Después salgo de la pileta y a la media hora me duele de nuevo. O sea, yo nunca dejé de nadar, ni con cirugías, ni con dolor.*”

El grupo aparece con una fuerte valoración positiva. Son sus compañeros quienes después de cada operación le dicen a Susi: “*vení, vení, no dejes*”, son quienes la van a visitar al hospital, y son quienes estarán presentes ante alguna emergencia. Las ideas de constancia y perseverancia se cuelan constantemente en esta narrativa, sobredimensionándose en su experiencia, ya que ir a nadar siempre implica hacerlo dolorida o recién operada, o como ella misma dice “*hecha mierda*”. La situación de Susi muestra cómo se superponen los sentidos en torno a la práctica de la natación. Veíamos que aparecían las ideas de salud, de compañerismo, del grupo como una red de contención y de la constancia como la forma de alcanzar un objetivo. Pero aparecerá una nueva dimensión, que es la de la competencia. Cuando le pregunté si se acordaba del primer torneo del cual participó, me responde:

“no, no se cual fue. Realmente no me acuerdo. Si alguien me dijera...mira no se cuál fue, pero seguro traje medalla (se ríe). Vos sabés que nunca fui a un torneo y no traje medalla. Y esto es algo que no esperaba. No lo esperaba para nada. Hace 14, 15 años la natación master eran dos gatos locos y seguro traía medalla porque competía sola. Ahora se me puso complicado, ahora sí que se me puso duro. Y bueno, quería que me siga yendo bien, el Sudamericano me costó mucho. Yo entrené muy fuertemente. Nadé fuerte para salir segunda en los 200. Y después me vino un brote de artritis muy

fuerte, muy fuerte. Que yo el año pasado estuve de marzo de 2010 a octubre en rehabilitación, para los dolores y todo. Y el médico mío, que es súper deportista, es remero, nos conocíamos de Regatas, me dijo: mirá, vos elegí, total vos ya lo tenés claro y elegís. Si querés medalla, te va a costar un brote de artritis, si no querés tener dolores, vos tenés que entrenar y nadar, no a lastimarte. Pero elegí lo que querés. Y me costó...además porque fue un estresazo ir al sudamericano. Yo me lo tomé muy a pecho, quería ganar, entrenaba hasta quedarme ahogada de cansancio. A veces a la tarde acá en casa estaba con un ahogo muy fuerte. Y quería, me había puesto la meta y conseguí la medalla del sudamericano. Viste, y ahí, chau, revoleé la chancleta. No entrené más a ese ritmo, y es como que ya, la visión de la medalla se me fue. Ya no tengo mucho interés en ganar medallas”.

Podemos destacar del relato de Susi, el hecho de exponer su cuerpo y su salud al límite y entrenar hasta lastimarse, y preguntarnos cómo se vincula la idea del deporte como una práctica saludable con entrenar hasta ahogarse de cansancio. Al mismo tiempo, ¿por qué es tan importante ganar una medalla si eso le va a costar un brote de artritis dolorosísimo? Una pista que nos permite abordar la relación entre deporte y dolor podemos encontrarla en el trabajo de Acciaresi (2015) donde el autor analiza los significados que un grupo de corredores le atribuyen al dolor y a las lesiones con las cuales conviven constantemente. Para estas personas, sostiene el autor, el dolor es interpretado como una prueba de autenticidad y realidad, en la cual no se niega la existencia del mismo, sino que es una prueba de que sufren, se sacrifican y que aún así pueden terminar una competencia (Acciaresi, 2015, p. 8). Para el autor, una novedad es que en la práctica del running, se articulan el goce que genera la actividad (vinculado a sensaciones positivas), con el dolor experimentado en el propio cuerpo y el miedo como emoción imperante (p. 11).

Susi, con lágrimas en los ojos me comentó la alegría y emoción que sintió cuando en el año 2010 fue premiada por el Club con el premio al rendimiento deportivo en natación master. Me mostró la medalla y la foto de su perfil en Facebook en la que posa con la medalla y me comentó, con una sonrisa enorme:

“¡Ay qué querés! En mi segunda casa. Lo tengo en el Facebook puesto la foto con la medalla. Vos sabés que yo no lo esperaba. Te juro. Estaba convencida que no lo ganaba. Y nadie me había dicho que me habían votado. Nadie me contó nada. Cuando me llamaron me paralicé. No esperaba que me dieran

eso a mí. Y cuando me enteré que lo habían votado casi todos, ¡sentí una emoción!”.

Teniendo en cuenta su experiencia familiar, sus representaciones sobre el club como su segunda casa y el lugar que el equipo y la práctica de la natación ocupan en su cotidianeidad, la exposición al riesgo de su cuerpo adquiere un nuevo sentido. La obtención del premio justifica la puesta en riesgo de su salud, la cual se ubica nuevamente en primer plano una vez obtenida la distinción mencionada. Acciaresi (2015) muestra que estos casos nos permiten tensionar el concepto de salud e incorporar el dolor en una definición que contemple los significados que los actores le otorgan. Pero también, correrlo de la esfera individual nos permite comprender cómo el sentido de pertenencia, la distinción y el reconocimiento, conviven en un imaginario sobre “lo saludable” (en donde se conjugan la salud, el miedo, el dolor, el goce y el placer) de la actividad que practican.

La búsqueda de la medalla implica para Susi una disputa por un capital simbólico, que se traduce en el reconocimiento de su grupo de pares. Así se comprende también su emoción y el hecho de presentarse en la red social Facebook con una foto en la que aparece posando con una medalla y con la bandera del club, presentación pública que da cuenta del lugar que ella le asigna a la natación en su vida.

3.1.3. El Tibu. El traidor

El complejo Neptuno es una pileta ubicada en el centro de City Bell, inaugurada en el año 2000. Su equipo de natación master ha tenido un enorme crecimiento en los últimos años, contando actualmente con 56 nadadores federados (casi la misma cantidad que el equipo del CULP), y consagrándose campeón de los últimos tres Torneos Metropolitanos, a la vez que se ha logrado posicionar entre los tres mejores equipos del país. Su entrenador, Facu, fue nadador del Club Universitario durante muchos años y hace unos diez años fue convocado para hacerse cargo del equipo de natación master de Neptuno.

Un par de días antes de encontrarme con el Tibu para hacerle una entrevista, Charo me preguntó cómo venía con mi tesis sobre *los master*. Le comenté que en los próximos días le iba a hacer una entrevista al Tibu. Ella, con una sonrisa me respondió: “*ah, ahora vas a*

estudiar a los traidores que se fueron a competir para Neptuno". No hizo falta que le pregunte a qué se refería, sabía exactamente de qué *traidores* me hablaba, ya que el Tibu es uno de los tantos nadadores que en los últimos años dejaron el Club Universitario y comenzaron a competir para Neptuno, constituyéndose este tema en uno de los temas de debate privilegiado entre los nadadores de Universitario, no sólo porque este hecho será calificado por los nadadores como traición, sino porque dado el enorme crecimiento del equipo de Neptuno existe entre los nadadores de Universitario un temor generalizado por ser superados en las competencias como veíamos en uno de los apartados anteriores. El Tibu, de 35 años de edad, empezó a nadar a los 6 años en el Club Universitario, y durante muchos años se posicionó en los primeros lugares a nivel nacional en sus mejores pruebas: 100 y 200 metros mariposa. Compitió en primera categoría hasta los 22 años. No del todo convencido, años más tarde se decidió a formar parte del equipo de natación master. En este sentido, sostiene: *"para mí el master era el nadador fracasado"*. Si bien compitió varias veces representando al Club Universitario, *por una cuestión económica* comenzó a nadar en la pileta de Neptuno. Facu lo invitó a entrenar con ellos e inmediatamente se sintió a gusto allí: *"hizo falta que empiece a nadar en Neptuno para que deje de ver al master como un nadador fracasado. En menos de una semana ya tenía toda la ropa de Neptuno. Fue como algo mágico"*. El Tibu menciona que no se arrepiente de haberse cambiado de equipo, pero que no fue sencillo tomar esa decisión, ya que, en sus palabras: *"el club es como mi casa. Te vieron desde pendejo, te vieron crecer. Eso de nadar tanto tiempo, todos los días, es mi casa. Y me dolió muchísimo tener que dejar"*.

En la narrativa del Tibu se ponen de manifiesto representaciones específicas tanto acerca de la práctica como acerca del club que resultan de particular interés para el análisis. En primer lugar, porque señala una representación acerca del nadador master como un *nadador fracasado*, que estaría ligada a su condición de ex nadador de élite⁷⁸. Y luego, porque si bien el Tibu manifiesta que *el club es su casa*, es en Neptuno donde encontró un espacio que le permite seguir nadando y, como veremos más adelante, llegar a comprender que el master no es un nadador fracasado.

⁷⁸ En los master de Universitario opera una clasificación nativa que distingue entre "ex nadadores de elite" y "novatos" donde el ser ex nadador implica no sólo poseer una destreza corporal, sino a la vez haber incorporado una serie de códigos producto de la socialización en el agua.

Cuando comencé con esta investigación y mi idea original era analizar la sociabilidad en los distintos equipos de natación master de la ciudad de La Plata, temía que mi trabajo generara rechazo o desconfianza entre los nadadores de esos clubes. Dado que fui nadadora del Club Universitario durante hace varios años, temía que me vieran como una especie de “infiltrada”, que me escatimaran información, o que simplemente, se nieguen a recibirme. Sin embargo, luego de un par de entrevistas y conversaciones informales, comprendí que estos miedos decían más de los prejuicios con los que me estaba acercando al campo, que de lo que los actores efectivamente pensaban o sentían. La entrevista que le realicé a Facu resultó sumamente esclarecedora, no solo porque me permitió acceder a información que tal vez de otro modo no hubiese accedido, sino porque fue a partir de esa interacción que pude poner en tela de juicio mis preconceitos en relación a este tema, abriendo el juego a un conjunto de categorías identitarias que hasta el momento habían permanecido opacadas. Facu se mostró encantado de charlar conmigo, me abrió las puertas para que vaya a observar los entrenamientos, agradecido y orgulloso de que lo haya tenido en cuenta para mi trabajo. Mientras tomábamos un café, me contó la siguiente anécdota:

“A mí en el 94, Meolans me gana en el Argentino, yo salgo tercero en 50 libres. Y me gana por un segundo, 82 centésimas, me acuerdo perfectamente. Y mis amigos me decían: “no te ganó por nada”. Y casi 2 segundos en 50 metros es una animalada...pero bueno, viste los que no saben, si no son del palo, creen que sos un ídolo...”

Resulta interesante detenerse en la manera en que Facu se refiere a quienes no practican el deporte como aquellos que “no son del palo”, ya que a lo largo de su discurso le otorgará un lugar fundamental al hecho de *ser del palo o ser del ambiente*. Y particularmente, porque a través de esta representación Facu me incluía en un nosotros, “los del palo”, que echaba por tierra mi creencia de que se estaba constituyendo una oposición entre los nadadores de Neptuno y Universitario a través de la cual ambos equipos constituían sus identidades, y que el hecho de que un nadador se pase al otro equipo sería considerado sin más como traición. Comprendí entonces que yo también había estado interpretando los datos del campo a la luz de la hipótesis de la “traición”, y eso me estaba impidiendo dar cuenta de los sentidos que efectivamente estaban operando entre aquellos calificados como “traidores”. Sin embargo,

esto no quiere decir que esta alteridad no exista, sino que debemos estar atentos a los contextos de interacción concretos que habilitan ciertas identificaciones y no otras.

En el año 2014, el equipo de Neptuno salió campeón del Torneo Metropolitano de natación master. Facu no encuentra las palabras para definir el orgullo que sintió en ese momento, destacando el hecho de que los nadadores del equipo con que ganaron el campeonato *“eran gente formada en Neptuno. Yo tengo gente que empezó a nadar conmigo, de cero. Tengo una señora que tiene 62 y que nada conmigo desde los 50. No sabía nadar. Y ahora hasta se trae medallas de los Torneos Argentinos”*. Resulta interesante cómo en este relato aparece una idea de distinción, no en términos de gustos o clase social, sino de prácticas en relación con la edad, y con la adquisición de una destreza corporal. En este sentido, lo distintivo de Neptuno radicaría en que la mayoría de sus miembros son personas sin una experiencia previa en la natación, que *no son del palo*.

El análisis de las narrativas del Tibu y de Facu, nos permite problematizar los modos en que los actores se identifican colectivamente, adscribiendo, según el contexto de interacción, a categorías identitarias específicas. El Tibu representaría la imagen del “cruzador de fronteras”, del “híbrido” (Rosaldo, 1991), aquel que en sus desplazamientos al atravesar la frontera disloca un sistema de códigos establecidos y puede manejar varios códigos a la vez. Incorporar esta lectura no implica esencializar las culturas (Vila, 2007), es decir, presuponer que habría dos culturas diferentes que entran en contacto a partir de la frontera. Aquí, lo nos interesa recuperar es la potencialidad analítica del concepto de frontera como metáfora para pensar procesos sociales y culturales. La utilidad de estas imágenes residiría no tanto en descubrir los rasgos que podemos encontrar a uno u otro lado de la frontera, sino en que nos permiten pensar cómo las fronteras, en su materialidad, tienen efectos en los modos en que las personas se piensan, sedimentando en la experiencia de los agentes. Así, una de las diferencias entre ambos equipos radica en su historia ya que Universitario tiene una larga trayectoria de formación de nadadores de primer nivel, mientras que el Complejo Neptuno, al ser relativamente nuevo, no cuenta con nadadores de dicha categoría. El equipo de Universitario está formado en su mayoría por personas que han competido en primera categoría. El Tibu era uno de ellos, y cuando se pasó a Neptuno, comenzó a entrenar con personas que lo toman como un referente. En este sentido señala: *“Yo al principio notaba que me veían como si fuera un ídolo, venían y me preguntaban. Y*

había uno que me decía: “no, vos mirame. Mirame la vuelta. Quiero hacer la vuelta como vos”. De este modo, podemos comprender por qué el Tibu comprendió lo que es ser master nadando en Neptuno, los sentidos asociados a ese “*algo mágico*” que mencionaba más arriba. Ese *algo mágico* estaría dado por el prestigio y el reconocimiento obtenido allí, el hecho de ser tomado como un referente por personas que quieren nadar como él le otorgaría un plus a la práctica, algo que en Universitario no encontraba ya que la mayoría de los compañeros habían sido nadadores de elite como él.

Al momento de realizar el trabajo de campo, el Tibu se estaba preparando para competir en el campeonato mundial de salvamento acuático, y para ello, le pidió a Luis, su ex entrenador de Universitario que lo prepare. *“Ahora hablé con Luis para entrenar, no se en donde, pero seguiría corriendo para Neptuno. Pero quiero hacer los récords. Y el entrenamiento que hace Facu, es más de master”.* Este relato resulta de interés, ya que vuelve a mostrar las representaciones que el Tibu tiene acerca de uno y otro club. Si bien no va a dejar de competir para Neptuno, reconoce que en lo referente al saber de la práctica, Luis es quien posee la palabra autorizada. De este modo, si reconocemos, siguiendo a Barth (1976), que los límites y las categorías no traducen diferencias objetivas, y prestamos atención a los modos en que se construyen esos límites, al modo en que los actores se piensan a sí mismos y a los otros, podemos comprender cómo el Tibu puede sostener que el club es su casa, competir para otro equipo, vestir la ropa de Neptuno y volver a entrenar al club sin que esto implique para él una traición⁷⁹. Si colocamos en el centro el límite, en las interacciones entre los distintos equipos, podemos ver cómo las distinciones categoriales persisten a pesar del tránsito de las personas por esos límites, y cómo esos límites sirven para construir relaciones sociales estables. En relación con nuestro trabajo, esta consideración reviste un interés particular, ya que nos permite comprender cómo las clasificaciones identitarias que operan entre los nadadores dependen de los contextos de interacción que posibilitan ciertas identificaciones y no otras. En este sentido, hemos visto como los miembros de los distintos equipos adscriben en determinados momentos a su condición de ex nadadores, en otros a la

⁷⁹ Una referencia interesante para tomar como contrapunto de la experiencia de los nadadores master en torno a la traición es el trabajo de Boivin, Rosato y Balbi (2003) en el que los autores sostienen que la traición aparece como la contracara de la confianza. En su trabajo, ellos plantean que lo que importa es comprender no si hubo traición o no, sino cómo los actores se representan la traición. Esta representación es producto de un proceso socialmente delimitado, en el que la calificación de un evento como traición es siempre una atribución de sentido ex post facto

cuestión sociable, le otorgan sentidos específicos al hecho de *ser del palo* o no, configurando así un nosotros estratégico, cambiante y relacional.

Del mismo modo, podemos esbozar una interpretación acerca del modo en que los nadadores de Universitario califican al Tibu (y todos aquellos nadadores que dejaron las piletas de la U para entrenar en otros equipos) como *traidores* si seguimos elaborando los sentidos en torno a la noción de sacrificio. Como veremos en el próximo apartado los traidores son aquellos que, priorizando el *confort* por sobre el equipo y lo *moderno* frente al prestigio histórico del club, dejaron las filas de la institución. Esta actitud que no es aceptable para los socios del club, sí es tenida en cuenta por las autoridades del club para atraer nuevos socios. Como se verá en el siguiente capítulo, la Comisión Directiva del club apela a una racionalidad económica para atraer nuevos socios, mientras que para mantener a los viejos apela a una racionalidad sentimental, emotiva y tradicional, que se actualiza tanto en los discursos de dirigentes, capitanes y referentes de los equipos, como en las distintas actividades y eventos que se han estado organizando en el último año en el club.

3.1.4. Marisa. “El club no te da nada”. El sacrificio y la pertenencia al club.

Tras finalizar el campeonato Sudamericano de natación master del año 2013, en el cual Marisa obtuvo el segundo puesto en las carreras de 100 y 200 metros pecho, visiblemente emocionada, me comentó:

“Y bueno, la verdad es que yo hice un esfuerzo impresionante, un sacrificio...cuando no tenía auto, me tenía que tomar dos micros desde Berisso. En invierno, me cagué de frío, en verano, en la pileta de afuera, sucia, llena de mosquitos, un frío de cagarse, sin agua caliente en el vestuario...viste, todo en contra...y yo me había puesto en la cabeza que quería una medalla en el Sudamericano...y a veces estaba cansada, me dolía todo, pero venía igual”.

En el relato anterior se observa cómo otra vez el *sacrificio* aparece asociado al *esfuerzo*. Pero para Marisa, hacer un “*esfuerzo impresionante*” implica exponer el cuerpo a condiciones que ella califica como adversas, como las condiciones climáticas, la falta de infraestructura adecuada y el hecho de no tener agua caliente en los vestuarios. Menciona también el hecho

de tener que tomarse dos micros ante la falta de vehículo propio, y finalmente resalta el cansancio y el dolor corporal. A diferencia de lo que Sofía y Santi sostenían más arriba, que “*sin auto no van a entrenar ni en pedo*”, para Marisa el *sacrificio* pasa también por tomar dos micros, *sacrificio* que para ella es una condición para ganar una medalla, valiendo la pena porque es una inversión que rendirá en el torneo. Exponer el cuerpo a condiciones adversas y al dolor, al igual que para Susi, es la condición para obtener triunfos deportivos.

Una de las primeras decisiones que tomó la Comisión Directiva que asumió en el 2014 (la encabezada por Daniel Márquez) fue no cobrar el uso de pileta a todos los deportistas del club⁸⁰. Esta medida, presentada por el presidente del club como un *premio* a los deportistas amateurs, no fue bien recibida por *los master*, ya que como sostiene Darío:

“los master siempre tuvimos acceso libre a la pileta en verano, sin pagar temporada. Y ahora estos dicen que nos la regalan. No nos regalan nada, si históricamente, en la cuota que pagamos nosotros, pagamos el derecho a ingresar a la pileta cuando deseamos. Esa es una medida para los otros deportes. De hecho, en la reunión que tuvimos con la nueva comisión directiva ¿sabés lo que me preguntaron? ¡Si los master somos socios del club! No solo no saben que somos socios, tampoco saben que salimos terceros en el último sudamericano, no tienen ni idea de lo que hacemos, de cómo representamos al club”.

Luego de un entrenamiento de verano, un pequeño grupo de nadadores nos quedamos a almorzar en el club a la sombra de los árboles. Mientras comíamos y charlábamos, llegó Susi, cargando su bolso y una reposera, y quejándose porque le “*querían hacer pagar el estacionamiento*”. Darío le comentó que durante la temporada de verano, los fines de semana es obligatorio pagar estacionamiento. Marisa comentó: “*yo por eso dejo el auto afuera. Si tengo que pagar estacionamiento cada vez que vengo a entrenar, no puedo*”. Susi, seguía cuestionando la medida y Marisa añadió:

“es así. Yo ya me cansé de pelear. Que el auto, que la revisión... Para entrar a la pileta, nos hicieron hacer un carnet nuevo, 20 pesos. En este club es así, uno paga y paga, y el club no te da nada. Venir a nadar en el verano es un

⁸⁰ Además de la cuota del club, los socios deben pagar en la temporada de verano un monto extra, “la temporada”, para poder ingresar a la pileta. En este caso, lo que sucedió fue que se eximió de pagar dicho monto a todos los deportistas del club.

sacrificio. Si no te gusta, andate a Neptuno, o Megatlon, que está todo lindo, moderno, limpito, pero claro, no tenés el equipo... ”.

A raíz de las escenas anteriores, se pueden comenzar a vislumbrar algunos sentidos asociados a la noción de sacrificio. Aquí vemos como ante una situación que los master califican como adversa, la apuesta por seguir formando parte del equipo del club es representada como sacrificada. *Sacrificio* que pasa no sólo por “pagar y pagar”, sino fundamentalmente porque en esta relación no hay reciprocidad, ya que “*el club no te da nada*”. A diferencia de a otros deportistas a quienes “*le regalan la temporada*”, los master siguen aportando los valores que históricamente aportaron. La retribución que se les niega a los master no es sólo económica, sino que al mismo tiempo, es simbólica porque como sostiene Darío “*no tienen ni idea de lo que hacemos, de cómo representamos al club*”. De este modo, podríamos preguntarnos, como anticipamos más arriba, por qué vale la pena hacer el sacrificio. Y aquí, una de las claves de interpretación, puede entenderse en relación a la distinción que introduce Marisa al señalar que “*si no te gusta, andate a Neptuno, o Megatlon*”. Ambas piscinas pertenecen a complejos privados, ubicados geográficamente a unas pocas cuadras del club. A pesar de que allí está “*todo lindo, moderno, limpito*”, para los nadadores del club, ellos no tienen la calidad de equipo que tiene Universitario, un equipo que calificarán no sólo como exitoso en términos deportivos, sino que, como vimos, los nadadores presentan a su equipo como “*más unido, solidario, con una mejor calidad humana de sus miembros*”. Esta demanda de reciprocidad por parte de los nadadores, nos permite establecer una comparación con el modo en que el sacrificio es significado por los hinchas de fútbol. Como sostienen Alabarces, Garriga Zucal y Moreira (2012) el aguante se confirmaba día a día en los sacrificios que los hinchas realizan en nombre del club, tales como recorrer enormes distancias, alentar más allá del resultado, abandonar compromisos personales o soportar el clima. En este sentido, se puede pensar que cuanto más adversa es la situación, más aguante se muestra. Vemos entonces una cierta coincidencia con la noción de sacrificio para los nadadores, en tanto ante la adversidad de la crisis del club se presenta como una oportunidad para demostrar un sentido de pertenencia. Sin embargo, a diferencia de los hinchas que sostienen no exigir nada a cambio de su amor incondicional, los reclamos constantes de los nadadores parecerían ir en un sentido opuesto.

Por otra parte, aquí vale la pena mencionar cómo los miembros de otros deportes se representan el *sacrificio* también como categoría moral, pero a la cual le otorgan sentidos diferentes. De este modo, Daniel Márquez, el presidente de la institución y capitán del equipo de hockey masculino menciona cómo “*los verdaderos deportistas, los que quieren al club, son los que aguantan a pesar de todo. ¿Viste? los de hockey y rugby se bancan el agua helada y los vestuarios sucios, porque son deportistas, solo quieren jugar, no les importa más nada*”. Así, estas distinciones muestran cómo en torno a la polisemia de la categoría sacrificio se producen una serie de alteridades, jerarquías e identificaciones grupales que dan forma a las múltiples maneras de vincularse con el club que hemos venido considerando.

3.1.5. Lidia. La dimensión económica del sacrificio.

Mientras conversábamos en su casa, y tras haberme mostrado su gran colección de medallas, trofeos y diplomas obtenidos a lo largo de sus años de nadadora, Lidia me comentó:

“[cuando empezamos] los master no existíamos. Me cansé de escuchar, ¡los master pueden porque tienen plata!, Imaginate, yo soy empleada pública, en un hospital, sin un cargo. No es verdad que los master tienen plata. Muchos hacemos bastante sacrificio para poder participar. Tenemos las inscripciones más caras, nos pagamos los viajes a los torneos, nadie nos da un mango”.

En esta narrativa el *sacrificio* aparece emparentado a una cuestión económica. Hacer el sacrificio significa para Lidia trabajar para poder reunir la cantidad de dinero suficiente para pagar las inscripciones y viajar a los torneos. Es interesante pensar cómo Lidia se posiciona, frente a las versiones que sostienen que *los master tienen plata*, destacando su ocupación como empleada pública, *sin cargo*, que a su vez tiene que pagar las inscripciones *más caras*: estrategia discursiva a través de la cual refuerza esta idea de sacrificio.

Del mismo modo, Joaquín, un nadador de 35 años de edad, ingeniero, afirma que: “*El nadador master hace un esfuerzo mayor, es más valorable. No es lo mismo un nadador juvenil que un tipo que está trabajando, y que le dedica tiempo y esfuerzo a mantenerse compitiendo*”.

Al igual que para Lidia, para Joaquín el sacrificio aparece asociado a la dimensión económica, a través del “*tener que trabajar*”. Así, distingue a *los master* que tienen que trabajar, pero a su vez dedican tiempo y esfuerzo a seguir entrenando, de aquellos deportistas (juveniles o profesionales) que tienen tiempo (para *entrenar* y *descansar*). Esta clasificación nos permite considerar los modos en que los sentidos en torno al sacrificio aparecen atravesados por una nueva variable, la variable generacional, donde para los adultos, invertir tiempo y esfuerzo en entrenar redunda para Joaquín en una acción “*más valorable*”. Hasta aquí, entonces, podemos pensar cómo en torno a la noción de sacrificio y sus vínculos con las dimensiones económicas y generacionales, los nadadores comienzan a establecer categorizaciones que les permiten delimitar sentidos acerca de lo valioso, que seguiremos profundizando a continuación.

Al mismo tiempo, la idea de “*tener que trabajar*” para poder competir permite incorporar una nueva variable de análisis, aquella que en los trabajos más recientes sobre clases medias añade a la lectura del sacrificio como esfuerzo, la dimensión del goce y del placer. Vargas y Viotti (2014) sugieren que a las imágenes clásicas vinculadas al sacrificio (Visacovsky, 2010) comienzan a incorporarse nuevos valores “como el bienestar, el confort y la autorrealización, entendidos como principios morales que organizan y permean de forma holista esferas laborales, de ocio y espirituales” (Vargas y Viotti, 2014, p. 1). Así, la concepción que Lidia elabora acerca del trabajo como medio para poder participar de las competencias permite considerar que el sacrificio que para ella implica trabajar está al servicio de su propio bienestar. Esto es fundamental, en tanto amplía el repertorio de imágenes de identificación y autoidentificación de los grupos que se referencian como clases medias, y permite reponer la dimensión deseable, gozosa y subjetivante que la noción de sacrificio habilita en el deporte.

3.2. Los que no se sacrifican

En abril del año 2014 participamos del Campeonato Argentino de Natación Master que tuvo lugar en el CENARD. Fuimos en el auto con varios compañeros del equipo: Marcelo, un contador de 55 años de edad que hace unos cinco años que forma parte del equipo; José Luis, ingeniero de 60 años, referente en el equipo tanto por su antigüedad, como

por sus éxitos deportivos, y por su buen humor y alegría que hacen de él el centro de atención en cada evento del que participa; Lautaro, profesor de educación física de 35 años de edad, ex nadador del equipo juvenil; y Lucía, una marplatense de 30 años de edad que se radicó en La Plata para realizar su doctorado en Química, becada por el CONICET.

Al pasar por la autopista por un costado de la villa 31, José Luis comentó: “*cómo está esto, un desastre*”. Y, añadió: “*encima los villeros hacen cualquier cosa y nadie dice nada, yo hago una ventana y tengo que pagar una multa y estos construyen lo que quieren, donde quieren. ¿Te das cuenta? Uno se rompe el orto laburando, haces un sacrificio inmenso...y estos...nadie dice nada...*”. Marcelo asintió realizando un gesto con su cabeza. Lucía, sentada al lado mío en el asiento trasero, me miró sonriendo, y en voz baja me comentó: “*anoté esto para tu tesis*”. Unos kilómetros más adelante, la conversación derivó hacia la situación actual del equipo de natación de primera categoría del club. Lautaro recordaba las épocas en que él era nadador juvenil como las “épocas de oro” del equipo, mientras que ahora sostiene que el equipo está en decadencia por la falta de nadadores y la mala calidad de los mismos. En este sentido, entiende:

“la decadencia es porque la natación es un deporte muy sacrificado, y los chicos ahora no quieren hacer el sacrificio. Nosotros íbamos todos los días, le hacíamos caso al entrenador. Nos iba bien, porque nos dedicábamos. Hacíamos podios en los (campeonatos) Argentinos. En cambio los pendejos ahora, quieren todo sin hacer ningún tipo de esfuerzo, se enojan si les va mal, pero no son capaces de hacer el sacrificio. Es lo mismo que hablábamos antes, de la sociedad, uno tiene que hacer sacrificios para progresar, y otros, tienen todo cortando una calle por ejemplo”.

En esta escena, aparecen una serie de elementos que valen la pena poner en consideración. En primer lugar, porque los comentarios de este tipo, que asocian el progreso individual al sacrificio (individual), suelen ser muy comunes entre algunos nadadores del equipo master. Por supuesto que esta asociación no es específica de este grupo social, sino que como muestra Garguín (2009), la formación histórica de la clase media se fue construyendo diferenciándose tanto de la oligarquía como de la clase obrera, a la vez que a la luz de dos mitos centrales: el que sostiene que “los argentinos descendemos de los barcos”, que intenta conectar la identidad nacional con la europea, y el mito de la movilidad social ascendente (ascenso que se logra, por supuesto, a través del trabajo y el esfuerzo). En segundo

lugar, porque muestra una clasificación moral, donde el sacrificio aparece otra vez asociado a la idea del trabajo, oponiéndose a aquellos que no se sacrifican. Aquí, alterizando con *“los que hacen los que se le canta y nadie les dice nada”*, se ponen en juego distinciones sociales que permiten a la vez comprender la propia experiencia. Y tercero, porque cuando Lucía dice *“anotó esto para tu tesis”*, muestra una heterogeneidad de perspectivas al interior del grupo, donde se ve que ella no adscribe (y sabe que yo tampoco) a ese tipo de narrativas.

Ahora bien, los que no se sacrifican, no son sólo aquellos que *“no se rompen el orto laburando”*, sino que Lautaro establece una continuidad con los nadadores más jóvenes que *quieren todo sin sacrificarse*, motivo por el cual explica la decadencia del equipo de natación de primera. De este modo, el sacrificio vuelve a aparecer como condición necesaria para una idea de éxito (y progreso), erigiéndose como frontera de diferenciación social y simbólica con otros grupos sociales.

3.3. El sufrimiento

Durante uno de los entrenamientos y viendo la gran cantidad de nadadores que había por andarivel, Pablo dice:

“esto es un quilombo, no se puede nadar así. Son 15 por andarivel. O no viene nadie, o vienen todos juntos. ¿Por qué no se ponen de acuerdo? Bueno, ahora en 15 minutos se desocupa el andarivel de al lado y nos dividimos. Mientras tanto vamos a hacer piques. 4 piques de 15 metros del estilo que van a correr en el Argentino, y 4 piques de 20 metros crawl. Descansando 40 segundos entre cada uno. Vamos.”

Mientras los nadadores hacían los piques, en cada descanso Charo y Marisa conversaban sobre lo que habían estado haciendo durante el tiempo en que no se habían visto. En ese contexto se acerca Pablo para indicar el próximo trabajo: *“Bueno, divídanse. Ustedes dos se pasan al 4* (les dice a Joaquín y Darío). *“Ustedes se pasan al 2”* les dice a los nadadores más lentos. Charo me mira y me dice: *“Ay, estoy muerta, me tendría que pasar al andarivel dos con los más viejos, pero ya me parece un exceso.”* Aparece aquí un dato interesante acerca de cómo la distribución en el espacio no tiene que ver sólo con la “calidad y/o velocidad” del nadador, sino con otros sentidos donde se ponen en juego otra vez

representaciones en torno a *los viejos* y *los jóvenes*, y en torno a los “ex nadadores” y “novatos”. ¿Por qué cuando Pablo nos distribuye, manda a Joaquín y Darío al andarivel de al lado, al más lento, y no a Charo, que nada a la misma velocidad que nadan ellos, quienes hasta nadan más rápido que algunos de los que quedaron en el andarivel? ¿Por qué ninguno de los nadadores se ofreció voluntariamente a pasarse al otro andarivel? El ser “ex nadador” o “novato” juega un rol fundamental aquí. Marisa había sido *nadadora de elite* y había entrenado con Pablo de chica. Mientras que Darío y Joaquín no fueron nadadores juveniles en el equipo del club ni tuvieron experiencia previa como nadadores de primera. Sin embargo, los dos son más veloces que Marisa. En ese momento fui notando, de que otros “ex – nadadores” que retoman la actividad siempre nadan en el andarivel *rápido*, y que nunca se cambian a otro andarivel. El comentario de Charo (*Ay, estoy muerta, me tendría que pasar al andarivel dos con los más viejos, pero ya me parece un exceso*) refleja esta lógica, ya que a pesar de estar muerta, y reconocer que debería pasar al andarivel *de los viejos* no lo hace porque le parecería *un exceso*. Pasar al andarivel con *los viejos* implicaría bajar simbólicamente de categoría, implicaría admitir el “*estar hecho mierda*” del que hablaba el Tibu y dejar de lado la condición de *ex nadador* con todos los atributos que ella abarca: no sólo una destreza, una estética y un capital corporal, sino también una técnica y unas reglas aprehendidas en una etapa previa de socialización en el agua. Por otra parte, referirse al *andarivel de los viejos* como el *andarivel lento*, o al de *los jóvenes* como el *rápido* naturaliza una representación que asocia una idea de vejez con la idea de “ser lento” en la práctica, y una idea de juventud asociada con la posesión de ciertas destrezas corporales como la rapidez en el nado.

Pablo, interrumpiendo todas las conversaciones, dice: “*Bueno, a ver si me dejan hablar, si no les jode. Vamos a hacer 2 series de 6 de 150. Fuertes.*” Todos se miraron sorprendidos por la exigencia del trabajo. “*¡Qué caras pusieron todos! Vamos. Son 2 series de 6 de 150. La primera es estilo, la segunda crawl. Las pausas son de 30 segundos entre cada pasada, y 2 minutos entre serie y serie. Yo los largo. En 30 segundos. Presten atención a las vueltas, hagan bien las vueltas, porque después en los torneos los descalifican. Yo me voy a poner del otro lado de la cabecera, para corregirles los errores*” Los nadadores se organizaron más o menos de acuerdo a la velocidad, de manera que los más rápidos salen adelante y los más lentos atrás. La primer “serie” los nadadores la hicieron “combinada” (50

metros mariposa, 50 metros espalda y 50 metros pecho). Después de la primera pasada, se acerca Pablo y dice: “ninguno hizo lo que les pedí, no prestaron atención a las vueltas. Vos Charo, un desastre. Vos Darío, no tocaste en ninguna vuelta con las dos manos. En serio les digo, ¡presten atención! Bueno, seguimos”. Es interesante observar aquí los factores que operan en la inculcación de una técnica corporal. De acuerdo con Mauss (1979 [1936]), entendemos por técnica corporal a la “forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional” (p. 338). Desde un enfoque que toma en cuenta un triple punto de vista (social, biológico y psicológico) el autor plantea que en las artes de utilizar el cuerpo humano dominan los hechos de la educación, donde lo que prima es un proceso de “imitación prestigiosa”. Es decir, que el acto se impone desde afuera y desde arriba, donde es la idea de prestigio de la persona, de aquel que ha realizado el acto de manera exitosa, la que hace el acto ordenado, autorizado y probado en relación con la persona imitadora donde se encuentra el elemento social. Así, vemos cómo los nadadores responden a las indicaciones de Pablo, figura reconocida por *los master* como la autoridad legítima del equipo. La forma en que se dirige a sus alumnos en un primer momento (“*A ver si me dejan hablar, si no les jode*”) marca con una ironía, la manera de poner orden frente a los nadadores que, como hemos venido analizando, utilizan el espacio de la pileta no sólo como el lugar de entrenamiento, si no también como espacio de sociabilidad. El hecho de avisarle a los nadadores que los estará observando desde una punta, apela a una forma de aprendizaje en la cual, los nadadores, al saberse observados, deberán hacer las cosas como corresponde. Si no es así, Pablo los corrige delante de todos, marcando los errores y hasta calificando como “*un desastre*” a algún nadador. Como ninguno quiere ser calificado como *un desastre* delante de sus compañeros, la mirada del entrenador funcionará como un dispositivo de control que juzgará lo que está bien y lo que está mal. En este sentido, es interesante tener en cuenta los aportes de Wacquant (2006), quien a través del estudio del mundo del boxeo, muestra cómo la lógica específica del boxeo, y en especial la de su aprendizaje puede trasladarse a la lógica de cualquier práctica. El autor encuentra en la pedagogía pugilística una lógica en la cual no hay normas explícitas ni etapas claramente definidas, sino que se efectúa colectivamente, por imitación, emulación y estímulos difusos y recíprocos y en la que la función del entrenador consiste en coordinar y estimular una actividad rutinaria, donde su intervención funciona como un mecanismo de corrección permanente. Vemos como en el caso de *los master* tiene

lugar esta misma lógica según la cual los nadadores se someten a la mirada coordinadora y correctora de Pablo, quien imponiendo y controlando el acto desde afuera da pie a la “imitación prestigiosa”. Al mismo tiempo, las indicaciones de Pablo refieren más a aquello que los nadadores deben evitar (que los descalifiquen) que al modo en el cual deben evitarlo. De ahí que, al observar desde la punta, se disponga a corregir los errores que los nadadores van cometiendo.

Retomando la descripción, se pudo observar que luego de la última intervención del entrenador ya no se conversaba entre pasada y pasada, los nadadores se abocaban a recobrar el aire para poder “salir” de vuelta. En un determinado momento, se acerca Pablo y dice: “*Qué pasa chicas? No me van a decir que están cansadas*”, y algunas de las expresiones de los nadadores fueron: “*me muero. ¡Esto es una tortura! Me quiero ir a casa*”. Cuando pasaron los dos minutos de descanso, Pablo dijo: “*Bueno, vamos con la segunda serie. Ahora crawl. ¡Va!*”. Los nadadores hicieron la segunda serie. Al terminar, conversando con Charo, me comentó que le encanta nadar cuando está bastante entrenada, que lo disfruta mucho, y Gaby, una compañera que está nadando desde hace sólo unos meses, comentó intentando sonreír: “*espero que me llegue ese día, porque yo hasta ahora estoy sufriendo*”. Vemos aquí varias dimensiones interesantes. En primer lugar, vuelve a aparecer el rol de Pablo como figura de autoridad. Pablo no sólo es a los ojos de *los master* quien posee la palabra autorizada en cuanto a los saberes referentes a la natación, sino que representa además una imagen de control, observando, tomando tiempos, corrigiendo y alentando a los nadadores. En segundo lugar, toma relevancia la idea de sufrimiento en torno al entrenamiento. ¿Hay alguna relación entre las ideas del deporte como una práctica saludable y placentera y el deporte como *tortura*? Vemos aquí una aparente contradicción, la cual podemos comprender si nos adentramos en la lógica del campo. El sufrimiento aparece aquí como categoría en la cual se juegan múltiples sentidos en torno al aprendizaje de una técnica corporal. Aquí vemos, por un lado, que las representaciones en torno al deporte como práctica placentera y como sufrimiento no son excluyentes, sino que son parte de un mismo proceso, en el cual la etapa de la *tortura* y del *sufrimiento* tendrían lugar durante el primer período del contacto con el agua, mientras que con constancia y dedicación al entrenamiento se llegaría a una etapa en la cual se deje de sufrir el entrenamiento para pasar a disfrutar de él. Cuando la dilación del placer y la tolerancia continuada al esfuerzo se instalaban como disposiciones permanentes

en los esquemas corporales y mentales, el padecimiento era sustituido por goce, dice Roldán (2012) siguiendo a Elías. De este modo, el sufrimiento aparecería como parte de un proceso al cual es necesario someterse porque es una inversión que luego rinde en los torneos. Pero al mismo tiempo, ese sufrimiento opera como un valor moral en sí mismo porque se trata de un sufrimiento que empodera, un sufrimiento que funcionará como marca distintiva que enorgullece, que otorgará a los nadadores una superioridad moral como grupo. En este sentido, podemos pensar esta idea de sufrimiento en relación con la noción de sacrificio en Wacquant (2006). Para él, “el sacrificio es al mismo tiempo medio y fin, obligación vital y misión orgullosa, exigencia práctica y obsesión etiológica. Es por una parte un dispositivo de discriminación (separa el trigo pugilístico de la paja) y por otra, instrumento de conjunción. Reúne en una gran hermandad de caballeros a todos aquellos que se someten a él y otorga a todos aquellos que se adhieren a sus dictados el honor específico del oficio”. (Wacquant, 2006, p. 149). En este sentido, en el caso de *los master*, la idea de sufrir y sacrificarse en el entrenamiento, funcionará por un lado como una apuesta a futuro, como una inversión que tendrá sus frutos en la competencia, pero además, como marca de superioridad moral, que hermanará a los nadadores que han compartido y transitado una experiencia de sacrificio en el agua. Sin embargo, como se verá luego, esta ética del sacrificio presente en *los master* tendrá unos sentidos diferentes a los otorgados por los boxeadores.

3.4. Conclusiones del capítulo.

Por qué. Al mismo tiempo que se pregunta obsesivamente por qué no es amado, el sujeto amoroso vive en la creencia de que en realidad el objeto amado lo ama, pero no se lo dice (Barthes, *Fragmentos de un discurso amoroso*. 2010, p. 228)

El otro día había una conversación entre las mujeres...que somos grandes...estaba Marisa, que decía: ¿Por qué yo, que le he dado tanto al club, tengo que venir a esta edad, y estar bañándome en este lugar, en estas condiciones? ¿Por qué me someto a estas cosas? Ella viene por el equipo, por el grupo, por entrenar juntos (Entrevista con Graciela)

Hasta aquí, hemos analizado los diversos sentidos que los nadadores master del CULP le otorgan a la noción de *sacrificio* a través de dos claves analíticas: su relación con “lo económico” y “lo corporal”. Dicho análisis, nos permitió observar cómo la noción de sacrificio, está atravesada por y configura representaciones de clase y etarias.

Podemos retomar la escena de *la joda* presentada más arriba, para preguntarnos cómo se articula con la idea de *sacrificio*. Wacquant (2006) sostiene que el sacrificio constituye la moral propia de los boxeadores profesionales, constituyéndose en una ética que estaría englobada en tres mandamientos: no comer alimentos prohibidos, limitar la sociabilidad y no cometer intercambio sexual antes del combate. Ahora bien, en el caso de *los master* el sacrificio no pasaría por someterse a estas reglas, sino todo lo contrario. Antes del torneo los *master* salen a bailar, consumen alimentos prohibidos para los deportistas y bebidas alcohólicas. Mientras que el intercambio sexual antes de la competencia no estaría prohibido, ni siquiera mal visto, tanto por los nadadores como por el entrenador. Entonces ¿de qué hablan *los master* cuando hablan de sacrificio? Pareciera entonces, que la noción nativa de sacrificio, opera como una representación de un ideal que no todos cumplen. Sin embargo, el hecho de que los actores presenten su actividad como *sacrificada*, nos dice algo del mundo de valores de estas personas, si la comprendemos en sus contextos específicos. Hacer el sacrificio significa para *los master* trabajar para poder reunir la cantidad de dinero suficiente para viajar a los torneos, pero también implica, a pesar de las obligaciones que la vida adulta y familiar trae consigo, poder organizarse para entrenar y competir, postergar algunos disfrutes en función de afrontar los gastos de los viajes a los torneos. A su vez hay un sentido de sacrificio que se asocia a lo corporal, al agotamiento, al sufrimiento, a la imposición de ir a entrenar más allá de estar cansado por las obligaciones diarias. Podemos también pensar al sacrificio en relación con el valor del amateurismo. En este sentido, el hecho de que varios nadadores reafirmen el valor de lo amateur implicaría una clasificación moral que hace del sacrificio una característica identitaria. Es decir que ser *master*, a diferencia de aquellos que cobran por competir, o aquellos a quienes les pagan los viajes, implicaría un mayor *sacrificio*. A través del trabajo con el cuerpo, durante los entrenamientos compartidos cuatro veces por semana, *los master* incorporan, al tiempo que producen, una ética del sacrificio que opera generando moralidades y principios de visión y clasificación del mundo social.

Diversas investigaciones en el campo de los estudios sociales del deporte, también remarcan la continuidad existente entre deporte y sacrificio, y el sistema de clasificaciones morales que se establece en torno a él. Rodríguez (2013) sostiene que entre los “fierros” se representan a su cuerpo como un producto construido a base de la voluntad y el esfuerzo individual, de su sacrificio físico, a través del cual trazan una distancia de aquéllos que no logran lo que se proponen, su cuerpo en términos específicos, pero en términos más amplios también cualquier otro objetivo profesional, económico o laboral porque no se valoran ni tienen voluntad. Para el caso del rugby, Branz (2014) sostiene que a través de la noción de sacrificio se construye honor y masculinidad, distanciándose así de otros deportes y sectores sociales.

Por lo tanto, podemos sostener, que en el caso de los master, la idea de sufrir y sacrificarse en el entrenamiento, funciona de hecho como una apuesta a futuro, como una inversión que tendrá sus frutos en la competencia, pero además y fundamentalmente, como marca de superioridad moral, que hermana a los nadadores que han compartido y transitado una experiencia de sacrificio en el agua, y en un club que atraviesa una situación de adversidad, que los distingue y construye fronteras simbólicas no sólo con otros equipos de natación, sino también con otros grupos sociales.

El análisis de los sentidos nativos en torno al sacrificio en distintos contextos de interacción, nos permitió discutir con la noción instrumental del sacrificio como medio para lograr un objetivo, y a su vez desnaturalizar la idea del sentido común del sacrificio individual como una entrega desinteresada y preguntarnos por las recompensas que este sacrificio tiene para los deportistas. Podemos pensar, como sostienen los nadadores master, que la recompensa es una medalla. Pero fundamentalmente, el sacrificio se construye como marca identitaria, a través de la cual entra en juego una distinción con otros espacios y otros agentes del mundo social. Distinción que vale la pena seguir explorando, para comprender el modo en que a través de ella se juegan maneras de comprender el mundo social, valores, moralidades, relaciones de poder, jerarquías grupales, distinciones (intragrupales e intergrupales), jerarquías etarias, y de clase.

Creo que aquí vale la pena recuperar la idea del *espíritu master* de la cual me hablaron todos los nadadores, un espíritu que englobaría no sólo todas las valoraciones que mencionamos recién, sino que además incluiría los valores de la amistad, la integración y el

compañerismo, y la sociabilidad por sobre la competencia, y que sería lo que consideran específico de la natación master, lo que la diferenciaría de la natación de primer nivel. Así, partiendo de concebir a la natación master como dotada de este espíritu les resulta válido cuestionar no sólo la participación de Lucas en la competencia, sino también la participación de equipos como Independencia que no estarían dotados de este espíritu, ya que valoran el aspecto competitivo del deporte por sobre el aspecto social. Este espíritu haría de la natación master un deporte inclusivo, que permite que personas con diferentes experiencias de vida y diferentes experiencias deportivas tengan la posibilidad de llegar a practicar un deporte competitivo y destacarse en él. Cuando en una oportunidad, desde la federación se intentó implementar una serie de marcas mínimas que limitarían la participación de los nadadores más lentos, el enojo y la reacción de *los master* fue tal que se tuvo que dar marcha atrás con la medida. La implementación de estas marcas iría en contra del *espíritu master*. Según Leti: “no me parece que sea el espíritu de los master. Sino imagínate que yo no podría ni haber entrado jamás. Imaginate que yo nunca fui ni deportista ni nadadora de chica. Todo lo que es deporte, así competitivo, lo empecé de grande. Y me parece que ese es el espíritu de los master”.

Sin embargo, lejos de estar exenta de contradicciones, la idea de un *espíritu master* funcionaría más como un imaginario colectivo que se activa en determinados contextos que como un espíritu cuyas características poseen sin más los nadadores. En este sentido, se ha podido observar en las competencias, que valores como los del amateurismo se sostienen en el discurso pero cuando el objetivo es ganar un torneo, el equipo no tiene reparos en convocar nadadores de primera categoría como Lucas para reforzar el equipo y sumar más puntos. Santi expone este argumento, y Pablo se defiende con una explicación ad hoc, sosteniendo que los paracaidistas son parte del equipo, porque fueron nadadores del club.

En definitiva, las identificaciones que se ponen en juego en torno al *espíritu master*, tienen que ser comprendidas en una óptica relacional (Brubaker y Cooper, 2002) atendiendo a las diferentes contrastividades en función de las cuales se articulan (Briones, 2006; Grimson, 2011), adscribiendo en determinadas circunstancias al amateurismo y a la gratuidad de la sociabilidad entre los nadadores, mientras que en otras se subraya la importancia de convocar a nadadores eficaces y entrenados con el objeto de cosechar más puntos para el equipo.

Tampoco exento de contradicciones, el sacrificio organiza en una economía moral del don-intercambio (Mauss, 2012) las relaciones al interior del club. Si los nadadores creen que el sacrificio vale la pena por la futura obtención de una medalla, también esperan del club reconocimiento. Ese reconocimiento negado (“no saben ni quiénes somos, ni qué hacemos, ni si somos socios”) funciona como el “don” no devuelto en esa relación de reciprocidad. Por eso encontramos las quejas constantes de los nadadores. Por otra parte, si como sostenía Daniel Márquez, es cierto que los otros deportistas “*no se quejan porque solo les importa jugar*”, vale la pena preguntarnos qué sistema de recompensas opera en ese caso. Como veremos en el próximo capítulo, sostiene que el sentido de pertenencia es allí tan fuerte, que sólo con sentirse parte de la *familia albinegra* alcanza.

De este modo, las moralidades que las distintas prácticas en el club habilitan, vinculadas con sus sociabilidades específicas, se combinan dando lugar a identificaciones colectivas, visiones morales sobre la política y la vida social en el club, que en el próximo capítulo serán elaboradas a partir de escenas etnográficas, eventos que conjugan una multiplicidad de actores, sentidos y disputas en los cuales la política comienza a aparecer como categoría etnográfica.

CAPÍTULO 4. “EN EL CLUB SE HACE POLÍTICA DEPORTIVA, NO POLÍTICA PARTIDARIA”. SENTIDOS EN TORNO A LA POLÍTICA.

Si nos preguntamos por qué un grupo de personas pasan largas horas reuniéndose, trabajando, charlando, discutiendo, tratando de solucionar problemas, en definitiva a cargo de la gestión de un club con las características mencionadas en los capítulos anteriores (con deportes amateur, sin fútbol, endeudado, en “crisis”) podríamos arriesgar una serie de interpretaciones, que encontraríamos tanto en el sentido común como en algunas elaboraciones de las ciencias sociales, como así también en las concepciones nativas con que algunos dirigentes y socios del club evalúan la gestión de otros. Por dinero, dirían algunos. Por estatus, otros. O porque una buena gestión en una institución de este tipo funciona como plataforma desde la cual los políticos dan el salto a otras esferas de la política, se podría pensar con una visión a más instrumental. Ahora bien, si en lugar de preguntarnos por qué, nos preguntamos “cómo” estas personas llegan a gestionar el club, cómo pasan su tiempo, cómo se relacionan entre sí, cómo perciben las tareas que allí realizan y cómo estas tareas se vinculan con otras actividades diarias, se abren una serie de dimensiones que a diferencia de la pregunta por el “por qué” que suena más a condena que a interpretación, contribuyen a una mejor comprensión de lo que estas personas hacen allí.⁸¹

En este capítulo se analizarán los modos en que las categorías de sociabilidad y política se vinculan en la práctica de los socios y dirigentes del club. Para ello, la descripción de diversos eventos como (asambleas, reuniones formales, reuniones informales) será el instrumento privilegiado de producción y análisis de los datos, a través del cual se intentará contribuir al esbozo de una teoría etnográfica de la política (Quirós, 2011). Estos eventos, en diálogo con otros materiales de campo como fragmentos de entrevistas a dirigentes y socios, artículos de periódicos locales y registros de redes sociales como Facebook, serán presentados a continuación como escenas etnográficas en las cuales se condensan una serie de sentidos y representaciones en torno a la política, el deporte, los afectos y las grupalidades. Dichas escenas, más que responder a una linealidad temporal, serán organizadas en torno al

⁸¹ Como sostiene Becker (2009, p. 85) “preguntar ¿cómo?, no ¿por qué?” funciona mucho mejor. Por alguna razón “por qué” parece más profundo, más intelectual, como si preguntáramos por el sentido más hondo de las cosas, a diferencia de la simple narrativa que evocaría el “¿cómo?”. Este prejuicio encarna en la vieja y malsonante distinción, invariablemente de uso peyorativo, entre una explicación y una “mera” descripción.

juego entre categorías analíticas y nativas que se manifiestan en dichos espacios, y los modos en que los eventos allí ocurridos son narrados por mis interlocutores como hitos que denotan un antes y un después no solo en la vida del club, sino también en las suyas. Porque como sostiene Quirós (2011, p.281) “Haciendo política, las personas se hacen a sí mismas, porque son afectadas y tienen una relación afectiva con ese hacer. Esto implica decir que las personas hacen política porque las afecta, porque las hace personas”.

Si tenemos en cuenta que una de las máximas metodológicas de la tradición pragmática invita a “seguir a los actores” por procesos prácticos donde la acción se está haciendo permanentemente (Callon, 1986; Latour, 2008), sin presupuestos que los califiquen en ningún sentido, tanto en su identidad como en la veracidad de sus acciones, fue el desplazamiento por las acciones (prácticas y discursivas) lo que habilitó un campo nuevo de preocupaciones que hasta el momento permanecía invisible para la investigación. Inevitablemente, mi interés académico estaba informado por una serie de teorías sociales que había incorporado a lo largo de años de estudio. Aun intentando ser crítica con las lecturas más reproductivistas de la sociedad (Bourdieu, 1998), detrás de mi investigación operaba una hipótesis según la cual las clases medias platenses utilizaban el club (y las prácticas de ocio) como espacio de distinción, donde la participación política en el mismo sólo tenía sentido siempre y cuando redituara en ganancias distintivas que les permita a los actores posicionarse y visibilizarse para participar en espacios tradicionales de política, como los partidos políticos. Desde mi entrada al campo, partía de la premisa de que lo que se estaba jugando allí era “algo más”. Dada la reconocida filiación de dirigentes y ex dirigentes del club con los partidos peronista y radical, me parecía que lo que se encontraba en el fondo de todo era esa disputa, que se reflejaba en los modos de hacer política de los distintos dirigentes. Sin embargo, durante las entrevistas, ante mis reiteradas preguntas sobre las distintas trayectorias políticas de los dirigentes y sus vínculos con los partidos tradicionales, sólo obtenía respuestas esquivas, que me devolvían a lo que para mí eran frases hechas, sobre el amor al club, a los deportes o a su tradición. “*En el club se hace política deportiva, no política partidaria*” me dijeron, con las mismas palabras, tres de los presidentes de la institución, intentando distinguirse entre ellos, alegando que los otros sí hacían política partidaria. Desilusionada con dichas respuestas, seguía buscando la manera de ver la relación con “la política” que creía que me estaban ocultando. Después de meses de trabajo de campo,

releyendo dichas entrevistas, realizando nuevas y poniéndolas en relación con otros materiales de campo y nuevas discusiones teóricas, pude comprender que a pesar de mis intentos por ser sensible a los sentidos nativos, mi idea de “la política” se encontraba atravesada por concepciones que me estaban impidiendo ver lo que efectivamente significaba para los actores y los modos en que dicha categoría era movilizaba de manera diferencial según quién la enunciara y en qué contexto. Latour (2008) advierte que “ya no es suficiente limitar a los actores al rol de informantes que ofrecen casos de algunos tipos muy conocidos. Hay que restituirles la capacidad de crear sus propias teorías de lo que compone lo social” (p. 27). De este modo, producto de un arduo y prolongado trabajo de campo he podido descentrarme de mi propia pre-noción acerca de la política y prestar realmente atención a lo que allí estaba sucediendo para los actores, en un proceso en el cual que yo también formaba parte. Si como sostiene Nardacchione (2011) “el principio metodológico de seguir a los actores significa no presuponer ninguna relación privilegiada, ningún discurso o valor que identifica a un actor u otro, sino dejar que los actores y las disputas hablen por sí mismos y sólo así desentrañar lo que ocurrió en la situación” (p. 179), fue en la medida en que me desplazé con los actores durante el último año de trabajo de campo que me fue posible hacer a un lado (lo más que pude) mis preconceptos.

A continuación, a partir de la descripción de dos escenas diferentes (la caída del techo del polideportivo y la asamblea que impidió la venta de parte de patrimonio del club), se buscará dar cuenta de los modos en que la política es pensada y practicada por diversos actores del club. Estos hechos aparecen como hitos que desde el punto de vista nativo representan quiebres, tanto en sus vidas cotidianas como en la historia del club. El club, en tanto “arena política” (Porro, 1997), delineará un espacio social atravesado por la coexistencia de un conjunto de representaciones nativas acerca de la política, el deporte, lo social y la vida cotidiana, en el cual convivirán múltiples lógicas de acción.

4.1. Escena 1. La caída del techo del polideportivo y su reconstrucción.

El 30 de noviembre de 2007, mientras se jugaba un partido de básquet de la primera división local en el Club Unidos de La Plata y unas 200 personas observaban el partido, se escuchó un estruendo. En seguida, nuevas explosiones alertaron a los jugadores y al público,

quienes sin saber qué estaba sucediendo, desalojaron el estadio. Apenas unos minutos después, el techo se derrumbó por completo. Los periódicos locales coincidieron en calificar al hecho como una “desgracia con suerte” ya que nadie resultó herido. En el subsuelo del polideportivo, donde se encuentra la pileta climatizada del club, un grupo de nadadores del equipo de natación master y jugadores de wáter polo que se encontraban entrenando fueron advertidos de lo que estaba sucediendo y pudieron desalojar a tiempo, momentos antes del derrumbe.

Este hecho reviste especial interés para nuestra investigación, dado que a partir de ese momento, un conjunto de nadadores master, preocupados por el futuro de la actividad, comenzaron a participar en las tareas de reconstrucción del polideportivo, involucrándose paulatinamente en cuestiones institucionales a las que anteriormente habían permanecido ajenos. Es así como en un corto tiempo se organizaron y conformaron una lista para presentarse a las próximas elecciones de comisión directiva que iban a tener lugar al año siguiente. La caída del techo del polideportivo y su reconstrucción es un elemento clave en torno al cual se articularían los sentidos que diferentes actores otorgan a la “política” en el Club Universitario durante los siguientes años.

Los master entrenan en la pileta climatizada del club 4 veces por semana. Cuando se derrumbó el techo del polideportivo, ubicado en el piso de arriba del natatorio, la pileta quedó inhabilitada generando una profunda preocupación entre los usuarios de la misma, y especialmente, entre un pequeño grupo de nadadores *master*, que se ofrecieron a colaborar para su reconstrucción. Roberto Sánchez⁸², nadador *master* de 63 años de edad, vincula los orígenes de su participación en la política del club directamente con la caída del techo del polideportivo:

“yo empecé cuando se cayó el polideportivo. Yo la imagen que tuve fue la del Teatro Argentino, cuando se incendió, largaron una obra de muchísima guita...y bueno, los intereses pudieron más que la razón y se largaron a hacer una obra que todavía hoy no está terminada. Y entonces yo pensé, a ver si todavía acá a alguien le prometen que le van a dar fortunas y entonces se invalida la estructura, y empiezan distintos tipos de opiniones y nos quedamos sin nadar. Entonces yo hablé con Julio, y le dije, che, dame una mano. Vamos a proponernos hacer algo porque sino el invierno que viene no nadamos. Entonces ese verano me lo pasé dirigiendo la obra de sacar todo lo de arriba

⁸² Presidente del club entre los años 2008 y 2011.

y lograr, con informes periciales y ese tipo de cosas, lograr la habilitación del edificio. Y en Abril ya estuvo inaugurada la pileta.”

Desde su formación como ingeniero, Roberto Sánchez se ofreció a colaborar con la Comisión Directiva, presidida en ese momento por Ricardo Domínguez. A partir de la detección de un problema, (la posibilidad de que los *master* se queden sin entrenar por posibles demoras en la obra), le pide una mano a Julio Ocampo y se ponen a trabajar para la habilitación de la pileta. Aquí se comienza a vislumbrar una cuestión interesante, que tiene que ver con la manera en que Roberto Sánchez se piensa a sí mismo y que irá delineando su estilo de gestión. Roberto Sánchez se presenta como un ingeniero, un técnico que antepone la *razón* por sobre los *intereses*, y que en ese sentido, su rol será el de detectar un problema (la imposibilidad de nadar) y trabajar para solucionarlo (“*y me puse a dirigir la obra, y en Abril ya estuvo inaugurada la pileta*”). Por otra parte, vale la pena destacar que no le pide *una mano* a cualquier compañero del equipo, sino a Julio Ocampo, quien en esa época era Ministro de Economía de la Provincia de Buenos Aires, lo que lo hacía poseedor de un capital social y político ampliamente reconocido por sus compañeros de equipo. En este sentido Laura, nadadora del equipo master y una de las personas que participó de la puesta a punto de la pileta, sostiene: “*empezamos un grupete de los que estábamos ahí en el club, que teníamos relación con la actividad constructiva, Roberto [Sánchez] que es ingeniero. Julio [Ocampo], también se enganchó. Bueno, pero a él lo enganchamos sí o sí por una cuestión de que podía llegar a conseguir plata de algún lado*”.

EL DERRUMBE EN EL CLUB UNIVERSITARIO

Clausuraron el polideportivo y mañana comenzaría la demolición de un sector

Según los primeros peritajes, habrían cedido los ocho tensores que sostenían el techo. El presidente del club confirmó que en el estadio había cerca de 300 personas. Además, entendió que si no hubiera sido por un directivo que advirtió los ruidos, jugadores e hinchas hubiesen terminado aplastados

El polideportivo del club Universitario, donde el viernes a la noche casi ocurre una tragedia al caerse el techo sobre la cancha de básquet, fue clausurado ayer por la Municipalidad de La Plata y el presidente de la entidad anticipó que mañana se comenzará con la demolición.

"Si conseguimos una empresa que pueda realizar el trabajo, el lunes se sacarán los restos de la mampostería y se demolerá la parte superior del polideportivo", explicó Ricardo Ferrer (32), el presidente del club.

Al parecer y de acuerdo a los primeros pasos de la investigación la causa del siniestro fue que los ocho tensores de acero que sostenían el techo cedieron. "Se rompió uno, y por efecto domino se quebró el resto", indicó una fuente.

"La edificación fue inaugurada en 1982 -deculló Ferrer- por lo que seguramente fue una falla de los materiales".

Hace tres años el ministerio de Obras Públicas de la Provincia dictaminó que el polideportivo estaba en condiciones para ser sede de un recinto. "Es que iban a venir Los Pericos", dijo uno de los integrantes de la comisión directiva.

El techo que se derrumbó cubría la superficie de la cancha de básquet y

asombro. "Estaba tomando un café en el bilet y veo lo que parecían unos fuegos artificiales. Me sorprendió. Y al salir al parque advertí que eran los cortocircuitos eléctricos lo que producían el juego de luces".

La intuición de Eduardo Raimundi, el presidente de la subcomisión de básquet del club, fue fundamental para evitar lo que hubiese sido una tragedia histórica en La Plata. El partido se disputaba -jugaba Universitario contra Atenas- y Raimundi escuchó como ruidos de piedras que caían sobre chapas. Se dio cuenta de que el techo estaba cubierto con membrana. Se asustó y encima vio que los reflectores se movían. Le pidió a todos, unas 300 personas, que evacuaran y a los cinco minutos se produjo el derrumbe.

Hace unas semanas le cambiaron las membranas al techo, colocaron canaletas y lo pintaron

Los restos del techo aplastaron los tableros de básquet. Y entre el piso y la mampostería retorcida solo queda-



Milagro. Así quedó el polideportivo de la "U". Parte del techo cayó sobre una de las tribunas

Incendio: una gomería quedó hecha cenizas en Los Hornos

Imagen 7. El diario Hoy informando sobre la caída del techo del polideportivo.

Tanto Roberto Sánchez, como Laura explican sus inicios en la participación en la política del club a partir de la caída del techo del polideportivo. Ambos se definen como profesionales, relacionados con la actividad de la construcción, y es en ese sentido que interpretarán su aporte a la institución. En la época en que tiene lugar la caída del techo, ellos no solo compartían la actividad de la natación, sino que además eran compañeros de trabajo. Se había conocido en la pileta, y luego de un tiempo Roberto Sánchez le propuso trabajar juntos. Como sostiene Laura, fue esa cotidianidad, lo que permitió que empezaran a trabajar conjuntamente en el club. Si bien a ella "*no le interesaba para nada*", al trabajar en el estudio con él, la fue convenciendo. Aparecen aquí dos cuestiones interesantes. Por un lado, una representación acerca de su participación en la política del club desde un lugar *técnico profesional*, estableciendo una separación con lo que ellos clasificarán como *los políticos*. Y por otro, una cuestión que tiene que ver con la manera en que a partir de una práctica deportiva y sociable, personas con trayectorias personales, políticas y profesionales diferentes, se relacionan entre sí de una manera que desborda el ámbito puramente deportivo,

estableciendo no solo relaciones de amistad, sino también laborales y políticas. Es en este sentido, que sostenemos junto con Bisso (2009), la necesidad de adoptar una perspectiva comprensiva de este tipo de fenómenos evitando reducir las prácticas sociables y de esparcimiento a una dimensión subsidiaria de alguna otra más determinante. El análisis de las complejas relaciones entre sociabilidad y política demanda poner el acento en los componentes afectivos, emotivos y de interacción social que facilitan la militancia o las adhesiones políticas.

Siguiendo con los relatos acerca de la manera en que un conjunto de nadadores comienzan a participar en la reconstrucción del polideportivo, Héctor Gutiérrez, presidente del club entre los años 2011-2014, sostiene:

“Yo no participé al principio, en lo que fue la puesta en funcionamiento de la pileta, porque eso me parecía circunscripto a un interés particular, en el sentido de ¿cómo resuelvo mi situación? Yo nado acá y quiero seguir nadando, lo cual no está mal, pero no era lo que me movilizaba a mí, sino ver una situación más general del club, una situación complicada. Yo creo que ahí, de alguna manera, tiene que ver la vocación política de uno. Política en el sentido general, no en el sentido partidario reducido, sino de sentirse por ahí comprometido con las cosas que le pasan alrededor a uno, y ahí bueno, es cómo nos fuimos comprometiendo, y asumimos con un grupo, básicamente gente que estaba ahí en el grupo de master”.

Resulta interesante destacar de este discurso, la manera en que Héctor Gutiérrez antepone la *vocación política* al interés particular de aquellos que se comienzan a comprometer porque *no podían nadar*. Es desde esa *vocación política*, como veremos más adelante, el lugar desde donde interpretará la manera en que terminó la gestión de Roberto Sánchez.

Durante el tiempo que llevó la puesta a punto del natatorio, Sánchez comenzó a percibir una serie de problemas en el funcionamiento del club, principalmente aquellos que tenían que ver con los empleados, que venían realizando una serie de paros y medidas de fuerza en reclamo de que se le paguen los sueldos que se le venían adeudando. Sánchez, sostiene:

“Y yo creí que eso se podía resolver. Con una política sana, con trabajo, y entonces le dije a Domínguez, ‘Che, mirá, yo te veo muy solo acá, en este tema, realmente me parece que no es que las cosas no se puedan resolver, me

parece que hay vicios acá dando vueltas, y estos vicios están originando el descontento de la gente'. Entonces Domínguez me dice, 'mirá, yo ya me estoy yendo, la mejor manera que tendrías para resolverlo es armando una lista y presentándote y seguir la posta'. Así que bueno, armé la lista, ganamos la elección, y nos largamos"

Desde una representación que considera que los problemas del club radican en los “vicios que generan descontento en la gente”, y que se pueden resolver “con una política sana y con trabajo”, Roberto Sánchez decide presentarse a elecciones, armando una lista compuesta “por gente que no tuviera que ver con la gestión del club. La idea era que se renovaran los dirigentes”. En este sentido, para Roberto Sánchez la renovación de los dirigentes sería la manera de terminar con los vicios que impedían que se resuelvan los problemas. Renovar los dirigentes, no significaba solo buscar gente que no haya tenido que ver con la gestión del club, sino además gente joven que no esté en contacto con la política. Así, sostiene que “cuando nosotros conformamos la comisión directiva, el nivel de edad se bajó bastante. La idea era que se empezaran a conformar grupos de gente joven que trajeran la experiencia del club y la desintoxicaran de lo político”. El trabajo en el club, si bien posee alguna de las características con las que Gaztañaga (2008) describe al *trabajo militante*, en particular el hecho de ser indisociable de los valores en que se funda como un tipo especial de trabajo que no entraña ningún tipo de retribución monetaria, se distingue del mismo ya que los actores conciben sus actividades como no políticas, como se verá a continuación.

Con los datos hasta aquí presentados, estamos en condiciones de comenzar a abordar algunos de los sentidos en torno a un conjunto de clasificaciones acerca de la política que se ponen en juego entre algunos de los dirigentes. Por un lado, Roberto Sánchez sostiene una representación que asocia a la política con los vicios, como *intoxicación*, como aquello que impide que el club salga adelante con trabajo. A su vez, se muestra orgulloso de que el nivel de edad de su lista haya bajado, ya que son los jóvenes quienes aún no están *intoxicados por la política*. La juventud será una característica positivamente estimada como seguiremos viendo. Por otra parte, destaca el hecho de que todos los miembros de la Comisión Directiva sean deportistas de todas las disciplinas del club, lo que llevaría a dejar de lado los intereses individuales, ya que todos apostarían a la mejora del conjunto del club. Roberto Sánchez se posiciona como un no político. En este sentido, afirma: “Y así fui desarrollando un sistema,

que era de trabajo, cualquier organización que vos tomas la responsabilidad, me puse a trabajar. O sea, cero política". Obtuvo su prestigio en el club a raíz de las obras realizadas para la puesta a punto de la pileta, donde cómo él sostiene, demostró que las cosas se pueden hacer con trabajo. En la reconstrucción del polideportivo, puso a jugar un capital simbólico proveniente de su reputación como ingeniero, a la vez que desplegó una red de capital social y recursos acumulados en su trayectoria profesional. Es en este sentido que convoca a Laura, arquitecta, a que sea su mano derecha en este proceso. Ella reconoce que lo suyo a su vez es un trabajo profesional: *"Yo lo único que puedo aportar es laburo. Yo laburo, dibujo, voy, mido, pido presupuesto"*. El énfasis discursivo en la noción de trabajo frente a la política podría encontrar un trasfondo en la "crisis de representatividad" de los años noventa en nuestro país (Cheresky, 2001 y 2003).⁸³ Esta crisis, que en Argentina comienza con el achicamiento y transformación de las funciones del Estado en el gobierno de Carlos Menem (1989-1999) y continuó durante el gobierno de la Alianza hasta el estallido social que puso su final en el 2001 bajo la consigna "que se vayan todos", se tradujo en el descontento y desconfianza de la ciudadanía hacia los políticos. Como sostiene Gaztañaga (2008),

En este contexto, la política partidaria y la militancia es considerada una combinatoria entre patronazgo y corrupción, entre cuadros dirigenciales que manipulan recursos y bases militantes que desconocen el compromiso ideológico, y la actividad política profesional aparece como una actividad basada en intereses egoístas escondidos bajo la apelación maniquea al bien común. La frase que mejor sintetiza este descontento es que "los políticos no trabajan" y por lo tanto sus cargos públicos (electos, políticos y administrativos) terminan siendo una carga para la ciudadanía que "los mantiene" a cambio de nada. (p.15)

Este imaginario se articuló eficazmente con la política del club, el cual como habíamos analizado en el capítulo uno, desde sus orígenes se presentaba como prescindente de la política. Resulta interesante remarcar esta continuidad en los sentidos negativos acerca de la política, para ir delimitando el modo en que la misma se despliega en el club.

Ahora bien, a pesar de sostener una concepción negativa de la política, Roberto Sánchez recurrió a Héctor Gutiérrez y Julio Ocampo como compañeros de fórmula, quienes

⁸³ Aquí vale la pena mencionar que frente a la idea de crisis de representación, surgieron análisis que mostraban que en realidad no se trataba de una crisis, sino de una transformación del lazo de representación (Manín, 1998; Pousadela, 2003).

han recorrido trayectorias políticas por fuera de la institución. De una trayectoria que comienza con la militancia barrial en el peronismo, seguida de una experiencia *frustrada* como concejal en el Frepaso, Héctor Gutiérrez se desempeñaba al momento de realizar mi trabajo de campo como presidente del Consejo Escolar. Mientras que Julio Ocampo fue Ministro de Economía de la provincia entre los años 2002 y 2007 y en los restantes años de los gobiernos kirchneristas desempeñaba tareas como asesor en el gobierno nacional. Por un par de años, hubo un cierto equilibrio en la fórmula, que consistió en que los políticos se ocupen de *la política* (conseguir subsidios o dinero) y que los técnicos, se ocupen del *trabajo diario*. Sin embargo, este equilibrio, fue entrando en crisis hacia el final de la gestión. En palabras de Roberto Sánchez:

“Y después, cuando los empleados me inician una protesta, de paro en el lugar de trabajo como medida de fuerza, me dije, ‘si yo vine a resolver la situación de estos tipos. Lo que estoy viendo es que no se la estoy resolviendo. Entonces si no la estoy resolviendo, y no tengo medidas, no se me ocurre nada, entonces es mejor que me vaya y que le deje el lugar a alguien que lo pueda resolver’. Entonces lo hablé con Julio Ocampo, le dije ‘mirá, hacete cargo vos de esto porque yo no tengo tolerancia para tolerar vicios’”.

Roberto Sánchez reconoce que no puede resolver los problemas que veía y que los vicios que él había denunciado seguían formando parte del club, por lo que decide retirarse. Héctor Gutiérrez, por otra parte lee la renuncia de Roberto Sánchez como una falta de capacidad de conducción. En este sentido, afirma: *“Roberto, que era un tipo más estructurado, más profesional, un ingeniero más técnico, y nos parecía, que este tipo de instituciones hay que conducirlas con algún grado de...bueno, que hay que conducirlas”.* Héctor Gutiérrez entiende que Roberto Sánchez no pudo compatibilizar su perfil técnico con la flexibilidad que demanda la conducción del club, lo que llevó a la crisis que terminó con el alejamiento de Roberto Sánchez. En esta instancia, podemos retomar el análisis que Pantaleón (2005) propone en torno a las nociones de política y técnica en el desarrollo social, y la noción de que la diferenciación entre “técnicos” y “políticos” es tan eficaz como ambigua en su carácter técnico, en tanto que da lugar a momentos, espacios, argumentos y agentes sociales que superponen los términos (p. 37). En efecto, los aportes del autor resultan de gran valía en tanto nos permiten inscribir estas nociones sobre la técnica y la política en una matriz más amplia, aquella que analizada por Weber en *La política como vocación*, hace de la

política una dimensión autonomizada de la cual profesionales y técnicos nacen juntos. Weber sintetiza el proceso de monopolización y especialización del orden político, y muestra que la formación de la política como una empresa va exigiendo la especialización de aquellos que participaban de la lucha por el poder.

Si la política en el club aparece como una imputación moral negativa, también vemos como lo técnico, para Héctor Gutiérrez, es una característica insuficiente para gestionar un club. Del mismo modo, Pantaleón (2005) pone de manifiesto cómo “política” y “técnica” son nombradas permanentemente por el sector del desarrollo social analizado por él, siendo palabras que, “reinterpretadas e invertidas en diversas circunstancias, unas veces para denigrar, otras para apologizar, demarcan y permiten que exista lo social, comunicándose en la distinción y produciendo relaciones de poder (p. 49).

Además, para Héctor Gutiérrez hubo otro factor que influyó en esa crisis, que tiene que ver con la falta de experiencia del grupo del cual surgió esa Comisión Directiva. Así, afirma que la crisis venía a su vez, *“de que era un grupo de gente que nos conocíamos porque íbamos a la piletta y compartíamos un andarivel y nadábamos, pero nunca habíamos trabajado juntos”*. De manera tal, que la *renovación* de dirigentes y la participación de gente que no esté *intoxicada* por la política que Roberto Sánchez destacaba como una de las virtudes de su gestión, fue para Héctor Gutiérrez uno de los factores que llevó a la crisis.

Pierre Bourdieu (2007) sostiene que una de las condiciones sociales de posibilidad de acceso al campo político es el tiempo libre y que la primera acumulación de capital político es el caso de gente dotada de un excedente económico que le permite distraerse de las actividades productivas. En este sentido, los dirigentes del club generalmente suelen ser personas dedicadas a profesiones liberales, como la abogacía, la ingeniería o la economía. Como sostienen varios autores que han estudiado los vínculos entre clubes y política (Frydenberg, 2001; Moreira y Daskal, 2017) el caso de los clubes argentinos, que son asociaciones civiles sin fines de lucro, es particular por el amateurismo de sus dirigentes, los cuales son elegidos en elecciones por los asociados.

Ahora bien, Elias y Dunning (1992) muestran que hay varios tipos de actividades de tiempo libre que van desde las actividades domésticas, hasta el descanso, la sociabilidad, o la práctica de deportes. De modo tal, que la dedicación a la gestión del club no pasaría solo

por disponer de tiempo libre del trabajo, sino a su vez por una organización familiar y de la vida cotidiana que permita a las personas disponer de tiempo y recursos para dedicar al club.

La anécdota que Héctor Gutiérrez relató muestra la manera en que la vida familiar atraviesa la política. Tras la renuncia de Roberto Sánchez,

“en realidad el vice-presidente era Julio Ocampo. Yo recuerdo una frase que fue media cómica pero que fue lo que definió. Él me dijo: ‘mirá, si yo asumo la presidencia del club, me divorcio’. Entonces yo le dije: ‘mirá, yo me acabo de divorciar. Así que para qué vamos a generar otro divorcio, si yo ya estoy divorciado me hago cargo yo de la presidencia del club’.

En esta narrativa, se ve un elemento interesante que refiere a la manera en que para estos actores la participación en la política institucional depende de la organización de la vida familiar y el tiempo que ello requiere. En este sentido, Julio Ocampo, quien trabajaba todo el día en la ciudad de Buenos Aires, a unos 60 km de su casa, no hubiese podido hacerse cargo de la presidencia del club sin que eso le genere problemas familiares, mientras que Héctor Gutiérrez, que se encontraba recién divorciado, no tuvo reparos a la hora de aceptar la presidencia. En íntima relación con esto, hacerse cargo de la presidencia del club significaba para Héctor Gutiérrez, una forma de contención ante la situación personal que estaba atravesando en ese momento: *“también era para mí una forma de contener, de dedicación de tiempo, cuando uno sale de un proceso de estas características, estuve casado 20 años, 5 hijos, todo una cosa de mucha ocupación, uno trata de ver dónde mete la cabeza. Medio terapéutico”*. Vale la pena destacar esta representación, ya que muestra las diferentes apuestas subjetivas que confluyen en torno a la política, otorgándole un lugar significativo a las dimensiones afectivas y emotivas. La contención que Héctor Gutiérrez encuentra en la presidencia del club, es a su vez, una contención política, *“porque yo había dejado de hacer política, la fuerza política que yo había hecho había desaparecido, lo que yo había experimentado había sido frustrado, esto era una forma de canalizar algo por donde llevar adelante esta cosa de hacer algo”*. Tras una experiencia que califica como negativa en el Frepaso, se alejó de la política, hasta que encuentra en el club un espacio que le permite canalizar su *“voluntad política de hacer algo”*. Y ese hacer algo, está dirigido hacia los demás, pero también, hacia uno mismo, *“porque hay una cosa individual en este tema de hacer algo, porque uno se planteó un desafío, que tiene que ver con un desafío personal”*.

La idea de la política como un “desafío personal” se repite también en el discurso de Roberto Sánchez, quien sostiene que presidir el club para él, *“fue una experiencia que fue como un desafío, de decir, saco la cabeza de lo que estoy haciendo. Siempre tomo ese tipo de desafíos”*

Hasta aquí, hemos venido desarrollando la manera en que un grupo de socios, participantes de la Comisión Directiva del club entre los años 2008 y 2014 en adelante, se representan su participación en la política del club y los sentidos que le otorgan a esto. Hemos visto, como un grupo de nadadores a partir de un momento que califican como de *crisis*, comienzan a organizarse y a participar en la conducción del club, donde aparecen representaciones acerca de la política que van desde una visión más técnica que asocia *política a trabajo*, a una más *política* que la entiende como *la capacidad de conducir*, y a su vez, otros sentidos atravesados por las experiencias personales y familiares de cada uno. Si bien algunos de estos dirigentes habían tenido una trayectoria política previa en ámbitos externos al club, no habían participado de las instancias de decisión políticas del mismo. Son personas que empiezan a jugar el juego político del club, pero con capitales sociales, políticos y económicos obtenidos en otros campos, y que gracias a la puesta en funcionamiento de la pileta logran ser legitimados. En este sentido, como sostiene Moreira (2010) siguiendo a Bezerra (1999) una forma de acumular prestigio político es la inversión en la promoción de los beneficios colectivos, como la preparación de fiestas y la construcción de obras públicas. El trabajo realizado para la habilitación de la pileta, en un contexto de crisis como el que se estaba viviendo en el club en ese momento, impactó de manera positiva en la reputación de los integrantes de la lista “Todos por el club”. Hasta el ex presidente Ricardo Domínguez destaca el trabajo realizado: *“En ese sentido, creo que se portó muy bien Roberto Sánchez, y se portó muy bien Julio Ocampo. Pero sobre todo Sánchez, que era ingeniero. En ese sentido, me tengo que sacar el sombrero, porque se portó muy bien”*. Sin embargo, el trabajo realizado en el polideportivo es el único elemento que valorará positivamente, tanto de la gestión de Roberto Sánchez como de la posterior de Héctor Gutiérrez. Y es que Ricardo Domínguez establecerá un corte profundo entre su gestión y las posteriores, a partir de una moralidad que distingue entre una política deportiva y una política partidaria. En este sentido, para él, lo que debe primar en la conducción del club es una política basada en *“el amor al deporte y el amor al club, y que valore la historia misma del club”*. La política, debe ser

política deportiva, no política partidaria, siendo allí donde radica para él el mayor error de la Comisión Directiva encabezada por Héctor Gutiérrez. Así, sostiene:

“Cuando yo hice la comisión directiva, y tenía peronistas, radicales, apolíticos, era porque todos trabajábamos en forma conjunta, para que el club funcione, para que los deportes asciendan. Vos fijate que en mi gestión, el rugby llegó a primera división. El hockey llegó a primera división, y también el vóley, también básquet. Yo creo que hoy, la conducción del club debe tenerla gente que si bien tenga una ideología, esté abierta a asumir cualquier conglomerado político. Si vos pensás en que únicamente el club debe ser conducido por un partido político, vas muy mal. Un club no es un partido político. Hoy vos fijate, Héctor Gutiérrez es una persona afín al gobierno, en donde se está equivocando. Porque si él hoy suma gente de distintas ideologías políticas, el club hoy sería más grande, más grande en el sentido de apoyos políticos, ¿no? Porque la política no es sólo política partidaria. Hay política deportiva, política jurídica, política de todos los estilos. Pero no podes hacer del club una política partidaria”.

Con esta narrativa, Ricardo Domínguez adscribe a un imaginario donde la *grandeza del club* estaría dada por la unión de distintas ideologías que esté a favor de una política deportiva, oponiéndola a una política partidaria, que es lo que según él estaba haciendo la gestión de Héctor Gutiérrez. Para reforzar su argumento, enumera los logros deportivos obtenidos a lo largo de su gestión, algo que se logró trabajando de manera conjunta entre personas con distintas ideologías. Por otra parte, según él, la gestión posterior a la suya *no es* seria porque priman las *ideologías políticas por sobre el deporte*, sino porque además, *desconoce la historia del club*, a diferencia de él, que no sólo conoce esa historia, sino que estuvo presente en el momento de fundación del club. Cuando le pregunté acerca de sus inicios en la participación de la gestión institucional, su respuesta fue:

“mirá, mi padre fue fundador del club. Como consecuencia de eso, en el año 2000, el club estaba mal. Lo había conducido una comisión que llevó al club a la desaparición. Entonces nos juntamos un montón de socios para ver cómo el club se podía salvar. Y bueno, ese conjunto de socios decidió que yo sea presidente”.

Resulta interesante ver en este relato, la manera en que explica su contacto con la política del club, como si fuese algo natural, casi hereditario. Dado que su padre fue fundador del club, y en el año 2000 el club estaba mal, se decide que él sea presidente.

En este punto, vale la pena citar un extenso párrafo de la memoria del año 2005, donde Domínguez realiza una lectura tanto de la situación del club como de la sociedad en su conjunto, y el modo en el cual su gestión fue capaz de recorrer esta etapa. Así, se dirige a los socios de la siguiente manera: “Cuando asumí la conducción de este querido Club, sabía lo grave que era la situación. (...) Un Club como este que años atrás supo ser el más grande de la ciudad (...) que no supo adaptarse a los cambios sociales ni adoptar un plan ante la crisis que vivía el país”. En el relato, sostiene que tocaron fondo en el agosto del año 2003, cuando el club pasó a tener 3.500 socios. Pero “con la ayuda de quienes haciendo similar o más sacrificio se sumaron a este proyecto entendimos que no eran tiempos de egoísmos personales, ni de intereses sectoriales, como tampoco de rivalidades entre los deportes del club”. Y entre los éxitos de su gestión destaca el haber adecuado “la estructura formal del Club a un tipo de organización moderna pasando a transformarse de un Club Social y Deportivo a un club Deportivo y Social donde hoy la mayoría de nuestros socios son socios vinculados al deporte” (CULP, 2005, p. 5). Esta lectura es reveladora no sólo del tipo de gestión llevada adelante por Domínguez, sino de una visión sobre la política que ha aparecido a lo largo de la tesis y que este documento sintetiza claramente: aparece una lectura de la crisis del club producto de la crisis social de los años noventa, que toca fondo hacia el año 2003, pero que gracias a que “le pusimos el corazón, esfuerzo, tiempo, solidaridad, compromiso, trabajo y buena voluntad” (p. 5), pudo recuperar la *política deportiva* por sobre lo social y por sobre los *intereses sectoriales*. De este modo, la recuperación del club “es el ejemplo más comentado en cuanta reunión de clubes se lleve a cabo, ya sea en el ámbito local o regional” (CULP, 2005, p. 5).⁸⁴

⁸⁴ Es interesante la lectura que se hace de la *crisis* en este texto, en tanto para Domínguez la misma es producto exclusivo de la situación social que se vivía en Argentina hacia fines de los años noventa. Este sentido circuló por el imaginario del club, apareciendo la misma lectura en el balance que hace Gutiérrez hacia fines del año 2013 (CULP, 2014). Si como hemos visto, difícilmente pueda pensar al CULP como un club barrial y a sus socios como aquellos sectores más perjudicados por la crisis social, vale la pena preguntarnos por el modo en el cual los sentidos circulan y se instalan en los imaginarios, y que no necesariamente se corresponden con lo que otros tipos de análisis indicarían.

A raíz de los datos hasta aquí presentados, podemos pensar a un dirigente como Ricardo Domínguez en relación con aquellos que Moreira (2010) denomina “los viejos dirigentes”, aquellos que obtienen su reputación por una serie de principios tales como la pertenencia a un linaje familiar y la trayectoria personal en el club. El prestigio está dado en función de acreditar relaciones de parentesco con un fundador del club, o con algún creador de un hito de la historia deportiva. Entre los viejos y los nuevos dirigentes, el principio de antigüedad es uno de los términos de la distinción. Ricardo Domínguez en su discurso ubica en un mismo lugar tanto a Roberto Sánchez como a Héctor Gutiérrez, que serían personas poco serias que desconocen la historia del club. Serían para él “nuevos dirigentes” (Moreira, 2010), es decir, individuos que ingresan al campo del deporte con posiciones de poder ganadas en otros campos, y que al no ser parte de esa historia del club, no estarían en condiciones de llevar a cabo una política a favor del deporte y no a favor de sus intereses personales.

Rosato y Balbi (2003) sostienen que la antropología social se debe abocar a la producción de una particular definición de la política que comprenda las experiencias y las percepciones de los actores sociales, atendiendo a los contextos particulares en que aquella se despliega. El análisis hasta aquí presentado buscó insertarse en esta línea, tratando de mostrar los sentidos que diferentes actores otorgan a su participación en la política del Club Universitario. Hemos visto el modo en que a partir de una diversidad de trayectorias sociales, profesionales, políticas y familiares se han ido delineando distintos estilos de gestión atravesados por concepciones específicas acerca de la política. A su vez, indagando en el vínculo existente entre sociabilidad y política se buscó poner de manifiesto el lugar que las emociones y los afectos tienen en los procesos políticos.

A continuación, la escena 2 nos permitirá continuar iluminando las tramas de relaciones sociales y políticas que confluyen en el Club Universitario, en este caso, a partir de la descripción del modo en que un grupo de socios se comienzan a posicionar y organizar como oposición, disputando la comisión directiva a partir del desarrollo de una serie de actividades en pos de lograr adhesiones.

4.2. Escena 2. La U no se toca!! *La asamblea histórica en que se salvó el club*

Desde hace varios años, el club se encuentra atravesando una situación financiera desfavorable. Un indicador de ello, es que en la década del ochenta contaba con más de 18 mil socios, mientras que en el momento de escribir esta tesis cuenta con 3.500 (número que varía según el mes que se tome). Si se solía mantener por los ingresos de las cuotas sociales, esta enorme pérdida de afiliados impactó fuertemente en las finanzas del club, el cual con el correr de los años se ha endeudado con la AFIP, UTEDyC, con el Banco Provincia y otros acreedores, sumando en la actualidad una deuda de alrededor de 20 millones de pesos, junto a un déficit mensual que ronda los 300 mil pesos por mes. Actualmente la institución se encuentra atravesando un concurso de acreedores, por lo cual debe ir pagando en tiempo y forma algunas cuotas de la deuda, mientras otras se van renegociando permanentemente.

A raíz de esta situación han tenido lugar una serie de acontecimientos sociales y políticos (cambios de comisiones directivas, debates públicos en torno a la propuesta de venta de parte de patrimonio del club, acciones concretas por parte de los socios para frenar la venta y asambleas multitudinarias) que redefinieron la vida política del club. En el contexto de crisis institucional que se estaba viviendo, distintos actores comenzaron a participar de la vida política de la institución de diversas maneras. Algunos, ya lo hacían desde antes, como me remarcó Daniel Márquez, el actual presidente de la institución en una charla a la cual me había convocado para indicarme lo que él entendía como errores en un texto que yo había escrito un año antes y había llegado sus manos. En este sentido, sostuvo: *“uno de los errores de tu trabajo, es que parece que somos unos arribistas. Decís que somos gente que no tiene nada que ver con la historia del club y no es así. Al menos yo, hace años que vengo trabajando e involucrándome en el club”*. Este dato porque, construido a raíz de lo que un interlocutor entiende como un error mío, le permite explayarse sobre un aspecto valioso en términos de su involucramiento político. Esto no es menor, ya que como seguiremos profundizando más adelante, en este *tener que ver* con la historia del club se fundará parte de la legitimidad que le permitirá posicionarse como el único candidato que podía suceder al presidente anterior.

El clima de *crisis* (definida de este modo por los actores) era palpable en los vestuarios, durante los entrenamientos, en reuniones formales e informales, a través de las redes sociales, donde las conversaciones giraban en torno a *la situación del club*. No sólo los dirigentes, sino que también deportistas, socios, empleados del club, incluso medios de comunicación locales

y políticos municipales y provinciales de diversos partidos fueron tomando posición en los debates e incluso presentando diversas alternativas políticas. De este modo, se iba configurando una pregunta de investigación por los sentidos de la política, que si en un principio estuvo motorizada por el hecho de que las anteriores comisiones directivas (entre los años 2008 y 2014) estaban integradas en su mayoría por miembros del equipo de natación master que habían sido mis primeros interlocutores, luego me llevó a salir de la pileta y de los discursos de dirigentes y ex dirigentes, para desplazarme por un contexto más amplio y complejo, en el cual comenzaban a participar (o yo comenzaba a visibilizar) de diversas maneras un conjunto de actores que hasta el momento parecían permanecer ajenos a *la política*. Si el “tiempo de la política” (Palmeira y Heredia, 1997) describe un tiempo en el cual los “políticos profesionales comienzan a hacer política”, implicando una ruptura con la cotidianidad, aquí, retomaremos esta categoría, pero en el sentido en que Moreira la utiliza en su trabajo sobre las prácticas electorales del club Juventud. Esta categoría

sugiere que existe un tiempo especial en el que la política electoral adquiere mayor visibilidad y notoriedad (...) Aquí el tiempo de la política no se constituye como un tiempo diferente, discontinuo, del que transcurre cuando los dirigentes no están sumergidos en la campaña electoral. El tiempo de la política es un momento en el que los acercamientos y las oposiciones en la arena de lucha se dinamizan. (Moreira 2013, p. 335)

En nuestro caso, como bien me lo remarcó Daniel Márquez al distanciarse de los *arribistas* y como pude observar a lo largo del trabajo de campo en la cotidianidad del club, *la política* no era algo que tuviera lugar solo el día de la asamblea, o en los meses previos, sino que se tejía en conversaciones en los vestuarios, a la sombra de los árboles en el verano, pero también en reuniones cotidianas, eventos sociales, entrenamientos y competencias. E inclusive, en espacios exteriores al club, como son los periódicos locales, o “los pasillos de tribunales”. En verdad, estos espacios pueden pensarse como continuidad de estas relaciones que se visibilizan en el club. Muchos de los socios son abogados, por lo cual comparten otros espacios por fuera del club. La sociabilidad en los “pasillos de tribunales” permite que se pongan al día sobre cuestiones que hacen a la realidad del club. En este sentido, Beatriz me comentó en más de una oportunidad de sus encuentros con “*el abogado del concurso*” o con Ricardo Domínguez, quienes aprovechaban la oportunidad para conversar sobre la situación

del club y dar su opinión “experta” en tanto abogados y/o socios. Del mismo modo, algunos socios del club, egresados o estudiantes de las carreras de comunicación social, con vínculos con los medios de comunicación locales, lograron darle visibilidad al conflicto a partir de instalarlo en radios, periódicos y programas de televisión de cable. De este modo en el club podemos ver cómo en ciertos eventos críticos los actores van recorriendo las distintas escalas (Frederic y Masson, 2009) trazando ellos mismos una continuidad entre lo micro y lo macro. Boltanski y Thévenot (1991) muestran que no hay una separación entre lo micro y lo macro, sino que los actores están intentando coordinar permanentemente la situación local a un marco general, sea este en términos normativo o simplemente reglamentario-jurídico.

La *crisis* institucional tuvo su punto más álgido en la asamblea extraordinaria del día 16 de agosto del 2014, en la cual 513 socios votaron en contra de la propuesta de la Comisión Directiva encabezada por Gutiérrez y Ocampo (que sólo obtuvo 33 votos) de vender una de las sedes del club con el fin de saldar una parte de la deuda. Este hecho es presentado y recordado por los socios y dirigentes que frenaron la venta del predio como una jornada histórica, el día en que *salvaron el club*. ¿Cómo salvaron el club? ¿De qué lo salvaron?, y ¿quiénes fueron los protagonistas? son algunos de los interrogantes que se intentarán elaborar en las páginas que siguen. Para ello, tomaremos el recorrido que comienza con la “campaña por el No a la venta”, hasta llegar a la asamblea, como “evento” (Peirano, 2002; Frederic y Masson, 2009; Borges, 2003), herramienta analítica que nos será útil para iluminar una trama de relaciones sociales y políticas que confluyen en esa jornada. Si un evento es una situación de interacción definida por los actores como crítica, en la cual participan una heterogeneidad de actores, que atraviesa instituciones y que conecta lógicas alternativas de organización de sentidos (Frederic y Masson, 2009), tomar este recorrido como evento nos permitirá desentrañar la complejidad de sentidos en torno a la política que convergen en este mundo social particular⁸⁵. Podemos además retomar aquí la advertencia de Godio (2009), quien

⁸⁵ La categoría “evento” que retomamos aquí, ha sido trabajada también por Peirano (2002) y luego retomada por otros autores de la antropología de la política brasilera, como Borges (2003). Las autoras indican que, de acuerdo con esta perspectiva, el “análisis de eventos” sería la forma apropiada para resumir, expandir, soportar y fomentar el conocimiento que se pretende universalista, pero multicentrado en sus manifestaciones (Peirano, 2002: 38. La traducción es mía) Borges, por su parte, añade la noción de *lugar-evento* (2003, p. 11) para lidiar con el tipo particular de fenómeno observado en las principales categorías que utilizan los moradores de Recanto das Emas. Esas categorías, dice la autora, se referían a lugares u objetos que se manifiestan como acciones. La categoría de lugar-evento le permitió a la autora recuperar la realidad etnográfica, y al mismo tiempo, aclarar su perspectiva teórica.

sostiene que las performances dirigentes exceden a las producidas en las instancias formales como las asambleas, pero que sin embargo, esta práctica es el horizonte simbólico del club-institución (p. 81). Es una de las referencias centrales en cuanto a la representación que el conjunto de los miembros se hace sobre el poder y sobre la política en el club.

Buscaremos reconstruir y analizar el debate que en los meses de junio, julio y agosto del año 2014 tuvo lugar en torno a la venta de una de las sedes del Club Universitario de La Plata. Nos proponemos reponer y analizar las distintas posiciones, considerando que las mismas se encuentran atravesadas por maneras específicas de comprender y definir la política. En este contexto particular, los discursos sobre la política se vinculan con una serie de sentidos en torno al deporte, la historia del club y los afectos que vale la pena destacar, ya que delinearán los modos de percepción y acción de los actores involucrados en esta trama de relaciones sociales.

4.2.1. “La historia no se vende”. La campaña por el No, el *banderazo* y el plebiscito.

Dada la crisis financiera del club, en una asamblea del año 2013, en una reñida votación los socios votaron que el club quede bajo una convocatoria de acreedores, lo que permitiría, según los dirigentes del momento, renegociar las deudas de una manera beneficiosa para la institución. Quienes votaron en contra, en su mayoría miembros de los planteles de hockey y rugby, pero también ex dirigentes del club y otros socios, proponían acogerse a la “Ley Racing”⁸⁶, sosteniendo que de esa manera, aunque el club pase a ser gestionado por una sociedad anónima, se protegería el patrimonio del club. Si bien en esa instancia no tuvieron éxito con su propuesta, es de este grupo de socios que surgirá la posterior Comisión Directiva.

Los dirigentes de ese momento (Julio Ocampo y Héctor Gutiérrez) aseguraban que negociaron las deudas con los distintos acreedores, obteniendo algunas quitas y postergación en los pagos. Sin embargo, los ingresos corrientes del club apenas alcanzaban para pagar a tiempo los sueldos de los empleados. Ante esta situación, la propuesta de la gestión fue

⁸⁶ Por “Ley Racing” se conoce a la Ley de Entidades Deportivas. Ley N° 25.284, conocida también como Ley del Fideicomiso, se originó a raíz de la crisis económico-financiera de los clubes pero especialmente por Racing Club, que evitó con esta la liquidación de sus bienes.

vender una de las sedes del club, la sede náutica de Punta Lara. Dicha decisión se hizo pública en el mes de Julio, aunque los rumores en torno a la posibilidad de vender el patrimonio circulaban entre los socios desde unos años antes, momento en el que se creó en la red social Facebook el grupo “La U no se toca!!”. Como se menciona en el estatuto, la venta de patrimonio del club debe someterse a la votación de los socios, por lo cual se decidió llamar a asamblea extraordinaria para el día 16 de agosto del 2015.

Es en este contexto que aquellos socios que se habían opuesto a participar del concurso de acreedores, comenzaron a organizarse para *detener la venta de Punta Lara*. Movilizando consignas como “La U no se toca” y “La historia no se vende”, comenzaron a desplegar una serie de estrategias para visibilizar el conflicto y convocar a la participación en la asamblea. Lo que en principio apareció como una campaña difusa por las redes sociales como Facebook y Twitter, rápidamente se fue expandiendo hacia los medios de comunicación locales, instalándose el debate en algunos sectores de la sociedad platense como deportistas de otros clubes y profesionales universitarios, y por supuesto, en la vida cotidiana del club. En esta campaña por el “No a la venta” confluyó una heterogeneidad de actores que merecen ser rastreados con el fin de esclarecer algunos trazos que confluyeron en el rechazo masivo a la venta del predio de Punta Lara.

Un posible punto de entrada para comenzar a iluminar esta trama de relaciones pueden ser los artículos publicados en los diarios locales, los cuales se encargaron de seguir la *situación del club* regularmente. Así, en una nota publicada en el diario *El Día* el 8 de Julio del 2014 titulada “Nuevos cruces por la venta parcial del patrimonio de Universitario”⁸⁷, se sostiene que “con la mira puesta en el plan de saneamiento de las finanzas del club que implicará desprenderse de inmuebles emblemáticos para encarar una recuperación “integral”, las autoridades de Universitario avanzan en una ronda de conversaciones con las diferentes comunidades deportivas que integran la entidad”. La noticia hace un recuento de la situación financiera del club, y luego recupera testimonios del presidente y vice-presidente (a quien se refiere como “el ex ministro de economía”) del club a favor de la venta, y de un ex presidente del club, y el capitán del equipo de hockey masculino, quienes se posicionan en contra de la venta, sosteniendo que la venta del predio no es la solución, la cual además tendría “otros

⁸⁷ Ver en <http://www.eldia.com.ar/edis/20140708/Nuevos-cruces-venta-parcial-patrimonio-Universitario-laciudad9.htm>

motivos”, no el pago de la deuda. Vemos aquí entonces, como comienzan a aparecer una serie de actores clave para comprender este proceso. Por un lado, los miembros de la gestión a favor de la venta, y por otro, aquellos que se han ido conformando como referentes de la oposición.

Por otra parte, en el grupo de Facebook “La U no se toca”, se puede rastrear la campaña por el “NO a la venta”. El seguimiento de las publicaciones en el grupo nos puede aportar otro tipo de información, ya que a diferencia de los periódicos donde solo se recogen las voces de los referentes, aquí aparece una multiplicidad de actores que dan su opinión, y utilizan la red para socializar información, movilizar y compartir novedades. El Facebook se convirtió en un actor clave en este proceso, en tanto funcionó para los socios opositores como uno de los espacios principales a través de los cuales se motorizó la “campaña por el No”. En un principio se compartían notas de diarios, opiniones. Luego, los socios y deportistas comenzaron a subir sus fotos con carteles y banderas que rezaban la consigna “La U no se toca”. Allí, los planteles de rugby y hockey posaban sosteniendo banderas, los usuarios de la sede náutica hacían lo mismo posando en distintos espacios de dicha sede, otros socios mostraban sus fotos en distintos lugares con los carteles (por ejemplo, una foto que me llamó la atención fue la de un socio quien estando de vacaciones, con ropa de esquí y nieve de fondo sostenía un cartel que decía “La U no se toca”). A medida que se iba acercando la fecha de la asamblea, este tipo de imágenes se multiplicaban, al mismo tiempo en que se apelaba al compromiso de los socios en la participación en la asamblea. El Facebook funcionó en este conflicto como una “plataforma de subjetivación política” (Ferraudi Curto *et al.*, 2017). Los actores incorporan lo digital a su vida cotidiana, ya sea sacando una foto en sus vacaciones y posteándola en defensa del club, como compartiendo información de los periódicos. El análisis que Ferraudi Curto *et al.* (2017) realizaron sobre el caso de la agrupación kirchenista RCA nos resulta ejemplificador para comprender los modos en que en las sociedades contemporáneas lo digital cumple un rol fundamental en la conformación de las subjetividades políticas:

Las formas de participar de los miembros de RCA muestran que no experimentan a la plataforma digital del grupo como un espacio disociado de sus otras prácticas cotidianas. Los usos que se hacen de la plataforma disuelven las divisiones online/offline, consumir/producir, leer/participar, identidad virtual/ real. Pareciera que para ellos este espacio propio encuentra

en FB una diferencia con los tradicionales medios de comunicación de masas: participar de RCA no es algo que se consume sino algo que se hace. La idea de ser “espectadores” del debate político se licua en la participación en las redes que son experimentadas como espacios de interacción públicos y personales a la vez. (...) A su vez son espacios a los que se va a buscar, volcar, o conformar, una idea moral de la propia autenticidad. Son frecuentes los posteos que buscan realizar acciones que devuelvan una imagen de fidelidad a ideas, convicciones, valores, aunque sean la confesión de una claudicación momentánea.

Mientras la Comisión Directiva encabezada por Héctor Gutiérrez le restaba importancia a la participación de los usuarios de esta red social (“Yo no le doy bola a lo que ponen en Facebook, son todas mentiras”, me dijo Héctor Gutiérrez en una ocasión), allí se estaba gestando una *movida* a través de la cual inquietudes y críticas personales y aisladas, tomaban forma en acciones y prácticas que desbordaban esa red. Boltanski (1990) muestra cómo durante la creación de un *affaire*, los denunciantes buscan desingularizarse para lograr un status general que vuelva legítima su denuncia. Thévenot (2006) muestra cómo los actores deben hacer referencia al mismo tiempo a factores ideales (principios de justicia) y reales (dispositivos encarnados en el mundo) para poder justificar correctamente. Así, es interesante entonces rastrear los debates que tenían lugar allí, donde se criticaban cosas “pequeñas” como el estado de los baños⁸⁸, pasando por acusaciones de corrupción a los dirigentes del club, que implicaban además a funcionarios locales. De este modo vemos como los actores mismos realizan el pasaje de un régimen de acción basado en lo próximo a uno basado en lo público (Boltanski, 1990), o como mostramos más arriba, van recorriendo las escalas micro-macro.

⁸⁸ Por ejemplo, algunas publicaciones en el grupo de Facebook publicaban imágenes de los vestuarios, mostrando la suciedad y desprolijidad de los mismos.



Imagen 8. El periodista y conductor del programa de TV Animales Suelos, Alejandro Fantino, mostrando una remera con la consigna “La U no se toca”.

Una noche de principios de agosto me encontré en la puerta del natatorio con Daniela, una de las empleadas del club quien me comentó que muchos de los empleados estaban muy *angustiados* con la situación del club, porque tenían miedo de que si no se vendía la sede haya recortes de presupuesto, y pensaban que los trabajadores iban a ser los más afectados. Sin saber qué responderle, le dije que seguro que la situación se iba a resolver de la mejor manera. Ya en la pileta, Juan, unos de los profesores, también me mostró su preocupación, preguntándome si tenía novedades, que a él le habían llegado rumores de todo tipo, entre los cuales circulaban que el presidente “quería hacer negociados con el intendente de Ensenada” y “que iban a echar empleados”. Mis compañeros de natación también hablaban sobre la venta de Punta Lara. Los más involucrados daban su opinión, les explicaban a sus compañeros qué era lo que se votaba y por qué. “*Si tenés una deuda de 20 millones, y un*

comprador que quiere pagar 20 millones por Punta Lara, hay que aceptar” comentó Joaquín, mientras el resto lo escuchaba y asentía.

Durante los días previos me había dedicado a leer opiniones en el Facebook y notas de los periódicos, encontrando una oposición generalizada a la venta del predio. Las razones esgrimidas acerca de los *negociados*, la *poca transparencia de la comisión directiva*, el hecho de que *Punta Lara es parte de la historia del club y la historia no se vende*, parecían no tener cabida entre los nadadores y algunos de los empleados del club, quienes entendían que la opción más razonable era vender. Una clave para pensar esta distancia entre ambas posiciones reside en recordar que la Comisión Directiva encabezada por Héctor Gutiérrez y Julio Ocampo había surgido del equipo de natación master, y muchos nadadores formaban parte de ella en calidad de vocales, o como asesores informales. De este modo, el afecto por sus compañeros de equipo parece tener un lugar fundamental en los apoyos políticos que se fueron construyendo.

En una reunión de Comisión Directiva de los primeros días de agosto, se tomó la decisión de convocar a un plebiscito durante los tres días anteriores a la asamblea. Héctor Gutiérrez, en una nota del diario platense *Diagonales* sostiene: *“como miembros de la comisión directiva es importante tener un termómetro de cuál es la voluntad de los socios. Y nos parece también que ensancha la participación: hay muchos socios que no quieren ir a la Asamblea, por equis motivos”*⁸⁹. Frente a esta propuesta, el grupo de socios opositores, entendió que la comisión directiva buscaba *confundir al socio*, por lo cual lanzó una serie de folletos informativos que eran entregados en mano al entrar al club, y flyers que circulaban por internet. Allí, convocaban a los socios a no participar del plebiscito, con la siguiente leyenda:

“¡Que no te confundan! El futuro del club lo decidimos entre todos, PERO: la figura del plebiscito no existe en nuestro estatuto. La comisión hace publicidad engañosa (...) Lo único que decide es la asamblea extraordinaria del 16 de Agosto. En la asamblea habrá veedores de Personas Jurídicas, mientras que el plebiscito solo lo controlan ellos”.

⁸⁹ Ver en <http://www.diagonales.com/deportes/214427-la-venta-significaria-un-ingreso-de-capital--que-es-lo-que-necesita-el-club.html>

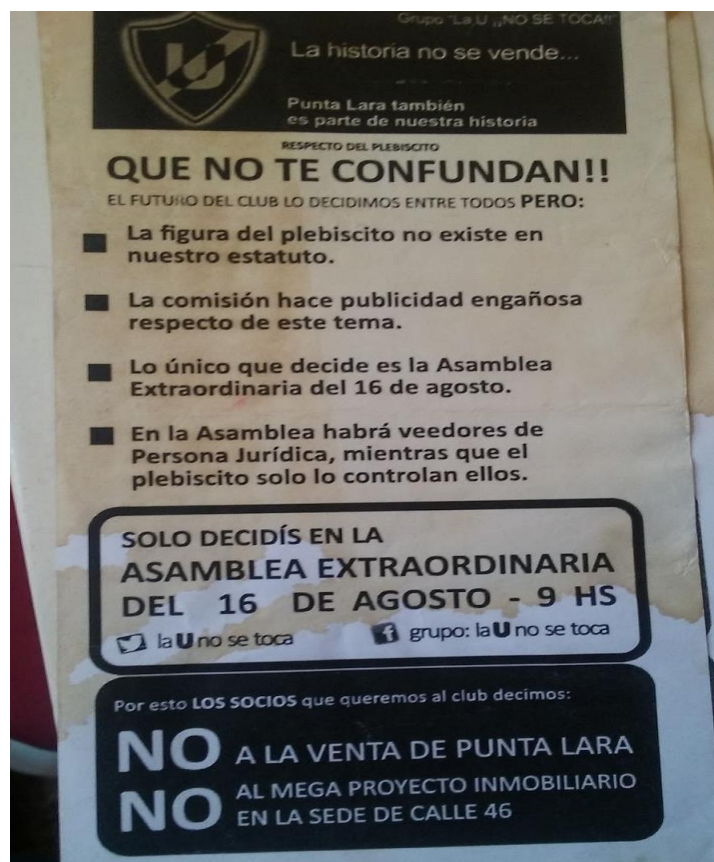


Imagen 9. Panfleto entregado en mano a la entrada del club antes del plebiscito previo a la asamblea del 16 de agosto.

Para el día del inicio del plebiscito, el grupo de socios y deportistas opositores convocó a un *banderazo* en la puerta de la sede de Gonnet. El *banderazo albinegro*, del cual participaron unas 300 personas, fue reportado por los medios de comunicación locales (tanto periódicos como radios⁹⁰) y fue calificado como un *éxito* por sus gestores. A pesar de la oposición, el plebiscito se llevó adelante durante los tres días pautados, arrojando un resultado de 56 votos por el SÍ a la venta, y 111 por el NO. A raíz de estos resultados, en una reunión de la Comisión Directiva, Héctor Gutiérrez sostuvo que “*evidentemente va a ganar el NO, por lo cual me parece que ante estas condiciones no podemos seguir. Vamos a presentar la renuncia y adelantar las elecciones para octubre*”. En un encuentro que había tenido unos días antes con él, me había comentado algo similar:

⁹⁰ Ver en <http://pasado.eldia.com/edis/20140813/Universitario-banderazo-contra-venta-sede-nautica-20140813185813.htm>

“vamos a perder, y el nivel de angustia que estamos viviendo... Laura no para de llorar, Cesar⁹¹ tiene presión alta, Julio Ocampo se quedó muy angustiado después de una reunión con rugby que le dijeron que era un hijo de puta porque no conseguía subsidios... Bueno, no se puede seguir... yo quiero creer que dimos todo lo que pudimos, pusimos todas las herramientas a disposición del socio para que decida, mostramos los números, balances, estuve todos los jueves como un boludo en el club esperando a los socios que pidieron un espacio para dialogar, y la única que vino, escuchate esta, una señora que me vino a decir que por qué no contacto a Lázaro Báez, o no viajo a Uruguay a conseguir dólares, ¡por favor!”.

En la narrativa anterior, emerge nuevamente la dimensión emotiva. La participación política en el club causa *angustia* a los miembros de la comisión directiva, la que se expresa en síntomas corporales como presión alta, o llantos, o el dolor por ser llamado “*hijo de puta*” por no conseguir subsidios. En efecto, Julio Ocampo me comentó más adelante que en toda su carrera política nunca se había sentido tan mal, “*ni cuando tuvimos que pagar con Patacones en la Provincia, que ahí era ministro*”. En estas condiciones para Héctor Gutiérrez ya no tiene sentido seguir dando pelea, y a pesar de que él concibe que hizo los esfuerzos necesarios por lograr el diálogo con otros sectores del club, el sinsentido aparece también del lado de las propuestas recibidas: “*contactar a Lázaro Báez o conseguir dólares en Uruguay*”. Más allá del sinsentido que para Héctor Gutiérrez se encarna en esta propuesta, resulta significativo, si la pensamos en conjunto con la acusación a Julio Ocampo por no conseguir subsidios, las representaciones que la comunidad de socios establece sobre la dupla. Son vistos como políticos profesionales, personas que podrían capitalizar sus contactos para conseguir recursos para el club y que al no hacerlo, se convierten en “*hijos de puta*”. Esta secuencia nos permite considerar cómo las ideas acerca de la prescindencia política son dinámicas, actualizadas en los diferentes contextos y puestas de manifiesto en momentos de crisis como el que atravesaba el club en ese momento. Tener contactos, capital político y social y no movilizarlo en favor del club es un error que los socios no estaban dispuestos a tolerar.

⁹¹ Tesorero de la Comisión Directiva.

4.2.2. De “los viejos” y “nuevos dirigentes” a los *jóvenes deportistas*.

Si como vimos más arriba entre los dirigentes del club opera una distinción entre “viejos” y “nuevos dirigentes”, esta misma requiere ahora ser complejizada. Entre los errores en mi trabajo que me señaló Daniel Márquez, se encontraba el de haberlo asociado a los viejos dirigentes. *“Vos pones no solo que soy un arribista, sino que estoy ahí porque soy hijo de mi papá (un antiguo dirigente del club). Y me asocias con Ricardo Domínguez y su hijo Facundo⁹², como si fuésemos lo mismo, y no somos lo mismo”*. Daniel Márquez es abogado. Militó durante sus años de estudiante, y algunos más, en el partido socialista de La Plata. Allí adquirió algunas de las competencias que le permitieron, con 31 años de edad, convertirse en el presidente del Club Universitario. Así, sostiene que: *“La experiencia militante, la habilidad para hablar en público, los modos de generar un sentimiento de pertenencia, que es clave para un partido chico como éramos nosotros, todo eso lo aprendí en esos años. El resto, por jugar al hockey toda la vida”*. Al mismo tiempo, Daniel fue durante muchos años el capitán del equipo de hockey masculino, terreno que le permitió, luego de varios años, convertirse en un referente para el resto de los jugadores y jugadoras.

Si en el Club Atlético Independiente los “viejos dirigentes” son aquellos que “obtienen su reputación por una serie de principios tales como la pertenencia a un linaje familiar y la trayectoria personal en el club, donde el prestigio está dado en función de acreditar relaciones de parentesco con un fundador del club, o con algún creador de un hito de la historia deportiva” y los “nuevos dirigentes” son los *paracaidistas* (Moreira, 2010), esta matriz relacional operaba de manera similar en el club Universitario. Como venimos sosteniendo, en el CULP los nuevos dirigentes son, a los ojos de los “viejos” aquellos individuos que ingresan al campo del deporte con posiciones de poder ganadas en otros campos, y que al no ser parte de esa historia del club, no estarían en condiciones de llevar a cabo una política a favor del deporte y no a favor de sus intereses personales. La distinción entre “viejos” y “nuevos dirigentes” que es fundamental a la hora de comprender las disputas en torno a la venta, y que opera de manera efectiva en ciertos ámbitos, frente a la posibilidad de la venta del patrimonio del club son los *“jóvenes deportistas”* los que se opondrán a los

⁹² Facundo Domínguez es el vicepresidente de la institución, ex jugador de rugby del club, y es un referente de la UCR en nuestra ciudad. Es hijo de Ricardo Domínguez.

políticos (tanto viejos como nuevos), a pesar de ser ellos mismos *políticos*, o familiares o amigos de los *viejos*. Al postularse como tales, combinan dos de los rasgos valorados por la comunidad política de referencia del club. Por un lado, la *juventud*, que como veíamos más arriba, aparece como lo que no está contaminado por la política, por los vicios de la institución. Por otro lado, la categoría de *deportista*, que realza el deporte por sobre la política, que conoce la vida del club, su historia, su cotidianeidad, a la vez que se asocia a una serie de sentidos que serán analizados en el próximo apartado. *Deportista* es el que se sacrifica por el club, el que tiene pasión y compromiso. El que a pesar de las adversidades que presenta el club, sigue apostando a él por amor, porque es parte de la *familia del club más lindo de la ciudad*⁹³. Asimismo, la distancia que Daniel Márquez establece en relación al parentesco como dimensión significativa a la hora de acceder a un cargo (a diferencia de Ricardo Domínguez que destacaba dicha herencia) puede ser comprendida en relación a la tensión que Gessaghi encuentra en la producción de la “clase alta” argentina entre “mérito” y “parentesco” como factores de legitimación de una posición de privilegio. Si bien el trabajo de la autora se basa en lo que ella denomina como una “clase alta tradicional”, su análisis nos puede dar algunas pistas para pensar nuestro campo. En particular, la idea de que la retórica de lo meritario se corresponde con el ideal de “sociedad abierta” que caracteriza a la democracia en general y su matriz igualitaria en Argentina (Gessaghi, 2012, p. 82) puede ser pensada en relación a un club que busca distanciarse de la imputación de elitista.

Así, analizaremos el modo en que desplegando competencias que los alejan de “la política”, los jóvenes deportistas se constituyen como los actores capaces de movilizar y conquistar adhesiones (Latour, 2001) extendiendo una red a partir del uso de diversas herramientas y competencias que le permitieron instalar el debate por el patrimonio del club como problema público

El día 16 de agosto de 2014 tuvo lugar la asamblea extraordinaria en la que se rechazó la propuesta de vender la sede de Punta Lara. El primer llamado estaba pautado para las nueve de la mañana, horario en que me acerqué al club. La asamblea tuvo lugar en la cancha de básquet del polideportivo, desde donde pude observar que se formaba una larga cola que llegaba hasta el estacionamiento del club (unos 50 metros más o menos). Si bien me imaginé

⁹³ Con estas palabras se describe al club en las publicidades que desde el año 2016 circulan por las redes sociales y por la prensa local.

que la asamblea iba a ser masiva, me sorprendió la cantidad de gente. Familias enteras, señoras mayores vestidas con largos tapados, maquilladas y peinadas y perfumadas, jóvenes deportistas vistiendo sus equipos del club, hombres de mediana edad esperaban su turno para ingresar mientras conversaban y tomaban mate bajo el sol. Si bien pude reconocer algunas caras, había muchas personas que jamás había visto. Cuando vi algunos miembros del equipo de natación master, me acerqué a ellos. Todos se mostraban sorprendidos por la cantidad de gente que había. Graciela, refiriéndose a Dardo, me comentó sonriente: *“ahí lo dejé a mi marido, con sus amigos de hockey. Él jugó al hockey toda la vida acá, así que va a votar en contra. Me vine para acá para no discutir, no lo pude convencer”*. A medida que pasaba el tiempo, los socios que hacían la cola aplaudían y cantaban. La cola no avanzaba, por lo que me acerqué a ver qué pasaba. En la puerta del polideportivo, se encontraba Mabel, la secretaria del club, quien me comentó que no se podía acelerar el ingreso ya que había que buscar a los socios en el padrón y confirmar que tengan la cuota al día, lo que demoraba un tiempo. El requisito para participar de las asambleas es ser mayor de 18 años y tener la cuota social al día. *“Hasta las 12 no arranca esto”* me dijo. Volví con la gente de natación, y les comenté lo que me había dicho Mabel. Paula, una nadadora master, me comentó que una amiga de ella *de hockey*, le había mandado un mensaje diciéndole que no se vaya, que era lo que la comisión directiva estaba buscando, que la gente se canse y se vaya. Entonces Paula dice:

“están diciendo cualquiera, además esta se piensa que yo voy a votar por el No. Yo trabajé en Punta Lara, de guardavidas, vi lo que era eso. No va nadie, siempre las mismas familias, además nunca nos pagaban a tiempo, o nos pagaban en 4 o 5 veces, un desastre. El club está venido a menos, y hay que vender”.

Asentí y me acerqué a la cola, donde pude escuchar a una mujer de unos 40 años que hablaba por teléfono celular y comentaba: *“Esto está buenísimo, es una fiesta, emocionante. La verdad no sé por qué dejé de venir al club”*.

En ese momento, lo veo a Facundo Domínguez. Estaba charlando en una ronda con Adrián, otro jugador de rugby, Daniel Márquez, y el padre de este último. Paula me mira y me dice: *“ahí tenés a la próxima Comisión Directiva”*. Facundo es militante del radicalismo. Durante varios años, estuvo en pareja de una compañera mía de natación, por lo cual siempre

mantuvimos una relación que podría calificar como cordial. Se acercó a saludarme, intercambiamos algunas palabras, y me dijo: *“no te pongas mal si te dicen cosas feas. Por ahí algunos se lo toman demasiado a pecho, seguro que les van a decir algunas cosas (refiriéndose a mí y al resto de los miembros de la comisión directiva), pero bueno, en realidad todos estamos acá por lo mismo, porque queremos al club”*. Nos despedimos y le deseé suerte. Las palabras de Facundo durante un tiempo me estuvieron dando vueltas en la cabeza.

Luego de un par de horas de espera, finalmente pudimos ingresar al polideportivo donde sería la asamblea. Los socios se mostraban impacientes, por momentos se escuchaban chiflidos, aplausos, algunos cantos que provenían del sector de las tribunas, donde se habían ubicado los jugadores de los equipos de hockey y rugby, vestidos con sus uniformes negros y blancos. Yo me ubiqué junto a la gente de natación. Sentados en sillas plásticas pude reconocer a varios socios “de Punta Lara”, a algunos vitalicios, algunos jugadores de tenis, otros de wáter polo. Los periodistas de medios de comunicación locales, desde un costado fotografiaban y filmaban la situación. Algunos miembros de la Comisión Directiva se ubicaron en una mesa larga al frente de los socios, y finalmente, se dio comienzo a la asamblea. El presidente Héctor Gutiérrez tomó la palabra, y tras informar sobre la renuncia de varios miembros de la comisión directiva entre aplausos y chiflidos, fue interrumpido por Ariel, el jugador de rugby mencionado más arriba, quien pidió la palabra para mocionar *“porque se vote directamente por el sí o por el no, porque hay gente mayor que está cansada porque hace horas que estamos acá.”* La moción fue aprobada, por lo que luego pidió *“a los del no que vayan para la derecha y los del sí para la izquierda”*. Durante unos 10 minutos, los socios se fueron ubicando entre aplausos, abrazos y cantos, ya que era notoria la diferencia de votos en contra de la venta. La mayoría de los nadadores se acercaron para el lado del sí. Pude observar como Alejo, un nadador master, quien se había puesto primero del lado del No, observó a Andrea, su novia, también nadadora, que había quedado del lado del sí, y sonriendo se pasó al otro lado. *“Yo estoy en contra de la venta, pero les vine a hacer el aguante porque son tan poquitos”* dijo abrazando a Andrea entre risas. Ariel tomó el micrófono y dijo: *“bueno, vamos a contar, contemos a los del sí que son los menos, y el resto lo restamos del total”*. Los socios lo aplaudieron entre risas. Quienes estábamos por el sí, finalmente terminamos siendo 33, nos reíamos nerviosos. Cuando miro hacia el costado veo

a una joven de unos 20 años, llorando. Le pregunté si era la hija de Héctor Gutiérrez. Me dijo que sí. Le dije que no llore, que no pasaba nada. Me respondió, visiblemente angustiada:

“lo que pasa es que le dicen a mi papá que es un ladrón, un hijo de puta, y mi papá no es todo eso. Yo tuve que dejar de jugar al hockey porque mis compañeras me decían de todo. Ella (señalando a una amiga suya) también, porque le pidieron que pose para la foto con la bandera de “La U no se toca” y como ella no quería la fueron dejando sola”.

Su amiga también lloraba, y la abrazaba consolándola.



Imagen 10. Votación en la asamblea del 16 de agosto. A la izquierda de la imagen, se puede ver a quienes votaron a favor de la venta. Del lado derecho, quienes votaron en contra, muchos aplaudiendo. Al frente de la imagen, y de espaldas, Héctor Gutiérrez y Julio Ocampo observan el resultado.

Ariel, quien ya prácticamente dirigía la asamblea, dio los resultados de la votación: “de 548 socios, 33 votaron sí, y 513 no”⁹⁴. El aplauso fue generalizado, los “ganadores” se abrazaban, llorando emocionados. Luego, el presidente Héctor Gutiérrez tomó la palabra, y anunció que la Comisión Directiva ponía a consideración de los socios su renuncia, proponiendo adelantar las elecciones para el mes de octubre. Pude observar como varios socios, inclusive aquellos que habían sido referentes de la campaña por el no, desconcertados, miraban hacia el sector donde se encontraban Ariel, Daniel Márquez, Facundo y Ricardo Domínguez. Cuando estos aplaudieron, el resto de los socios los siguió. Durante unos minutos más, algunos socios pidieron la palabra. Uno de ellos agradeció “a los socios de bien, los que queremos al club y no tenemos ningún otro interés oculto, por habernos ayudado a salvar al club”. Finalizada la asamblea, luego de saludar y felicitar a los “ganadores” me retiré.

A raíz de la descripción de la escena anterior, podemos destacar un conjunto de elementos significativos. Por un lado, pareciera estar más claro quiénes son los distintos actores que participaron de este proceso. Como un ejercicio analítico, podríamos distinguir “ganadores” y “perdedores”. Dentro de los ganadores, entonces, aparecerían por un lado, “los que movilizaron”, aquellos referentes de la oposición que por sus vínculos con antiguos dirigentes (“los viejos”), por su trayectoria política en partidos tradicionales, por sus vínculos con los medios de comunicación locales, por sus trayectorias profesionales y principalmente, por ser *deportistas del club*, fueron adquiriendo su prestigio entre la comunidad de socios. También encontramos a “los que se movilizaron”: los equipos completos de hockey y de rugby, otros deportistas, socios que no practican deportes, socios vitalicios y “los de Punta Lara”, que por distintos motivos se sumaron a la oposición.

Así, desde la señora que sostenía que la asamblea era una fiesta, a pesar de que hacía años que no concurría al club, hasta los jugadores de hockey y rugby que se opusieron en masa a la venta, hasta quienes se reconocen como usuarios de Punta Lara, socios vitalicios, deportistas de otras disciplinas, coincidieron en la consigna por el No a la venta. Los ganadores serían, en palabras del socio que habló en la asamblea, *los socios de bien, los que*

⁹⁴ La masividad de esta asamblea solo es comparable con otras pocas de la historia del club: por ejemplo, en la asamblea del 9 de Agosto de 1996, en la que se eligió como Presidente a Ansalas, participaron más de 700 socios. Esta gran concurrencia se debió a que se presentaron dos listas El 24 de noviembre de 2001 tuvo lugar una asamblea de más de 500 personas.

quieren al club, porque protegen el patrimonio frente a “los nuevos dirigentes”, que por no ser parte de la historia, por gestionar el club con capitales políticos adquiridos en otros espacios, querían *vender el club y hacer negociados, ocultando sus verdaderas intenciones y confundiendo a los socios*.

Del lado opuesto quedan entonces, “los perdedores”, los “nuevos dirigentes”, miembros de la Comisión Directiva y aquellos pocos que votaron su propuesta. Sus compañeros del equipo de natación, sus familiares y sus parejas.

Podemos destacar, como ya lo hicimos más arriba, el lugar de los afectos en la política, tanto en el hecho de “votar a los amigos”, lo que se asemejaría al sistema de “compadrazgo” con el cual Lomnitz (1994) describe a la clase media chilena, según el cual los actores despliegan redes que operan un sistema de reciprocidad, que consiste en el intercambio continuo de favores que se daban, se recibían y que se motivaban dentro del marco de una ideología de la amistad (p. 5), pero también la concepción de amor al club que despliegan los actores. En este sentido, podemos pensar junto con Heredia y Palmeira (2006), que en el caso del Club Universitario el voto más que expresar una decisión individual, expresa una adhesión. Los autores, que realizan su trabajo en poblaciones rurales del interior de Brasil, entienden que allí la política no forma parte de la cotidianeidad de las personas, sino que es entendida como externa, como aquellos que tiene lugar solo en el “tiempo de la política”. Esta concepción es interesante, ya que nos permite establecer una relación con lo que sucedió durante esa etapa de movilización social y política en el Club que culminó en el rechazo masivo a la idea de vender Punta Lara. En este sentido,

la adhesión es un proceso que va comprometiendo al individuo, o a la familia, o a otra unidad social significativa, a lo largo del tiempo, más allá del tiempo de la política. Hay un proceso de establecimiento de lazos que pasa por ciertas lealtades primordiales, por la solidaridad familiar, por relaciones de parentesco, amistad, vecindad. (...) En esas circunstancias, el voto tiene el significado de una adhesión. Lo que está en juego en una elección, para el elector no es escoger representantes, sino situarse de un lado de la sociedad que no es un lado fijo”. (Palmeira y Heredia, 2006, p. 36).

Así, cuando Dardo elige “a los de hockey” antes que a los amigos de su pareja a quien había ido a acompañar, está optando por sus amigos de “toda la vida”, con los que comparte la pasión por el hockey y por el club. Y como me comentó en la entrevista, terminó de

decidirse cuando vio que los referentes eran miembros del equipo de hockey, poniendo de manifiesto la intensidad de las solidaridades forjadas en la práctica deportiva, como vimos en el capítulo 3 para el caso de los nadadores master. Del mismo modo, Juan Miguel, un nadador con quien pude intercambiar algunas palabras sobre la situación política en el club, establece un paralelismo con la política en la facultad. Él es docente e investigador en la facultad de Ciencias Naturales. Para él, *“lo mismo pasa en la facultad. Bueno, en todos lados. Bueno, acá cuando fue la última asamblea, que yo ni sabía lo que era una convocatoria de acreedores, nada, no tenía ni idea, y nos pidieron que vengamos, y bueno, vine a bancar a los compañeros. Después hablé con Aldo, que es abogado, y él me explicó. Pero yo no tenía ni idea”*. La apreciación de Juan Miguel se nos presenta como significativa y esclarecedora, porque muestra el modo en que se desplegaron las adhesiones en el club en torno a la venta. Primero apoya, “va a bancar a los compañeros”. Y luego se informa, con un compañero del equipo de natación, que además es abogado.

Estas escenas muestran que la concepción de la política como amor al club, que como investigadora yo venía desestimando, fue capaz de articular alrededor de sí un conjunto de demandas heterogéneas. La pasión, el gusto y el deseo muchas veces parecen no tener lugar en los estudios de la política. Como muestra Quirós (2011) para el caso de la política y los sectores populares,

el gusto-de (hacer, ver, participar, estar) es una dimensión práctica ausente en su estudio, apareciendo siempre en su lugar o la “necesidad” o el “clientelismo”. Cuando aparece el gusto, lo hace como aspecto anecdótico, trivial y siempre subordinado a esas otras dimensiones cuyo estatuto de realidad y cuyo poder de explicación sociológica se consideran inobjetables: la necesidad y el interés, y eventualmente, la obligación moral. (p. 140)

En el caso de los sectores medios, y en particular de los dirigentes vinculados al deporte, aparece en las interpretaciones la necesidad de acumular prestigio y poder para capitalizarlo luego en otros espacios, dejando de lado la dimensión afectiva y pasional de la práctica política que hemos venido mostrando. En este sentido, se asemejan a los estudios sobre política popular que no están exentos de otro hábito intelectual (aún más) extendido: la omisión analítica de los motivos que Weber contemplara sociológicamente dentro de la

acción social “irracional” (Quirós, 2011). Sea como necesidad “material” o “simbólica”, lo que está siendo privilegiado es un tipo de acción con arreglo a fines y valores” (p. 273).

Fue la capacidad que esgrimieron los *jóvenes deportistas* de presentarse como tales lo que les permitió convertirse en “vencedores”. Realizando una inversión de la legitimidad de los saberes, desestimaron las competencias políticas y de gestión, asociándolas a la corrupción, a lo viejo, a los negociados, y erigiendo como saber legítimo el saber ordinario, de la vida cotidiana en el club, del afecto al mismo. En este caso, entonces, es en el conocimiento práctico donde reposa la *expertise*. Así, vemos que hay una continuidad entre saber experto y saber ordinario (Nardacchione, 2011), en el cual se invierte la legitimidad de las categorías. Los *jóvenes deportistas* entonces, son capaces de gestionar el club realzando el saber de la vida cotidiana, del ser parte de la historia del club, frente a aquellos expertos, los técnicos, los políticos, que no poseen el amor por la institución.

Fue, como sostienen, por amor al club que se movilizaron, porque no podían permitir que gente que no es parte de su historia, les venda la historia. Y finalmente, podemos considerar un interrogante que elaboraremos en el próximo capítulo por el modo en que las distintas lógicas deportivas configuran representaciones sobre la política diferenciales. En este sentido, pudimos observar la marcada diferencia en que actuaron y se posicionaron los miembros de los planteles de hockey y rugby, deportes colectivos, en oposición a los nadadores, un deporte claramente que pareciera ser individual pero que en el capítulo 3 mostramos la dimensión colectiva de su aprendizaje. Más allá del carácter colectivo o individual de la práctica, estos deportes se han configurado en la historia del club de maneras específicas, por lo cual vale la pena indagar en las historias de las prácticas, sus deportistas, y el peso específico que cada deporte ha ido adquiriendo en los distintos momentos de su desarrollo.

4.3. Conclusiones del capítulo

A lo largo del capítulo se intentó reponer el proceso de movilización de socios que impidió la venta del patrimonio del club, en el cual los actores pusieron a jugar distintas maneras de actuar y de definir la política. Se ha podido ver que los valores morales deseables de esa comunidad de referencia son el amor al club, la no intromisión de intereses políticos

ajenos a la historia del club, el lugar destacado que los deportistas tienen en tanto miembros de esa comunidad. Los dirigentes lo sabían. También los *jóvenes deportistas*. Jugar el juego político de la institución, con competencias adquiridas en otros espacios sería un error en un contexto donde priman otros valores y tradiciones. Los vínculos con los partidos tradicionales existen, y tienen un papel importante. Proveen de experiencia a los dirigentes y de capital social, pero esos capitales, en las situaciones de interacción específicas que analizamos más arriba no son desplegados ni mostrados, porque de lo que se trataba, en definitiva, era de *salvar al club*.

Una vez salvado el club, lo que sigue es gestionarlo. El próximo capítulo apunta a describir y comprender los modos en que la nueva gestión del club articula los sentidos tradicionales en torno a la política que tiene lugar en el club, con ideas más “modernas”. Así, seguiremos estos desplazamientos por algunos espacios en los cuales la política se despliega: reuniones, asambleas y eventos sociales serán los escenarios del próximo capítulo.

CAPÍTULO 5. LA ARTICULACIÓN DE LA POLÍTICA, EL DEPORTE Y LA SOCIABILIDAD DESPUÉS DE LA ASAMBLEA

Una vez pasado el tiempo de movilización política previo a la renovación de autoridades, y asumidos los cargos de gestión por parte de los miembros de la nueva Comisión Directiva del Club, debieron abocarse a la tarea de gestionar la institución. Con recursos escasos, aunque a diferencia de los dirigentes anteriores, con una gran legitimidad expresada por la mayoría de los socios que habían manifestado su apoyo a partir de la participación en las asambleas y movilizaciones descriptas en los capítulos anteriores.

En este capítulo se presentarán, describirán y analizarán algunas de las instancias en las cuales tienen lugar la gestión y la política de la institución. Como hemos venido mostrando a lo largo de esta tesis la política es tanto una categoría nativa como una categoría analítica, que adquiere diversos sentidos según quién la movilice y en qué contexto. Si la mayoría de los dirigentes no conceptualiza su actividad en el club como “política”, sino como *trabajo, amor o distracción de la otra política*, deberíamos al menos realizar una advertencia sobre el modo en que como analistas sociales la utilizamos. Las teorías que analizan la política suelen pararse en dos extremos opuestos: o bien todo es político, como se puede ver en enfoques que han tenido amplia influencia en el pensamiento latinoamericano como el arendtiano que asimila lo social a lo político (Arendt, 1997) o schmittiano, que como muestra Ardití (2015) al proponer la idea de que el concepto de Estado supone el de lo político estableció que lo político excede a los formatos institucionales de la política; o bien sólo lo que tiene lugar en la esfera de la política es político (Weber, 2004; Bourdieu, 2001; Parsons, 1974).⁹⁵ Esta última perspectiva es la que podemos encontrar en los trabajos que buscan la política en lo que serían sus lugares por excelencia: partidos políticos y elecciones (Schumpeter, 1984) El primer punto, sostiene Fehér (1998) en su análisis sobre el modo en que Arendt asimila lo político a lo social⁹⁶, es insostenible. Fehér retoma a Richard Bernstein

⁹⁵ Es interesante el modo en que Ferraudi Curto se inscribe en esta discusión, situándola en relación al contexto socio-histórico local. Así, la autora muestra que las etnografías situadas en la década del 90 asociaban el trabajo barrial al político, y que los análisis centrados en el contexto posterior a la crisis del 2001 se centraban en mostrar que “todo es político”. Desde allí, la política no siempre era vista como mala. Si en los noventa esta asociación se había hecho fuerte desde una amalgama entre política y corrupción o clientelismo (Frederic, 2004) aquí la situación parecía diferente (2010, p. 236).

⁹⁶ En efecto, Arendt muestra cómo con la modernidad lo social que pertenecía al mundo privado se vuelve público, siendo este último el lugar por excelencia de la política.

para afirmar que: “No todas las cuestiones son políticas (...) porque eso sería en realidad totalitario. Pero todas las cuestiones pueden convertirse en políticas” (p. 277) Por otra parte, el segundo postulado, también es inviable. La política es irreductible sólo a aquello que sucede en el campo político. En todo caso, lo que se debería problematizar es la posibilidad de hablar de esferas más que de un modo analítico⁹⁷. Como muestra Ferraudi Curto (2014, p. 4) la concepción heredera de los análisis weberianos propone una definición que asocia la política a una esfera de prácticas específica acotada en términos institucionales, propia de la modernidad, donde la política aparece como un espacio de competencia reglada orientado a la distribución de los cargos más elevados en el aparato estatal. En este sentido nos interesa retomar los aportes de Merklen (2005) al pensar la politicidad popular, quien sostiene que “el término “politicidad” designa la condición política de las personas. El concepto engloba al conjunto de sus prácticas, su socialización y su cultura políticas. La politicidad así definida es constitutiva de la identidad de los individuos, evitando que lo político aparezca como una dimensión autónoma de la vida social con la que los individuos entrarían en relación. Vamos a observar la politicidad y la sociabilidad entremezcladas” sostiene Merklen (2005, p. 24), y lo mismo buscaremos realizar en esta investigación. La politicidad intrínseca en las acciones de los personajes que recorren estas páginas, y el modo en que ella es elaborada en ciertos contextos como política institucional, nos permite distanciarnos de aquellas elaboraciones teóricas que conciben a la sociedad como escindida en campos autónomos (Bourdieu, 1990), para enfatizar los modos en que en la vida social todas esas dimensiones aparecen entremezcladas. De modo que la definición de la política siempre debe ser etnográfica (Peirano, 1997, p. 22; Ferraudi Curto, 2007, p.25) y localmente situada (Rosato y Balbi, 2003). Es así como este capítulo (y los que lo antecedieron) al explorar desde una perspectiva etnográfica los modos en que las personas se imaginan, elaboran, teorizan y actúan la política, nos permite ir acercándonos hacia una definición sobre la política, que es, ante todo, moral. Al igual que Garriga (2007) y Garriga y Noel (2010) encuentran que dado el carácter negativo

⁹⁷ En este punto son inspiradores los aportes de Ardit (2005) quien desde la filosofía política propone no circunscribir la política a un conjunto de actores, relaciones e instituciones del sistema político, ya que así estaríamos reduciendo la política a su formato predominantemente liberal-democrático del siglo XX. Sin embargo, su mirada del archipiélago de la política sigue reduciendo a la política a una esfera compuesta por subsistemas (partidos, movimientos sociales y política supranacional) excluyendo la “política” de espacios, actores, prácticas, que se presentan como “no políticos” pero cuyas demandas se juegan en ese archipiélago que el autor enuncia y que asumen la forma de la relación amigo/enemigo.

que tiene la violencia en nuestra sociedad ningún actor desea ser incluido dentro de esa categoría, por lo que la violencia es siempre una particularidad de una otredad y nunca de un “nosotros”, en nuestro caso, en el que como se ha venido observando, la política aparece como imputación moral negativa al mismo tiempo que como práctica que no debe tener lugar en el club, deberemos estar atentos a los modos en que en estas definiciones múltiples, la política aparece moralizada y es a su vez moralizadora. En el club “política” hacen los otros. Los políticos, los que no quieren al club. Como investigadora evitaré imputar un sentido previo, para lo cual recorreremos los espacios por los cuales los protagonistas de esta tesis circulan, para construir junto con ellos la política como categoría etnográfica. De este modo, nos parece valiosa la apreciación de Ferraudi Curto (2010, p. 31) según la cual “la comprensión de la política como categoría etnográfica implica no solo reconocerse como nativo sino también reconocer a los otros como investigadores, como interlocutores”

Se apuntará a mostrar la diversidad de espacios y lugares en los cuales dirigentes, socios, deportistas y empleados del club disputan sentidos en torno a la política, gestionan el club, trabajan para la institución, consiguen recursos, reponiendo los modos en que se articulan política, deporte y sociabilidad en la cotidianeidad del funcionamiento institucional. Para ello nos desplazaremos por los lugares en las cuales estas articulaciones son visibles, operando como espacios de discusión, intercambio de información y toma de decisiones. Hemos reconstruido cuatro instancias clave a partir de los registros de campo y en diálogo con la bibliografía especializada. Ellas son: a- las reuniones que los dirigentes del club tienen con socios y representantes de distintos deportes, b- las asambleas ordinarias y extraordinarias, c- los eventos sociales organizados por la institución y d- los ámbitos de sociabilidad informal que tiene lugar en los distintos espacios del club. Si bien dichas instancias tienen lugar en espacios y momentos diferentes, y de ellas participan diversos actores con los más variados niveles de compromiso y formalidad, todas, en conjunto, contribuyen a delinear un presente etnográfico en el cual la actual comisión directiva performa la política.

Este punto es importante, porque como veremos más adelante, nos permite situar a las expresiones de la sociabilidad como un “único sistema que integra todas las formas de interacción social” (Escalera, 2000) poniendo de manifiesto el modo en que “las relaciones existentes entre lo social y lo político ayudan a pensar el desarrollo de prácticas de

sociabilidad política y estrategias de politización social al tiempo que resultan funcionales para analizar los vínculos, intercambios y conflictos entre los sujetos políticos” (Bisso, 2009).

Las articulaciones entre sociabilidad, deporte y política emergerán en los intersticios de las relaciones sociales que tienen lugar en estos espacios, siendo conceptualizadas por los actores de diversas maneras y operando así de modo heterogéneo en sus prácticas. En estas articulaciones, a su vez, se ponen de manifiesto los vínculos que los actores establecen con otras instituciones y otros actores externos al club, permitiéndonos pensar los modos en que lo que sucede en el club se relaciona, a pesar de tener una lógica particular, con la sociedad en su conjunto. Así, además de permitirnos acercarnos a una conceptualización sobre la política, en cada uno de los apartados que siguen, las descripciones etnográficas habilitarán discusiones sobre categorías sociológicas como clase social y género. Estas dos dimensiones, como se ha observado a lo largo del trabajo, atraviesan nuestro objeto de estudio de múltiples maneras.

A continuación, veremos cómo la clase social juega un rol fundamental en el modo en que los actores clasifican la realidad, se desenvuelven por distintos ámbitos y producen prácticas y representaciones políticas en íntima vinculación con sus prácticas de sociabilidad. Coincidimos de este modo con Iuliano, quien sostiene que:

existe una relación entre ocio y estratificación social, o más específicamente, entre las formas de sociabilidad del tiempo libre y los estratos superiores, donde las prácticas de sociabilidad, esparcimiento y deporte operan como instancias de producción y reproducción, así como también de reconversión y recomposición social y simbólica de las categorías sociales de los estratos superiores (Iuliano, 2010, p. 7).

Se verá también la manera en que el trabajo político es jerarquizado en la institución en torno a variables como el género y la edad estableciendo alterizaciones entre formas legítimas e ilegítimas de actuar en el club.

Por último, se pondrá de manifiesto cómo el ingreso de discursos y políticas neoliberales en la sociedad argentina que inició en los años de la dictadura militar y tuvo su auge durante el gobierno de Menem, habilitó la discusión y puesta en práctica de políticas de gestión empresarial en los clubes (particularmente en los clubes de fútbol) a través no sólo del ingreso de personajes del mundo empresarial, sino también de políticas concretas como

el gerenciamiento en algunos clubes, y cómo en los últimos años esta ideología ha sido permeada y tensionada por un nuevo ethos que reúne características vinculadas al emprendedurismo (Vargas, 2014), la entrega de sí en actividades voluntarias, la formación de equipos, combinado con el marketing, que hicieron su entrada al mundo de la política en los primeros años del siglo XXI de la mano de PRO (Vommaro, 2014) y que comienzan a jugar un rol fundamental en las formas de gestionar las instituciones deportivas. Este último punto irá emergiendo a lo largo del capítulo, al mostrar cómo los actores viven dichas tensiones articulando elementos de distintos discursos, los cuales se encarnan en políticas efectivas. Se verá que para los actores, poner en práctica valores vinculados al mundo empresarial y la gestión moderna no implica una crisis de valores tradicionales, sino que estos se articulan y conviven, a veces de forma pacífica, otras como contradicción, en los modos de gestionar una institución que atraviesa una crisis económica.

5.1. Reuniones

5.1.1. Equipos, managers y expertos. La inclusión de un lenguaje empresarial en la cotidianeidad del club

Rodolfo: Yo no quiero ser el manager de la pileta, me parece más criterioso armar un equipo

Darío: Sí, con asesores como nosotros, **expertos**, Pablo (el entrenador del equipo de natación) y otros que podemos proponer

Rodolfo: Estamos haciendo que participen todos, ustedes, los expertos. Sí tendríamos que armar un esquema. Yo creo que este primer año, que estamos intentando hacer una transformación, vamos a tener que tener paciencia

Darío: Vamos a tener que dividir aspectos a profundizar, tenemos que aclarar, hacer esquemas

(3 de marzo 2015. Reunión comisión pileta)

Una de las instancias de *trabajo y diálogo* que implementó la Comisión Directiva que tomó posesión de sus cargos desde el 2014 fue la puesta en práctica de *reuniones periódicas* de las cuales participan Rodolfo, un *gerente* contratado por la Comisión Directiva, con

credenciales como el haber “levantado el Banco Provincia”⁹⁸. Es profesor de educación física, kinesiólogo y tiene un máster en gestión deportiva. Actúa como vínculo entre la comisión directiva y deportistas, por un lado, y comisión directiva y empleados, por otro, y los representantes de las distintas sub-comisiones de los deportes, representantes sindicales, miembros de las distintas sedes del club, junto con algún miembro de la comisión Directiva, dependiendo el caso y objetivo de la reunión. Durante el trabajo de campo he podido acceder, al principio acompañando a los representantes del equipo de natación master, y luego acompañando a Rodolfo, a las reuniones con la *comisión de pileta* y con la sub-comisión de tenis.

La *comisión de pileta* surgió como resultado de una serie de encuentros que los referentes de los equipos de natación y wáter polo, junto con entrenadores y representantes de la Comisión Directiva habían desarrollado para tratar las distintas problemáticas referidas a los deportes practicados en la pileta⁹⁹. Como muestra el diálogo reproducido unas líneas más arriba entre Rodolfo y Darío (el delegado de natación master), la propuesta de Rodolfo fue la de “armar un *equipo*”, en el cual él no sea el *manager*, sino que esté compuesto por personas que él denominará como *expertas*, es decir, aquellas personas que por su participación en la actividad, años de experiencia y compromiso con la misma, puedan funcionar como *asesores*, como sostiene Darío. Al mismo tiempo, este equipo de expertos asesores, estará encargado de hacer *esquemas* para poder realizar una *transformación*.

Todas estas categorías que se entremezclan en los discursos de Rodolfo y Darío (*equipo, manager, expertos, asesores, esquemas, transformación*) resultan de particular interés, en tanto que nos permiten referenciarlas con aquellos discursos sobre la política, que en los años noventa pusieron en crisis concepciones tradicionales de la política. Así, Pereyra (2014) quien analiza el modo en que la corrupción –entendida como crítica moral de la actividad política– se incorporó como un tema y una referencia en el lenguaje ordinario en

⁹⁸ El Banco Provincia es un club situado en Gonnet, que como indica en su página web fue creado en el año 1918 por empleados de la casa matriz del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Durante la primera década del siglo XXI, “el Club siguió avanzando a pesar de los grandes problemas económicos que soportaba”. Podemos suponer que esa es la época en que Rodolfo trabajó para tal institución.

⁹⁹ Encontramos un antecedente de esta comisión en el año 1964, la cual “ha desarrollado una proficua y ardua labor en los natatorios que la Institución posee en Manuel Gonnet, que constituyen uno de los centros veraniegos de mayor importancia en la ciudad” (CULP, 1967). Además de las tareas respectivas al funcionamiento de la pileta, por esos años también realizaban actividades en conjunto con la Comisión de Fiestas, organizando “el desfile de modelos para la apertura de la temporada de pileta de este año” (CULP, 1968).

Argentina durante la década del noventa sostiene que el modo en que la corrupción se constituye en problema público en los noventa posibilitó que se desplegara un nuevo repertorio de crítica de la política basado en una fuerte vocación moralizadora. En sintonía con dicho análisis, Frederic (2004) analizaba algunos años antes la moralización de la política, y el modo en que lo político se fue cargando de un sentido negativo, categoría frente a la cual los “vecinos” aparecen como la renovación de esa política. Estos estudios, que al reponer la nueva politicidad de los años noventa frente a un ethos académico de época que sostenía una idea de vaciamiento de la política, nos permiten comprender y contextualizar la facilidad con que las ideas de la política (y los políticos) asociados a prácticas corruptas, oscuras, impuras, habilitaron el ingreso y circulación de discursos que cambiándole el sentido a la política, buscan despolitizarla.

La circulación de estas ideas y su fuerte arraigo en el sentido común de la sociedad argentina de los noventa tuvieron su correlato en la vida interna de los clubes, apareciendo tensionadas tanto en los debates sobre los modos de administración y gestión de varios de ellos, como en las prácticas efectivas de tales instituciones, cuyas comisiones directivas han ido combinando diferentes prácticas de gestión, al oscilar entre dirigencias más vinculadas a la política tradicional y otras más vinculadas a la gestión empresarial. Así lo muestran los trabajos de Moreira (2010), Godio (2010), Hijós (2014) y Gil (2003) en los que se busca pensar el modo en que los clubes de fútbol argentinos, cuya particularidad radica en su formato legal de sociedades anónimas sin fines de lucro, operaron como escenario de disputas entre este tipo de discursos y prácticas. En este sentido, a partir de una etnografía en un club de fútbol de un partido bonaerense, Moreira (2010) problematiza la tensión dada por el ingreso de “una gestión moderna” a cargo de especialistas en áreas de marketing y administración en una institución que mantiene el formato como asociación civil. Hijós (2014) retoma esta última dimensión para el caso del club de fútbol Boca Juniors, donde a partir del trabajo de campo con hinchas y dirigentes, analiza el proceso de mercantilización del fútbol y los modos en que el contexto socioeconómico de los años noventa habilitó el ingreso de discursos y prácticas empresariales al mundo del fútbol, las cuales parecieran entrar en tensión con la visión “pasional” de los hinchas. Del mismo modo, Gil (2003) analiza la figura del “gerenciamiento”, la cual surgió como la aplicación “argentina” del efecto globalizador de los clubes-empresa para solucionar los problemas económicos del fútbol. El

“gerenciamiento”, también denominado “tercerización”, consiste en la llegada de un grupo empresarial para tomar, a cambio de una suma de dinero, el control del fútbol profesional de una institución. Finalmente, vale la pena mencionar los aportes de Godio (2010, p. 102) quien en una hipótesis interesante sostiene que el ingreso de empresarios al mundo del fútbol hacia los años sesenta dislocó una demanda que surgía de un lado (la relación entre emoción, masa y liderazgo político durante el peronismo) para la exigencia de una conducción desinteresada y no política identificada, de los asuntos de una sociedad civil ahora vista más próxima al papel de los consumidores fragmentados. Si bien este tipo de trabajos nos permite contextualizar y pensar una tendencia, todos ellos trabajan con clubes de fútbol, los cuales, dada la importancia social del mismo en la sociedad argentina y los recursos económicos con que cuentan poseen características específicas, que se diferencian, como hemos mostrado a lo largo de la tesis, de lo que sucede en el Club Universitario. Continuaremos con la descripción de las reuniones, para seguir conceptualizando la especificidad de la situación del Club.

Rodolfo se muestra orgulloso de su especialización en gestión deportiva. Durante sus años de estudio, en los que leyó “*a varios sociólogos también*”, aprendió que para que una institución funcione, debe tener un plan, un organigrama y una división de tareas claras. Esa fue la tarea que llevó adelante en el Club Banco Provincia, el cual sostiene que al igual que Universitario, estaba en una situación muy desfavorable cuando comenzó a trabajar ahí, pero pudo *levantarlo con trabajo y organización*. Y eso es lo que propone a las distintas subcomisiones que van a trabajar con él. Sin embargo, al llegar al club Universitario, se encuentra con una manera de funcionamiento particular, la cual dice no entender, lo que le dificulta la puesta en práctica exitosa del arsenal teórico en el que estaba formado. Para ello, como veremos más adelante, me contactará unos meses después de su arribo al club, para que “*como socióloga lo ayude a comprender el club*”. Luego de una reunión a la que asistió junta con la sub-comisión de tenis,

me cuenta, medio en secreto, que están trabajando con un “grupo de gestión, pero que todavía no sabe nadie”. Yo le pregunto qué es un grupo de gestión. “Eso, un grupo de gestión. Un grupo de gente que sabe de estas cosas. La semana pasada tuvimos una reunión. Vino Moccagatta ¿sabés quién es? El

que era entrenador de Meolans¹⁰⁰”. Él sigue: “Otero, que fue presidente de Racing, otro que fue director de deportes de la nación. Uno que es director de un colegio. Bueno...ellos son los expertos que nos van a ayudar” (Registro de Campo, octubre 2015)

Las ideas de Rodolfo en torno al grupo de gestión y los conceptos que expresaba más arriba, no son específicos de este club. En marzo del año 2000 la AFA aprobó el ingreso de empresas privadas para hacerse cargo del fútbol profesional de los clubes bajo la modalidad llamada “gerenciamiento”, la cual serviría para atravesar la crisis y sortear la amenaza de la continuidad de los clubes en las competencias oficiales (Moreira, 2016). Frente a la imposibilidad de instalar la transformación del formato jurídico de los clubes, surgió el gerenciamiento que implicaba la entrega del manejo del fútbol (y también otras áreas y actividades rentables) a terceros ajenos a las autoridades y afiliados de la institución. La mayoría de los clubes de primera división no eligió esta modalidad (p. 157). El desarrollo del fútbol quedó en manos de dirigentes elegidos por los afiliados que en el marco de la hiperprofesionalización del deporte, optaron por contratar especialistas para la dirección de áreas económicamente convenientes como el marketing. Hijós (2014), también muestra que los dirigentes contrataron consultoras para optimizar la comunicación externa y capitalizar la imagen deportiva y/o encomendaron a técnicos especializados la administración financiera, el marketing, la gestión comercial.

Uno de los argumentos que habían esgrimido los *jóvenes deportistas* en contra de la venta de la sede de Punta Lara, reponía el lugar de los socios como dueños de los clubes, por cuyo patrimonio debían velar para que personas ajenas a los intereses del club no tomen decisiones por ellos. En esa discusión, la “Ley Racing” era enunciada por ellos como una manera de proteger dicho patrimonio, la que evitaría además la quiebra del club. La Comisión Directiva de ese momento, por el contrario, sostenía que esa medida habilitaría el ingreso de empresarios al club, los que desplazarían a los miembros de la comisión directiva, eliminando la democracia del club, argumento que habíamos visto reponían los socios de Racing analizados por Moreira (2017). Finalmente, el intento de acogerse a dicha ley no tuvo éxito, tanto por la negativa de la Comisión Directiva como por la urgencia de la situación que

¹⁰⁰ José Meolans es un ex - nadador argentino, reconocido por ser campeón del Mundo en la carrera de 50 metros libre en el año 2002.

dictaba los tiempos de lo que se podía hacer y lo que no, mostrando que los términos de esta discusión fluctúan de acuerdo a quien los esgrima, los contextos, y las maneras efectivas de aplicarse. Así, quizás podría llamar la atención que quienes abogaban por la defensa del patrimonio del club propusieran el “gerenciamiento” como salida, y más adelante se vinculen con los grupos de gestión, lo que es enunciado de modo secreto por uno de los técnicos. Si bien la idea de un grupo de gestión no parece haber tenido gravitación en la política del club de los últimos años, su presencia como posibilidad muestra la manera en que en el club los discursos en torno a la gestión mixturan elementos que provienen tanto del ámbito empresarial, como del ámbito de la política, sin que ellos aparezcan como contradictorios por quienes los enuncian. A veces, el ingreso de capitales privados al club aparece con un signo positivo, otras, como veremos más adelante en relación a la “recuperación del chalet”, como un negociado. Los argumentos esgrimidos por los distintos actores en las disputas en torno al patrimonio permiten complejizar estas discusiones para pensar los modos en que efectivamente los actores toman decisiones y las justifican, ya que como sostienen Boltanski y Thévenot (1991), “en general, las personas no buscan inventar falsos pretextos post facto para encubrir algún motivo secreto o salirse con una coartada. Más bien buscan llevar sus acciones de tal forma que puedan resistir la prueba de justificación”.

Moreira y Daskal (2017) afirman que durante los últimos años, preservando el formato de asociaciones civiles sin fines de lucro y el amateurismo de sus dirigentes, los clubes han procurado encontrar herramientas que les permitan el ingreso de dinero combinando políticas económicas que les permitan sostener la hiper profesionalización del fútbol. Veamos cómo esta combinación tiene lugar en nuestro club.

Rodolfo da una serie de explicaciones sobre el modo en que entiende su trabajo en el club, y los motivos por los cuales la gestión para la que él trabaja se diferencia de la anterior, a la que si bien dice no conocer, hay algo que lo caracteriza que es el convencimiento.

”Yo no sé cuál es la diferencia con la Comisión Directiva anterior, no conozco ni a Héctor Gutiérrez ni a Ocampo....no sé.. lo que si se, es que la diferencia está en el convencimiento. Nosotros estamos convencidos que esto puede mejorar. Mirá como es el tema con los empleados, para el armado de las cosas cuando vino Velasco, había que pagarles horas extras, porque no era su horario de trabajo. Entonces yo los veía trabajar sin ganas, y yo estaba ahí, y digo, ‘bueno, qué hay que hacer’. Entonces me pongo a laburar a la par de ellos, entonces te ven hacer cosas y eso los motiva. Yo tengo buena relación

con los empleados, depende cómo te pares (...) En mi mesa de luz tengo libros de gestión y de cómo usar el cerebro. (...) (Registro de Campo, octubre 2015)

Del mismo modo que el emprendedorismo como ethos caló hondo en las filas de la militancia de PRO (Vommaro, 2014), el cual aparecía como un espacio que favorecía la formación de equipos y que daba un lugar privilegiado al saber experto, el ethos emprendedor aparece movilizado por algunos actores en el club como ideología que permite articular sus prácticas. Como sostiene Vommaro (2014) “al hablarles con un lenguaje de gestión y de éxito, por ejemplo, o de entrega de sí y desinterés del voluntariado, al mismo tiempo proveen ciertos repertorios de acción, formatos de escenas y roles para actuar” (p. 68). Este tipo de discurso, que enfatiza el “emprendedorismo” como cualidad social de una persona que al “meterse en política” la dotaría de recursos para actuar de acuerdo con los principios que guían la acción del PRO (p. 70), se articula perfectamente en las acciones en torno al club, ya que como habíamos visto el hacer político en el club no está bien visto por su comunidad de referencia. Así, el trabajo voluntario y el hacer (como Rodolfo que *labura a la par de los empleados*), impactarían de manera positiva, llevando a la *motivación* de quienes trabajan para la institución. En este proceso, los *libros de gestión* y *de cómo usar el cerebro* le proveen un marco conceptual que le permiten inteligir su práctica y al mismo tiempo referenciarla en un sistema cultural más amplio. Podemos pensar el modo en que esta bibliografía es leída en una clave que habilitaría realizar paralelismos entre el modo de alcanzar el éxito personal y el éxito institucional, donde *racionalizar*, *gestionar*, *aclarar*, aparecen como prácticas a partir de las cuales obtener prosperidad.

El libro sobre “*cómo usar el cerebro*” al que Rodolfo refiere se trata de una publicación¹⁰¹ de un conocido neurólogo, Facundo Manes, que en los últimos años ha tomado notoriedad en la esfera pública nacional, tanto por sus intervenciones en los medios como por su rol de asesor del gobierno de Mauricio Macri¹⁰², pero más que nada, porque sus publicaciones sobre neurociencia se encuentran en el ranking de *Best Sellers* de literatura de no ficción nacional. Como muestran Vargas y Viotti (2013), este tipo de literatura forma parte del fenómeno de las nuevas espiritualidades vinculadas a las clases medias porteñas,

¹⁰¹ Facundo Manes y Mateo Niro (2014). *Usar el cerebro. Conocer el cerebro para vivir mejor*. Editorial Planeta, Uruguay.

¹⁰² La gestión del presidente Macri y la alianza Cambiemos al frente del gobierno nacional comenzó en el año 2015.

donde se conjugan valores del emprendedurismo empresarial y la espiritualización de la vida económica. De la mano de los eventos masivos vinculados a la espiritualidad *new age*, emerge un nuevo campo semántico de la mano de categorías como “energía”, “equilibrio” o “bienestar” que se articulan con las de “prosperidad” o “emprendedurismo (p. 360).

En el Club Universitario, por lo tanto, la tensión entre ideas vinculadas al mundo de la gestión empresarial y aquellas asociadas a una política tradicional no aparece de forma unívoca, sino que estas ideas se van articulando tanto en propuestas políticas concretas (por ejemplo el intento de vender la sede), como en narrativas de los dirigentes, deportistas y socios, cuyos sentidos no aparecen claros e indiscutidos, sino continuamente se tensionan en las ideas y en las prácticas que van teniendo lugar como intentos de sacar el club adelante.

Ahora bien, aquí vale la pena mencionar que Rodolfo es un empleado que percibe un sueldo por su trabajo en la institución. Como director/gerente de deportes, recibe un salario mensual acordado en un contrato, del cual no da demasiada información. En efecto, cada vez que refiere a la dimensión económica de su trabajo, lo hace enfatizando que su labor no está bien paga y que se le adeudan meses de pago. En una de las primeras reuniones que mantuvimos comentó que casi no lo dejaban entrar al club, ya que su contrato todavía no estaba arreglado, pero de todas maneras él quería entrar a trabajar para el club. Otros empleados de la institución, comentaban que esto no era así, que Rodolfo percibía un salario muy superior a ellos que tenían años de antigüedad trabajando en el club. Si enlazamos este contrapunto entre las visiones de los empleados del club y Rodolfo, con la hipótesis planteada anteriormente sobre el modo en que en el club la práctica política debe estar investida de ciertas características como el amor, el voluntarismo, el desinterés, resulta lógico que Rodolfo niegue la dimensión económica de su trabajo y resalte tales características. Al igual que los emprendedores analizados por Vargas (2014), para quienes ser emprendedor implica un valor moral acorde a la disposición mental de estos actores, definiendo a la persona y la actividad como alguien que “hace lo que le gusta más allá del lucro”, y para quienes el dinero “ensucia” el diseño y las relaciones que de su actividad devienen, para Rodolfo cobrar mal, realizar tareas que no le corresponden, no ser reconocido en su trabajo, son dimensiones que necesariamente debe resaltar para seguir apelando a la comunidad política de referencia del club. En este sentido, los valores vinculados al amateurismo deportivo se engarzan perfectamente con los valores del emprendedurismo.

5.1.2. Los beneficios familiares y el beneficio del club en su conjunto.

El 26 de marzo de 2015, nos reunimos junto con representantes de las distintas actividades que se realizan en la pileta (Water Polo, natación juvenil, master). Allí estaba también Rodolfo. Previo a esa reunión, luego del entrenamiento de un sábado al mediodía, mientras almorzábamos unas bondiolas que habíamos comprado en la parrilla que habían armado los familiares de los jugadores de rugby en el club, “la mesa chica” conversamos acerca de lo que se plantearía en esa reunión. Era la primera vez que Leti participaba de ese espacio, a pesar de haber sido integrante de la Comisión Revisora de cuentas de la gestión de Roberto Sánchez y parte de la de Héctor Gutiérrez. Darío aprovechó para ponerla al tanto, y contarle de los avances que se venían teniendo en relación a la Comisión de Pileta.

“Hace un tiempo nos convocaron de la comisión directiva para armar una especie de comisión de pileta, en la que participamos...La idea es organizar la pileta, porque la C.D. no tiene ni idea. Primero lo que hicimos fue presentar nuestra historia, qué hacemos los master, quienes somos, que necesidades tenemos, cuánto pagamos, etc. Ahora quedamos en reunirnos este martes. Entonces lo que hice yo, armé un Excel con la plata que tenemos, quienes pagaron, quienes no pagaron, qué les falta pagar. Y nosotros pensamos que debería haber un aumento, del fondo. Pero queremos anticiparnos al aumento que nos propongan ellos, y proponer nosotros.”

Este pasaje resulta de interés ya que muestra el modo en que, al explicar a una “novata” en la “mesa chica” lo que se estuvo haciendo y la estrategia a seguir, se ponen a jugar un conjunto de moralidades en torno a lo deseable para la institución, al tiempo que muestra uno de los tantos lugares en que la política tiene lugar. En un almuerzo informal luego del entrenamiento, Darío le explica a Leti que la Comisión Directiva no tiene *ni idea*, lo que les posibilita, además, anticiparse a sus propuestas.

Unos días después tuvo lugar la reunión de la comisión de pileta. En las oficinas de la administración, Rodolfo le explicaba a Darío cuáles eran los arreglos según los cuales cada profesor cobraba su sueldo. En relación a ese arreglo tuvo lugar el siguiente intercambio:

D: -Eso fue una política....viste que estaba Vidal en la comisión directiva. El hijo juega al waterpolo. Entonces ahí le metieron bastante a wáter polo. En esa relación tan directa con la Comisión Directiva, que en realidad eran de master, porque viste que el presidente y el vice eran de master, y nosotros nunca tuvimos ningún beneficio, a pesar de estar en el podio nacional y sudamericano todos los años. Bueno, Vidal, que además era como tesorero, bueno, pudieron arreglar eso. Pero finalmente el proyecto de wáter polo fracasó. No se creó el equipo de mujeres, no se creó la escuela de chicos.

R: -Esa cosa que se ve en el club, que cuanto más contacto tenés con...más vas a recibir. Qué se yo, mi hija juega al hockey acá, pero yo no pediría nada para ella porque estoy acá. La cabeza de la gestión tiene que estar en otro lado. Qué beneficios se le da al club en conjunto.

Uno de los procesos por el cual en los noventa la política aparecía asociada a la corrupción, era vinculándola a la vida privada de los políticos (Frederic, 2004). Aquí vemos la manera en que Rodolfo repone una narrativa en la cual, a diferencia de lo que han hecho Comisiones Directivas anteriores, él no beneficiaría a determinados deportes por afinidades familiares ya que iría en detrimento de los beneficios del club en su conjunto. La intimidad y la gestión no deben mezclarse, porque ello lleva a corromper los intereses del conjunto en pos de beneficiar al ámbito de lo privado. Esto no implica que ambas esferas no se mezclan, sino que se vuelve problemático cuando estos vínculos aparecen visibilizados, como veremos más adelante, en el enojo de Daniel Márquez conmigo. En el mismo sentido, aquí vale la pena mencionar, que sólo después de acompañar a Rodolfo en el trabajo de campo durante unos meses, me enteré, en una conversación informal, que él era el ex cuñado de Márquez.

Darío, por su parte, adscribe a esa narrativa, aunque de manera ambigua. La Comisión Directiva, que era de master, no había beneficiado al equipo de master, mientras que sí lo hizo con el equipo de wáter polo en tanto había vínculos sanguíneos entre el tesorero y uno de los jugadores. Vale la pena reponer aquí el modo en que ciertas acciones son aceptadas en ciertos contextos y no en otros, de acuerdo a una escala de merecimiento en la que estar en el podio haría aceptable ciertos beneficios, mientras que el fracaso en la creación de escuelas de wáter polo no.

Siguiendo con la descripción de la reunión, en un momento le suena el teléfono a Rodolfo, quien se disculpa y se retira. Mientras esperamos que regrese, me quedo charlando con Darío, quien me comenta que uno de los principales problemas del club son los chismes. A raíz de un malentendido que había tenido con un compañero, tuvo lugar una serie de

intercambios en los cuales: *“Pablo me dijo, y Lidia, me dijo, y qué se yo...que yo me había quejado. Entonces le conté a José Luis, y decidimos hablar con Lidia. Y le dije: tratá de tener cuidado con lo que decís, porque se puede interpretar mal”*.

Esta lectura es interesante, porque nos permite conectar con una lectura moral que realizan tanto Rodolfo como los miembros de la Comisión Directiva, acerca del lugar que ciertas prácticas como el “chismerío” ocupan en las relaciones sociales y políticas del club, de las cuales ellos buscan distanciarse. El problema del “chismerío”, que tanto preocupaba a Rodolfo haciéndomelo saber en el primer encuentro que tuvimos, radicaría en ser considerado como una “desviación” o un “obstáculo” para la eficaz resolución de problemas. El chisme, al igual que la política, funciona como una imputación moral negativa para descalificar a un otro. Siempre “chismean” los otros. En este sentido, lo que es interesante reponer es que tanto Rodolfo, como Darío, como Dardo establecen una asociación entre el club y lo que ellos denominarán la “lógica del ministerio”. En esta lógica, en la cual el chisme es su expresión cotidiana, radican para los tres la mayor parte de los problemas del club. El chisme es asociado además a lo oscuro, a lo secreto, a maneras de hacer política de las cuales buscan distanciarse. Luego de participar en varias reuniones junto a Rodolfo, pude observar que cuando las conversaciones se detenían en cuestiones de índole personal atravesadas por malos entendidos, inmediatamente él dejaba de prestar atención, empezaba a revisar su teléfono o a conversar en voz baja con quien tuviese al lado. La transcripción de un breve registro da cuenta de esto:

“Pablo cuenta que una nadadora juvenil, había dejado de entrenar en el club y había empezado en Estudiantes. Darío comentó que él había escuchado lo mismo, y que para él tenía mucho que ver con la pelea que su padre había tenido con otro padre. Lo mira a Rodolfo, interpeándolo. Rodolfo lo escucha. Lo miro, tiene cara de cansado, por momentos siento que ya no le interesa la conversación. Corta la conversación, y mirando un papel que tenía delante, dice: “volviendo al tema de las horas...porque yo estuve averiguando, con un coordinador de pileta, que estuvo en Megatlon...y él me decía, mirá, no existen las horas-torneo, lo que existen son horas extras”.

El registro citado da cuenta del modo en que para Rodolfo, formado en gestión deportiva, ajeno a la vida cotidiana del club, la información que le llega en forma de “chisme” no le interesa. Darío, por su parte, que se proclamaba como un detractor del chisme, lo

introduce en la conversación, que es cortada por Rodolfo para hablar del pago de las horas-torneo¹⁰³. Al mismo tiempo, es interesante destacar que la referencia que toma Rodolfo es de un coordinador de Megatlon, institución con la que varias veces se referenciará y tomará como parámetro para pensar el progreso del club. El funcionamiento del gimnasio más moderno como tipo ideal al cual debe aspirar el club.

Llegados a este punto, me parece importante introducir dos cuestiones más, que seguiremos elaborando en este capítulo: una, que tiene que ver con la asociación establecida en relación a la lógica del ministerio. Esta idea refiere al modo en que la administración pública argentina se asocia a la ineficiencia, a la demora, al estancamiento. En este sentido, el club compartiría esas mismas características, lo que habría de detener su desarrollo exitoso. La falta de comunicación entre los empleados y hacia los socios es, según Rodolfo, uno de los más grandes problemas. El otro gran problema es el chisme. Para él los empleados no tienen incentivos para trabajar, tienen mucho tiempo libre, entonces “hablan boludeces”. Y aquí, está el segundo punto que me interesa reponer: si bien a Rodolfo el chisme no le interesa, cuando me contrata para trabajar con él lo hace con la expectativa de que yo “*lo ayude a comprender lo que pasa en el club*”. En general, se refería a cuestiones micro, que según él yo podía comprender porque era socióloga, pero principalmente, parte del club, reconociendo así la productividad social del chisme (Fasano, 2006).

A continuación, seguiremos trabajando el modo en que en torno a la idea de lo oscuro, lo secreto, y también los chismes se produce una representación acerca de la política de la cual es necesaria desmarcarse.

5.1.3. El secreto como elemento estructurador de jerarquías de género y políticas

Rodolfo

Meses después de estos encuentros, recibí un llamado de Rodolfo, quien me comentaba que quería hablar conmigo, “*que sos socióloga, y que haces una tesis o estudias el club, y quería proponerte algo. Tengo que hacer un trabajo para el club, un organigrama, para ordenar la institución*”, me comentó durante el llamado, y me propuso que nos

¹⁰³ Por “horas-torneo” se refieren al valor estipulado de la hora en que los entrenadores participan de los torneos, que en general son Sábados, Domingos y Feriados, y que no están incluidas en su sueldo fijo.

reunamos para que me cuente un poco mejor *“cuál es nuestra idea de club”*. Luego de conversar una media hora, hizo un repaso por algunos de los éxitos logrados por la gestión de la que formaba parte, su rol en el club y cómo llegó a trabajar ahí, concertamos una reunión para los días siguientes.

Nos reunimos unos días después, un feriado por la noche en un bar céntrico de la ciudad. Yo estaba nerviosa ya que no sabía si Rodolfo estaba al tanto de mi lugar como miembro de la Comisión Directiva anterior, y porque no sabía bien qué es lo que él esperaba de mí. A su vez, porque hay algo del trabajo de campo por parte de etnógrafas mujeres, que genera incomodidad, especialmente en ambientes típicamente masculinos, como analiza Moreira (2006) para el caso de su trabajo con hinchas de fútbol. Vale la pena aclarar aquí, que si bien la posibilidad de acceso a cargos de la Comisión Directiva no se restringe a hombres, e inclusive hay mujeres que integran sus listas, son los hombres los que poseen los cargos más altos de gestión, y los que dedican más tiempo a la gestión del club. Si bien algunos trabajos internacionales parten del dato de que, aún cuando la participación de las mujeres en el deporte es similar a la de los hombres, la proporción de hombres en posiciones de liderazgo –dirigentes deportivos, directores técnicos, entrenadores– es muy superior a la de las mujeres, sobre todo en los puestos más importantes (Claringbould y Knoppers, 2012, p. 404; Burton, 2015, p. 155), se ha observado en el campo cómo el género opera de un modo particular en las relaciones que fui estableciendo en el campo, las informaciones a las que fui accediendo y en los modos en que fui construyendo los datos.

Acepté reunirme con Rodolfo porque creía que me serviría para la tesis. Me explicó que él quería *“alguien que le ayude a entender cómo funcionan las relaciones sociales en el club”*, ya que a pesar de poseer una especialización en gestión deportiva, se encontró con *“una institución que funcionaba de una manera sectorizada y desorganizada”* en la cual, como anticipábamos en el apartado anterior, *“te juro, que no entiendo el chusmerío, no lo entiendo”*. Sin terminar de entender mi tarea, acepté sin reparos ya que creía que el estar a su lado me permitiría acceder a nuevos universos de relaciones sociales y significados, a cambio, le dije, de que todo lo que observaba pudiera ser parte de mi tesis.

Lo primero que hice junto a él fue comenzar a asistir a las reuniones periódicas que mantenía con los distintos representantes de los deportes, al mismo tiempo que con empleados y socios. Estos espacios, que como veníamos viendo, se habían constituido en

instancias de diálogo y gestión de la comisión directiva integrada por los “jóvenes deportistas” y los “técnicos”(como Rodolfo) con las sub-comisiones encargadas de organizar los distintos deportes. Finalizadas las reuniones, Rodolfo y yo nos tomábamos un café, y charlábamos sobre lo conversado y compartíamos impresiones. Pero con el correr de los días, nuestras conversaciones desbordaban lo meramente institucional y se iban haciendo cada vez más personales. A su vez, los llamados y mensajes que Rodolfo me mandaba eran cada vez más frecuentes. Si bien yo sospechaba que en esos mensajes y conversaciones se escondía un interés amoroso o sexual por parte de Rodolfo, intentaba no darle importancia y aprovechar esos espacios para hacer trabajo de campo. En una oportunidad, luego de una larga conversación en la que se mostraba visiblemente angustiado por una serie de conflictos que venían teniendo lugar con los empleados y dirigentes (de los cuales él constantemente se distanciaba al referirse a sí mismo como técnico y sosteniendo no entender por qué “*me hacen esto a mí*”), me comentó: “*Igual te cuento un secreto, pero por favor no digas nada de esto en la tesis*”. A continuación, me relató con lujo de detalles una serie de problemas que venían teniendo lugar entre distintas facciones de la Comisión Directiva, que respondían tanto a adhesiones políticas más amplias, como a rencillas personales, como a disputas deportivas. Yo estaba fascinada por la información que Rodolfo me había revelado, y creía que era fundamental para comprender *la política* en el club. Sin embargo, le había prometido que no iba a decir nada, además de que creía que sería inmoral develar esa información que Rodolfo me había confiado en un espacio del cual dudaba si era el campo. Rodolfo mezclaba en sus relatos problemas personales, con cuestiones institucionales, y yo no sabía cómo manejar esa información. Más tarde, Rodolfo habría de confesarme que no sólo me había llamado para trabajar junto a él porque creía que una socióloga lo ayudaría a comprender las relaciones sociales en el club, sino porque me había visto en reuniones anteriores y le había gustado y quería conocerme mejor.

A diferencia de Moreira (2006), quien describe el modo en que los hombres de la hinchada se posicionaron como “guardianes de su integridad física y moral”, en mi caso el ser mujer operó como un rasgo que me permitió acceder a nuevos espacios en el campo. A pesar de sentirme incómoda por los intentos de seducción de Rodolfo, la posterior reflexión sobre estos acontecimientos, en los cuales el género operaba como un condicionamiento fundamental, me permitió dar cuenta de una dimensión fundamental de la investigación,

sobre el modo en que las mujeres se vinculan con la política en el club. Laura, una de las personas más importantes de la gestión anterior, estaba allí fundamentalmente, porque era la pareja del presidente¹⁰⁴. En el club, las mujeres acompañan me comentó Daniel Márquez, refiriéndose al proceso de movilización encarado por los deportistas de hockey masculino, *“Ellas acompañan el cambio”*, profundizó después. *“Nosotros ascendimos después de 26 años, tenemos que dar el ejemplo, y las mujeres nos acompañan”* prosiguió. Esta frase, que si bien se inserta en una lógica particular como es el caso del hockey, me interpeló profundamente para seguir pensando cómo se tramitaban las jerarquías entre los géneros en el club.

Con el correr del tiempo fui comprendiendo que, acompañando a Rodolfo por las reuniones y siendo su confidente, comencé a participar de la política en el club sin proponérmelo. Rodolfo me escuchaba, me preguntaba y atendía a mis demandas. Distintos representantes de subcomisiones deportivas, acudían a mí con inquietudes, las cuales yo le transmitía a Rodolfo quien inmediatamente se ponía en campaña para resolverlas. Al mismo tiempo, su desinterés por cuestiones que para él eran menores, y su confianza en mí como informante de *“las relaciones sociales del club”* me habilitaba a ocupar algunos espacios que contribuían a la resolución de esos temas menores. De este modo, Rodolfo me pedía los registros de las reuniones a que asistíamos juntos (*“yo no estaba prestando atención porque esperaba que vos estés tomando nota”* me confesó después de una reunión de la Comisión de Pileta). Durante ese tiempo, entonces, mis registros eran dobles. Uno para mí, y uno para él. Este segundo registro, más sintético que el primero, estaba al mismo tiempo mediado por mi lectura de la reunión. Destacaba en negrita lo que consideraba importante, le agregaba signos de admiración, o anotaba mi parecer acerca de algunos temas. Rodolfo se basaba en estos registros para gestionar recursos y resolver problemas. Así, rápidamente se ponía en campaña para por ejemplo, resolver el tema de la sombra para los guardavidas (ítem que yo le había marcada como fundamental tras haber padecido el fuerte sol en los años que trabajé como guardavidas).

Ahora bien, más allá de la reflexión sobre el género, la información que Rodolfo me había confiado como *secreto*, puede entenderse bajo la lógica maussiana del don. Rodolfo, que conocía mi interés por *la política en el club*, a diferencia de él, que es un “técnico” a

¹⁰⁴ “Sino ya me hubiese rajado”, me comentó en una conversación el día 24 de mayo de 2013.

quien “*no le importa para nada la política*” me otorga cierta información que sabe que a mí me va a interesar, pidiéndome discreción. Al calificar esa información como *secreta* me incluye en un nosotros reducido por el cual circula cierta información. Como sostiene Mauss (1979), los intercambios no pueden dejar de ser analizados sin tener en cuenta las obligaciones morales entre los contrayentes de la relación. Yo cumplí con mi parte, y a pesar de mis deseos de retomar en la tesis la información que Rodolfo me había dado, entendí que el secreto que él me había contado valía más en su forma que en su contenido (Renoldi, 2014). Es decir, me hablaba del lugar de las mujeres en la política del club, del modo en que se juegan las relaciones de poder, y al mismo tiempo, ponía a prueba mi confianza. Opté por no revelar esa información, creyendo que si efectivamente era significativa para los actores, aparecería de otras maneras en el campo¹⁰⁵. En este sentido, las palabras de Guber (2001, p. 49) fueron esclarecedoras para pensar este vínculo:

la reflexividad del investigador como miembro de una sociedad X produce un contexto que no es igual al que produce como miembro del campo académico, ni tampoco al que producen los nativos cuando él está presente que cuando no lo está. El investigador puede predefinir un "campo" según sus intereses teóricos o su sentido común, "la villa", "la aldea", pero el sentido último del "campo" lo dará la reflexividad de los nativos. Esta lógica se aplica incluso cuando el investigador pertenece al mismo grupo o sector que sus informantes, porque sus intereses como investigador difieren de los intereses prácticos de sus interlocutores.

Con el correr del tiempo, Rodolfo había dejado de invitarme a las reuniones en el club, aunque seguiría llamándome, “*pero no hablemos de trabajo*”, resaltaba. Entendí que hasta ahí había llegado mi campo “predefinido”, o al menos, los datos que podía llegar a construir en mi relación con él. Tuve que optar por establecer nuevas relaciones con otros interlocutores.

Daniel Márquez

¹⁰⁵ En este punto coincido con Victoria Gessaghi (2014) cuando afirma que “el terreno puede ponerte nervioso y que -lejos de ser un contrato entre iguales- [es necesario] comprender el ‘campo como conflicto’. Dicho de otro modo, como una configuración de relaciones intersubjetivas que son negociadas constantemente, que no son simétricas (varían de acuerdo a las relaciones de género, de edad, de clase, etc.) y que cambian a lo largo del tiempo” (p. 162).

Tras esta experiencia con Rodolfo, en mayo de 2016 me reuní con Daniel Márquez, un importante dirigente del Club. Lo había encontrado unos días antes en una fiesta (evento que será reconstruido en el próximo apartado) que había tenido lugar en el polideportivo del club, donde me comentó que quería charlar conmigo ya que había leído un trabajo mío que, según él, estaba “plagado de inexactitudes”. Le pregunté a qué se refería, pero dicha conversación se hacía muy difícil en ese contexto, en el cual Daniel era requerido para charlar por las distintas personas que se lo cruzaban. Socios, deportistas, empleados, amigos, todos querían saludarlo, comentarle “un tema” o hacerle alguna pregunta. Quedamos en reunirnos más adelante en un café del centro de la ciudad.

El encuentro con Daniel fue para mí raro, ya que lo que yo creía que iba a ser una entrevista, para él era un encuentro sólo para marcarme los errores de mi trabajo, al mismo tiempo que buscaría explicarme cuál era su proyecto de club.

Sentados en la mesa del bar, mientras yo garabateaba cosas en un cuaderno, le comenté que hacía un tiempo que tenía pensado entrevistarlos a él y a otros chicos de la Comisión Directiva y que esta fue la oportunidad para comenzar con estas charlas, para empezar a tener esa otra visión, ya que él decía que yo tenía una visión parcial. Le pregunté si lo podía grabar, me dijo que no. Se rió. Lo miré sorprendida (nunca me había pasado que no me dejen grabar) Entonces me dice: *si querés grabá, pero yo voy a desmentir todo, no me voy a hacer cargo de nada*. Me quedé helada. Entonces le dije que no había drama, y le aclaré que: *“mirá que todo lo que vos digas que no quieras que salga de acá queda entre nosotros, no es una investigación periodística”* Me dice, lo que pasa es que quiero explicarte algunas cosas, que no quiero que queden grabadas. (Fragmento de Registro de campo, 26 de mayo 2016)

Por primera vez, durante los casi cuatro años que llevaba haciendo trabajo de campo, un interlocutor se había negado a que lo grabe. Más allá de mi sorpresa, y la pregunta que este malentendido habilita acerca de la necesidad o no de realizar entrevistas grabadas, yo siempre había pensado que mi investigación era inocua para aquellas personas investigadas. A su vez, estaba convencida de que como Geertz “no estudia aldeas sino en aldeas” (Geertz, 1992) *yo no estudiaba el club, sino en el club*. Es decir, el club era el lugar en el cual yo estudiaba los vínculos que ciertos sectores de las clases medias platenses establecen entre sociabilidad, deporte y política. Argumento difícil de explicar a mis interlocutores, particularmente en contextos en los cuales nuestras investigaciones están al alcance de todos,

como sostiene Gil (2006) cuando afirma que actualmente los controles nativos nos ponen ante una nueva prueba ya que fiscaliza nuestras conclusiones y posturas no desde lo académico sino desde las teorías emic.

A pesar de que la conversación había sido para mí amena, y me parecía que nada de lo que me había contado era tan grave como para “desmentir todo”, Daniel había leído una ponencia en la que yo buscaba, a partir de la descripción de la escena de esa asamblea multitudinaria en que “se salvó el club”, dar cuenta de la multiplicidad de actores que formaban parte de la misma, los cuales ponían a jugar diversos sentidos sobre la política basados en trayectorias personales, familiares, políticas y deportivas. Mi mayor error, fue para él, que lo había asociado a lo que siguiendo los aportes de Moreira (2010), llamaba “los viejos dirigentes”, alegando que: *“Vos pones no sólo que soy un arribista, sino que estoy ahí porque soy hijo de mi papá (un antiguo dirigente del club). Y me asocias con Facundo Domínguez como si fuésemos lo mismo, y no somos lo mismo”*. Y desconfiando de mis intenciones, sostiene:

D: - *Vos reconstruís esa asamblea y lo haces desde un lugar, de parte... (piensa, se queda callado) Perdoname, no sé bien cómo hablarte*

J: -(pienso) *Mirá, si te sirve que te diga esto, yo ya no tengo nada que ver con la gestión anterior. Ni con nada que tenga que ver con algo más político en el club. Yo estoy acá como socióloga, tengo que hacer una tesis.*

D: - *Si, a eso iba...*

Reflexionando sobre el encuentro, y en particular estas últimas palabras, comprendí luego que en sus reparos, en sus dudas, en sus amenazas de desmentir lo publicado en mis textos, se veía que Daniel Márquez no confiaba en mí. ¿Cómo iba a hacerlo, si él había “salvado el club” de gente como yo? Ese dinamismo de mis roles en el campo, que yo creía haber resuelto de la mejor manera posible, siendo consciente de los lugares que fui ocupando a lo largo de la investigación, objetivándolo en mis textos o registros, no era claro para mis interlocutores. Y mucho menos para Daniel Márquez, que había sido el principal opositor a la gestión de la cual yo había sido parte, gestión que para él se caracterizaba por los *secretos*, los *negociados*, la *corrupción* y los *intereses ocultos*. Yo nunca fui reconocida por él como etnógrafa, sino que antes que alguien que hacía una tesis sobre el club, era una persona vinculada a la gestión anterior. Frederic (1997) sostiene que

“la lucha del etnógrafo por ser tomado como tal es condición de la negociación del rol, el recorrido por distintos aspectos del universo subjetivo de los informantes. Y es aquí donde radica la productividad del trabajo de campo etnográfico, en la capacidad de acceso a distintos flancos del marco de referencia de los sujetos para así construir la perspectiva del actor”. (p. 101)

Así, en mis intentos por distanciarme de mi posición como miembro de la comisión directiva anterior fui transitando diversos roles (socióloga que hace una tesis, que ayuda a Rodolfo, nadadora, socia vinculada a la anterior gestión). Hubo un rol que no supe anticipar. “*Perdoname, no sé cómo hablarte*”, fueron las palabras con las que Daniel Márquez me mostraba su desconfianza, porque había sido parte de la anterior gestión, y porque lo había ofendido con lo publicado en mis textos. Buscó acercarse a mí para aclarar lo que él entendía como errores en mi texto, pero sin saber qué voy a hacer con esa información. Garriga Zucal (2012, p. 22) reflexiona sobre el desafío que representa para los que hacemos antropología en casa el estar sujetos a la evaluación de nuestros interlocutores, y propone la idea de que las relaciones de campo no terminan cuando uno se pone a escribir sino que esta etapa del trabajo etnográfico es parte del diálogo etnográfico.

La circulación de nuestros textos por ámbitos no académicos pone a prueba de nuestras relaciones de campo, y al mismo tiempo, enriquecen nuestros análisis. Incorporando el modo en que nuestros interlocutores nos ven, sus enojos, sus retos y sus desafíos pluralizamos nuestra mirada sobre el mundo social que buscamos comprender. Seguiremos analizando estas relaciones en los apartados que siguen.

5.2. Asambleas

Tras finalizar la asamblea extraordinaria del 16 de agosto del 2014, en la que los socios votaron por no vender parte del patrimonio del club, un socio de unos 55 años, pidió la palabra para agradecer “*a los socios de bien, los que queremos al club y no tenemos ningún otro interés oculto, por habernos ayudado a salvar al club*”. Fue aplaudido de pie por la mayoría de los presentes. Este relato encuentra su trasfondo en una serie de acusaciones a la comisión directiva del momento, entre las que se encontraban “*negociados ocultos,*

intenciones secretas, aspiraciones políticas, corrupción y falta de transparencia en la toma de decisiones”.

Yo misma partía de la hipótesis de que los dirigentes del club me ocultaban sus verdaderas intenciones cuando les preguntaba por sus tareas de gestión en el club. Del mismo modo que una parte de los socios acusaba a los políticos de tener intenciones secretas, yo también creía que los políticos me ocultaban información y que mi tarea consistía en encontrar eso que ellos me ocultaban, para dar cuenta de los modos en que se jugaba la política en el club.

Renoldi (2014) sostiene que el secreto como forma es más importante que su contenido. A lo largo de estas páginas hemos estado elaborando una representación empírica del secreto más que como anomalía, como instancia estructuradora de vínculos sociales, reconstruyendo el modo en que en esta configuración social específica el secreto es investido de estigmas morales, con el propósito de establecer fronteras simbólicas entre grupos, componiendo una alteridad degradada que identifica al secreto y la política, y un nosotros moralmente superior.

Algo que pude comprender a partir de reflexionar sobre estas situaciones con mis interlocutores a lo largo de este trabajo. Hemos podido ver que el secreto y lo secreto han ido configurando distintos tipos de relaciones sociales. Contar un secreto, oficia de don, que debe ser luego devuelto en forma de contradon. Por otra parte, la suposición de intenciones secretas por parte de la investigadora, configura relaciones de desconfianza, sospecha. Daniel Márquez no confía en mí, porque para él, antes que investigadora, soy parte de esa comisión directiva que hacía política desde lo secreto. A partir de esa categoría, en oposición a ella, la nueva comisión directiva compuesta por *jóvenes deportistas y técnicos*, crean una comunidad política de referencia (Frederic, 2004) que excluye tanto a los *políticos*, como a los *arribistas*. Los valores morales deseables de esa comunidad de referencia son el amor al club, la no intromisión de intereses políticos ajenos a la historia del club, el lugar destacado que los deportistas tienen en tanto miembros de esa comunidad. Los dirigentes lo sabían. También los “jóvenes deportistas”. Jugar el juego político de la institución, con competencias adquiridas en otros espacios sería un error en un contexto donde priman otros valores y tradiciones. Los vínculos con los partidos tradicionales existen, y tienen un papel importante. Proveen de experiencia a los dirigentes y de capital social, pero esos capitales, en las

situaciones de interacción específicas que analizamos más arriba no son desplegados ni mostrados, porque de lo que se trataba, en definitiva, era de *salvar al club*. Lo *secreto* aparece en este ámbito como categoría para hablar de la moral. Ambos grupos (jóvenes deportistas y viejos políticos) establecen clasificaciones morales en torno a las nociones de lo secreto, lo oculto y su contraparte, la transparencia, a través de la cual se delinean discursos políticos y políticas de gestión.

Uno de mis mayores errores había sido mezclar esos “mundos hostiles” (Zelizer, 2009) que en el club deben necesariamente permanecer separados. Política, deporte, afectos, familia y negocios no se mezclan, como bien mostró Losada (2007) al comprender la expulsión de la política como eje estructurante de los clubes sociales de las elites como una de las condiciones necesarias para que estas pudieran consolidarse y contribuyeran así a aquel propósito. Esta expulsión de la política de los espacios de sociabilidad no es nueva, ni exclusiva de las elites. De Privitello y Romero (2005) refieren a esta condición como “prescindencia política”, condición que hemos visto se hace presente desde los inicios de la institución. Prácticamente sin mayor excepción, sostienen los autores,

el desarrollo de cualquier actividad que involucrara a las sociedades barriales tenía como condición ineludible abandonar –al menos momentáneamente– toda idea o tendencia política. Este valor se extendía más allá de las instituciones y pasaba a formar parte de la definición de la comunidad de los vecinos que conformaban un barrio. Incluso cuando existía una militancia conocida, la norma era negar enfáticamente que ésta influyera en su comportamiento en el ámbito del asociacionismo barrial. En cuanto se atravesaba la puerta de la asociación era de rigor mostrar que se había abandonado toda preferencia partidaria”. (De Privitello y Romero, 2005, p. 12)

El mismo socio que había pedido la palabra para agradecer a los “socios de bien”, en una asamblea que tuvo lugar un año después, tras plantear su preocupación por el déficit mensual, y ante la respuesta de un miembro de la comisión directiva, que, enojado y de manera irónica le dijo: “*queremos escuchar su propuesta Dr. Méndez, ya que usted es tan entendido en el tema*”, le respondió; “*lo que usted dijo no es propio de un dirigente. Usted es joven y pasional, pero le sugiero que sea más respetuoso y agradable*”. Este pequeño debate, y las palabras utilizadas en él, me llamaron la atención. Primero, porque me parece que habla de una jerarquía entre franjas etarias, que complejiza la idea de la virtud de la

juventud de la dirigencia. El socio, mucho mayor, lo “reta” al dirigente de la institución, en un gesto que asocia lo joven a lo pasional, características que no serían deseables para un representante de la institución, una institución, como vimos más arriba, compuesta por socios de bien, que son aquellos *respetuosos y agradables*. A pesar de haber sido la capacidad que esgrimieron los jóvenes deportistas de presentarse como tales lo que les permitió convertirse en comisión directiva, los viejos socios de bien no toleran ciertas prácticas. Como vimos en el capítulo anterior, los jóvenes deportistas, realizaron una inversión de la legitimidad de los saberes, desestimaron las competencias políticas y de gestión, asociándolas a la corrupción, a lo viejo, a los negociados, y erigiendo como saber legítimo el saber ordinario, de la vida cotidiana en el club, del afecto al mismo. Así, vemos que hay una continuidad entre saber experto y saber ordinario, en el cual se invierte la legitimidad de las categorías. Los jóvenes deportistas entonces, son capaces de gestionar el club realizando el saber de la vida cotidiana, del ser parte de la historia del club, frente a aquellos expertos, los técnicos, los políticos, que no poseen el amor por la institución.

5.3. Eventos sociales

Los eventos sociales tales como fiestas, entrega de premios o festejos tradicionales, operan como espacios en los cuales se performa y se actualiza una identidad colectiva que tiene como eje el club. Desde los últimos tres años, estos eventos son parte de una política institucional, es decir que desde la Comisión Directiva del club hay una fuerte apuesta a que estos se constituyan en los espacios de ocio y sociabilidad de socios y deportistas, lo que permitiría, a través de la publicidad, volver a posicionar al club en el imaginario de la sociedad platense como un lugar familiar, pero a la vez moderno, capaz de brindar servicios de calidad y hacia el adentro, reforzar una identidad colectiva que apunta a conservar a los viejos socios y que sea a su vez atractiva para los nuevos. Así es indicado, además, en la cobertura de este tipo de eventos realizada por la publicación institucional *EntreSocios*, donde se informa a los socios que “De a poco volvemos a ser el punto de encuentro de la comunidad platense” y se acompaña el texto de una imagen tomada en la degustación de cerveza Artesanal de la que hablaremos a continuación.



Imagen 10. Revista EntreSocios. N° 1. agosto de 2016

Dentro de estos eventos encontramos entregas de premios, actos institucionales en los que participa el coro del club, "Seven" de Hockey y Rugby, fiestas, degustaciones de vino, cerveza artesanal, festejos de carnaval y proyección de películas al aire libre en el verano. Por una cuestión de espacio, en este apartado nos enfocaremos en dos de ellos. En primer lugar, una degustación de cerveza artesanal que tuvo lugar en el polideportivo del club, y en segundo, "la fiesta del deporte 2015" en la que se hace entrega de la U de Oro y U de Plata a los mejores deportistas.

5.3.1. Unibeersitario. *“Tenemos que ir todos, además está buenísimo, porque tomamos cerveza y entra plata para el club”.*



Imagen 11. Flyer posteadó por las redes sociales del club promocionando la Degustación de Cerveza artesanal

Un frío sábado del mes de mayo del 2016, tuvo lugar un evento denominado por sus organizadores *Unibeersitario*, nominación que en un juego de palabras entre el nombre del club y el término inglés que refiere a la cerveza, *beer*, promocionaba *la primer degustación de cerveza artesanal*, a realizarse en el polideportivo. La Comisión Directiva del Club venía promocionando este evento desde hacía varios días. Darío me había comentado que la Comisión Directiva lo había convocado a una reunión junto a representantes de otros deportes, con el objetivo de informarles de este evento. *“Nos informaron que va a haber una degustación de cerveza artesanal, y que la idea es que vayamos todos porque por cada entrada vendida por cada deporte, quedan 30 pesos para la subcomisión del deporte”* me indicó, cuando me lo encontré en el club luego de la reunión.

Desde ese momento, las redes sociales del club y de varios deportistas y dirigentes empezaron a publicar posteos relativos al evento. La organización de la degustación estaría a cargo de una productora de eventos, T. C., conformada por un grupo de jóvenes vinculado a la *noche platense*, que desde hace unos años empezaron a adquirir popularidad por organizar “La Falsa Boda”, una fiesta que simula ser una fiesta de casamiento, para la cual los asistentes pagan el precio de la entrada, se visten de etiqueta y festejan como si fuese un casamiento, idea que fue exportada a varios países, y gracias a la cual los miembros de la

productora durante los años 2015 y 2016 recorrieron varios programas televisivos nacionales tanto de aire como de cable. A su vez, han organizado en los distintos clubes de rugby y hockey de la ciudad las “T. Fest”, los domingos a la tardecita, con el slogan “anti-domingo”. *Unibeersitario* era el primer evento de este estilo organizado en el club.

A pesar de compartir las críticas de ciertos autores a la postura bourdiana de la unicidad del *habitus* (Lahire, 2004), como socióloga formada a través de la lectura de Bourdieu y su *Distinción*, no pude evitar asociar este tipo de prácticas a cierta clase social¹⁰⁶. La cerveza artesanal es la última moda entre las clases medias platenses¹⁰⁷ y “¿qué más de clase media -pensé-, que una *degustación de cerveza artesanal* en un club tradicional, en crisis, que busca reposicionarse como el lugar de encuentro de la sociedad platense?” El plus, además estaba dado por la idea fomentada por los miembros de la Comisión Directiva y que caló hondo en el imaginario de los deportistas, de que se podía *salvar el club tomando cerveza*.

Le pedí a Charo que me acompañe. Ella a su vez convocó a varios amigos en común, todos socios del club y ex compañeros de natación, quienes en seguida se sumaron contentos al evento.

La degustación empezaba a las 19, pero los chicos arreglaron para ir a las 21. Como no quería llegar sola, acepté ir con ellos a ese horario. Charo me escribió para ver qué me ponía. Tras pensarlo un rato, me decidí por un vestido gris, “*ni muy arreglado, ni muy informal*”, le respondí. Joaquín, un compañero de la pileta de 35 años de edad, ingeniero, me pasó a buscar en su auto nuevo por mi casa. Era un auto negro, bajito, con puertas que se abrían para arriba. Cuando se lo compró, Charo me había comentado que el anterior se había arruinado con las inundaciones, que a ella este no le gustaba, porque era *demasiado para él*. No entendí a qué se refería con *demasiado*. Me mostró unas fotos. “*¿Ves? Demasiado, demasiado todo. Como que vos ves ese auto, y pensas que baja, no se... un empresario, y aparece Joaquín*”.

¹⁰⁶ Lahire (2004) retoma la afirmación bourdiana acerca de que “la teoría del *habitus* permite construir y comprender y de forma unitaria las dimensiones de la práctica que a menudo son estudiadas en orden disperso” y se pregunta, por ejemplo, ¿qué pasa con los actores que no se ajustan al modelo? (p.31).

¹⁰⁷ La página web de la municipalidad de La Plata indica que actualmente hay más de 300 productores artesanales. <http://laplataemprende.org/cerveza-platense/>

Allí nos encontramos con Mati. Charo y Mati hace unos meses que dejaron de nadar en el club, y ambos van ahora a Megatlon, un gimnasio relativamente nuevo que se encuentra a unas cuadras del club, a hacer CrossFit, un tipo de entrenamiento que en los últimos años se puso de moda en nuestro país¹⁰⁸. Mati, por trabajar en YPF, tiene un convenio por el cual paga aproximadamente una quinta parte de lo que le saldría seguir nadando en el club. Joaquín, que también trabaja en YPF, se sumó a CrossFit con ellos, pero como complemento de la pileta. Charo le preguntó a Mati si había ido el día anterior, y si había ido la *mina* esa que le gustaba, “*la de las gomas hechas*”. “*Todas tienen las gomas hechas*”, dijo Joaquín, “*están todas buenas, es increíble, ni transpiran*”. “*Todas gatos*”, añadió, entre risas, Charo.

Hasta aquí, aparecen una serie de elementos que vale la pena comenzar a analizar. En primer lugar, una serie de adverbios de cantidad acompañan las apreciaciones tanto mías como de Charo. El auto de Joaquín es “*demasiado*”, mi vestido no es “*ni muy arreglado, ni muy informal*”. ¿En relación a qué? No pudimos explicarlo bien, para que yo entienda por qué el auto era *demasiado*, Charo me tuvo que mostrar las fotos, y añadió, que parece de un empresario, pero es de Joaquín. En este sentido, activa una clasificación según la cual Joaquín aparenta algo que no es. Es un ingeniero, no un empresario, por lo tanto, su auto es *demasiado*, no debería haberse comprado ese auto. Por otra parte, cuando los chicos describen a las mujeres que van a Megatlon, destacan un ideal de mujer, en el cual “estar buena” es “tener las gomas hechas” y “no transpirar”. Y destacan a su vez, que las mujeres que asisten a dicho establecimiento, son todas de esa manera. Sin embargo, para Charo, son todas *gatos*. Seguiremos avanzando en la descripción, para ver cómo estos elementos se articulan con otros para pensar las clasificaciones morales que operan en la sociabilidad de este sector de la “comunidad platense” que se vuelve a encontrar en estos eventos.

¹⁰⁸ Rodríguez (2016) analiza el crecimiento de este tipo de prácticas, y sostiene que “la notoria visibilidad de gimnasios, *boxes* de *CrossFit* y espacios de entrenamiento montados en plazas y parques públicos para *runners* son muestra suficiente de que el objeto de estudio ha cambiado, y del mismo modo, la disciplina que pretende estudiarlos también debería mutar, a menos que nos cerremos a dar cuenta de una realidad que se muestra sumamente dinámica, con categorías que ya la exceden. Algunas fuentes periodísticas ratifican lo antepuesto. Según un periódico de tirada nacional (*La Nación*, 09-01-2005), para el año citado existían alrededor de tres mil gimnasios en todo el territorio nacional. Por su parte, es posible encontrar más de 60 *boxes* de *CrossFit* en la CABA (*Revista Viva*, 18-09-2016) y se cuentan alrededor de 500.000 corredores anotados en alguna de las muchas maratones -4k, 8k, 21k, 42k- de una agenda de carreras que año tras año se multiplica (*Clarín*, 23-03-2015). Los grupos de entrenamiento donde entrenan los corredores muestran un crecimiento también constante (*Clarín*, 01-11-10).”

Empezamos a caminar hacia el ingreso. Caminamos unos 200 metros, atravesando el estacionamiento, guiados por unos hombres corpulentos, que nos indicaban hacia dónde ir. Tenían unas camperas que decían “seguridad”. Así, llegamos al *polideportivo*, donde nos encontramos con una cola de unos treinta metros. Pude oler deliciosos perfumes, tanto de las chicas como de los hombres. La gente perfumada y arreglada, charlaba y reía. En un momento salieron dos chicas de unos veintipico de años. Nos saludaron. Nos saludaron. Charo les preguntó por qué se iban. “*Es que tengo una entrega de la facu*” dijo una de ellas, “*pero no me quiero ir, está buenísimo adentro*”, continuó. La saludamos. Joaquín preguntó quién era. “*Cami, la que juega al waterpolo*” dijo Charo. Seguimos en la cola unos 10 minutos más, mientras la gente seguía llegando. Muchos jóvenes de entre 20 y 30 años, pero también grupos de personas mayores, entre los que pude distinguir a ex dirigentes del club, junto a sus esposas, hijos y nietos. Seguimos avanzado, y llegamos a un mostrador donde dos mujeres jóvenes, con largas cabelleras rubias nos recibieron sonriendo. Les entregamos nuestras entradas y a cambio nos dieron unos tickets negros con la misma gráfica que la de la entrada. “*Cada una de estas 5 es una consumición, esta chiquitita es para canjear el vaso. Esto es un descuento en* (no recuerdo, pero hacía referencia a una marca de ropa de hombre)”. Asentí, sin terminar de entender bien. Cuando entramos, les digo a los chicos “*no entendí, ¿qué es lo del vaso?*” “*Parece que te dan un vaso de vidrio*” dijo Charo. “*¿Ves? La gente tiene vaso de vidrio*” señalando a otras personas. “*Bueno, vamos a buscar donde es lo de los vasos*” dijo Charo, quien parecía manejarse con experticia por el lugar. Les preguntamos a unos chicos, que nos señalaron una barra, donde había una cola de unas 20 personas. Nos pusimos en la cola, y ahí me puse a observar la situación, la decoración y las personas. “El poli” es la cancha de básquet del club (aquella en la cual se había derrumbado en el 2008 el techo). Está rodeada por amplias tribunas de cemento, en las cuales grupos de personas se encontraban sentadas y charlando, bajo una iluminación tenue. En las tribunas más altas, varios maniqués exponían la ropa del club (shorts, camperas, camisetas, tops, polleras de hockey), y en el pecho cada uno llevaba una de las letras del club (U-N-I...). Arriba de ellos, en grande, un cartel mostraba la marca de la ropa, cuyo local (“store”, como figura en la página web del club) se encuentra dentro del mismo club. Dispuestos alrededor de la cancha de básquet, se encontraban los puestos de venta de cerveza artesanal y comida. Cada uno señalado con un gran cartel con la marca de su cerveza. La gente hacía cola para comprar sus

cervezas o su comida. Había un puesto de bondiola, otro de pizza, otro de “waffles belgas” y otro de “panchos gourmet”. En el centro de la cancha, guirnaldas de luces de colores y banderines decoraban el techo, alrededor un de un “living” armado con sillones de madera y mesas ratonas.

A la izquierda de la entrada, se encontraba un escenario de madera en el que tocarían las bandas, y en el cual un presentador realizaba sorteos. *“Ese es el ex novio de la amiga de tu hermana”*, me comentó Charo, señalándolo. Mientras seguíamos en la cola, pasaron Darío y José Luis y, dos nadadores master, que nos saludaron y nos convidaron de sus cervezas, explicando cuáles eran y donde las habían comprado. *“Vamos para allá”* dijo Darío señalando las gradas donde se encontraban otros compañeros del equipo de natación. Luego de unos minutos en la cola, dos chicas nos recibieron, indicándonos que nos daban el vaso de vidrio por el cual debíamos abonar un depósito de 50 pesos y al terminar la fiesta debíamos devolverlo y nos devolvían la plata.

Yo ya me estaba poniendo ansiosa por tener que hacer cola para todo, pero a la gente parecía no molestarle. Charlaban y reían. El “hacer cola” era parte de las actividades de la noche, tanto como beber y comer. Si para comprender la especificidad de los grupos sociales una clave es pensar los distintos sentidos que se le da a una misma práctica, vale la pena reponer en esta oportunidad cómo la actividad de “hacer cola”, puede darnos algunas pistas para pensar las clases sociales. Auyero (2013) muestra que la espera en los sectores populares es activa y relacional. Lo interesante de esta comparación, más allá de mostrar los distintos modos en que las clases sociales significan una actividad, es que pone de manifiesto el modo en que en la espera se produce algo. Si los pobres producen lazos de sociabilidad, intercambian información, se aconsejan, los sectores medios hacen lo mismo. Donde a mí me parecía que no pasaba nada, me molestaba la espera porque estaba trabajando y quería ver “la clase media”, “la política” y otras categorías sociológicas, en verdad era un modo de producir relaciones sociales de los sectores medios. En la cola, las personas hablaban de sus vidas, se informaban, se presentaban gente. Sugerían cervezas, apreciaban alimentos y los recomendaban.

Pedimos una cerveza, “*tenés que tomar la rubia, es la que tomé en Picurba*¹⁰⁹,” dijo Charo, quien luego propuso comprar algo para comer porque “*necesitamos algo que haga de base, nos vamos a poner en pedo enseguida sino*”. Estuvimos de acuerdo y decidimos ir a comprar unos sándwiches de bondiola. Otra vez, la cola era muy larga. Vimos que Darío, y otros compañeros de natación estaban en la cola muy cerca de ser atendidos, así que juntamos la plata y les pedimos que nos compren. Mientras tanto, nos quedamos charlando al lado de ellos, observando a la gente que iba entrando a la fiesta. Pasó Eduardo, el contador de la Comisión Directiva, un chico de unos 30 años al cual conozco de haberlo visto en algunas reuniones, me saludó con una sonrisa y un abrazo. Luego pasó un chico jugador de hockey de quien no recuerdo su nombre, que hizo el primer año de la carrera de sociología conmigo, pero después dejó, y al cual he encontrado en asambleas en el club, pero nunca nos saludamos. En esta ocasión cruzamos miradas y nos saludamos con un abrazo cariñosamente. Pensé que ya iban dos personas que en general no saludo y en ese momento saludé afectuosamente ¿A qué se debía eso? Para Grignon (2001), el consumo de alimentos y drogas autorizadas (alcohol, tabaco) refuerza la exaltación comunicacional permitiendo una disminución de los censuras y reservas, papel desempeñado en cualquier lugar por la música y la danza. También, es interesante resaltar que el contexto en el cual se produce esta interacción, una fiesta, habilita prácticas que otros espacios no. No es lo mismo cruzarme con gente en una asamblea, momento de disputa política más explícita, que en un evento en el cual la idea es ir a divertirse, tomar algo y bailar.

Luego de unas cervezas, al volver del baño vi a Daniel Márquez, el presidente del club pasar por al lado mío. Hacía un tiempo que venía pensando en entrevistarle, pero hasta el momento no me había animado a hacer el contacto. Lo saludé. Me miró. Pensé que no me reconocía y me presenté:

J: - *Julia Hang*

D: - *Si, ya sé quien sos, ¿cómo estás?*

¹⁰⁹ Picurba es el “Picnic Urbano”, un evento gastronómico que tiene lugar una vez al año en City Bell, al aire libre, donde los productores de bebida y comida locales exponen sus productos, mostrando las nuevas tendencias. A su vez, personalidades famosas del ambiente gastronómico dan clases públicas de cocina. El evento dura tres días y suele asistir muchísima gente.

J: - Bien. Perdoná que te moleste, pero quería aprovechar para comentarte algo. No sé si vos sabías, yo estoy haciendo una tesis sobre el club, y me gustaría hacerte una entrevista, charlar con vos en algún momento, con menos cerveza de por medio.

D: (se ríe) Sí, sabía. Es más. Leí algo tuyo. No estoy tan de acuerdo con lo que decís. También se que estuviste trabajando con Rodolfo, bueno...no se...

J: Sí, bueno, Rodolfo me llamó para trabajar con él y como a mí me servía para la tesis le dije que sí, después todo se puso medio raro y ya no laburamos más juntos. Por lo otro, ¿qué leíste? ¿En qué no estás de acuerdo?

D: Leí un texto donde vos hablas de la asamblea en la que salvamos al club, y decís que yo soy el presidente porque soy el hijo de mi papá que fue presidente. Y haces un paralelo con Facundo Domínguez, como que me pones en el mismo lugar y claramente nosotros no somos lo mismo.

Mientras charlábamos, la gente pasaba y lo saludaba. Yo lo notaba incómodo, ya que mientras conversaba conmigo estaba todo el tiempo mirando para otro lado. Entonces le dije: “hagamos una cosa. Arreglemos para charlar. Cuando vos puedas, me decís, yo vengo, y tenemos una entrevista en serio. Lo que yo puse en ese trabajo fue una interpretación que hice en su momento” intenté justificarme. Me dijo que sí, que arreglemos. Lo despedí, y quedamos en hablar. Grignon (2001) sostiene que el estudio de la comensalidad implica estudiar las divisiones de la sociedad, la forma en que la sociedad se organiza a si misma a partir de las divisiones. El consumo de alimentos y bebidas en conjunto activa y estrecha la solidaridad interna del grupo, permitiendo la comensalidad en un primer momento, trazar nuevamente los límites del grupo, restaurar sus jerarquías internas y de ser necesarias, reconfigurarlas, siendo una de las técnicas a través de las cuales la identidad puede ser definida y conservada. El presidente del club, a quien entrevisté luego, lo sabe. Sabe que *Unibeersitario* podía funcionar no sólo como un evento para recaudar dinero, sino también como una instancia de identificación colectiva, de un club que si bien está atravesando un momento de crisis en crisis, tiene un proyecto y es volver a posicionarse como *el club más grande y lindo de la ciudad*¹¹⁰.

¹¹⁰ De este modo se describe al club en los flyers publicitarios que circulan tanto por las redes sociales como por los periódicos locales.

A pesar de ser el *club más grande y lindo*, sus dirigentes lo distinguen de aquellos clubes de la ciudad que pertenecerían a las elites. “*Nosotros no somos La Plata Rugby, no somos San Luis, no somos Santa Bárbara*” sostuvo Daniel Márquez en la conversación que mantuvimos unos días después de la fiesta. Adscribiendo a un imaginario según el cual esos clubes son los clubes de las elites platenses, mientras que Universitario conserva el “espíritu de barrio”¹¹¹. Estas representaciones son interesantes pues inscriben al club en una matriz relacional dentro del espectro de las instituciones platenses, en la cual a pesar de que se comparten rasgos con otros clubes “que se creen los mejores”, es el “espíritu de barrio” el que permite que a través de estos eventos, se ponga a jugar un imaginario del esfuerzo que implica levantar a un club en crisis. Este esfuerzo se imparte moralmente en la práctica deportiva, como sostuvo el presidente quien es a su vez el capitán del equipo de hockey, que “*con disciplina mostramos que se puede ascender, tenemos que ser el ejemplo*”. Y si “*todos tenemos que ir a tomar cerveza para ayudar al club, vamos*”, como sostuvo entre risas Darío al informarnos del evento.

Alrededor de la una de la mañana, decidimos retirarnos de la fiesta. Fuimos caminando hacia la puerta, charlando alegremente. Ni Mati ni yo estábamos en auto, así que fuimos al auto de Charo. Mati nos pidió que lo esperemos que saque plata del cajero que estaba en la esquina del club. Mientras lo esperábamos, una pareja de unos treinta años esperaba el micro. Charo se acerca y les dice: “*chicos, ¿Van para La Plata? Los llevo.*” Los chicos no dijeron nada, solo se miraron entre ellos. Mati vio la escena al salir del cajero y le dijo a Charo: “*los asustaste, no se van a subir a un auto que no conocen*” “*Pero si es obvio que vienen de la fiesta*” dice Charo, mientras los mira y les pregunta “*Chicos, ¿o no que vienen de la fiesta de la cerveza?*”. Los chicos sonríen y dicen que sí. Entonces les dice: “*qué se van a quedar acá esperando el micro con el frío que hace, suban*”. Los chicos subieron y se sentaron en el asiento de atrás.

Hasta aquí, fueron apareciendo un conjunto de elementos interesantes que vale la pena considerar, ya que creemos que a través de ellos es posible percibir algunos indicios acerca de la sociabilidad de estos sectores medios en la ciudad de La Plata. A lo largo de estas páginas una dimensión importante para comprender las sociabilidades de los actores, la clase

¹¹¹ Estas categorizaciones fueron trabajadas en el capítulo 2.

social, apareció en las prácticas, en las maneras de actuar y de representarse moralidades, gustos estéticos, consumos, de distanciarse de otros clubes e identificarse con el suyo.

Charo se mueve con soltura. A lo largo de sus 30 años de edad, asistió a un colegio privado en City Bell, luego a otro en La Plata. Hizo natación en Universitario, trabajó en sus comercios en City Bell y Villa Elisa, estudio en una Universidad Privada. Ahora va a uno de los gimnasios más modernos de la ciudad. Mi sensación, al transitar este espacio con ella, es que conoce a todo el mundo. Se la pasó saludando gente. Sabía todo, de todos. Y me lo comentaba. Sabía qué cerveza tomar, porque ella ya las había probado en Picurba. Las de las gomas hechas, eran *gatos*. El auto de Joaquín, *demasiado*. Y en una acción que me sorprendió, se ofreció a llevar a quienes para mí eran dos desconocidos, en su auto. Sin embargo, para ella “*era obvio que venían de la fiesta*”. Sin embargo, la presencia de Charo también puede pensarse como disruptiva en este espacio, que más que mostrar homogeneidad, pone de manifiesto en la heterogeneidad de los participantes, la heterogeneidad de las clases medias. A diferencia de algunos miembros más tradicionales, Charo no asistió a la UNLP, sino que estudio comercialización en una universidad privada. Sus padres tampoco lo hicieron. Son comerciantes, como ella. Sin embargo, lejos de desentonar en ese espacio, la soltura con que Charo se mueve nos permite sumar elementos a la hora de pensar y conceptualizar las clases. Y al mismo tiempo, mostrar que la multiplicidad de tradiciones que convergen en el club. Los actores circulan por distintos espacios, son plurales. En ellos adquieren y ponen a jugar repertorios de acción múltiples. Thompson (1989) sostiene “no veo la clase como ‘estructura’, ni siquiera como ‘categoría’, sino como algo que tiene lugar de hecho en las relaciones humanas” (p. 13). En este evento, por lo tanto, aparecía una idea de clase que se presentaba de hecho en las relaciones humanas que se ponen en juego en ese evento social, pero en el cual la clase actuaba como un elemento más entre otros. En definitiva, lo que se puso de manifiesto fue la productividad social y política de este encuentro sociable. Tanto para mí, que aproveché la oportunidad para consolidar mi trabajo de campo, como para el resto de los participantes que se divierten, se relacionan, hacen sociales. Como para la Comisión Directiva, que busca reposicionar al club como punto de encuentro de la comunidad. La clase es relacional. Universitario se distingue de otros clubes por su esfuerzo, por sus valores inculcados en el cuerpo tanto en la práctica deportiva como en las relaciones sociales. Ni muy, ni tan, ni demasiado...para sus actores

está bien en el medio, entre la grandeza de los clubes de elites (“*que ya no queremos ser*”, según el presidente), y el empuje de los “clubes de barrio”. Ni moderno como Megatlon, pero capaz de mostrarle a los demás que “*nosotros también podemos*”.

5.3.2. La *fiesta del deporte*. (Re) invención de la tradición.

La “Fiesta del deporte” tiene lugar todos los años al finalizar el año, y en ella se premia a los deportistas más destacados de cada disciplina con la U de Plata y al mejor deportista del club (o equipo) con la U de Oro. Los deportistas ternados son propuestos de acuerdo a sus logros por las distintas subcomisiones, y luego en una votación que reúne a todos los representantes deportivos se vota al ganador de la U de Oro.

Para la nueva Comisión Directiva la edición 2015 era especial, ya que dicho evento reunía una serie de características que le otorgaban un peso simbólico específico en su apuesta por la (re)construcción de una identidad colectiva en torno al club. La apuesta por reivindicar las características morales de la *familia albinegra* fue seriamente encarada por los miembros de la gestión, con el presidente a la cabeza, Rodolfo y sus aportes en gestión deportiva, y la buena voluntad de otros deportistas cercanos a ellos con habilidades en materias de comunicación institucional y puesta en funcionamiento y jerarquización del uso de las redes sociales como herramienta comunicacional fundamental. La Comisión Directiva encabezada por Héctor Gutiérrez y Julio Ocampo, que como hemos visto en los capítulos anteriores había impulsado una política que a diferencia de lo que demandaba la comunidad política de referencia, exponía los vínculos entre el club y las esferas políticas más amplias, fue relegando este tipo de eventos a un lugar subsidiario a la política y la economía, apremiados por un contexto en el cual la crisis económica del club imponía una lógica de ahorro que priorizaba ciertos gastos considerados más urgentes. Puede pensarse que este “olvido” costó caro a la Comisión Directiva, que al descuidar la importancia de las cuestiones identitarias en este tipo de instituciones dejó el espacio para que la oposición desde esas grietas (re) construya la identidad de la *familia albinegra*. El concepto de *familia* movilizado por el club es interesante, ya que las primeras referencias parecen provenir del ámbito del rugby, donde en las memorias del año 1967 se habla de la “gran familia del rugby”. Al mismo

tiempo, en la actualidad las publicidades que buscan atraer nuevos socios, también incluyen la idea de familia, como podemos ver en la gráfica siguiente:



Imagen 12. Folleto publicitario entregado en la puerta del club

Vemos así como la publicidad hace un llamado a compartir la pasión, uniéndose a la *familia albinegra*, representada en un afectuoso abrazo de dos niños compañeros de rugby. La *pasión* y la *familia*, una familia que ya no es necesariamente biológica (como veíamos en los discursos de los dirigentes que inscribían su participación en el club en un llamado hereditario), sino que ahora que la familia es elegida, y además incluye “beneficios”.

Al igual que la ideología liberal del cambio social decimonónica que fracasó sistemáticamente al no suministrar los lazos sociales y de autoridad que se daban por supuestos en anteriores sociedades (Hobsbawm y Ranger, 1983, p. 15), creando vacíos que debieron llenarse con prácticas inventadas, la anterior gestión en su intento por cambiar ciertas prácticas fue vaciando de contenido algunos espacios, que fueron llenados por la nueva Comisión Directiva. Recuperando viejas tradiciones, como los grandes festejos se los asocia a sentidos tradicionales, utilizando imágenes y palabras (como pudimos ver en la imagen de la fiesta de la cerveza, a la cual se la adscribe a una tradición que piensa al club

como punto de encuentro de la comunidad platense). Viguera (1991) en un texto en el cual analiza el 1 de mayo desde la perspectiva de la “invención de la tradición”, muestra como las tradiciones tienen importancia en tanto ellas son síntomas, y por lo tanto, indicadores de problemas y desarrollos que de otra manera serían difíciles de ubicar en el tiempo. En su análisis evidencia el modo en que el Peronismo inventa el carácter festivo de la tradición del 1 de mayo oponiéndolo a otras épocas donde la celebración solo era contestataria. Su aporte nos permite considerar cómo viejos significados son actualizados y enmarcados en un nuevo contexto, dotando de sentidos dinámicos a las tradiciones.

“Fijate que ellos dicen ‘la U no se toca’” me había comentado Laura en relación al conflicto sobre la venta de la sede de Punta Lara. *“Y no hay nada más conservador que eso. No se toca. Todo tiene que permanecer igual en este club. Son las mismas familias de toda la vida. No se toca. No se tocan sus privilegios”*. Así, lo que para Laura (y los miembros de la Comisión Directiva anterior) aparecía como una falencia y un reflejo del conservadurismo de ciertos dirigentes y familias tradicionales del club, habilitaba una visión negativa de las tradiciones del club y por lo tanto, si bien algunas seguían llevándose a cabo, no eran significativas desde el punto de vista ni de la Comisión Directiva ni de los socios, que no participaban de ellas. La nueva gestión, con una visión de la política fuertemente enraizada en la tradición, en el amor al club y el club como espacio de sociabilidad familiar, apostó a llenar esos espacios con nuevas prácticas y sentidos, re inventando tradiciones pero actualizando sus formas a las demandas de la sociedad contemporánea. El uso de redes sociales y nuevas tecnologías, los vínculos con los sectores modernos de la gastronomía, la cultura y la construcción platenses operaron fuertemente en esta reinversión.

La fiesta del deporte del año 2015 tuvo lugar en una cálida noche del mes de noviembre en el Chalet del Club. *“Es importante que le digamos chalet. Es el chalet, no la Casona. Tenemos que empezar a conocer la historia. El chalet recuperado”* sostuvo Daniel Márquez al darle la bienvenida a los socios y deportistas a la fiesta. Construido por los dueños del frigorífico Swift en el predio que, como vimos en el capítulo uno, junto con la República de los Niños era usado por el personal jerárquico del frigorífico, con el tiempo, se constituyó en el casco del Club Universitario de Gonnet. El chalet cuenta con un salón de fiestas, habitaciones en las que se solían alojar delegaciones de otros clubes que visitaban el club, un buffet, y oficinas en su planta baja. Durante los últimos años el chalet había quedado en

desuso, y su salón de fiestas fue concesionado en la gestión de Héctor Gutiérrez. Para Daniel Márquez, *“ese fue el gran negociado de Gutiérrez, ahí se lavaba dinero”*. Cuando ellos asumieron la Comisión Directiva, asumieron el compromiso de recuperar el chalet. Como sostiene Daniel Márquez: *“Nosotros podríamos haber dicho, rescindimos el contrato del chalet, pero en realidad usamos esa idea de recuperar el chalet como una manera de generar pertenencia en este contexto”*. Realizar la *“fiesta del deporte”* en el chalet recuperado es un símbolo a través del cual la Comisión Directiva busca mostrar algo. Es el triunfo del amor al club por sobre los negocios. De la recuperación del patrimonio. Ese amor, expresado en sacrificio, desinterés y abnegación merece ser agasajado¹¹². Por eso, la Fiesta del Deporte es el espacio para reconocer y honrar tanto a los deportistas como a los distintos miembros del club que hacen posible el exitoso desempeño de los deportistas.



Imagen 13. Chalet del Club Universitario en la sede de Gonnet.

Detrás de Daniel Márquez, una pantalla gigante repetía imágenes de la asamblea del 2014 en que *se salvó el club*. El momento de la votación a mano alzada y los abrazos de los socios eran acompañados por música y un texto que repetía *“16 de agosto, Día del socio del Club Universitario”*. Mientras tanto, Daniel seguía enunciando su discurso por micrófono,

¹¹² Porque como se indicaba ya en los años sesenta *“el socio de universitario merece el club que ha logrado, porque es hijo de su propio esfuerzo y su capacidad”* (CULP, 1965 p.19).

entre agradecimientos a los presentes, a aquellos miembros de la Comisión Directiva y trabajadores que habían hecho posible la organización de la fiesta, *“porque parece poco trabajo pero es mucho. Está todo muy lindo y va a seguir estando”*, prosiguió, para dar paso al reconocimiento a los deportistas por la “jornada solidaria” que había tenido lugar unos días antes en la que deportistas y socios pintaron instalaciones, podaron árboles y ayudaron con la limpieza de la piscina. Así, sostuvo que:

“Esos son los valores que nos da el club, el padre con los hijos colaborando. Es una enseñanza para los chicos, que es lo más importante que nos llevamos como club. Los socios entendieron el momento que estaba viviendo el club. Queremos que se sumen todos los deportes para darle una mano al club. El 5 de diciembre habrá otra jornada solidaria en Punta Lara”.



Imagen 14. Flyer institucional que conmemora el Día del Socio del Club Universitario con una imagen de la asamblea del 16 de agosto del 2014.



Imagen 15. Flyer institucional que invita a los socios del club a participar de la “jornada solidaria”. La foto retrata el edificio de la sede de Punta Lara.

Luego anunció un acuerdo con una marca de ropa deportiva, que realizaría una indumentaria única para el club. Anuncio al cual le dio una gran importancia, remarcando que *“cualquier club que desee compartir una identidad, tiene que compartir la misma ropa. Que te vean y te distingan. Esto es importante para que quienes no conocen la historia, puedan soñar algo... Es la identidad del club que estaba un poco apagada”*.

La fiesta prosiguió premiando a los deportistas con una medalla con la insignia del club. Allí recibió su premio, emocionada hasta las lágrimas, Delia, como habíamos anticipado en el capítulo 2, junto a deportistas destacados de otras disciplinas. También se realizó un reconocimiento a quienes realizan actividades deportivas y no compiten, y finalmente, a los *“socios que con su abnegación restan tiempo a su familia, desinteresadamente trabajan para el club. El grupo del chulengo”*¹¹³.

Gastón Gil (2003) muestra que en contextos de crisis económicas, los clubes tienden a refundarse, pensando nuevos mitos de orígenes. La asamblea en que se salvó el club opera como un mito a partir del cual se refuerza una identidad preexistente, pero cargada de nuevos sentidos. El día del socio del club celebra que ahora el club vuelve a estar en manos de los jóvenes, de los deportistas, de los que tienen amor por el club, de la *familia albinegra*.

¹¹³ El grupo del chulengo son los padres de jugadores de rugby que se encargan de hacer y vender la comida para los partidos de rugby que tienen lugar en el club.

5.4. Conclusiones del capítulo.

Con el *hashtag* #nomearrepientodeesteamor, la Comisión Directiva invitaba a festejar el aniversario número 80 del club, conmemorado a través de una serie de actividades que culminaban con una cena de gala en el chalet del club, a la cual estaban invitados no sólo los socios del club, sino también dirigentes de otros clubes y políticos municipales. Un enorme cartel en la puerta del club reproducía el *hashtag*, que también circulaba en las redes sociales, en fotos y videos institucionales. En un video de unos cuatro minutos de duración, posteoado en la página de Facebook oficial de la institución, se relataba la historia del club con un montaje de fotografías donde la primera, en blanco y negro, mostraba un conjunto de hombres votando a mano alzada en la asamblea fundacional. Musicalizado con las notas de un piano tenue, que evoca con sus notas una emocionalidad enraizada en el pasado reflejado en esas imágenes, mientras la voz en off relata grandes hitos del club, como la adquisición de las distintas sedes, la formación de sus equipos y sus triunfos. Hacia la mitad del video, las imágenes fotográficas comienzan a tomar color, cambia la música hacia un ritmo que evoca más potencia, y tras afirmar que “el 16 de Agosto de 2014 renacimos”, muestra imágenes sobre el *banderazo* y la *asamblea histórica*, momento desde el cual, *con trabajo*, se fueron logrando una serie de objetivos: la recuperación del chalet del club, la puesta en marcha del Jardín de infantes de la U, el coro, el Nuevo Patio de Comidas, la recuperación y reacondicionamiento de los alojamientos deportivos, el *store* de la indumentaria oficial, el compromiso institucional hacia el exterior del club, adhiriendo tanto a las campañas por “Ni Una Menos”, y a las luchas de Memoria, Verdad y Justicia. Menciona a continuación los próximos proyectos, como los nuevos vestuarios de la pileta, la reinauguración del restaurant, el proyecto de locales para alquilar sobre el camino Centenario y el proyecto de la escuela primaria. La música se corta, y comienza la proyección de imágenes de una charla que Julio Velasco, DT de la selección argentina de vóley que cómo mostramos en la introducción surgió del club Universitario, dio en el contexto de las actividades del aniversario del club, donde se resaltan las siguientes palabras: “*una de las cosas más extraordinarias que tenemos en este país (...) son los clubes. Porque el club no es solamente una institución donde se hace deporte competitivo, sino que el club es la casa de los jóvenes, de los chicos. (...) Porque la*

más fácil es explicar por qué no se puede, y en Universitario tampoco se podía. Y pudimos”. Esas palabras, seguidas de un fuerte aplauso, dieron el paso a una nueva serie de imágenes, musicalizadas por el tema de Gilda “No me arrepiento de este amor”, en su versión cantada por la banda de rock Ataque 77. En ellas se muestra a los distintos equipos de rugby, hockey, wáter polo, natación, básquet y vóley festejando, alzando trofeos, mostrando sus banderas y abrazándose. La última imagen, vuelve a reponer el *hashtag* #nomearrepientodeesteamor junto al escudo del club.

Este video fue compartido más de 230 veces en la red social Facebook, recibiendo múltiples comentarios, y habilitando a que los seguidores de la página a que compartan sus recuerdos en la institución, sus saludos y sus deseos de éxitos. Y si lo reponemos en este apartado es porque condensa una serie de sentidos que se han elaborando a lo largo de este capítulo y que refieren a los modos en que la política en el club es vivida como amor. En el video las imágenes y la música evocan emociones de un amor que es sacrificado, comprometido, irracional. Para pertenecer al club no alcanza con pagar la cuota. Hay que amarlo, lo que requiere de un trabajo y un sacrificio que no cualquiera está en condiciones de hacerlo. Y principalmente ese amor debe fundarse en el conocimiento y en el ser parte de la historia. Si como muestra el video (y los relatos recuperados anteriormente) el club renace en la asamblea histórica del 16 de agosto, desde ese momento se pone en juego un nuevo mito de fundación, esta estrategia que como sostiene Gil (2003) los clubes ponen a jugar frente a las crisis económicas. Ya no es un club elitista, como mencionó Daniel Márquez, sino que ahora el club es de quienes lo salvaron, los socios. También es de los deportistas, que aparecen en el video con una fuerte presencia. En este proceso, las alteridades y pertenencias se van redefiniendo. Las alteridades son múltiples. Otros clubes, otros deportes, socios que no quieren al club, socios que no se sacrifican, los que hacen política, los que hacen negocios. En torno a ellos se va redefiniendo una identidad, signada por una dimensión emotiva que vale la pena reponer.

En este capítulo se buscó reponer el lugar de la sociabilidad como instancia productora no sólo de relaciones sociables, sino también de moralidades, politicidades y adhesiones políticas. Hemos mostrado las diferentes maneras a partir de las cuales la Comisión Directiva actual se vincula con la política, a partir de la organización de actividades que recuperan tradiciones olvidadas, como las grandes fiestas y otros eventos sociales donde

se articula la identidad colectiva como parte de una política institucional. Podemos comprender estas articulaciones en la tensión en la cual Bayardo (2015) sitúa a la cultura argentina contemporánea entre la tradición y la creación, donde “el polo de la tradición, la herencia social, el patrimonio, queda expresado en documentos y sitios históricos; también en el folklore y las festividades, las artesanías y los saberes tradicionales que usualmente atesoran y difunden instituciones como museos, bibliotecas, archivos” (p. 260). Ir a la fiesta de la cerveza, comprar la ropa del club, participar en una asamblea o compartir una foto en redes sociales permite a los socios sentirse parte de la *familia albinegra*. Estas acciones, que en sí mismas no pueden ser pensadas como políticas, sí son politizables. Como mostramos al principio, no todo es político, pero sí politizable. La politicidad intrínseca en este tipo de acciones, y el modo en que los dirigentes se hacen cargo de ella y la elaboran como política institucional, nos permite distanciarnos de aquellas elaboraciones teóricas que conciben a la sociedad como escindida en campos autónomos para enfatizar los modos en que en la vida social todas esas dimensiones aparecen entremezcladas.

CONCLUSIONES. POLÍTICA, SOCIABILIDAD Y DEPORTE EN EL CLUB UNIVERSITARIO DE LA PLATA. UNA ETNOGRAFÍA DESDE LAS MORALIDADES Y LOS AFECTOS

Recapitulación

Con estas palabras hubiese querido titular la tesis. El título original, “Política y sociabilidad en un club social y deportivo de la ciudad de La Plata”, da cuenta sólo de la generalidad de lo que el lector encontrará en la tesis. Sin embargo, por la lógica administrativa de nuestra academia, debía poner un título antes de que el trabajo esté terminado para poder comenzar con las cuestiones formales de la entrega de la tesis. Me parecía que ese título era amplio, que no estaba mal y que abarcaba bastante de lo que sería aquí trabajado. Sin embargo, la concepción de escritura etnográfica presente en esta tesis, supone entenderla como un trabajo de “artesanía intelectual” a través del cual desenvolvemos procesos de pensamiento, análisis, asociación y descubrimiento (Quirós, 2014, p. 60). Esto implica una actitud intelectual abierta a la emergencia de las cuestiones teóricas que se desprenden de la descripción de nuestros campos, como indica Lahire (2004) una atención a la diversidad de lo real que nos permita evitar la teorización inconsciente e intuir, detrás de cada una de dichas teorías los ejemplos, casos, o series de casos relativamente limitados que ellas describen sin saberlo. Es por ello que sólo hacia el final del proceso de investigación y producto del recorrido realizado en esta tesis y que se ha ido condensando y performando en la escritura, se han podido visibilizar determinados aspectos de las clasificaciones nativas en los que los vínculos entre sociabilidad, deporte y política aparecen mediados por componentes morales, afectivos y emotivos. Dejándonos guiar por los actores y transitando los espacios en que ellas se despliegan, dichas categorías fueron cobrando sentido en cada capítulo, como piezas de un rompecabezas que en estas conclusiones terminamos de componer, con el objetivo de dar cuenta de la productividad política de las prácticas sociables y deportivas.

Para ello, mostramos que la sociabilidad, la política y el deporte se articulan a lo largo de la historia institucional contribuyendo a conformar una definición particular de la política en el Club Universitario de La Plata, que es fundamentalmente moral y está permanentemente

atravesada por componentes afectivos. Las prácticas sociables y deportivas que un grupo social con una fuerte gravitación en la vida social y política local despliegan en el club, tienen consecuencias en los modos en que la política es entendida y movilizada.

El capítulo uno (“Un recorrido por la historia del club. ‘Lo social’, ‘lo deportivo’ y ‘lo político’ en tensión.) nos permitió introducirnos en el pasado de la institución para, por un lado, describir algunas características formales que contribuyen a dar forma a la especificidad del club (orígenes, requisitos para asociarse, modo de gobierno, formato jurídico), y por otro lado, rastrear cómo estas tensiones que encontramos en el presente del club, se han ido configurando y han ido adquiriendo sentidos específicos en torno a algunos hitos claves. Este recorrido nos permitió dar cuenta de algunas recurrencias: primero, una noción sobre la “prescindencia política” que, asentada ya en el acta fundacional, fue clave para la configuración de la categoría “política” en el club. Combinada con la noción acerca de la “función social del deporte”, contribuyeron a dar forma a una visión que excluía la política del club, que la hacía permanecer ajena al deporte, pero que habilitaba al mismo tiempo los vínculos con los poderes políticos a la hora de obtener recursos para el club, al destacar las bondades del deporte no sólo en su variante civilizatoria como formadora de valores y hábitos deseables para una sociedad en pleno desarrollo, sino al mismo tiempo destacando la dimensión del rol de estas asociaciones civiles sin fines de lucro como formadoras de ciudadanía. Esta última dimensión fue positivamente valorada por las investigaciones de las ciencias sociales que encontraron en este “capital social” presente en los clubes el germen de la democracia. A lo largo del capítulo, pero también en otras discusiones de la tesis tratamos de complejizar esa visión a partir de los datos de nuestro campo, que evidenciaban el modo en que los problemas en el club no necesariamente se resolvían a través del “diálogo generador de una gimnasia democrática”, como sostenía Frydenberg en el 2001 y retomaban Moreira y Daskal (2017). Sin embargo, en este punto podemos advertir que en los momentos en los cuales ambos trabajos se publican tienen que ver con momentos particulares de nuestra historia, en los cuales se estaba cuestionando el formato “asociación civil sin fines de lucro” para los clubes de fútbol con el objetivo de reemplazarlos por sociedades anónimas. De este modo, podemos comprender que dichas investigaciones destaquen las virtudes de la vida asociativa, y opaquen otras, que aparecían inclusive mencionadas en los mismos textos, como los polémicos beneficios que los clubes

han obtenido de distintos gobiernos. Este trabajo está pensado como complementario de aquellos, que gracias al aporte que realizaron historizando y evidenciando los vínculos entre clubes y política, nos permiten retomar sus aportes y complementarlos a raíz de nuevos datos. El hecho de que el Club Universitario de La Plata se trate de un “club sin futbol” permite al mismo tiempo profundizar en aquello que los autores denominaban como la “lógica social”, es decir, aquello que sucede en los clubes por fuera del futbol.

Los actores presentados en el primer capítulo nos mostraron que a partir de sus múltiples adscripciones (políticas, familiares, profesionales, universitarias y deportivas), establecen vínculos diferenciales con el club, habilitando una heterogeneidad de tradiciones que pugnarán por imponerse. “Lo social”, “lo deportivo” y “lo político” aparecen como dimensiones que se tensionan y se articulan a veces de manera más o menos armoniosa, otras veces de manera más conflictiva, ayudando a configurar moralidades acerca de lo valioso en el club.

Estas formas diferenciales de relacionarse con el club fueron analizadas en el segundo capítulo (“*Ser del club*” o “*ir, nadar e irse*”. El club entre el “elitismo” y lo “barrial”), en el cual las trayectorias de Graciela y Dardo nos permitieron dar cuenta de una serie de relaciones y redes de sociabilidad que crean definiciones en torno a un “ser del club”, una identidad que aglutina ese conjunto de valores morales en torno al deporte, la política y la sociabilidad. El vínculo “barrial” de Dardo con el club, impulsado en su socialización infantil y una trayectoria que él destacará como meramente deportiva configura un “ser del club” en el cual la tradición *universitaria* que aparecía fuertemente en el primer capítulo no tiene asidero. Esta adscripción alteriza con otras, como la de Graciela, su pareja, que se referencia con una idea que describe como “*ir, nadar, e irse*”. Invisibilizando sus vínculos con el club, se habilita una mirada moral sobre la institución anclada en una clasificación de clase: para Graciela el Club Universitario es un club elitista, de ciertos sectores acomodados de la sociedad platense, que excluye a aquellos que, como ella, no tienen una historia de socialización en el club. Su ingreso al equipo de natación master nos permitió tensionar esta representación e introducir una lógica colectiva particular dentro del club, la del equipo de natación master, su historia, su funcionamiento y algunas de las disputas en su interior, que en parte replican las del club (como se ve a través del cuestionamiento a la premiación de Delia que destaca su valor como

persona más que como deportista), pero que adquieren sentidos específicos por la particularidad que la práctica de la natación master reviste.

Así, pasamos al capítulo 3 (Moralidades e identidades en la práctica de la natación master) en el cual analizamos los sentidos que la noción de *sacrificio* adquiere para los nadadores master y el modo en que a partir de ella se establecen distinciones, alterizaciones e identificaciones colectivas. Vimos cómo la incorporación de una ética y una moral del sacrificio en la práctica de la natación tenía lugar en múltiples interacciones, localmente situadas, y en las intersecciones y asociaciones por las cuales los actores se desplazan. La incorporación de la ética sacrificial permite a los nadadores la elaboración de un conjunto de moralidades a partir de las cuales pensar sus relaciones entre sí y con el club, estableciendo relaciones sociales y políticas específicas entre los nadadores. La polisemia de la noción muestra el modo en que se conjugan representaciones acerca de lo corporal, lo etario, la dimensión económica, con una idea de *joda*, de beneficios personales, de los sentidos asociados al trabajo como medio para poder participar de la práctica, de invertir los ahorros en uno mismo, que permite tensionar las nociones clásicas del sacrificio presentes tanto en los trabajos clásicos de las clases medias (Visacovsky, 2010), como en los estudios sociales del deporte. El sacrificio que encontramos en *los master* es compatible con una visión hedonista de la vida, que no excluye el goce y el placer, sino que lo incorpora en esa misma ética. Y este dato es fundamental, porque permite inferir y captar nuevos imaginarios, nuevas estructuras de sentimientos en el capitalismo contemporáneo en el cual el trabajo característico de las sociedades industriales perdió su lugar central como articulador de identidades (Svampa, 2000), dando lugar a la emergencia de nuevos trabajos, prácticas y consumos que Vargas (2014, p. 278) conceptualizará como característicos de la “nueva economía”: un tipo de organización que se caracteriza por la comercialización, la “venta de experiencias”, la “inclusión de las emociones”, las “metáforas energéticas” y un ethos *new age*, más que un acento en las características utilitarias o tecnológicas de las mercancías.

Dentro del universo moral de *los master*, aquellos que desestimaron el prestigio histórico del club, y optaron por priorizar el confort de otras instituciones (por sobre la pertenencia *sacrificada* al club) serán calificados como *traidores*. Esta actitud que no es aceptable para los socios, sí es tenida en cuenta por las autoridades del club para atraer nuevos socios. La Comisión Directiva que asumió en el año 2014 apela a una racionalidad económica

para conquistar nuevos asociados, mientras que para mantener a los viejos apela a una racionalidad sentimental, emotiva y tradicional, que se actualiza tanto en los discursos de dirigentes, capitanes y referentes de los equipos, como en las distintas actividades y eventos que han estado organizando desde que comenzaron su gestión.

La red de relaciones que comencé a rastrear en la pileta, se fue multiplicando por otros espacios e involucrando nuevos actores, llevándonos así al capítulo 4, (“En el club se hace política deportiva”, no política partidaria. Sentidos en torno a la política,) en el cual un conjunto de nadadores del equipo master asumen la conducción del club. Estructurado a partir de la descripción de dos escenas etnográficas diferentes (la caída del techo y la asamblea que impidió la venta de parte de patrimonio del club), dimos cuenta del modo en que la política es pensada y practicada por diversos actores del club. La política como categoría etnográfica implicaba tensiones y articulaciones entre “los técnicos”, “los viejos políticos”, “los nuevos políticos”, “los jóvenes deportistas” y “los socios de bien”. Allí, nuevamente las dimensiones social, política y deportiva se articulaban generando categorizaciones, jerarquías y valores morales valiosos y deseables por la comunidad política de referencia que es el club. Este capítulo nos mostró que la política en el club debe ser *deportiva*, jamás *partidaria*, y que necesariamente debe estar orientada por el *amor*. Amor al club y a los amigos y compañeros del club. Por lo tanto, pudimos ver cómo el voto en la asamblea en que se “*salvó al club*” más que expresar una decisión instrumental individual, expresó una adhesión no tanto a una política, sino a un grupo social que supo capitalizar los valores deseables de la comunidad política de referencia del club. La emergencia de un nuevo actor político en torno al conflicto por la venta de Punta Lara, los “jóvenes deportistas” dio cuenta de la potencialidad que el *amor al club* como manera de vincularse, el saber de la vida cotidiana, del ser parte de la historia del club, tuvo como factor de movilización, frente a aquellos expertos, los técnicos, los políticos, que no poseen tal amor por la institución. Al mismo tiempo, en este capítulo se observó el importante rol que las redes sociales jugaron como articuladoras de identidades políticas, en tanto colaboraron ayudando a dar forma a una demanda difusa y expandirla por espacios exteriores al club. Comprender cómo operan las adhesiones en el club nos permite instalar una interrogación en torno a una deuda pendiente de los estudios sociales de la política: una línea de investigación que complemente la tradición inaugurada por Auyero (2001) que buscó el clientelismo entre los pobres en la villa,

y que pensándola como aldea (Masson, 2002) desestimó los lazos que se dan en otras partes de la “red”, como los que tienen lugar entre los poderosos. Esta tesis, en su búsqueda por comprender las maneras en que opera la política en el club, puede dar algunas pistas en ese sentido. Los intercambios, apoyos y solidaridades que se dan entre dirigentes del club, socios, políticos locales, deportistas y empleados nos permite encontrar regularidades entre prácticas políticas, reglas del juego político que no necesariamente suceden entre los excluidos y cuyos sentidos se comprenden en su positividad si somos capaces de estar atentos a las redes relacionales en las que se despliegan.

Por último, en el capítulo 5, “La articulación de la política, el deporte y la sociabilidad después de la asamblea”, presentamos, describimos y analizamos algunas de las instancias en las cuales la política se despliega en la institución. Las reuniones, los eventos sociales y las entregas de premios nos permitieron encontrar allí a la política como categoría nativa, pero también desplegarla como una categoría analítica que adquiere diversos sentidos según quién la movilice y en qué contexto. Desplazándonos por los lugares en los cuales las articulaciones entre sociabilidad y política se hacían visibles (las reuniones que los dirigentes del club tienen con socios y representantes de distintos deportes, las asambleas ordinarias y extraordinarias, los eventos sociales organizados por la institución y los ámbitos de sociabilidad informal que tiene lugar en los distintos espacios del club) delineamos un presente etnográfico en el cual se *performa* la política. En estas articulaciones, a su vez, se ponen de manifiesto los vínculos que los actores establecen con otras instituciones y otros actores externos al club, permitiéndonos pensar los modos en que lo que sucede en el club se relaciona, a pesar de tener una lógica particular, con la sociedad en su conjunto. Este último capítulo, nos permitió evidenciar a partir de las descripciones etnográficas una idea central sobre la que esta tesis se estructura: la imposibilidad de escindir la vida social. Si en este trabajo encontramos que la política se despliega en la sociabilidad, en el deporte, en las relaciones afectivas, es porque entendemos, siguiendo a Peirano (1996, p. 22) que es tarea de las ciencias sociales “reunir lo que la ideología moderna separó” de forma de posibilitar una perspectiva universalista a partir de la comparación entre universales concretos. Esta separación de la vida en esferas, o campos, como bien dice Lahire (2004) tiene el problema de reducir a los actores a jugadores de un único campo, limitando la aparición de “campos sociales” relativamente autónomos como espacios estructurados de posiciones. Además, el

autor sostiene que “no toda interacción social puede asignarse a un campo. Algunas prácticas u objetos pueden pertenecer a varios campos a la vez” (Lahire, 2004, p. 51). Así, como vimos en esta tesis, los dirigentes del club circulan por distintos campos, manejan varios códigos a la vez, incorporan éticas morales en el deporte que configuran visiones sobre la política y producen y reproducen la sociedad cuando se encuentran a tomar cerveza.

La política en clave etnográfica. De lo micro a lo macro.

Si bien la “esferización” de la vida social la hacemos los investigadores para dotar de cientificidad a nuestros objetos (Peirano, 1996), configurar nuestros campos y establecer reglas del juego (Rodríguez, 2013), y la hacen también nuestros interlocutores (tratando de dotar de sentido a sus acciones y evitando mezclar sus mundos), cuando pensamos la realidad social como esferas escindidas perdemos de vista que en la vida social todo está mezclado, que es un Hecho Social Total en el sentido maussiano, y que esa mezcla nos permite pensar de forma diferente la relación entre lo micro y lo macro si tenemos en cuenta que, desde esta perspectiva, en las interacciones sociales se ponen de manifiesto el comportamiento concreto de los hombres concretos que le confieren dinamismo a una lógica que sólo puede entenderse por ella misma. Como muestra Karsenti (2009), explicar, en sociología, ya no será explicar el hecho social en tanto trasciende toda consciencia para erigirse en obligación exterior y luego actuar sobre cada una de ellas, sino que, al contrario, consistirá en evaluar el efecto en cada consciencia del proceso de socialización que las vincula unas a otras. Lo social se desarrolla y persiste en lo individual en tanto el sujeto integra un fenómeno social, expresando así una continuidad entre lo individual y lo social, lo micro y lo macro.

Los aportes de Quirós (2011), deudores de la tradición desarrollada por Peirano (1996) y continuada por Borges (2003) y Ferraudi Curto (2010), nos permiten comprender que la dificultad de sustantivar lo político en un campo o un sistema o una esfera delimitable de actores y acciones, es porque etnográficamente, la política se nos despliega de manera entramada (Quirós, 2011, p.52). Lo mismo podemos decir de las distintas dimensiones que conforman la vida social. En efecto, si como sostiene Ferraudi Curto (2014), no se trata ni de partir de una definición de la política recortada como esfera ni de universalizarla como relación de poder, cuando observamos los modos en que la comisión directiva re inventa

tradiciones apelando a la emocionalidad de los socios del club, se pone de manifiesto el modo en que las emociones se politizan, encontrando la política situada, allí donde se dan distintos tipos de interacciones. Si como habíamos mencionado, “no todo es político, pero sí politizable”, reponer el lugar de las emociones y lo afectivo como “arena” para la política, nos permite comprender, por ejemplo, el éxito del actual gobierno de Cambiemos y su “revolución de la alegría” que comprendió la potencia política de romper con la diferenciación de las esferas en la sociedad argentina actual. Tanto los trabajos de Vargas y Viotti (2013) como los de Vommaro (2014), muestran la convivencia de ambas formas de política. En particular, este último muestra cómo en los rituales partidarios el “hacer festivo” (p.121) forma parte de una construcción de una “gramática de la celebración” (p. 122) en la cual se pone en juego una intensidad emotiva que vincula a los militantes y dirigentes, que crea complicidades culturales, sensibilidades, cuya eficacia reside en la conexión inmediata con la experiencia social de los electores, e modo que el no pasar por el tamiz de un lenguaje de la política es, en cierta forma, parte de su potencia (p. 135). Así, Vommaro concluye que la fortaleza de PRO radica, precisamente, en la capacidad de movilizar valores “no estrictamente políticos”, “visiones del mundo construidas en base a principios exteriores a la política” (2014, p. 135). De este modo, la eficacia que la politización de valores y sensibilidades no políticas mostrada por Vommaro, y que se da de maneras específicas en el club, nos permite instalar una interrogación en torno a los modos en que la sociabilidad política actúa en los contextos contemporáneos.

Y al mismo tiempo que se politiza lo “no político” hemos observado cómo se busca “despolitizar” lo político. Al igual que en el Proyecto Uriarte estudiado por Frederic (2004), donde la clave de la renovación de la política en su proceso de profesionalización en el neoliberalismo consistió en una despolitización que contribuyó a moralizar y valorar la política, en el club la política debió ser enunciada como *amor* en algunos momentos y como *trabajo* en otros. Llegar a reconocer la centralidad de tales categorías en la política del club, solo fue posible al tratar a la política como categoría etnográfica (Peirano, 1996; Borges, 2003; Ferraudi, 2010) y al renunciar a las dicotomías con las que las ciencias sociales buscaron interpretar la política: “interés/desinterés, necesidad/compromiso, instrumental/moral, cálculo/libertad, individual/colectivo, economía/política, obligación/voluntad” (Quirós, 2011). La “politización de lo no político” y la “despolitización

de lo político” que encontramos en el club no implica reproducir esas dicotomías, sino, que por el contrario hemos llegado a tal enunciado a partir de compartir con nuestros interlocutores la multiplicidad de espacios en los cuales sus interacciones se desplegaban, considerando los modos en que a veces los actores piensan esas esferas como separadas (como cuando enuncian que deporte y política no deben mezclarse), o las veces en que ponen a jugar categorías de la política en sus prácticas sociables, como pueden ser fiestas o viajes a competencias.

Interrogantes emergentes de la investigación.

Como nuestros textos nunca concluyen del todo, sino que sus conclusiones más que cerrar un campo nos permiten abrir nuevos interrogantes, en este apartado se mencionarán algunas cuestiones que emergieron en la tesis pero que quedaron sin elaborar, y sobre las cuales se espera profundizar en investigaciones posteriores.

En primer lugar, queda pendiente un mayor desarrollo sobre la manera en que las relaciones políticas en el club se estructuran también en torno al género. Que no haya mujeres en los cargos dirigenciales, no significa que no ocupen lugares importantes de decisión política y que en las acciones que llevan adelante en los lugares que ocupan dentro de las comisiones, de los deportes que practican, o bien como madres o esposas de deportistas no ejerzan poder. Reponer el lugar de las mujeres en instituciones de este tipo es una deuda pendiente.

Otra cuestión que sería interesante trabajar, es comprender en profundidad las lógicas de otros deportes como el hockey, o el rugby. Si bien hemos podido acceder a algunos datos en conversaciones, o en algunos eventos que dan cuenta de ciertas maneras específicas de relacionarse en esas instancias, queda pendiente un abordaje más a fondo, basado en observaciones participantes en entrenamientos y/o partidos. Poder establecer una comparación entre los modos en que se inculcan las técnicas corporales, las moralidades que se ponen en juego en esas instancias sería sumamente productivo para realizar un aporte a los estudios sociales del deporte y en particular los del cuerpo.

En tercer lugar, sería valioso comprender la política como categoría etnográfica en clubes vinculados a los sectores populares, cuyas lógicas de funcionamiento parecieran ser radicalmente distintas a lo que sucede tanto en nuestro club, como en los clubes de fútbol analizados por la bibliografía retomada en esta tesis. ¿Cómo perciben su práctica los dirigentes, deportistas y socios de clubes más pequeños, referenciados con los sectores populares? ¿Cómo gestionan? ¿Con quiénes se relacionan? ¿Cómo obtienen sus recursos? Lo mismo podríamos pensar para los clubes que podríamos calificar como de “élite”. La comparación entre los casos nos permitiría reponer lógicas que den cuenta de un modo más acabado de las maneras en que política, sociabilidad y deporte se relacionan en nuestras sociedades contemporáneas.

Y finalmente, tras este largo y sinuoso recorrido en el que destacamos la “mixtura” de la vida social, estamos en condiciones de plantear una (auto) crítica al campo de los estudios sociales del deporte: la hiper especialización de nuestras disciplinas, que en el arduo trabajo de legitimar nuestros campos de investigación, reprodujo y (produjo) la idea de la escisión de los campos, nos hizo olvidar que aunque estudiemos deporte, o política o sociabilidad, lo que buscamos aprehender no es ni más ni menos que la vida social, esa vida en comunidad que nuestros interlocutores nos proponían en la introducción. Y que para eso, es necesario ampliar el diálogo con nuestros pares, aquellos que pensando otros objetos, también están pensando la vida social.

BIBLIOGRAFÍA

- ACCIARESI, Pablo Luciano. (2015). Lesiones y dolor en un grupo de corredores de la ciudad de La Plata (En línea). *Educación Física y Ciencia*, 17(2): 1-13.
- AGULHON, Maurice. (2009). *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Buenos Aires. Siglo XXI editores.
- ADAMOVSKY, Ezequiel. (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires, Planeta.
- AGAMBEN, Giorgio. (2007). “El país de los juguetes. Reflexiones sobre la historia y el juego” en *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, Adriana Hidalgo, editora. Buenos Aires. Pp. 93-128.
- ALABARCES, Pablo (2011): “Veinte años de ciencias sociales y deportes, diez años después”, en *Revista de ALESDE*, Curitiba, UFPR, año 1 n° 1.
- ALABARCES, Pablo et. al (2005). *Hinchadas*. Prometo. Buenos Aires.
- ALABARCES, Pablo (2004): “Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina”, en *Revista Memoria y civilización: Anuario de Historia de la Universidad de Navarra*. Vol. 7: Ocio e Historia. Pamplona. Universidad de Navarra. España.
- ALABARCES, Pablo (2002): *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Prometeo. Buenos Aires.
- ALABARCES, Pablo *et al.* (2000): “‘Aguante’ y represión: fútbol, violencia y política en la Argentina”, en Alabarces, P. (comp.) *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. CLACSO-ASDI. Buenos Aires.
- ALABARCES, Pablo y María Graciela RODRIGUEZ (1996): *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*. Atuel. Buenos Aires.
- ALABARCES, P., GARRIGA ZUCAL J., MOREIRA, M.V. (2012) “La cultura como campo de batalla. Fútbol y violencia en la Argentina” en *Versión. Estudios de Comunicación, Política y Cultura*, n° 29, México: UAM-Xochimilco, abril 2012, pp. 2-20.
- ARENDT, Hanna., Birulés, F., & Carbó, R. S. (1997). ¿Qué es la política?
- ARDITI, Benjamín: El devenir-otro de la política: un archipiélago post-liberal. En Arditi (ed.), *¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*. Ed. Antropos, Barcelona, 2005.

- ARCHETTI Eduardo. (1998) Prólogo. En Alabarces, Di Giano, Frydenberg (Eds.), *Deporte y sociedad*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires (1998), pp. 9-13
- ARCHETTI, Eduardo. (2016 [2003]). *Masculinidades*. Fútbol, tango y polo en la Argentina. Buenos Aires: Antropofagia.
- ARCHETTI, Eduardo (2001). *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- ARCHETTI, Eduardo (1985). “Fútbol y ethos” en Monografías e Informes de Investigación. Serie Investigaciones. N° 7. FLACSO. Buenos Aires.
- AUYERO, Javier. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Ediciones Manantial
- AUYERO, Javier (2007) *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- AUYERO, Javier. (2013) *Pacientes del Estado*. Eudeba.
- BALBI, Fernando Alberto y Ana ROSATO (2003): “Introducción”, en Rosato, A. y Fernando Balbi (compiladores) *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*. Antropofagia. Buenos Aires
- BALLESTER, Guadalupe (2014) Asociativismo y poder local: el caso de la asociación italiana de ayuda y socorros mutuos fraternidad y unión en general sarmiento durante la última dictadura argentina (1976 – 1983) Anuario N° 26 Escuela de Historia Revista Digital N° 5 Facultad de Humanidades y Artes UNR
- BARTH, Fredrik. (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras. México: Fondo de Cultura Económica.
- BRIONES, Claudia (2006) “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías” Tabula Rasa.
- BAYARDO, Rubens (2015) “Anegados en la cultura. *Be Creative!*” En prensa en: Quevedo, Luis Alberto (Coord.) La cultura argentina hoy. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- BEAUD J.P. (1983). L’échantillonnage. En Benoit Gauthier, Recherches sociales: de la problématique a la collecte des données. Sainte-Foy. Presses de l’Université du Québec.
- BECKER, Howard. (2009). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- BISSO, Andrés. (2007) Apuntes sobre militancia, política, ocio y sociabilidad a través de la experiencia de izquierda y antifascista en el interior de la provincia de Buenos Aires en la época de la restauración conservadora (1932-1943) [En línea] Anuario del Instituto de Historia Argentina, (7).
- BISSO, Andrés (2009). *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*. Buenos Libros-CeDInCI Editores, Buenos Aires. (y varios más)
- BISSO, Andrés, (2018). Los scouts argentinos contemplan la muerte. Actitudes adultas e infantiles frente al fallecimiento de dirigentes y miembros al interior de la Asociación Nacional de Boy Scouts Argentinos (1919-1941) Trabajo no publicado. La Plata.
- BOLTANSKI, Luc. (1990). «La dénonciation», en *L'amour et la justice comme compétences. Trois essais de sociologie de l'action*. Paris : Métailié.
- BOLTANSKI, L. y THÉVENOT, L. (1991). *De la justification. Les économies de la grandeur*. París, Gallimard
- BOOS, Tobías (2016) Las asociaciones libanesas en Argentina: lugares de memoria, espacio de representación cultural. En Rivista italiana de studi americanistici. Centro Studi Americanistici. “Circolo Amerindiano” Onlus
<https://www.researchgate.net/publication/316787670>
- BORGES, Antonadia. (2004). Tiempo de Brasilia. Etnografando lugares – eventos da política. Rio de Janeiro, RelumeDumará
- BOURDIEU, Pierre. (1990). “¿Cómo se puede ser deportista?”, en: *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- BOURDIEU, Pierre. (1990). Algunas propiedades de los campos. *Sociología y cultura*, 135-141.
- BOURDIEU, Pierre. (1993). “Deporte y clase social”, en: AA.VV. *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta.
- BOURDIEU, Pierre. (1996). “Programa para una sociología del deporte”, en *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- BOURDIEU, Pierre. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Bogotá: Santillana
- BOURDIEU, Pierre. (2001). La representación política. *BOURDIEU, Pierre. El campo político. La Paz: Plural*, 63-104.

BOURDIEU, Pierre (2002). "Efecto de lugar". En *La Miseria del Mundo*. Pierre Bourdieu (Dir.): 119-124. México: FCE

BOURDIEU, Pierre. (2003). *El oficio del científico*. Anagrama, Barcelona

BOURDIEU, Pierre (2007) *O poder simbólico*. Bertrand. Río de Janeiro

BOURGOIS, Philippe. (2005). Más allá de una pornografía de la violencia. Lecciones desde El Salvador. Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia, 11-34.

BRANZ, Juan Bautista (2010): "Abordajes sobre la práctica del rugby: significados culturales en torno a la construcción de masculinidad". En Gabriel Cachorro y Ciria Salazar (coordinadores). *Educación Física Argenmex: temas y posiciones*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata,

BRANZ, Juan (2015). *Deporte y masculinidades entre sectores dominantes de la ciudad de La Plata Estudio sobre identidades, género y clase*. Tesis para optar por el título de doctor en comunicación, FPyCS, UNLP. En <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44890>

BRANZ, J., GARRIGA ZUCAL, J. y MOREIRA, M. V. (2013): *Deporte y Ciencias Sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas*. La Plata: EDULP

BROHM, Jean Marie. (1993). 20 tesis sobre el deporte. Brohm, JM et. al (1993) *Materiales de Sociología del Deporte*, Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.

BRUBAKER, R. y COOPER, F., "Más allá de 'identidad'", en *Apuntes de Investigación del CECYP* N° 7, Buenos Aires, 2002, 30-67.

BURTON, Laura. J. (2015). "Underrepresentation of women in sport leadership: A review of research". En *Sport Management Review*, 18. Pp. 155-165.

CALLON, Michel. (1986). «Eléments pour une sociologie de la traduction. La domestication des coquilles SaintJacques et des marins-pêcheurs dans la baie de Saint-Brieuc». *RevueL'AnnéeSociologique*, vol. 36.

CANELO, Paula. (2012) ¿Sabios, ricos y buenos? Perfiles sociales y carreras políticas de los senadores nacionales argentinos en 1973, 1983 y 1989. (pp. 203-226).

CÁNEVA Virginia y MENDOZA Jaufret, Hernán (2007). *Clubés sociales: espacios de reconstrucción y consolidación de identidades urbanas*. Cuadernos de H Ideas..

CERON-ANAYA, Hugo (2010). "An Approach to the History of Golf: Business, Symbolic Capital, and Technologies of the Self". <<http://jss.sagepub.com/content/34/3/339>>.

- CHERESKY, Isidoro (comp.) (2001) *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*. Paidós, Buenos Aires.
- CHERESKY, Isidoro y BLANQUER Jean-Michel (comps.) (2003) *De la ilusión reformista al descontento ciudadano: las elecciones en Argentina, 1999-2001*. Homo Sapiens, Rosario.
- CLARINGBOULD, I. y KNOPPERS, A. (2012). "Paradoxical practices of gender in sport related organizations." En *Journal of Sport Management*, 26(5), Pp. 404–416
- CONDE, Mariana y RODRIGUEZ, María Graciela (2003) "Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones", en *Alteridades*, Nro. 23, Universidad Autónoma Metropolitana, México DF
- DA MATTA, Roberto (1982): *O universo do futebol: esporte e sociedade brasileira*, Río de Janeiro: Pinakotheka.
- DA MATTA, Roberto. (2007) *El oficio del etnólogo o cómo tener anthropological blues*. En Boivin, M. *Constructores de otredad: una introducción a la antropología social y cultural*. Buenos Aires: Antropofagia
- DASKAL, Rodrigo (2010) "Clubes, deporte y política en el Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires (1895-1920)" en *Fútbol, historia y política*, (Frydenberg J. y Daskal R. comp.), Aurelia Rivera Libros, Buenos Aires
- DASKAL, Rodrigo y MOREIRA, Verónica (2017). *Clubes argentinos: debates sobre un modelo*. UNSAM Edita, San Martín
- DE PRIVITELLIO, Luciano y ROMERO, Luis Alberto. (2005) *Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976* Revista de Historia; Lugar: Mar del Plata; p. 11 – 59
- DURKHEIM, Emile. (2006) *Sociología y filosofía*. Granada Editorial Comares, s.l.
- ELIAS, N. (2003). "Introducción. Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados", en Elias Norbert y Scotson, John. *Los establecidos y los marginados. Sociología de las relaciones de poder a partir de una pequeña comunidad*. Río de Janeiro, Jorge Zahar, Editor, 19-50
- ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric (1992), "La búsqueda de la emoción en el ocio", en *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, FCE, México. Pp. 82-115
- ESCALERA, Javier. (2000). *Sociabilidad y relaciones de poder*. Kairos, 4(6).

- EVANS-PRITCHARD, Edward. (1976). *Brujería, magia y oráculos entre los azande*. Ed. Anagrama, Barcelona
- FASANO, Patricia. (2006) *De boca en boca. El chisme en la trama social de la pobreza*. Antropofagia, Buenos Aires.
- FAVRET- SAADA Jeanne. (2013): “ser afectado” como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico. *Avá. Revista de Antropología*, (23), 49-67.
- FEHÉR, Ferenc. El paria y el ciudadano (sobre la teoría política de Arendt) En Heller Ágnes y Fehér Ferenc. *Políticas de la postmodernidad. Ensayos de crítica cultural*. Ediciones Península, Barcelona, 1998
- FERRAUDI CURTO, M. Cecilia. (2007). Pero entonces, ¿qué es política? Reflexiones después de la etnografía en una organización piquetera. *Papeles de Trabajo. Revista Electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, 1(2).
- FERRAUDI CURTO, M. Cecilia. (2010). *Etnografía de la política en el proceso de urbanización de una villa del Gran Buenos Aires*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. UNGS. IDES
- FERRAUDI CURTO, M. Cecilia (2014). “Las fronteras cambiantes entre lo político y lo social: aportes etnográficos al debate en torno de “el 2001” en Argentina. *Sociohistórica* n°34.
- FERRAUDI CURTO, C., PINEDO, J., & WELSCHINGER, N. (2017). Resistiendo con aguante. Prácticas de subjetivación política en facebook como plataforma de militancia. *PRÁCTICAS DE OFICIO*, v. 1.
- FOUCAULT, Michel (2008), *Vigilar y castigar*, Nacimiento de la prisión, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- FREDERIC, Sabina (1998) Rehaciendo el campo. El lugar del etnógrafo entre el naturalismo y la reflexividad. *Publicar* 4 (7), 85-103
- FREDERIC, Sabina (2004): *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Prometeo
- FREDERIC, Sabina y MASSON, Laura (2008). “Acerca de escalas y eventos: potencial teórico y metodológico en el estudio de procesos políticos”. En: S. Frederic y G. Soprano

- (comps.). Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento. 217-234.
- FREDIANI, Julieta Constanza (2009) Las nuevas periferias en el proceso de expansión urbana. El caso del partido de La Plata (En línea). *Geograficando*, 5(5) : 103-125
- FRYDENBERG, Julio (1997): “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900- 1910” en *Entrepasados. Revista de Historia*, VI, 12, Buenos Aires.
- FRYDENBERG, Julio (1998): “Redefinición del fútbol aficionado y del fútbol oficial. Buenos Aires, 1912”, en Alabarces, P. et al. (eds.): *Deporte y Sociedad*, Buenos Aires: Eudeba
- FRYDENBERG, Julio. (1999). Espacio urbano y práctica del fútbol. Buenos Aires 1900-1915. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 13.
- FRYDENBERG, Julio. (2001). La crisis de la tradición y el modelo asociacionista en los clubes de fútbol argentinos. *Lecturas: Revista de Educación Física y Deportes*.
- FRYDENBERG, Julio (2002): Los clubes deportivos con fútbol profesional argentinos y el tipo o formato social bajo el cual se organizan: asociaciones civiles o sociedades anónimas. Aportes para un debate acerca de realidades y modelos ideales, pasiones e intereses, en www.efdeportes.com/ Revista Digital - N ° 51 - Agosto de 2002. Buenos Aires.
- FRYDENBERG, J. y DASKAL R. (2010) *Fútbol, historia y política*. Aurelia libros. Estudio social. Rivera. Buenos Aires
- GARFINKEL, Harold. (2006). *Estudios en etnometodología* (Vol. 52). Anthropos Editorial
- GARGUIN, Enrique (2009) “Los argentinos descendemos de los barcos”. Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1961), en VISACOVSKY, S. y GARGUIN, E. *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires: Antropofagia.
- GARRIGA ZUCAL, José. (2007). " *Haciendo amigos a las piñas*": violencia y redes sociales de una hinchada del fútbol. Prometeo Libros Editorial.
- GARRIGA ZUCAL, José. (2012). “‘Josecito... te van a cagar a piñas’. Miedo y sentido común en el trabajo de campo”, en: *Estudios en Antropología Social - CAS/IDES*, vol. 2 N°1.

GARRIGA ZUCAL, José (2013): Entre aguantadores y picantes. Violencia y sectores populares en una hinchada de fútbol argentina. En *Deporte y ciencias Sociales. Claves para pensar las sociedades contemporáneas*. Lugar: La Plata; Año: 2013; p. 169 – 200

GARRIGA ZUCAL, J. Y MOREIRA, M. V. (2006). El aguante. Hinchadas de fútbol entre la pasión y la violencia. *Entre santos, cumbias y piquetes: las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos, 55-73.

GAZTAÑAGA, Julieta (2008). El trabajo político como articulador del espacio y el tiempo de la política: etnografiando las relaciones entre la política como militancia y como profesión. *IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

GEERTZ, Clifford. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa

GESSAGHI, Victoria. (2012). La “clase alta” en la encrucijada: “heredar la vajilla de San Martín” o “hacerse profesionales”. En Ziegler y Gessaghi: *Formación de las elites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia*. Buenos Aires, Manantial. FLACSO.

GESSAGHI, Victoria (2014) Elogio de los imprevistos. Una experiencia etnográfica con “la clase alta”. *Revista ensambles investigaciones en borrador* | pp. 157-171

GIL, Gastón. (2003). La modernización imaginada del fútbol argentino. Entre el club y la empresa. *CIVITAS- V.3, n°2*. Pp339, 348

Gil, Gastón. (2006). “Controles etnográficos y expertos en el campo: cuando los “nativos” nos leen.” *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, Vol. 20. pp 129 a 148

GODIO, Matías. (2009). “Con una mano lo acaricias y con la otra lo abofeteas” El club de fútbol y sus dirigentes en el imaginario de las profesiones: un campo de fuerzas en las formas experimentales del poder y la política en Argentina. *vibrant v.6 n.2. Virtual Brazilian Anthropology*, v. 6, n. 2. July to December 2009. Brasília, ABA

GODIO, Matías. (2010). *Somos hombres de platea: a sociedade dos dirigentes e as formas experimentais do poder e da política no futebol profissional em Argentina*. Tesis para optar por el título de Doctor en Antropología Social. Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Santa Catarina

GRIGNON, Claude (2001): Comensalidad y morfología social: un ensayo de tipologías. Apuntes de investigación del CECYP. 22

GRIMSON, Alejandro. (2003). Algunas consideraciones reflexivas sobre la reflexividad en antropología. Oficios Terrestres.

GRIMSON, Alejandro. (2009) “Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires”. En: Grimson, Ferraudi Curto, Segura: *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*.

GRIMSON, Alejandro. (2013). Caminando sobre el pasado Una etnografía del secreto y el miedo. PUBLICAR – En Antropología y Ciencias Sociales, 14.

GRUSCHETSKY, Mariano. (2010). Actores sociales en torno a la construcción del estadio del Club Atlético Vélez Sarsfield. En FRYDENBERG, J. y DASKAL R. (2010) *Fútbol, historia y política*. Aurelia libros. Estudio social. Rivera. Buenos Aires.

GRUSCHETSKY, M. y DASKAL R. (2009). Clubes de fútbol. Su dimensión social. El Club Atlético River Plate a comienzos del siglo XX. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires. ISBN 978-987-1294-32-9, pp. 201-239

GUBER, Rosana. (2001). *La etnografía. Método, campo, reflexividad*. Bogotá: Norma

GUBER, Rosana. (2014). *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas en campo*, Buenos Aires: Miño y Dávila.

GUTIÉRREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto. (1989). Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945. Desarrollo económico, 33-62.

HABERMAS, Jürgen. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona

HANG, Julia. (2011) "Lo que pasa en *los master* queda en *los master*". Deporte, sociabilidad y clasificaciones morales entre nadadores master del Club Universitario de La Plata [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.718/te.718.pdf>

- HALL, Stuart. (2009) “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’?”, en Hall y Du Gay (comp.), Cuestiones de identidad cultural, Buenos Aires, Amorrortu, 13-39.
- HANG Julia y BRANZ, Juan: (2014) “Acá nosotros nos rompemos el culo”. Los sentidos del sacrificio entre nadadores y jugadores de rugby en la ciudad de La Plata. En <http://www.11caas.org/conf-cientifica/comunicacionesActasEvento.php>
- HEREDIA, Beatriz (2003). Conflictos y desafíos: luchas en el interior de la facción política. En Rosato y Balbi. Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social. Buenos Aires, Antropofagia.
- HEREDIA, Beatriz. y PALMEIRA, Moacir. (2006). O voto como adesao. teoria e cultura. Revista do mestrado em ciencias sociais da ufff. V1.n1.
- HIDALGO, Cecilia. (2006), “Reflexividades” en Cuadernos de Antropología Social N° 23. PP 45-56
- HIJÓS Nemesia (2014). *El deporte como mercancía. Un estudio sobre la dimensión económica y las múltiples lógicas en el Club Atlético Boca Juniors*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- HOBBSBAWM, Eric y RANGER, Terence. (1983). *La invención de la tradición*. Ed. Crítica. Barcelona.
- IULIANO Rodolfo (2010). *Apuntes para el estudio del ocio y las formas de sociabilidad de los estratos superiores en la Argentina contemporánea*. [en línea]. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.363/te.363.pdf>
- IULIANO Rodolfo (2013). Fronteras simbólicas y diferenciación social en torno a la práctica de golf. En BRANZ, Juan, GARRIGA ZUCAL, José y MOREIRA, María Verónica. *Deporte y Ciencias Sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas*. La Plata: EDULP
- IULIANO, Rodolfo y HANG, Julia (2017). “Estudios sociales del deporte: un mapa local”, en *Historiapolitica.com*, Programa Interuniversitario de Historia Política.
- JAMES, Daniel. (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires, Ediciones Manantial SRL
- JELIN, Elisabeth. (2002). Los sentidos de la conmemoración. Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas «in-felices».

- KARSENTI, Bruno. (2009). Marcel Mauss. El hecho social como totalidad. Buenos Aires: Antropofagia.
- KROTZ, Esteban. (1994). "Alteridad y pregunta antropológica" En: Alteridades, N8 pp. 5-11.
- LAHIRE, Bernard. (2004). *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra
- LASTRA, Soledad. (2007) *Actitudes sociales frente a la última dictadura militar en Argentina: Reflexiones y debates* [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.474/te.474.pdf>
- LATOUR, Bruno (2001) *Pasteur. La guerre des microbes*, La Découverte, Paris.
- LATOUR, Bruno. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Bueos Aires, Manantial
- LEVORATTI, A. y MOREIRA, V. (2016). Estudios socio-antropológicos del deporte en Argentina. En Moreira V. y Levoratti A. *Deporte, Cultura y Sociedad Estudios socioantropológicos del deporte en Argentina*. Teseo. Argentina.
- LEVORATTI, Alejo. (2017). El deporte en el Estado Nacional: Continuidades y rupturas. (Argentina, 1989-2015). *Materiales para la Historia del Deporte*, (15), 111-130.
- LINDÓN Alicia. (2007) La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista Eure* (Vol. XXXIII, N° 99) pp. 7-16. Santiago de Chile.
- LOMNITZ, Larisa. (2012 [1968]). *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*. Flacso, México.
- LOMNITZ, Larisa. (1994) La clase media, las redes sociales y el modelo neo-liberal: el caso de los profesores chilenos (1973-1988) *Reforma y democracia* N° 2, Caracas
- LOSADA, Leandro (2006), Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires: los clubes sociales de la elite porteña. En *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*. Departamento editorial del IDES. Vol. 45, N° 180, enero-marzo.
- LOSADA, Leandro (2007) La alta sociedad y la política en la Buenos Aires del novecientos: la sociabilidad distinguida durante el orden conservador (1880-1916). *Entrepasados*, año XVI, n° 31, pp. 81-96.
- MALINOWSKI, Bronislaw. (1975): *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona, Península. "Introducción: objeto, método y finalidad de esta investigación".

- MANIN, Bernard. (1998) *Los principios del sistema representativo*, Alianza, Madrid.
- MARCILESE, José. (2009) Sociedad civil y peronismo: los clubes deportivos en el período 1946-1955. *Revista de História do Esporte Artigo* volume 2, número 2.
- MASSON, Laura (2002). La villa como aldea. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 27.
- MAUSS, Marcel. (1979). [1936]. “Sexta parte: Las técnicas del cuerpo”. En: *Sociología y Antropología*. Madrid, Tecnos.
- MAUSS, M. (2012) *Ensayo sobre le don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz Editores: Buenos Aires.
- MÉNDEZ, Alicia (2014) “El anonimato de las fuentes” en Guber, R. (comp.) *Prácticas etnográficas, ejercicios de reflexividad de antropólogas en el campo*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- MERKLEN, Denis: *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires, Gorla, 2005.
- MERKLEN, Denis. (2000) “Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los ’90”, en Svampa (ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Bs. As., Biblos-UNGS.
- MÍGUEZ, Daniel. (2004). “El Cuerpo en Juego: La Práctica Etnográfica en Contextos de Violencia”. Ponencia presentada en las IIas Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos. Buenos Aires: IDES.
- MINUJIN, A. y KESSLER, G (1995) *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Planeta
- MOREIRA, Verónica. (2006). Una mujer en campo masculino y la identificación de género en el proceso de producción del conocimiento antropológico. *Seminario Internacional Fazendo Genero*, 7.
- MOREIRA, Verónica. (2010). La política futbolizada: los dirigentes deportivos y las redes político - territoriales en Avellaneda. Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires, Mayo, 2010
- MOREIRA Verónica. (2013). Haciendo política en el club Juventud. *Revista del Museo de Antropología* 7 (2): 331-338.

MOREIRA, Verónica. (2016). Gerenciamiento, democracia y procesos políticos en Racing Club. En Moreira V. y Levoratti A. Deporte, Cultura y Sociedad. Estudios socioantropológicos del deporte en Argentina. Teseo, Argentina.

NARDACCHIONE, Gabriel. (2011) El conocimiento científico y el saber práctico en la sociología pragmática francesa. Reflexiones sobre la sociología de la ciencia de Bruno Latour y la sociología política de Luc Boltanski. Apuntes de investigación del CECYP

NOEL, Gabriel y GARRIGA ZUCAL, José. (2010). Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso. PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales, (9).

NOEL, Gabriel. (2014). Presentación. Las dimensiones morales de la vida colectiva. Exploraciones desde los estudios sociales de las moralidades. Papeles de Trabajo, 8(13), 14-32.

NOEL, G. y SEGURA, R. (2016) Introducción. La etnografía de lo urbano y lo urbano de la etnografía. Etnografías contemporáneas 2 (3) 12-24. IDAES. UNSAM

PALMEIRA, Moacir y Beatriz HEREDIA (1997) “Política ambigua” en Crespo S., Novaes, R. y Birman, P. (eds.): O mal a Brasileira. UERJ. Rio de Janeiro.

PANTALEÓN, Jorge. (2005). *Entre la carta y el formulario : política y técnica en el desarrollo social*. Buenos Aires. Editorial Antropofagia

PARSONS, T. (1974). *El sistema de las sociedades modernas* (No. 04; HN11, P3.). Trillas.

PEIRANO, Marisa. (1997): “Antropología política, ciencia política e antropología da política” En Três ensaios breves. *Série antropologia N° 231*, Brasilia

PEIRANO, Marisa. (1995). *A favor da etnografia*. Río de Janeiro: Relume Dumará

PEIRANO, Marisa. (2002) “Prefacio”. En PEIRANO, M .*O dito e o feito: ensaios de antropología dos rituais*. Río de Janeiro: Relume Dumará

PEREYRA, Sebastián. (2014). La corrupción como crítica moral de la política. El vocabulario de la protesta social durante la década de los noventa. Papeles de Trabajo, 8(13), 78-101.

PORRO, Nicola. (1997). El asociacionismo deportivo como modelo organizativo. Apuntes Educación Física y Deporte N°49, Barcelona

POUSADELA, Inés. (2003). ¿Crisis o Metamorfosis? Aventuras y Desventuras de la Representación en la Argentina (1983-2003), FLACSO, Buenos Aires

- QUIRÓS, Julieta. (2008). Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires: por una visión no instrumental de la política popular. Cuadernos de antropología social, (27), 113-131.
- QUIRÓS, Julieta. (2011) El por qué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida) Ed. Antropofagia.
- QUIRÓS, Julieta (2011b) El clientelismo como incógnita. Antropólogos, sociólogos y politólogos. Desarrollo Económico, Vol. 50, N 200 (Enero, Marzo, 2011)
- QUIRÓS, Julieta. (2014). Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología. PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales, (17).
- RENAN, Ernest (1882) ¿Qué es una nación? Conferencia dictada en la Sorbona, Paris, 11 de marzo de 1882. Ed. Digital; Franco Saravino 2004
- RENOLDI, Brígida. (2014). El secreto, el informante y la información: indagaciones reflexivas sobre la etnografía y la investigación policial. En Guber, R. (2014) *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas en campo*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- RODRÍGUEZ, Alejandro. (2010). "Callate y entrena. Sin dolor no hay ganancia": Corporalidad y prácticas ascéticas entre fisicoculturistas amateurs. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 2(3), 51.
- RODRIGUEZ, Alejandro (2013): "Ellos hacen fierros. La construcción del cuerpo masculino en los gimnasios porteños". En BRANZ, Juan, GARRIGA ZUCAL, José y MOREIRA, María Verónica (2013): Deporte y Ciencias Sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas. La Plata: EDULP
- RODRÍGUEZ, Alejandro. (2014). El fitness es un estilo de vida: Gimnasios y sociabilidad en una perspectiva crítica. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4733/ev.4733.pd
- RODRÍGUEZ, María Graciela (1996a): "El fútbol no es la patria (pero se le parece)", en Alabarces P. y Rodríguez M.: Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura, Buenos Aires, Atuel.

RODRÍGUEZ, María Graciela (1996b): “Pan, circo y algo más” en Alabarces P. y Rodríguez M.: Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura, Buenos Aires, Atuel.

RODRÍGUEZ, María Graciela (1998): “Diego, un héroe global en apuros (o la agonía del último dinosaurio)” en Alabarces, P. et al. (comps.): Deporte y sociedad, Buenos Aires: Eudeba..

RODRIGUEZ, María Graciela (2013): Conclusiones: “¿qué es un campo y tu me lo preguntas?”. En BRANZ, Juan, GARRIGA ZUCAL, José y MOREIRA, María Verónica (2013): *Deporte y Ciencias Sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas*. La Plata: EDULP

ROLDÁN Diego P. (2012). *La invención de las masas. Ciudad, corporalidades y cultura. Rosario, 1910-1945*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Biblioteca Humanidades

ROSALDO, Renato. (1991). “Cruce de fronteras”, en Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social. México: Grijalbo.

SAUTU, Ruth (2001). *La gente sabe. Interpretaciones de la clase media acerca de la libertad, la igualdad, el éxito y la justicia*. Buenos Aires. Ediciones Lumiere

SCHUMPETER, Joseph (1984), Capitalismo, Socialismo y Democracia, Folio, Barcelona.

SEGURA, Ramiro. 2013. Los pliegues en la experiencia urbana de la segregación socio-espacial. Análisis comparativo de dos etnografías urbanas. En María Carman, Neiva Vieira da Cunha y Ramiro Segura., “Segregación y diferencia en la ciudad”-. FLACSO, Ecuador

SIMMEL, George (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.

SVAMPA, Maristella. (2000). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Bs. As., Biblos-UNGS.

SVAMPA, Maristella (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.

TEVIK, Jon (2009) “Imaginarios de gusto y moralidad en los fahionscapes porteños. Prácticas y discursos de distinción entre la clase media profesional de Buenos Aires” En Visacovsky, Sergio. y Garguin, Enrique (2009). *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires: Antropofagia.

THÉVENOT, Laurent (2006). *L’action au pluriel. Sociologie des régimes d’engagement*, Paris : La Découverte

- THOMPSON, Edward (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Editorial Crítica. Barcelona.
- TOCQUEVILLE, Alexis de. *La Democracia en América*. Madrid. SARPE. 1984. Vol.1: Introducción y Primera Parte. pp.25-175.
- TUAN Yi-Fu, 1990, [1974], *Topophilia. A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*, Columbia University Press, New York-Chichester-West Sussex.
- VARGAS, Patricia. (2014) *Diseñadores y emprendedores. Una etnografía sobre la producción y el consumo de diseño en Buenos Aires* Buenos Aires, Ediciones Al Margen.
- VARGAS, Patricia y VIOTTI, Nicolás. (2013) “Prosperidad y espiritualismo para todos”: un análisis sobre la noción de emprendedor en eventos masivos de Buenos Aires. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, año 19, n. 40, p. 343-364.
- VARGAS, P. y VIOTTI, N. (2014): “La clase media en Argentina: entre el sacrificio y el confort” presentado en IV Seminario-Taller Investigación sobre Clases Medias, IDES, 25 y 26 de septiembre de 2014, Buenos Aires.
- VIGUERA, Anibal. (1991). El primero de Mayo en Buenos Aires, 1890-1950 : evolución y usos de una tradición. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana « Dr. E. Ravignani » Tercera serie*, n°3
- VILA, Pablo. (2007). “Procesos de identificación en la frontera entre México y los EE.UU.”, en *Oficios Terrestres*, núm. 19.
- VISACOVSKY, Sergio. (2012). “Experiencias de descenso social, percepción de fronteras sociales y la identidad de clase media en la Argentina de la postcrisis”, *Revista Pensamiento Iberoamericano* (10), pp. 133-168.
- VISACOVSKY, Sergio. (2014). “Crisis, lenguaje del sacrificio y la narrativa de origen de la clase media en la argentina” Ponencia presentada en XI Congreso Argentino de Antropología Social. Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014
- VISACOVSKY, S. y GARGUIN, E. (2009). *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires: Antropofagia.
- VOMMARO, Gabriel. (2014) *La construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina*. Nueva Sociedad No 254.
- VOMMARO, Gabriel. (2015). Contribución a una sociología política de los partidos. Los mundos sociales de pertenencia y las generaciones políticas de PRO. En Vommaro G. y

Morresi, D. “*Hagamos equipo*” *PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Ediciones UNGS, Buenos Aires.

WACQUANT, L. (2006). *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires. Siglo XXI editores argentina S.A.

WEBER, Max. (2004). *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*, 15 reimpresión. México DF

WORTMAN, Ana. (2001) “Globalización cultural, consumos y exclusión social”. *Nueva Sociedad* 175: 134-142

WORTMAN, Ana. (2003). *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: La Crujía ediciones

ZAPATA, Laura. (2014). ¿Qué significa ser/no ser indio/a Mapuche?: 'Pueblo indígena' y diseminación. Guber, Rosana (comp.) *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 185-227.

ZELIZER, Viviana. (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.

OTRAS FUENTES

Revistas Institucionales

CULP. 1997. “60 aniversario. 1937-1997. Reseña histórica”

CULP. 2012. “Historia del club”

Noticulp

EntreSocios N° 1 agosto de 2016

EntreSocios N° 3. 2017

Páginas web

Página web del Club Universitario de La Plata: <http://www.clubuniversitario.org.ar/>

Página web del Concejo Deliberante de la Ciudad de La Plata: <http://www.concejodeliberante.laplata.gov.ar/digesto/digesto.html>

Memorias y Balances del Club Universitario de La Plata citados:

-1954

-1958

-1961

-1968

-1976

-1979

-2002

Periódicos consultados:

Diario *El Día*. Archivo consultado en la Hemeroteca de la UNLP.

ANEXO

A. Índice de nombres propios

Andrea: nadadora master. Pareja de Alejo. Tiene 53 años.

Adrián: jugador de rugby. Fue secretario general durante los primeros tres años de gestión de Méndez

Alejo: nadador master. Pareja de Andrea.

Charo: Ex nadadora del equipo de natación master. Actualmente hace CrossFit en Megatlón. Es amiga de Mati y Joaquín. Tiene 30 años.

Claudio: Entrenador del equipo de natación master del CULP del turno mañana.

Daniel Márquez: Actual presidente del club desde el año 2014. Jugador de hockey, abogado. Tiene 33 años de edad.

Daniela: empleada del club que en los primeros años de trabajo de campo controlaba el ingreso a la pileta climatizada.

Dardo: Ex jugador y árbitro de hockey. Participó varios años en la subcomisión de hockey. Tiene 65 años de edad. Propietario de una librería y una editorial.

Dario: Nadador master de 50 años de edad. Participa del equipo desde hace 20 años. Es un reconocido arquitecto platense, profesor universitario y con importantes cargos en la gestión de su facultad y en la UNLP. Además, es el interlocutor privilegiado del entrenador y de la Comisión Directiva, asistiendo a las reuniones semanales de la “comisión de pileta”.

Facu: Entrenador del equipo master del Complejo Neptuno. Ex nadador del CULP.

Facundo Domínguez: es hijo de Ricardo Domínguez. Ex jugador de rugby del CULP. Contador. Militante del radicalismo, fue candidato a concejal en el 2011 por la coalición cívica.

Graciela: Nadadora master de 57 años de edad. Licenciada en trabajo social y profesora universitaria. Esposa de Dardo.

Héctor Gutiérrez: fue presidente del club entre los años 2011 y 2014. Es abogado y tiene 51 años. Entre otros cargos políticos, estuvo al frente del Consejo Escolar de La Plata. Es nadador del equipo master y desde hace algunos años está en pareja con Laura.

Joaquín: nadador master. Tiene 35 años, es ingeniero y trabaja en YPF. Amigo de Mati y Charo.

José Luis: Nadador master. Ingeniero de 60 años, referente en el equipo tanto por su antigüedad, como por sus éxitos deportivos.

Juan Miguel: Nadador del equipo master. Es ingeniero agrónomo, docente e investigador en la facultad de Ciencias Naturales.

Julio Ocampo: vicepresidente del club durante las gestiones de Sánchez y en la de Gutiérrez. Es economista. Fue ministro de economía de la provincia de Buenos Aires entre los años 2002 y fines del 2007. Tiene 59 años y es nadador del equipo master.

Laura: nadadora master de 45 años de edad. Es arquitecta, pareja de Héctor Gutiérrez, en cuya gestión colaboró como secretaria de actas. Trabajaba con Roberto Sánchez, con quien además participó de la reconstrucción del polideportivo.

Lautaro: nadador master de 35 años de edad. Profesor de educación física, ex nadador federado del equipo juvenil del CULP.

Leti: nadadora master de 50 años de edad. Participó como vocal en las gestiones de Sánchez y Ocampo.

Lidia: Nadadora master de 65 años de edad. Referente del equipo. Miembro de la “mesa chica”.

Lucas: Nadador del equipo de primera categoría que a veces compite con los master. Tenía 20 años de edad en la competencia que relatamos. Múltiple campeón argentino y poseedor de récords nacionales.

Lucía: nadadora master de 30 años de edad. Es oriunda de la ciudad de Mar del Plata y se radicó en La Plata para realizar su doctorado en Química, becada por el CONICET.

Luis: Entrenador del equipo de nadadores federados y de primera del CULP.

Mabel: secretaria del club desde hace más de 30 años. Se jubiló a partir de enero del 2018.

Marisa: Nadadora master de 50 años de edad. Encargada de las finanzas del equipo, colaboradora del entrenador en tareas administrativas.

Marcelo: Nadador master de 55 años de edad. Es contador.

Mati: nadador master de 30 años de edad. Ex nadador del equipo de primera del club. Es ingeniero, trabaja en YPF. Es amigo de la infancia de Charo.

Pablo: Entrenador del equipo de natación master del CULP del turno noche.

Paula: nadadora master, ex nadadora juvenil. Es profesora de natación y guardavidas. Trabajó de guardavidas en una de las piletas de la sede de Punta Lara.

Ricardo Domínguez: es un reconocido abogado platense. Fue presidente del club entre los años 2000 y 2008, fue candidato a diputado provincial por el ARI. Tiene alrededor de 65 años.

Roberto Sánchez: fue presidente del club entre los años 2008 y 2011. Es ingeniero y tiene 63 años. Nadador del equipo master, en pareja con Eliana, nadadora master también.

Rodolfo: trabaja en la gestión de Daniel Márquez como Director General de Deportes. Tiene 44 años. Es profesor de educación física y kinesiólogo, con estudios en gestión deportiva.

Santi: Nadador master. Tiene 28 años de edad. Trabaja en un ministerio en la ciudad de Buenos Aires.

Sofía: Nadadora master de 27 años. Estudiante de abogacía.

Susi: Nadadora master. Es psicoanalista, tiene 69 años.

Tibu: Nadador master del Complejo Neptuno. Ex nadador del CULP.

B. Composición de las Comisiones Directivas desde que empecé el trabajo de campo

➤ 2008-2011

Presidente: Roberto Sánchez

Vicepresidente: Julio Ocampo

Secretario General: Héctor Gutiérrez

• 2011: Renuncia Sánchez

➤ 2011-2014

Presidente: Héctor Gutiérrez

Vicepresidente: Julio Ocampo

• 2014: Renuncia toda la C.D.

➤ **2014-2017**

Presidente: Daniel Márquez

Vicepresidente: Facundo Domínguez

➤ **2017-**

Presidente: Daniel Márquez

Vicepresidente: Gastón Marino

C. Actividades que se hacen en el club

- **Sede Social** (La Plata)

Judo

Yoga

Coro

Talleres

- **Sede Deportiva** (Gonnet)

Tenis

Paddle

Vóley

Rugby masculino y femenino

Hockey masculino y femenino

Natación Water Polo

Escuela de Guardavidas

Básquet masculino y femenino

Taekwondo

Beach Vóley

Aqua Gym

Jardín de infantes

Colonia de verano

Escuela multideportiva para niños

- **Sede Náutica** (Punta Lara)

Actividades náuticas (Kite Surf, Kayak, Windsurf)

Pesca

- **Actividades sin arancel (para los socios)**

Gimnasia para adultos (Gonnet)

Gimnasia femenina aeróbica y localizada (Gonnet)

Entrenamiento para adultos (Gonnet)

Yoga (La Plata y Gonnet)

Aikido (Gonnet)

Taekwondo (Gonnet y La Plata)

Gimnasia acuática (en temporada de verano)

D. Fotos



Entrada de la sede de Gonnet.



Cartel en la entrada de Gonnet que conmemora el 80 aniversario del club con la consigna
#NoMeArrepientoDeEsteAmor



Cancha de hockey para entrenamiento



Chalet del club



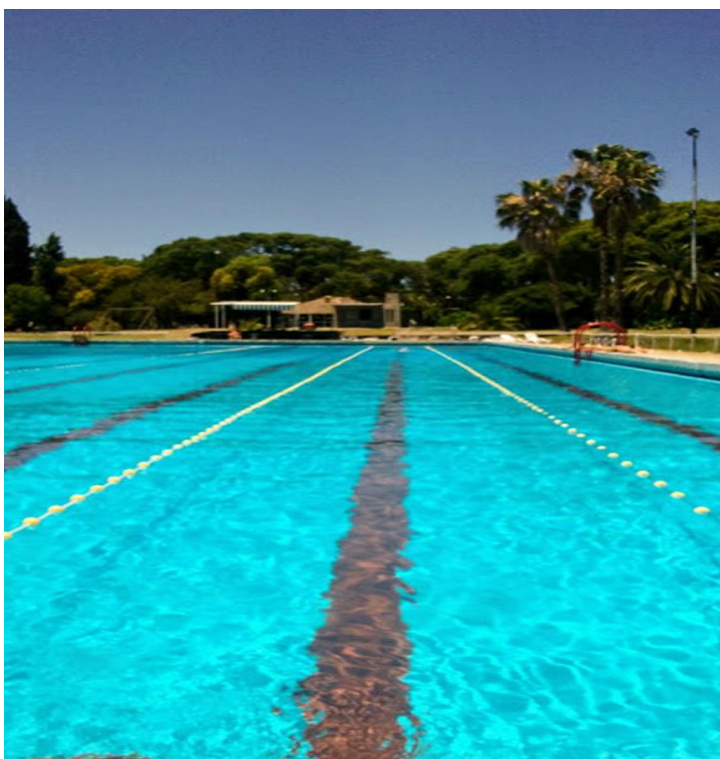
Gimnasio de rugby



Polideportivo de Gonnet. La pileta climatizada se encuentra en la planta baja y en el piso superior está la cancha de básquet.



Pileta mediana



Vista desde el borde la pileta olímpica un sábado por la mañana



Momentos antes de comenzar la carrera de 50 metros pecho masculina en el Campeonato Argentino del año 2014 en la pileta del CENARD



Algunos nadadores master conversan antes de ingresar a la asamblea del 16 de agosto de 2014